

El Libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo XI

Enseñanzas 310 - 338

La obra de 12 volúmenes «**Libro de la Vida Verdadera**» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsables de la traducción al alemán, del prólogo de la edición alemana, de las explicaciones, notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Edición (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Palabras del Señor a Anna Maria Hosta:

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»...*

... y añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para recibir mis enseñanzas y transmitirlos a la gente».

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Fecha: septiembre de 2026

Contenido

El Libro de la Vida Verdadera 1

Prólogo 7

Introducción 9

Enseñanza 310..... 14

Enseñanza 311..... 24

Enseñanza 312..... 34

Enseñanza 313..... 44

Enseñanza 314..... 54

Enseñanza 315..... 65

Enseñanza 316..... 77

Enseñanza 317..... 87

Enseñanza 318..... 96

Enseñanza 319..... 107

Enseñanza 320..... 119

Enseñanza 321..... 130

Enseñanza 322..... 141

Enseñanza 323..... 150

Enseñanza 324..... 160

Enseñanza 325..... 172

Enseñanza 326..... 184

Enseñanza 327..... 194

Enseñanza 328..... 206

Enseñanza 329..... 219

Enseñanza 330..... 228

Enseñanza 331..... 241

Enseñanza 332..... 248

Enseñanza 333..... 260

Enseñanza 334.....	271
Enseñanza 335.....	281
Enseñanza 336.....	291
Enseñanza 337.....	303
Enseñanza 338.....	313
Índice	323
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950	332

Prólogo

«Este es el tiempo anunciado en el que tenía que dirigirme a la humanidad, y quiero que, en cumplimiento de mis profecías, recopiléis volúmenes de libros con esta palabra que os he dado, ...» (6, 52)

El tiempo anunciado se refiere a la época actual, también llamada el Tercer Tiempo, como época sucesora del Primer Tiempo (Moisés y los profetas) y del Segundo Tiempo (Jesús y sus apóstoles).

El Tercer Tiempo fue preparado por el Espíritu de Elías y su discípulo Roque Rojas en México en el año 1866, de modo que, desde 1884 hasta finales de 1950, durante un período de 66 años, el Espíritu Divino pudo comunicarse con la humanidad: Domingo tras domingo, personas del pueblo llano se reunían en sencillos lugares de reunión para escuchar durante unas dos horas el mensaje divino. Como portavoces, Dios se sirvió de numerosos portadores de la voz (profetas de la época actual), quienes, en un estado de ánimo elevado, hacían audible el rayo de la Palabra divina.

Estas revelaciones divinas, mensajes o enseñanzas fueron transcritas mediante estenografía y registradas en actas durante los últimos diez años anteriores a 1950. A partir de 1950, se seleccionaron 366 enseñanzas de entre este enorme número de actas y se publicaron en la gran obra de 12 volúmenes titulada *Libro de la Vida Verdadera*.

A partir de 1975, Walter Maier —que había participado en las reuniones dominicales entre 1943 y 1950— y Traugott Göldenboth tradujeron al alemán los volúmenes I a V y los publicaron en la editorial Reichl. Tras la muerte de Walter Maier en 2001, Traugott Göldenboth completó el volumen VI, que se publicó en 2004.

Posteriormente, los volúmenes VII a XI también fueron traducidos por Traugott Göldenboth y publicados entre 2014 y 2015 por la editorial Buchdienst zum Leben. Se prevé que el volumen XII esté disponible en 2016.

Así, el Espíritu Divino no ha abandonado a la humanidad en tiempos de gran avance científico y técnico, pero también de grandes conflictos bélicos y desviaciones ideológicas.

En su amor y sabiduría infinitos, Dios nos ha mostrado, a través de las Revelaciones de México, una salida a los extravíos ideológicos, nos ha concedido consuelo y bálsamo sanador para nuestra alma hambrienta, y nos ha proporcionado enseñanzas muy prácticas para orientar nuestra vida según la voluntad divina .

Ojalá que las siguientes palabras se cumplan muy pronto:

**Gloria a Dios en las alturas
y paz en la tierra
y buena voluntad para con los hombres.**

Introducción

Los siguientes extractos pretenden ofrecer al lector una primera visión general del volumen que nos ocupa, « ». Los números entre paréntesis se refieren a la numeración de las enseñanzas y de los versículos.

Lo bueno es verdad y amor

Reconoced que mi palabra no es ni puede ser una nueva religión. Esta obra es el camino luminoso en el que todas las ideologías, confesiones y religiones se unirán espiritualmente para llegar a las puertas de la Tierra Prometida. (310,39)

Conocedme todos, para que nadie me niegue; reconocedme, para que vuestra idea de Dios se base en la verdad y sepáis que allí donde se manifiesta el Bien, allí estoy Yo.

El bien no se mezcla con nada. El bien es verdad, es amor, es misericordia, es comprensión.

Lo bueno es claramente reconocible e inconfundible. Reconocedlo para que no os equivoquéis. Cada persona puede seguir un camino diferente; pero si todos convergen en *un* punto, que es el bien, acabarán por reconocerse y unirse. No es así cuando se engañan obstinadamente a sí mismos, dando al bien la apariencia del mal y enmascarando el mal como si fuera bien, tal y como ocurre con los hombres de esta época. (329, 45-47)

El camino de vuelta a nuestra patria espiritual

Cada mundo, cada plano de existencia fue creado para que el alma se desarrollara en él y diera un paso hacia su Creador y así, avanzando cada vez más por el camino del perfeccionamiento, tuviera la oportunidad de llegar, inmaculada, pura y bien formada, a la meta de su viaje, a la cima de la perfección espiritual, que es precisamente morar en el Reino de Dios. ¿A quién le parece imposible, al fin y al cabo, morar «en el seno de Dios»? ¡Ay, pobres seres racionales, que no sabéis realmente reflexionar! ¿Acaso habéis olvidado que salisteis de mi seno para entrar en la existencia, es decir, que ya existíais antes en él? No hay nada extraño en que todo lo que brotó de la Fuente de la Vida regrese a ella a su debido tiempo. Cada alma, al salir de Mí a la vida, era virginal y pura; pero después, muchas se mancillaron en su camino. Sin embargo, dado que todo fue previsto por Mí de manera sabia, amorosa y atenta a la justicia, Me dispuse de inmediato a proporcionar, en el camino que mis hijos debían recorrer, todos los medios necesarios para su salvación y renovación.

Aunque muchos seres hayan profanado esa virginidad espiritual, llegará

el día en que se purifiquen de todas sus faltas y, de este modo, recuperen su pureza original . A mis ojos, esa purificación será muy meritoria, pues el alma la habrá alcanzado mediante grandes y continuas pruebas de su fe, su amor, su fidelidad y su paciencia. (313, 21-23)

Quiero que, al final de la lucha, cuando todos mis hijos estén unidos para siempre en la Patria Espiritual, *participen* de mi felicidad infinita como *Creador*, en reconocimiento a que cada uno de vosotros ha participado en la obra divina, ya sea edificándola o restaurándola.

Solo como seres espirituales descubriréis que de todo lo que he creado desde el principio nada se ha perdido, que todo resucita en Mí, todo cobra vida y se renueva.

Así pues, si tantos seres se han descarriado durante mucho tiempo, si muchos, en lugar de obras de vida, han realizado obras destructivas, se darán cuenta de que el tiempo de su descarrío fue solo pasajero y de que sus obras, por muy malas que hayan sido , encontrarán reparación en la Vida Eterna y se transformarán en colaboradores de mi obra creadora incesante.

¿Qué son unos cuantos siglos de pecado y oscuridad, como los que ha vivido la humanidad en la Tierra, si los comparáis con la eternidad, con un tiempo de desarrollo y paz sin fin? Os habéis alejado de Mí por vuestro libre albedrío y, impulsados por la conciencia, volveréis a Mí. (317, 17-20)

Los seres espirituales de luz nos acompañan

No camináis solos, pues mi aliento y mi luz están con cada uno de vosotros. Pero por si esto os pareciera poco, he puesto junto a cada criatura humana un ser espiritual de luz para que vele por vuestros pasos, para que os advierta de cualquier peligro, para que os sirva de compañero en vuestra soledad y de bastón en el camino de la vida. Son esas entidades a las que llamáis ángeles de la guarda o protectores.

No os mostréis nunca ingratos con ellos y no seáis sordos a sus inspiraciones, pues *vuestras* fuerzas no bastarán para superar todas las pruebas de la vida. Necesitáis a aquellos que están más avanzados que vosotros y que conocen algo de vuestro futuro, porque Yo se lo he revelado.

La lucha de esos seres es muy dura mientras no alcancéis la espiritualización, porque vosotros, por vuestra parte, contribuís muy poco a apoyarlos en su difícil misión.

Cuando vuestra espiritualización os permita sentir y percibir la presencia de aquellos de vuestros hermanos que, de forma invisible y sin alarde alguno, actúan en favor de vuestro bienestar y de vuestro progreso , entonces lamentaréis haberles obligado a esforzarse tanto y a sufrir por culpa de vuestros pecados. Pero si esta comprensión surge en vosotros, es

solo porque ya se ha hecho la luz en vuestra mente. Entonces despertarán en vosotros la compasión, la gratitud y la comprensión hacia ellos. ¡Qué gran sensación de felicidad habrá en vuestros protectores cuando vean que sus esfuerzos cuentan con vuestro apoyo y que su inspiración está en armonía con vuestra elevación!

Tenéis tantos hermanos y tantas amigas en el «Valle Espiritual» a quienes no conocéis.

Mañana, cuando el conocimiento de la vida espiritual se haya extendido por todo el mundo, la humanidad reconocerá la importancia de esos seres que están a vuestro lado, y los hombres bendecirán mi providencia. (334, 70-76)

La lucha entre la luz y las tinieblas

Más allá de vuestra vida humana existe un mundo de espíritus, vuestros hermanos, seres invisibles para el hombre que luchan entre sí por conquistarlos. Esa lucha tiene su origen en la diferencia de desarrollo en la que se encuentran unos y otros.

Mientras que los seres de la luz, impulsados por el ideal del amor, la armonía, la paz y la perfección, iluminan el camino de la humanidad, inspirándole siempre el bien y revelándole todo lo que redundará en el bienestar de los seres humanos, los seres que aún se aferran al materialismo de la Tierra, que no han sabido desprenderse de su egoísmo y de su amor por el mundo, o que alimentan indefinidamente las adicciones y las inclinaciones humanas, siembran confusión en el camino de los seres humanos, oscureciendo la mente, cegan los corazones y esclavizan la voluntad, para servirse de los seres humanos y convertirlos en instrumentos *de sus planes*, o para utilizarlos como si fueran sus propios cuerpos.

Mientras que el mundo espiritual de la luz busca ganarse el alma de los seres humanos para abrirle una brecha hacia la eternidad; mientras que aquellas huestes benditas se esfuerzan sin cesar por crecer en amor, por convertirse en cuidadores junto al lecho de los enfermos, convertirse en consejeros al lado *del* ser humano que lleva la carga de una gran responsabilidad, en orientadores de la juventud, en protectores de los niños, en compañeros de aquellos que viven olvidados y solos, las legiones de seres que carecen de la luz de la sabiduría espiritual y del sentimiento elevador del amor actúan igualmente sin cesar entre los seres humanos. Pero su objetivo no es facilitarlos el camino hacia el Reino Espiritual —no; la intención de estos seres es totalmente opuesta; su aspiración es dominar el mundo, seguir siendo sus amos, perpetuarse en la Tierra, dominar a los seres humanos y convertirlos en esclavos e instrumentos de su voluntad —en una palabra: no dejar que les arrebatén

lo que siempre han considerado suyo: el mundo.

Así pues, discípulos: entre unos y otros seres se libra una encarnizada lucha —una lucha que vuestros ojos físicos no ven, pero cuyos ecos se hacen sentir día tras día en vuestro mundo.

Para que el ser humano pueda defenderse y liberarse de las malas influencias, necesita conocer *la* verdad que le rodea, debe aprender a orar con el espíritu y también debe saber de qué capacidades está dotado su ser, para poder utilizarlas como armas en esta gran batalla del bien contra el mal, de la luz contra la oscuridad, de la espiritualización contra el materialismo.

Precisamente el mundo espiritual de la luz actúa, lucha y lo prepara todo para que, algún día, el mundo emprenda el camino hacia la espiritualización.

Reflexionad sobre todo esto y podréis imaginar la intensidad de esta lucha de vuestros hermanos espirituales, que se esfuerzan por la salvación de los seres humanos — una lucha que para ellos es un cáliz con el que vosotros les hacéis beber continuamente el veneno de la ingratitud, ya que os limitáis a recibir de ellos todo el bien que os brindan, pero sin ponerlos jamás a su lado para apoyarles en su lucha.

Son pocos los que saben unirse a ellos, son pocos los que son receptivos a sus inspiraciones y siguen sus indicaciones. Pero con qué fuerza avanzan por la vida, ¡cuán protegidos se sienten, qué deleites e inspiraciones estimulan su espíritu!

La mayoría de las personas se debaten entre ambas influencias, sin decidirse por ninguna, sin entregarse por completo al materialismo, pero tampoco esforzándose por liberarse de él y espiritualizar su vida, es decir, por elevarla mediante el bien, el conocimiento y la fuerza espiritual. Estas personas siguen inmersas en una lucha consigo mismas.

Aquellos que se han rendido por completo al materialismo, sin prestar ya atención a la voz de la conciencia, y que desprecian todo lo que se refiere a su alma, ya no luchan; han sido vencidos en la lucha. Creen haber vencido, creen ser libres y no se dan cuenta de que son prisioneros y de que será necesario que las legiones de la Luz descendan a las tinieblas para liberarlos.

Este mensaje de la Luz lo envió a todos los pueblos de la Tierra, para que los hombres despierten, para que tomen conciencia de *quién* es el enemigo al que deben combatir hasta derrotarlo, y de *qué* armas llevan consigo sin saberlo. (321, 53-63)

La visión de Dios para nuestro futuro

Espero del mundo la espiritualización. Para Mí no tienen ningún significado los nombres por los que se distingue cada Iglesia o secta, ni el

mayor o menor esplendor de sus ritos y formas de culto externas. Esto solo llega a los sentidos humanos, pero no a mi Espíritu.

Espero de los hombres la espiritualización, pues significa la elevación de la vida, el ideal de la perfección, el amor al bien, la orientación hacia la verdad, el ejercicio de la actividad amorosa, la armonía consigo mismo, que es armonía con los demás y, por tanto, con Dios. (326, 21-22)

De entre los hombres de hoy, carentes de espiritualidad y amor, haré surgir las generaciones que tantas veces he profetizado a través de mi Palabra. Pero antes actuaré sobre estos pueblos que hoy se desconocen a sí mismos, se hacen la guerra y se destruyen mutuamente.

Cuando entonces haya pasado el cumplimiento de mi juicio sobre todos y la mala hierba haya sido arrancada de raíz, comenzará a surgir una nueva humanidad que ya no llevará en su «sangre» la semilla de la discordia, el odio o la envidia, porque la «sangre» de sus padres se habrá purificado en el crisol del dolor y el arrepentimiento.

Yo los recibiré y les diré: «Pedid, pedid, y se os dará», tal y como os dije en el Segundo Tiempo. Pero hoy añado: aprended a pedir. (333, 54)

Imaginad el progreso de una humanidad cuya moral brote de la espiritualidad; imaginad una humanidad sin límites ni fronteras nacionales, que comparta fraternalmente todos los medios de vida que la Tierra ofrece a sus hijos. Intentad imaginar cómo sería la ciencia humana si tuviera como ideal el amor mutuo, si el ser humano recibiera los conocimientos que busca a través de la oración. Pensad en lo grato que será para Mí recibir de los hombres, a través de su *vida*, el culto del amor, la fe, la obediencia y la humildad, sin que tengan que recurrir a ritos ni a formas de culto externas.

Esto será, por fin, *vida* para los hombres, pues en ello respirarán paz, disfrutarán de la libertad y se alimentarán únicamente de lo que contiene la verdad. (315, 57-58)

Cuando mi voz se haga oír espiritualmente en la humanidad, las personas sentirán vibrar algo que siempre ha estado en ellas, aunque no haya podido manifestarse libremente. Será el espíritu el que, animado por la voz de su Señor, se levante y responda a mi llamada.

Entonces comenzará una nueva era en la Tierra, pues ya no contemplaréis la vida desde abajo, sino que la observaréis, la reconoceréis y la disfrutaréis desde las alturas de vuestra elevación espiritual. (321, 38-39)

Enseñanza 310

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Ven a Mí, humanidad descarriada y errante. Busca primero mi Reino, y una vez que estés en él, bebe de la fuente inagotable de mi sabiduría. Pero no olvides que mi Reino no es de este mundo, y que solo podrás entrar en él mediante el cumplimiento de mis Leyes de Amor.

2. Discípulo: El presente año 1950 traerá consigo acontecimientos decisivos para toda la humanidad. Por eso es tan grande vuestra responsabilidad al escuchar mi enseñanza.

3. La humanidad está enferma, está ciega y va camino de la perdición. El Padre la salvará por medio de vosotros. En verdad os digo que nadie se perderá.

4. Puesto que amo a todos mis hijos por igual, ¿por qué hay miseria en el mundo? Esta es la pregunta que se hacen las personas. Pero vosotros conocéis la razón de los acontecimientos.

5. No es la primera vez que vuestra alma vive en este mundo. Hace ya mucho tiempo que le permití reencarnarse en distintos cuerpos terrenales, para que así reparara sus errores y se hiciera digna de mi Ley. Desde el principio de su creación, puse a las almas en la Tierra para que, por sus propios méritos, adquirieran la capacidad de entrar en mi Reino.

6. El alma del hombre ha sido la criatura privilegiada de la Creación. La he dotado de libre albedrío como prueba de mi amor.

Todos los demás seres están sometidos a mi voluntad. Sin embargo, si los seres humanos, en el ejercicio de su libre albedrío, se han alejado del camino de mi amor, deberán alcanzar su salvación precisamente por ese camino que ellos mismos han creado con su libre albedrío.

7. Ha llegado el momento de la cosecha para todas las almas, y por eso veis confusión entre los hombres. Pero en verdad os digo que, en este caos, cada uno cosechará lo que ha sembrado.

Pero, ¿qué será de aquellos de mis hijos que han infringido mi ley una y otra vez? En verdad: todos aquellos que duermen y no quieren estudiar ni tomar en serio mis enseñanzas serán arrastrados por las pruebas como por un torbellino que los derribará. Pero para todos aquellos que hayan seguido mis instrucciones, será como un estímulo para el cumplimiento de su deber, como una hermosa recompensa que Dios les concede.

8. El Padre es actividad inagotable; Él obra eternamente por todos sus hijos, y ante este ejemplo, también vosotros debéis ser incansables en el cumplimiento de vuestra labor, para que de este modo os unáis a vuestro Señor. Comprended que vuestra labor es para vosotros una verdadera

bendición, pues consiste en acercaros cada vez más a vuestro Dios. Este es el secreto de la perfección de vuestra vida.

9. El hombre se ha desarrollado y, en su evolución, ha obtenido muchos frutos para poder servir a la humanidad. Pero hoy en día, en su soberbia, se ha creído superior a su Creador.

10. Me preguntáis si puedo ayudar a mis hijos a salir de su extravío. Y yo os digo: Sí, pueblo. La oportunidad que he dado al alma en sus reencarnaciones en la vida humana es una prueba de mi amor. Porque mi Reino solo puede alcanzarse mediante las buenas obras de amor y misericordia que mis hijos realizan al seguir las indicaciones de su conciencia, haciendo pleno uso de su libre albedrío.

11. Aunque os sintáis insignificantes y débiles, debéis socorrer a vuestros semejantes mediante el poder infinito que os he confiado con el mandamiento. La oración pura y sincera que os he enseñado es la que debe unir a toda la humanidad en el redil de mi amor.

12. Orad, discípulos, enviad vuestros pensamientos como un mensaje de paz a aquellos que en estos momentos transforman vuestra vida con su inteligencia, para que los frutos que obtengan sean como un bálsamo para los sufrimientos de la humanidad.

13. ¿Por qué os llama el Señor «el pueblo elegido»? Porque ya en los Primeros Tiempos os asigné una difícil misión entre vuestros semejantes. Pero no os doté de mayores dones que ellos, ni os puse por encima de los demás pueblos, sino que os convertí en un hijo fiel, en el mensajero de mi mensaje de luz y amor para todos los pueblos de la Tierra que aún se encuentran en el error.

14. A vosotros os he concedido la gracia de escuchar mi Palabra a través de un portavoz: un mensaje que, cuando llegue el momento, debéis llevar al corazón de los hombres.

15. Discípulos, aprovechad el tiempo, observad a las personas que están sumidas en su materialismo y se aferran a las voces falsas del mundo. En ellas habrá sufrimiento, y solo así despertarán en lo que a su conciencia se refiere. El sufrimiento —aunque no lo comprendáis mientras lo vivís— es una bendición para vuestra alma.

16. Elevaos en espíritu hacia Mí, por encima de todo dolor, de toda tentación o debilidad, y entonces comprenderéis cuán hermoso es el camino que os ofrezco en el cumplimiento de mi Ley. Cuando miráis a la humanidad, que en su depravación ha llegado a la cúspide de la maldad, el Padre os dice: «Sin embargo, el alma se ha desarrollado; la crueldad de las guerras la ha sacudido, y hoy, mientras busca la paz por todos los caminos, se encuentra en una encrucijada».

17. Ahí está tu misión, Israel. Cada uno de vosotros deberá guiar a la humanidad con su oración y con su ejemplo. Nadie tiene derecho a hablar de las imperfecciones de sus prójimos. ¿Quién de vosotros es perfecto, pues? No juzguéis a nadie y sed un buen ejemplo entre los hombres. De este modo, debéis vivir como un reflejo de la paz eterna y la bienaventuranza eterna. Entonces los hombres —hartos de tantos sufrimientos— vendrán a vosotros y os dirán: «Dadnos de vuestro pan, dadnos de esa agua inagotable».

18. Las naciones luchan por una paz que aún no han alcanzado. En algunas partes del mundo han cesado las guerras, pero en otras el caos sigue rodeando a los hombres en sus luchas sangrientas. En vano desean que reine la paz en este mundo, porque carecen de amor y misericordia.

La gente tiembla de miedo ante las nuevas armas creadas por la inteligencia humana. Ayudadles, pueblo, tendedles mi mensaje de amor que os he confiado. No tengáis preferencia por determinadas razas, lenguas o ideologías; ved en ellos solo a vuestros hermanos y hermanas que necesitan consejo y amor.

19. Orad, porque en verdad os digo que mi paz llegará a todos los pueblos de la Tierra, venciendo el egoísmo y las debilidades humanas.

20. Así vendrá mi Reino a vosotros, y entonces los inventos que hoy causan destrucción y muerte solo se emplearán en la necesaria reconstrucción para hacer de este mundo un verdadero paraíso. Quiero que el hombre se perfeccione por fin y gobierne este planeta tal y como el Padre gobierna el universo: con amor.

21. El hombre que tenga una gran fe en mi Ley y enseñe mi doctrina con gran amor no tiene nada que temer, porque será un instrumento del Padre y, al mismo tiempo, una parte de Dios.

22. Discípulos: así como la luz disipa las tinieblas, así vosotros, con mi mensaje divino, podréis disipar la ignorancia de la humanidad.

23. Mi Palabra revelada en este Tercer Tiempo hará que los hombres descubran el verdadero sentido de la justicia y que se promulguen leyes inspiradas en mi obra.

24. Esta enseñanza, aún desconocida para la humanidad, se extenderá finalmente por toda la Tierra y echará raíces en el corazón de muchos pueblos. La espiritualización alcanzará su pleno desarrollo en la humanidad del futuro.

25. Habéis tenido la gracia de escuchar mis mensajes a través de mis portavoces, pero ya no seréis testigos del florecimiento de mi enseñanza, porque para entonces ya no perteneceréis a esta Tierra. Serán otras generaciones las que den testimonio del cumplimiento de mi palabra.

Porque a vosotros os correspondió la tarea de ser los precursores de la espiritualización.

26. Pero por eso vuestra misión no será menos importante que la de las generaciones futuras; al contrario. Tened en cuenta que depende mucho de vosotros que aquellos tomen el buen camino, que sean buenos intérpretes de mi obra y buenos discípulos.

27. Debéis aportar vuestra parte, que —como ya os he dicho— es muy importante. Pero no os enorgullezcáis de ello. Porque quien se vuelve vanidoso en el seno de una obra espiritual no ha comprendido lo que significa ser un discípulo digno, ya que una de las condiciones esenciales para ser discípulo Mío es la humildad.

28. Mirad en el espejo de vuestra conciencia para ver si no refleja alguna falta de rectitud. Contemplaos en ese espejo interior antes de empezar a juzgar las obras de vuestros semejantes. Así, vuestras acciones se basarán en una mayor pureza y veracidad.

29. Os digo esto porque veo que a muchos de vosotros os complace juzgar los errores que cometen vuestros semejantes en las distintas comunidades religiosas, así como sus ritos y sus cultos. Os digo que sería mejor para vosotros no juzgar ni a las iglesias ni a las confesiones de fe, pues por el momento no reconocéis su alcance espiritual.

30. Os dejo como guías, pero no como agitadores. Vuestra semilla debe ser la de la paz y la concordia, pero nunca la de la confusión ni la de la violencia.

31. Mi Palabra tiene como objetivo la unión y la paz, para que, al inspiraros en ella, sepáis tender la mano a vuestros semejantes y respetéis siempre su fe como algo sagrado. Porque su fe es un altar interior en el que Yo habito. Entonces sabréis reconocer en vuestros semejantes el desarrollo que han alcanzado gracias a su lucha, su esfuerzo y sus contratiempos.

32. Si al comparar la forma en que vuestros semejantes practican su culto con la forma que vosotros tenéis, descubrís diferencias, no os detengáis en juzgar por lo exterior, sino penetrad en el fondo de la cuestión, donde reside la verdad. Puesto que sois espiritualistas, recordad que debéis guiaros siempre por la actitud interior y no por las formas externas.

33. Si poco a poco vais comprendiendo así a vuestros semejantes, descubriréis muy pronto que cada persona avanza por un camino diferente, pero que todos los caminos convergen en un único punto, que es el camino hacia la luz, la verdad y la vida.

34. Ahora comprendéis que no basta con llevar el conocimiento de mi Palabra a vuestra alma, porque aún queda por hacer lo más importante, que consiste en poner en práctica mis enseñanzas. Esta es la prueba en la que debéis demostrar cuánto habéis aprendido de mi Palabra.

35. Cuando os dije, en lenguaje simbólico, que os cerraba los labios, lo hice para haceros comprender que en aquel instante había bendecido vuestros labios, para que vuestra alma pudiera manifestar a través de ellos su inspiración y repetir mis palabras divinas, mientras que esos labios permanecen cerrados para juzgar, criticar, mentir o blasfemar. Guardad con amor mi enseñanza y permitid que vuestra alma, como un río embalsado durante muchos siglos, se desborde en palabras de consuelo, de luz, de bálsamo, de sabiduría y de paz.

36. No será necesario que pronunciéis mi nombre con frecuencia; al contrario. Cuanto menos lo pronunciéis y cuanto mejor pongáis en práctica mi enseñanza, mayor será el testimonio que habréis dado de Mí.

37. Sentid poco a poco en vuestro corazón a vuestros prójimos como verdaderos hermanos; ved a la humanidad como una única familia, pero guardaos de pregonarlo a los cuatro vientos. Nunca hagáis públicos vuestros méritos, pues solo a Mí me corresponde juzgarlos. Lo único que debéis dar a conocer con vuestra vida y vuestras palabras es mi obra. Porque esta debe ser conocida por todos vuestros semejantes.

38. La humildad del espiritualista debe ser real, no solo aparente, para que su huella en la Tierra sea luminosa.

39. Reconoced que mi Palabra no es ni puede ser una nueva religión. Esta Obra es el camino luminoso en el que todas las ideologías, confesiones y religiones se unirán espiritualmente para llegar a las puertas de la Tierra Prometida.

40. En esta Palabra os doy la paz y el cariño que os hacen olvidar vuestros dolores. Fortalece vuestra fe y os da luz para que sigáis el camino que conduce a Mí. Esta luz os inspira, os exhorta a orar por los que sufren, ya estén presentes o ausentes. Os acerca a vuestros hermanos desconocidos, que viven lejos de vosotros, a quienes no podéis tocar ni acariciar físicamente.

Mi enseñanza os enseña a orar por todos y a sentir lo que ocurre en el corazón de vuestros prójimos. Os he dicho que Yo estoy plenamente presente, que para Mí nadie está ausente ni lejos de Mí, y os doy la capacidad de poneros en su lugar para volverse hacia aquellos que necesitan ayuda, consuelo o compañía.

41. ¡Cuánto bien podréis hacer a partir del día en que reconozcáis vuestros dones y sepáis utilizarlos para el bien de vuestros semejantes! El

alma preparada puede salvar distancias, desafiar peligros y superar obstáculos para llegar adonde se la anhela.

42. Si lleváis una pesada carga en vuestra alma porque no habéis podido saldar vuestras viejas deudas, actuad de manera espiritual; entonces sentiréis que la paz y la alegría perdidas regresan.

43. Mi Palabra os hace revivir los tiempos pasados, recordándoos mis manifestaciones a través de los patriarcas y profetas, y mi Palabra a través de Jesús en el Segundo Tiempo. Os hago sentir mi amor paternal, y vuestra alma se repone al ser consciente de que es vista y protegida por mi misericordia.

44. Os hablo con la misma sabiduría que, como Maestro, impartí a mis discípulos. Hoy, sin embargo, como Espíritu Santo, os muestro otra página del libro para que la estudiéis y seáis iluminados.

45. Es mi voluntad que unáis en uno solo los tres Testamentos que se os han dado en tres épocas, y que os preparéis para responder a quienes os pregunten por el motivo de estas manifestaciones.

46. El ejemplo de vuestros antepasados está escrito con letras indelebles: Abraham, Isaac y Jacob, que dejaron a su pueblo una semilla de fe, amor y firmeza, cumplieron su destino y están conmigo. No os pido sacrificios, pues aquellos tiempos ya han pasado. Vuestra vida ya es hoy de por sí dolorosa, y solo quiero que os espiritualicéis. Pero si tuviera que encomendar a vuestros hijos la misión de llevar mi enseñanza a otros países, no os opongáis. Si tuviera que servirme de vosotros para guiar a una multitud con vuestras palabras y ejemplos, entonces no os neguéis. De este modo dejaréis una huella en esta época, y Yo mostraré a las generaciones venideras los frutos que mi Palabra ha producido.

47. Ha llegado para vosotros el tiempo de la lucha. Los clérigos de las grandes comunidades religiosas se alían entre sí para sentirse fuertes y luchar contra mis elegidos. Cuando llegue el momento, querrán atribuirse a su propio talento esta revelación que os he confiado a vosotros, a quienes Yo, simple y llanamente, he preparado. Si he depositado esta gracia en vosotros, es porque os conozco y os he purificado y formado para valirme de vuestra capacidad intelectual. Pero lo que os he dado pertenece a todos mis hijos, y no quiero que sea motivo de luchas. Si, a pesar de todo, esta lucha se desata después de 1950 —una época en la que ya no tendréis mi revelación de esta forma—, ¡cuánto sentiréis la ausencia de mi Palabra! Entonces solo os permitiré que toméis como modelo a mis apóstoles de gran fe y firme voluntad.

48. Mi Palabra llegará pronto a otras naciones y frenará a los hombres en su odio y su sed de venganza. Mirad: los enfermos aún no se levantan

de su lecho, y siguen llegando noticias de nuevas guerras. Los hogares no se han reconstruido, ni se han restablecido los pueblos, y sigue habiendo sed de sangre. A ellos debe llegar mi mensaje de paz y concordia.

49. Sabéis que más allá de vuestro continente las naciones han sido devastadas, y que el dolor ha llegado a todos los corazones. No hay niños, jóvenes ni adultos que no hayan vaciado el cáliz del sufrimiento, y entre ellos descubro a aquellos que, a pesar de su dolor, tienen la fuerza para pedir que las naciones que conservan su paz no sean devastadas por la guerra. Y en diversas sectas encuentro almas piadosas que, con amor y compasión sinceros, rezan por quienes atraviesan esas grandes pruebas. Acepto sus obras, respeto sus costumbres y les atribuyo sus méritos. Velad, orad, suplicad como buenos discípulos, y yo os concederé mi gracia. Protejo a cada criatura y bendigo a todas las naciones.

50. Todos vosotros recibiréis *la* paz que os merecéis; pero os prometo tiempos mejores. Tras la purificación que debe tener lugar en la Tierra, aparecerán personas enviadas por Mí, almas virtuosas con grandes misiones, para crear la familia humana obediente. Pasarán aún cuatro generaciones después de la vuestra hasta que mi enseñanza se extienda por todo el mundo y recoja hermosos frutos.

51. No todos mis hijos comprenderán en estos tiempos mi venida en el Espíritu, ni sabrán que estoy preparando a la humanidad para hacerla volver a Mí. Quiero que volváis tal y como salisteis de Mí —es decir, puros—, para que podáis entrar en el Reino de los Cielos.

52. Cada alma lleva en sí una fuerza que la protege de las persecuciones y las tentaciones, y una luz que la guía, que es la conciencia. Si le he dado al hombre el libre albedrío, ha sido para que posea una voluntad propia y, de ese modo, se sienta dueño de su vida, de sus actos y semejante a Mí. Le he demostrado mi amor al convertirlo en dueño de un alto destino y al rodearlo de comodidades, aunque este hijo no haya obedecido las leyes que le he dado.

53. Mi llamada en este tiempo ha sido para todos, pero son pocos los que Me siguen. No os sintáis lejos de Mí por el hecho de que hoy viváis en este mundo. Quiero que Me reconozcáis ya en vuestro mundo terrenal, que vuestro corazón sea receptivo a toda manifestación divina, que Me améis y que estéis íntimamente unidos a Mí. Puesto que poseéis mi naturaleza —aunque sea de forma limitada—, podéis comprenderme y realizar grandes obras.

54. El camino que he trazado para el alma la conduce a la elevación, aunque en él se encuentre a menudo con cardos y espinas.

55. Si buscáis personas santas o justas que os guíen, no las encontraréis. Si queréis alcanzar la perfección suprema, buscadme en lo infinito, uníos a mí, y yo os aconsejaré y os inspiraré.

56. No habéis hablado al mundo de lo que habéis oído de Mí. Sin embargo, este mundo materialista y frío espera una señal Mía, una indicación o una palabra para volver a su Señor y comenzar una nueva vida.

Los científicos observan y se preguntan por la razón de tantos fenómenos en el espacio. Los teólogos quieren penetrar en Mis misterios, y toda alma sensible a Mi presencia se pregunta si el mundo ha entrado en una nueva era, y Yo tengo la respuesta para estos ávidos de conocimiento, sedientos, a quienes daré de beber en la fuente el agua que saciará su sed.

57. Ahora estáis preparados, vuestros dones son duraderos. Si habéis valorado la gracia que tenéis, no la perdáis. Si tenéis méritos, aumentadlos. Porque ningún sacrificio será infructuoso, ni ningún esfuerzo será en vano, pues cada obra queda registrada y no hay mano que pueda borrar o alterar vuestro libro.

58. Vosotros, que lleváis en vuestro interior un alma de Israel, sabed que la esencia que derrama mi Palabra es la misma que os di en el Primer y en el Segundo Tiempo. Hoy os muestro las páginas del Libro de la Vida en su tercera parte y, al igual que las anteriores, contiene mi sabiduría infinita.

59. Yo soy el libro en el que está escrita la vida y en el que se encuentra toda la sabiduría. Venid, llamad a mi puerta, y os abriré de inmediato. Pero quiero ver en vuestro corazón un verdadero anhelo de luz.

Si sintierais que vuestra capacidad de comprensión ha llegado al límite de su entendimiento y no puede ir más allá, no os preocupéis. Porque entonces vuestro espíritu, para el que existen horizontes más amplios, se elevará por encima de la limitación de la materia hasta alcanzar aquella luz que deseaba contemplar.

60. Siempre que el hombre, en su deseo de aumentar su conocimiento, lo ha confiado todo al poder de su inteligencia, ha fracasado ante los obstáculos insuperables para el entendimiento humano. O bien se ha precipitado en abismos llenos de misterios, sin poder satisfacer su curiosidad ni su deseo de descubrir más luz para su ciencia.

61. Hasta hoy, a los científicos les ha faltado espiritualidad, por lo que sus conocimientos siempre han sido limitados, ya que no han sabido buscar el verdadero origen, la fuente primera y el principio de todo lo que estudian.

62. En verdad os digo que, tras esta era de ciencia materialista, egoísta y perniciosa, llegará un tiempo en el que los científicos sabrán penetrar en los misterios de la naturaleza —preparados espiritualmente por la oración, revestidos de humildad y respeto, e inspirados por ideas y propósitos nobles, elevados y humanos—.

63. A grandes zancadas, la humanidad se encamina hacia el fin de este mundo creado por la ciencia del hombre, este mundo falso y superficial, y será el hombre quien, con su propia mano, destruya la obra que su soberbia y su codicia han construido.

A continuación, se instalará el silencio, la reflexión y, con ello, la renovación, los propósitos elevados y los ideales. Ante los hombres se abrirá una nueva era, y en ella entrará una humanidad purificada por el dolor y templada por la experiencia. Los hombres construirán un mundo nuevo, pero será un mundo guiado por el alma espiritual, iluminado por el Espíritu y encaminado por mi Ley.

64. Quiero que este mundo comprenda que la ciencia materialista nunca es ni será el objetivo de vuestra existencia, ya que con ella ni siquiera habéis podido alcanzar vuestra felicidad en la Tierra.

65. Debéis saber que, cuando abandonéis este planeta para poder llegar a un mundo de vida superior, no lo lograréis si dejáis atrás un mundo científico y materialista, sino solo si se trata de un mundo espiritualizado por el amor y la virtud.

66. Las almas materializadas están ciegas en otros mundos porque han descuidado su capacidad para comprender lo espiritual y, con ello, han impedido alcanzar la sensibilidad suficiente para percibir lo sutil, lo puro, lo elevado y lo luminoso.

67. Que nadie se atreva a negar que, en su esencia, lleva consigo misiones espirituales. Solo Yo y vuestro espíritu conocemos el pacto que existe entre el Padre y sus hijos. Creed, sin embargo, y sabed que tendréis que responder ante Mí por todo lo que os he entregado, que tendréis que rendir cuentas de todos los dones y encargos que os he confiado cuando, como seres espirituales, regreséis al Reino eterno.

68. Puesto que habéis llegado a un momento en el que ya podéis entender, aceptar y comprender la vida espiritual, os he enviado mi Palabra, que es enseñanza para el alma, que es camino seguro y lleno de luz, para que por él vengáis a Mí con paso seguro y firme, reparéis con paciencia y amor, os despojéis del manto de impurezas que habéis llevado durante tanto tiempo, y adquieráis cada vez más luz, para que, cuando haya llegado esa hora bendita de alejaros de este mundo de pruebas y de

lucha, podáis hacer una entrada digna en el «Valle» que os espera, para otorgaros una cosecha de luz y un fruto de paz.

69. Todos vosotros tenéis mi luz en vuestro interior; cada alma posee esta gracia; pero mientras que en algunos esta luz se ha ido fortaleciendo cada vez más, ha crecido y se ha extendido h , para manifestarse, en otros permanece solo en un estado secreto, oculto e inconsciente. Pero en verdad os digo: por muy atrasado que esté un hombre espiritualmente, siempre podrá distinguir entre el bien y el mal, por lo que todos vosotros sois responsables ante Mí de vuestras obras.

70. Debo deciros que vuestra responsabilidad crece en la misma medida en que aumenta vuestro conocimiento, pues entonces os volveréis cada vez más sensibles a las indicaciones de la conciencia.

71. ¿Sois conscientes de cuánto necesitáis en la Tierra una enseñanza que os facilite la comprensión de manera lícita, correcta y sencilla?

72. Aquí tienes mi Palabra, pueblo, la Palabra prometida, el mensaje que ya anuncié en el Segundo Tiempo —aquel cuya esencia sería el Espíritu de la Verdad, la Luz divina que vendría a esclarecer todo misterio que la mente de los hombres no pudiera penetrar—.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 311

1. Amados discípulos: Habéis preparado el santuario para recibirme, y aquí estoy, presente en espíritu y en verdad.

Cada uno de vosotros Me muestra su propio santuario. Pero al Maestro le agrada aquel que formáis mediante vuestra unidad, mediante vuestra armonía espiritual. Para ello os he enseñado el amor, para que a través de él alcancéis en el Espíritu la era de la unión espiritual. En verdad os digo que solo entonces podréis mostrarme el verdadero santuario, en el que se escucha el concierto divino.

2. Hoy estoy construyendo este templo en el alma de mis hijos mediante mi Palabra y las inspiraciones de mi Ley. Pero seguís siendo mis discípulos, y continuamente acuden a mi presencia nuevos discípulos. A unos los he enseñado durante largos años; a otros, comienzo a impartirles las primeras lecciones en el Tercer Tiempo.

3. Mi palabra a través de esta manifestación pronto llegará a su fin. Pero, ¿quiénes serán los que transmitan a la humanidad la lección que viene de Mí? ¿Quiénes serán los que transmitan la enseñanza que contiene el Gran Libro de la Vida?: Mis discípulos, a quienes he preparado desde hace mucho tiempo para que puedan ocupar mi lugar. Pero no para que se limiten a esforzarse por repetir mis palabras. Porque entonces solo reproduciríais el texto del portavoz. Sin embargo, no es la palabra humana lo que os legó, sino el sentido de mi mensaje.

4. Habéis escuchado mi palabra a través de mis portavoces. En ella habéis descubierto imperfecciones que algunos han atribuido al cuerpo del portavoz y otros a Mí. No quiero acusar a mis hijos, a través de los cuales me manifiesto, pero os digo, no obstante: no os he engañado en esta manifestación, nunca lo he hecho. Os he traído mis revelaciones y la inspiración del Espíritu Santo por medio de la capacidad intelectual humana, y junto con mi enseñanza perfecta han existido las imperfecciones del hombre. El Maestro os dice: Esta etapa de mi manifestación pasará, y entonces, iluminados por la luz de mi Espíritu Santo, sabréis distinguir claramente dónde se expresa mi esencia y qué es la insuficiencia humana.

Así como hacen los labradores en la Tierra, que, una vez recogida la cosecha de trigo, saben separar la paja, así debéis separar el trigo de mi enseñanza de la paja y guardarlo en el granero de vuestros corazones. Pero la paja, que es la imperfección de quienes me transmiten, caerá en el olvido, mientras que el sentido de mis enseñanzas permanecerá eternamente en vuestra alma.

5. Para manifestarme en este tiempo y de esta forma, he hecho llegar mi llamada a grandes multitudes. Entre ellas he elegido a hombres y mujeres de diferentes edades, condiciones sociales y razas. Estos elegidos, de los que formáis parte, son almas que conozco. Porque no hay ni una sola alma que me sea ajena. Todos vosotros sois mis hijos.

6. He seguido el camino de desarrollo de cada uno de vosotros, pues he trazado vuestro destino. Y cuando os hice llegar la llamada para que estuvierais presentes en estas manifestaciones, elegí a mis elegidos. Los he dotado de dones y capacidades, y en su misión cuentan con el apoyo de los espíritus de luz, de mis mensajeros de paz —almas llenas de la Palabra que, paso a paso, os han guiado por el camino del espiritismo y os han ayudado a descubrir en vosotros mismos los dones y las bendiciones, y a despertar vuestras almas para el más allá, para la eternidad.

7. A través de mis enseñanzas divinas y de las pruebas que, con sabiduría, distribuyo a lo largo de toda vuestra vida, he ido desarrollando cada vez más vuestra alma, la he templado para la lucha y le he revelado lo que antes era para ella un misterio, un secreto impenetrable. Os habéis deleitado en mi obra y, a través de mis lecciones, aprendéis poco a poco a interpretar las enseñanzas de la Primera y la Segunda Época, que los teólogos no fueron capaces de comprender.

8. Las pruebas con las que os encontráis en vuestro camino por la vida os abruman. Pero enseguida recordáis que mi Espíritu Divino está en vuestro ser —como una estrella, como un faro— y siempre os volvéis hacia esa luz para salvaros.

9. Muchos de los elegidos a quienes he colmado de dones de gracia se han mostrado indiferentes ante su misión en mi Obra. Los ideales del mundo, las tentaciones y la falta de preparación los han separado de Mí. Sin embargo, veo a muchos que se han mantenido fieles a mis enseñanzas revestidos de mi gracia, aunque no formaran parte de los elegidos ni hubieran recibido el sello y los dones a través del portavoz. Porque les he dado sus dones de espíritu a espíritu, y en ellos está presente la gracia que existe latente en todos vosotros desde el principio de los tiempos.

10. Bienaventurados los fieles, benditos sean aquellos que permanezcan firmes hasta el final de sus pruebas. Benditos sean aquellos que no han desperdiciado la fuerza que les otorga mi enseñanza, pues en los tiempos venideros de amargura superarán con fuerza y luz los avatares de la vida.

11. Sed fieles, discípulos, pues mi obra nunca os decepcionará; el Maestro cumplirá su promesa y no estará ausente ni un solo instante en vuestras luchas con la humanidad.

12. Mi enseñanza, de la que se nutre vuestra alma, quiere transformaros en Maestros, en fieles apóstoles del Espíritu Santo.

13. Con estas revelaciones no solo quiero traeros la paz del mundo y aliviar vuestros sufrimientos mediante el alivio físico. Con este mensaje os entrego las grandes enseñanzas que os hablan de vuestro desarrollo espiritual. Porque si solo hubiera querido traeros los bienes del mundo — en verdad os digo que para ello habría bastado con encargar a los científicos, a quienes ilumino con mi intuición y a quienes habría revelado los secretos de la naturaleza, para que extrajeran de ella el bálsamo sanador con el que curaros de vuestros sufrimientos físicos.

14. Mi obra quiere mostraros horizontes más amplios, más allá de vuestro planeta, con ese número infinito de mundos que os rodean; horizontes que no tienen fin, que os señalan el camino hacia la eternidad que os pertenece.

15. Es a vuestra alma a la que me dirijo, para que, a través de mi luz, de mi Ley que se encuentra en el Espíritu, aspire a su perfección. Convertid esta Ley en una escalera, en un camino para que lleguéis a Mí. Porque es vuestra llegada la que espero con anhelo, para que vosotros, oh hijos muy amados, podáis disfrutar de mi Reino, comprendáis mi Amor y Yo, por mi parte, pueda recibir el vuestro, que debe ser perfecto para que vuestra alma espiritual pueda deleitarse en la gloria universal de mi Obra.

16. Conquistad este Reino, discípulos, y Yo os ayudaré. Porque ¡cuántos enemigos, cuántas tentaciones se interpondrán en vuestro camino, y de cuántos abismos tendréis que escapar!

17. Sois el pueblo de Israel, que vaga por el desierto anhelando la Tierra Prometida. Ya no tenéis a Moisés como guía; es vuestro Padre quien va por delante de este pueblo, quien os anima y os levanta el ánimo. Aunque os guío a través de mis elegidos, reconoced que por encima de ellos está el Guía Universal, que es Dios, que es vuestro Padre, quien os habla y os dice: «Seguid adelante, venced a vuestros enemigos, no os debilitéis ante las pruebas, para que no perezáis en el camino». ¡Adelante! No seáis infieles a vuestro destino, pues no sabéis si no es precisamente en ese instante cuando ya podéis vislumbrar en el horizonte la Tierra Prometida.

18. He confiado grandes dones a mis elegidos. Uno de ellos es el de la sanación —el bálsamo sanador—, para que con este don podáis cumplir una de las tareas más hermosas entre los hombres, ya que vuestro planeta es un valle de lágrimas donde siempre hay dolor. Con esta capacidad, tenéis ante vosotros un amplio campo para brindar consuelo según mi voluntad. He depositado este bálsamo en vuestro ser, en las cuerdas más delicadas de vuestro corazón, y os habéis reconfortado con él; ante sus

milagros, vuestra cabeza se ha inclinado; vuestro corazón se ha ablandado ante el dolor de los hombres, y siempre habéis caminado por el sendero de la misericordia. Seguid repartiendo este bálsamo sanador, que *no* está en vuestras *manos*, pues se transmite a través de miradas de compasión, consuelo y comprensión, se transmite mediante buenos pensamientos y se transforma en consejos sanadores, en palabras de luz.

19. El don de la curación no tiene límites. No olvidéis jamás que estáis impregnados de él; y si el dolor os hiciera su presa porque estáis sometidos a una prueba, si no pudierais eliminarlo con este bálsamo, no olvidéis mis enseñanzas, olvidad vuestro sufrimiento y pensad en los demás, cuyo tormento es mayor. Entonces experimentaréis milagros en vosotros mismos y en vuestros semejantes.

20. He permitido que mi Mundo Espiritual se manifieste entre vosotros, en el mismo período de tiempo que el de mi manifestación en esta época, a través de los portadores de dones, para que recibáis a estos seres impregnados de mi bálsamo sanador y para que sean entre vosotros maestros del amor y la misericordia. Algunos de vosotros habéis sabido valorar su paciencia y su humildad; otros los habéis convertido en objeto de humillaciones, vejaciones y materializaciones.

Sin embargo, estos seres de luz no han presentado ante Mí sus quejas ni sus reproches. Son almas comprensivas que —para sacaros de vuestra miseria espiritual— han descendido ante vuestra necesidad y pobreza, y con ello a menudo han sacrificado su propia espiritualización, con el objetivo de arrancaros de las tinieblas y llevaros a la luz. Pero este período pronto llegará a su fin.

21. Mi Mundo Espiritual, intercesor de los «trabajadores» y de las multitudes, Me dirá: «Señor, no juzgues a nuestros hermanos y hermanas por las ofensas que nos han infligido». Pero si ellos interceden así por vosotros y os perdonan, ¿qué no hará entonces el Padre cuando os conceda Su perdón?

Han entrado incluso en los hogares más humildes, siguiendo vuestras huellas de miseria y dolor. Han acudido rápidamente a cualquier lugar al llamado de mis trabajadores y de los enfermos, sin miedo a mancharse, preocupándose únicamente por la herida para curarla, por la aflicción para dejar consuelo, por la enfermedad para transformarla en salud.

El Padre os dice: Debéis grabar en vuestra alma el ejemplo que os ha dado mi Mundo Espiritual. No lo olvidéis. Quiero que seáis como ellos, para que, cuando estas manifestaciones hayan terminado, llevéis este bálsamo sanador a todos vuestros semejantes, sin distinción de clases sociales, razas ni ideologías — que entréis tanto en palacios reales como en

las chozas más miserables o en los lugares más sucios, sin temer al contagio, a la crítica ni a la burla.

22. Acudid siempre a quienes sufren y dejad, como huella de vuestro paso, los mejores frutos de vuestro amor. Si actuáis así, habréis tomado como modelo a mi Mundo Espiritual, que es mi fiel discípulo y vuestro maestro. Y así como ellos no buscan recompensa alguna y, cuando os han prestado los mayores favores, siempre lo han hecho en mi nombre, así también vosotros, según mi voluntad, debéis recorrer los caminos del mundo sembrando consuelo, salud y amor, aunque por todo ello, al igual que mi Mundo Espiritual y como vuestro Maestro en aquella Segunda Época, solo cosechéis insultos, tribulaciones e ingratitud. No debéis esperar recompensa alguna en este mundo. Pero si ya queréis una recompensa, que sea la satisfacción, la alegría de haber hecho sonreír al que lloraba, de haber resucitado al «muerto» a mi Verdad y de haber consolado al afligido.

23. Os he entregado en mi Ley la paz eterna, y quiero que cada uno de vosotros sea como una paloma de la paz, que vuestras alas nunca se cierren, que sepáis trasladaros mediante vuestras oraciones a todos los lugares, ya sea físicamente o mentalmente, y allí donde reine la guerra y la discordia, donde se manifieste la injusticia, debéis ser como ángeles de la paz, como ángeles de la guarda y mensajeros del Espíritu Santo.

24. Reconoced que esta humanidad nunca me ha ofrecido frutos de paz. Desde sus inicios ha vivido en guerras, ha luchado sin cesar para alcanzar objetivos absurdos, para llevar una vida disoluta y alimentar el odio y la venganza. Este es el fruto que los hombres me ofrecen, y aún hoy estas luchas no han terminado. La humanidad se dispone a iniciar su mayor batalla, prepara sus armas más poderosas: las armas de su entendimiento.

25. Los hombres se encaminan hacia su propia destrucción. Por encima de ellos actúan los seres del más allá. Unos son mensajeros de mi amor y inspiran a los hombres hacia la paz, la justicia y la concordia. Otros solo los inspiran al odio y a la guerra, y revelan a los científicos los medios de destrucción que el cerebro humano por sí solo no sería capaz de descubrir.

Hace ya mucho tiempo anuncié estos acontecimientos a los hombres a través de mi apóstol Juan, para que estuvieran despiertos y oraran. Pero ellos solo han dormido, y por eso existen los enemigos de la paz, que luchan en el corazón de la humanidad para llevarla a la perdición. Por eso os convierto en mis mensajeros del amor, para que estéis unidos a las legiones de la paz y triunfe el bien, para que colaboréis en el cumplimiento de la profecía de Juan.

26. Cuando llegue ese tiempo de lucha que os he anunciado, en el que tendréis que atravesar provincias, países y mares, no os dejéis intimidar por el estruendo de las guerras ni permitáis que la presencia de la muerte os haga perder el valor, sino que extendáis las alas de vuestro ideal de paz para que esta oración proteja a los hombres. Debéis hacer uso de todos los dones de vuestro espíritu para sembrar mi semilla de amor.

27. Mi manifestación en este tiempo os ha hecho comprender el significado que encierran la lucha y las pruebas que os esperan: ¿Vencerá vuestro amor la dureza de corazón de los hombres? ¿Vencerá vuestra paz la crueldad de las guerras? En verdad os digo: mi paz debe triunfar. Pero no la impondré por la fuerza; vendrá a través del poder de convicción que irradian mis enseñanzas. Una vez que penetre en el corazón del hijo más cegado por el mal, ese corazón encontrará por fin la paz.

28. El Maestro os dice: Llegará un dolor mayor que todos los sufrimientos y pecados de los hombres. Ese dolor será el cáliz de su arrepentimiento. Ante él inclinarán la cabeza, y cuando reciban mi perdón y mi bálsamo, se reconocerán como mis siervos.

29. Os he dado, oh hijos míos, el don de la palabra, porque Yo soy «la Palabra Eterna». Soy la Palabra Divina que nunca tiene fin. Soy el concierto divino, y os he confiado una parte de él. Esta Palabra que he depositado en vuestra alma hablará, y vuestros labios, que hoy son demasiado torpes para expresar las revelaciones y la inspiración que os concedo, serán elocuentes, serán transmisores dispuestos y fieles del concierto divino. Será un don que os dejará asombrados, que os llenará de éxtasis y a través del cual los hombres se regocijarán y sentirán mi presencia. Habéis comenzado a desarrollar este don. Porque os lo repito una vez más: vuestros labios hablarán desde la abundancia que hay en vuestro corazón y en vuestra alma.

30. Guardad y amad lo que nace de vuestro corazón, y cuando lo transmitáis, tendrá esencia y vida. Si, por el contrario, habláis sin decir la verdad, será como una semilla muerta que no germinará en el corazón de vuestros semejantes.

31. Discípulos: Grandes son las lecciones que os he concedido. Pero el final de esta manifestación está ya muy cerca, y no debéis olvidar que mi Palabra solo florecerá en vuestras reuniones tras este período, a través del diálogo de espíritu a espíritu. Solo entonces vuestros labios transmitirán las grandes revelaciones de mi Reino, y penetraréis en todos los corazones con mi mensaje de amor. Entonces la gente dirá: «¿Cómo es posible que este pueda leer en mi corazón lo que allí estaba guardado?». Pero

recordad que no seréis vosotros, sino Yo quien hablaré a través de vosotros.

Por estos dones no debéis sentir os señores, ni daros aires de grandeza entre los hombres, pues vuestro cuerpo no debe revelar nada de esa grandeza espiritual. Debéis ser como todos los demás, no debéis llevar insignias que os distingan. Aparentemente seréis como todos, pero en los momentos propicios, mi tesoro de sabiduría se derramará en vuestra alma.

32. Gracias a la gracia del Espíritu Santo, tenéis el don de la clarividencia, que no se limita a ver en lo espiritual los mensajes del más allá. La clarividencia es un don que va más allá, es intuición, es presentimiento, es profecía; son también mensajes que recibís en vuestros sueños. La clarividencia es la mirada espiritual capaz de ver el pasado, el presente e incluso el futuro, en la medida en que sea mi voluntad. Cuántas veces, al tener una visión, el clarividente no sabrá lo que ha visto. Sin embargo, aquellos que escuchen su testimonio comprenderán, no obstante, ese mensaje.

33. En estos momentos, los videntes se encuentran aún en una fase de preparación. Pero en verdad os digo: todos vosotros sois videntes. Unos se han desarrollado de una manera, otros de otra, pero todos vosotros tenéis el rostro espiritual en estado latente. A aquellos que, en su oración, ven lo que es mi voluntad en forma de imágenes simbólicas, los sigo preparando. Porque después de 1950, la misión que les confiaré será muy grande, y su responsabilidad será entonces mayor.

Por eso os digo: preparaos, pues cuando esta Palabra ya no resuene a través de los portavoces, las multitudes, tanto creyentes como no creyentes, sentirán una gran pérdida. Vuestro testimonio, vuestro llamado al despertar y al recogimiento interior deberá ser entonces como una antorcha en medio de la noche. Debéis ser como heraldos que despierten a los pueblos que aún duermen. Prepárate, pueblo, para que después de 1950 podáis recibir en vuestra alma los mensajes que descienden de mi Amor.

34. Os he hablado de los dones espirituales, y cuando ya no me oigáis de esta forma, descubriréis en ellos cada vez más toda la gloria que existe en vuestro propio ser. Me volveréis a escuchar y derramaréis lágrimas de asombro ante tanto amor, tanta gracia con la que os he colmado. Pero ya no podréis hacer uso de la capacidad de conectaros con el mundo espiritual a través de vuestra inteligencia una vez que haya terminado el año 1950.

Los seres espirituales de luz seguirán manifestándose a través de los portadores de dones y de aquellos que no lo fueron, pero su manifestación se hará palpable a través de la inspiración. Del mismo modo, seguirán entregándoos su bálsamo sanador y realizando milagros, y su palabra será inagotable entre vosotros.

35. Pero si, tras haber transcurrido algún tiempo desde estas manifestaciones, comenzáis a oír rumores de que el Maestro o el Mundo Espiritual han regresado para manifestarse a través de la capacidad intelectual humana, podéis desmentirlo, porque mi Palabra es una sola y mi Ley nunca cambia.

36. ¡Vive con vigilancia, oh pueblo, para que sepas distinguir la voz de los verdaderos profetas y el testimonio de los apóstoles del engaño! Debéis vivir con vigilancia para no caer en las redes de la falsedad, y para que seáis los fuertes de estos tiempos de lucha y de los que aún están por venir. Porque un grupo de mis discípulos, que permanecerá fiel a mis enseñanzas, no se mancillará, ni será el soldado que abandona su estandarte de rectitud espiritual. La verdad estará en ellos, y Yo Me daré a conocer a los demás pueblos, les hablaré y les diré: «Esta es mi obra, estos son mis discípulos», y la mejor señal que daré al mundo para que sepa quiénes son mis mensajeros consistirá en que los falsos caerán de forma en las grandes pruebas, y los fieles permanecerán firmes. Los falsos maldecirán ante el dolor, y los fieles me bendecirán. Los falsos darán la espalda a mi Ley, pero los fieles siempre se aferrarán a ella.

37. Quiero que todos vosotros seáis mis fieles testigos y mis amados discípulos, y para ello os estoy preparando. Pero antes de concluir mi lección de hoy, os diré algo que no debe sorprenderos: en mis enseñanzas he hablado de los llamados y de los elegidos. ¿Creéis que un Padre que es perfecto como Yo puede tener preferencias o favoritismos entre sus hijos? ¿Podría un alma evolucionada aceptar que su Padre colme de dones a algunos de sus hijos y deje a los demás sin herencia?

38. Cuando comencéis a cumplir vuestra misión y lleguéis a las naciones, a los pueblos más lejanos, incluso a las selvas vírgenes, os encontraréis con seres humanos, y debéis hacerles comprender que todos sois hermanos; debéis darles testimonio de mi enseñanza espiritual. Entonces os sorprenderéis de las muestras de amor que os daré.

39. Allí, entre aquellas personas aisladas de la civilización, pero también muy alejadas de la corrupción humana, descubriréis grandes almas que engrosarán las filas del pueblo de Israel.

40. Los enfermos recibirán el bálsamo sanador en vuestro camino y se curarán; los afligidos llorarán por última vez, pero sus lágrimas serán

lágrimas de alegría. Ante aquellas pruebas que debéis dar, las multitudes bendecirán al Señor y a sus discípulos; seréis aclamados, como sucedió aquel día en que vuestro Maestro entró en Jerusalén. Pero también entre quienes os aclamen habrá hombres y mujeres llenos de *los dones* espirituales que vosotros poseéis. En unos, su don de profecía os dejará asombrados; en otros, mi bálsamo sanador será inagotable; en otros más, mi Palabra brotará como agua cristalina. Así veréis manifestarse entre vuestros hermanos, como una siembra inagotable, los dones del Espíritu Santo.

41. Entonces comprenderéis que no sois los únicos, que solo sois los portavoces de Dios, los encargados de despertar a la humanidad y de decirle que el hombre tiene en su alma un tesoro inagotable de capacidades, y que Yo les he cedido esos dones como su Señor y como Padre. Descubriréis que, ante la justicia del amor de Dios, , todos sois iguales, que a todos se os ha concedido, en espíritu y en verdad, la misma gracia. Solo entonces los hombres intentarán desentrañar en sí mismos el misterio de su existencia, penetrarán en su interior y reconocerán su propia alma. Después, alzarán su rostro hacia lo infinito y preguntarán por todo aquello que no logran comprender.

42. Todo lo que podáis enseñarles, hacédselo saber; y en cuanto a todo aquello que no podáis explicarles, porque su conocimiento corresponde a vuestro Padre, preparaos para que Yo se lo revele a través de vosotros. Pero antes debéis reconocer vuestra misión.

Aunque os llamo «pueblo de Israel», llegará un día en que todos —al desarrollar sus propios dones— serán iguales ante Mí, ante su Señor, y finalmente formarán un único pueblo, que será el pueblo de Dios.

43. Cuando termine mi discurso de enseñanza, vuestra alma, desde el Más Allá, donde se deleita en mi presencia, junto con las huestes espirituales de la paz, enviará sus sentimientos de amor, sus pensamientos de paz y misericordia a esta humanidad, que no ha podido alcanzar plenamente la luz para su alma. Pero, ¿qué podéis pedirle al Padre, si Él ya os lo ha dado todo desde el principio? Es vuestro espíritu el que permite a vuestra alma tomar el fruto al que tiene derecho.

44. Cada vez que recorráis vuestros caminos de lucha, en ellos ya estará preparado todo lo que necesitéis. Solo debéis adquirir méritos que os hagan dignos de mi amor.

45. ¿Por qué os hablo así, hijos míos? Porque os amo, porque no me complazco en vuestros sufrimientos. El Padre desea ver siempre en vuestro rostro la sonrisa espiritual de la paz.

46. Os bendigo y os digo una vez más: ¡Sed los dignos mensajeros de mi paz universal!

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 312

1. El Maestro se encuentra de nuevo entre vosotros, cumpliendo Su promesa. Quiere confiaros otra página del libro que dejará como regalo de amor para Su pueblo; otra página, amados discípulos, que será leída, estudiada y comprendida por las generaciones futuras.

2. ¿Quién, sino Yo, os habría podido revelar que vivís en el Tercer Tiempo? ¿Quién, sino Yo, os habría podido decir que sois el pueblo de Israel? Lo sabéis y lo creéis porque Yo os lo he enseñado. Sois estos, aquellos y los mismos en el Espíritu, y quiero uniros en una sola familia.

3. Soy Yo quien ha creado vuestra familia, y en un único hogar he reunido a almas de diferentes tribus. En una misma y única familia hay almas de las tribus de Leví, Simeón, Rubén, Judá —miembros de diversas tribus—, y cuando reina la paz entre ellas y se aman unas a otras, ha comenzado a cristalizarse, en la verdad y en el Espíritu, el anhelo del Padre: la unión de todos los hombres.

4. Hogares y familias de Israel: cada vez que sintáis que la tentación se hace palpable entre vosotros, buscad la soledad, invocadme y decidme: «Maestro, ven y danos Tu fuerza, danos Tu espada y no permitas que yo, como padre, desconozca a mis hijos; no permitas que yo, como esposo, desconozca a mi compañera, ni que yo, como compañera, desconozca a mi esposo». Escucharé vuestra oración, os defenderé y os ayudaré, pues esta es mi voluntad.

5. Hoy vengo a los Míos y he hecho sonar la campana que os convoca a reuniros en este Tercer Tiempo. Una vez más, la humanidad contemplará espiritualmente a las tribus unidas que forman el pueblo de Israel.

6. Ya en el Primer Tiempo os concedí muchos beneficios. Las naciones o países de aquella época no tenían sabios más grandes que Salomón, ni mensajeros más iluminados que mis profetas, ni mujeres más bellas y castas que las de Israel, ni hombres más perfectos que los de mi pueblo. Hice surgir en medio de ellos el don de la sabiduría, de la inspiración y de la belleza. Hice que florecieran los dones del Espíritu Santo, y vosotros sabíais entonces que erais el pueblo elegido de Dios —sabíais que vuestro Señor estaba con vosotros y os acariciaba—, sabíais que Yo era vuestro héroe poderoso. Y, sin embargo, os habéis acostumbrado a mis dones, a mi caricia y a mi presencia. Por eso cayó sobre vosotros la justicia del Padre.

7. Muy numerosas son las «tribus de Israel según el Espíritu». De cada una de ellas elegiré a doce mil y los marcaré en la frente. Pero el «pueblo de Israel» no se limita a 144.000. El pueblo elegido es inmensamente grande.

8. El Maestro os enseñó en el Segundo Tiempo que muchos son los llamados y pocos los elegidos; pero todo el «pueblo de Israel» es llamado, y Yo marcaré entre ellos a 144.000. En todos pondré paz, espiritualidad y el inicio del diálogo de espíritu a espíritu.

9. Se acerca el momento en que las personas darán más importancia al alma y se sentirán decepcionadas por la ciencia materialista, que las sumirá en el dolor, la decepción y el letargo. Pero entonces vendrá el pueblo de Israel, despertará a los que duermen, levantará a los que han caído y resucitará a los «muertos», tal y como lo hizo la voz de Jesús cuando le dijo a Lázaro: «Levántate y anda».

Cuando las personas se hayan espiritualizado, cuando su entendimiento y sus sentimientos se eleven, sabrán lo que nunca han conocido a través de la ciencia. Entonces se erigirán en armonía, con fraternidad y con pensamientos nobles, para vivir en el Reino que Yo he inspirado a los hombres.

10. En la casa de vuestro Padre hay muchas «moradas», que son los infinitos peldaños de la escalera que conduce a la perfección. Desde allí descende el «mundo espiritual» para manifestarse entre vosotros. Muchas veces me habéis preguntado, de espíritu a espíritu, cuál es la razón de la existencia de ese número inconmensurable de estrellas y de esos planetas que resplandecen sobre vuestro mundo, y me habéis dicho: «Maestro, ¿están vacíos esos mundos?». Pero yo os digo: aún no ha llegado el momento en que os lo revele por completo. Solo cuando el hombre alcance la espiritualidad se le concederán grandes revelaciones, y podrá mantener un diálogo de espíritu a espíritu con esos seres amados de mi Divinidad, y entonces tendrá lugar el intercambio de pensamientos entre todos los hermanos.

11. Pero ya hoy debéis saber que todos los mundos están habitados por mis criaturas; nada está vacío; todos son campos y jardines benditos, cuidados por María, la encarnación de la ternura divina.

12. El Espíritu Santo transmitirá de nuevo, a través de vuestra boca, elevadas enseñanzas que os son desconocidas a vosotros y a la humanidad. ¿Cuándo, pueblo amado? Entonces, cuando reine entre vosotros la espiritualización y la entrega a vuestra misión.

13. Veo que el pan con el que el hombre se nutre espiritualmente no es el pan de mi mesa. Todo se ha contaminado con el paso del tiempo, todo está mancillado y ha dejado impuros el corazón y la mano del hombre. Pero Yo he venido a vosotros, pueblo, y me he manifestado a través de cuerpos pecadores como los vuestros, para entregaros una Palabra que, en su esencia, es pura y sin adulterar. No juzguéis, sin embargo, mi

Palabra y mis manifestaciones de manera superficial, pues en ellas hay mucha imperfección humana. Buscad el sentido de mis manifestaciones y veréis el rostro amoroso de vuestro Maestro, oiréis el tono de su voz, que vuestra alma aún recuerda.

14. Mis apóstoles del Segundo Tiempo, a quienes debéis tomar como modelo, suplicaron que el Espíritu Santo descendiera sobre su espíritu y hablaron bajo su inspiración. Así también debes prepararte, pueblo. Porque el espíritu puede hablar a través del cuerpo bajo la inspiración del Espíritu Santo.

15. Velad, pues, por vosotros mismos; velad para que vuestra capacidad intelectual no se contamine. Mantened puro vuestro corazón para que podáis recibir ese rocío de gracia que os envío, esa agua cristalina que debe conservarse en la fuente de vuestro propio ser, para que saciéis la sed del mundo.

16. No temáis el juicio de los hombres, pueblo amado; temed el Juicio Divino, en caso de que lo merecierais por vuestras faltas.

17. No os avergoncéis jamás de reuniros en lugares tan humildes como este, donde escucháis mi palabra.

18. Si os preguntaran si estos lugares de reunión son vuestros templos, debéis responder con toda sinceridad que no es así, que actualmente estáis construyendo vuestro templo en el alma.

19. Unos se maravillarán ante vuestra revelación, y otros se burlarán de vuestra palabra.

20. No os sintáis ofendidos por las burlas de vuestros semejantes, pues sabéis que quien lo hace es incapaz de reconocer la verdad debido a su ignorancia. Encontraréis la compensación en aquellos que acuden a vosotros para conocerlos y que luego se sorprenden de la paz interior que irradia cada uno de mis verdaderos discípulos.

21. Vosotros, en cambio, nunca debéis burlaros de aquellos que, en su fanatismo religioso, son idólatras. Porque aunque Me busquen en formas *materiales*, en realidad Me adoran en ellas. No es necesario que señaléis a vuestros semejantes sus errores para lograr que sean eliminados. Más bien, con ello provocaríais su ira y reforzaríais aún más su fanatismo. Bastará con poner en práctica mi enseñanza con la espiritualidad que exige, para sacar a la luz de la verdad los errores de vuestros semejantes.

22. Tendréis que mostrar mucha paciencia, gran misericordia y verdadero amor si queréis que la humanidad aprenda pronto a reconocer el contenido espiritual de mi Palabra y a rendirle verdadera adoración, así como a reconocer en cada criatura humana a un hermano espiritual y terrenal en Dios.

23. ¿Quién os ha dicho que solo sois hermanos espirituales? Sin duda, ahora os devanaréis los sesos para comprender que el mismo origen que tenéis espiritualmente es también vuestro origen físico, ya que todo ha surgido de Mí. Además, os recuerdo que en la Tierra toda la humanidad ha surgido de un único padre y una única madre.

24. ¿Por qué, entonces, no os amáis ni os reconocéis como hermanos, a pesar de que vuestros lazos espirituales son eternos y vuestros lazos humanos tan profundos? En verdad os digo que esto se debe a la falta de conocimiento espiritual entre los hombres, a pesar de sus religiones.

25. El día en que los hombres, mediante la introspección —inspirados por la luz que emana del Espíritu para iluminar el cerebro y el corazón del hombre—, descubran su esencia, la paz comenzará a germinar entre los hombres. También os digo que, una vez que el hombre despierte a la luz espiritual, no habrá nada ni nadie que le detenga en su camino como incansable buscador de la verdad. Nunca más volverá a perder la libertad espiritual que ha alcanzado tras muchos dolores y muchas lágrimas.

26. No será necesario que Yo Me manifieste en todo el mundo a través de portavoces para que los pueblos despierten y los hombres se liberen de las tinieblas. Aquellos que piensan que debo reforzar mi Palabra hasta que todo el mundo la oiga, están equivocados. Pues esto significaría que el cerebro del hombre es el único medio del que dispongo para hacer llegar mis mensajes al alma de los hombres. Pero ahora os demuestro la verdad de aquella antigua profecía en la que se os reveló que llegaría un tiempo en el que el Espíritu Divino se derramaría sobre toda «carne» y sobre todo espíritu.

27. En verdad os digo que ese tiempo anunciado por el Profeta es precisamente este en el que vivís: esta era que ahora comienza y que conocéis como el Tercer Tiempo.

28. El mérito de este pueblo consistirá en llevar este mensaje divino de corazón a corazón y de provincia en provincia, para que aquellos que hayan despertado a la luz de este nuevo amanecer reciban en su corazón la semilla de mi Palabra, tan pronto como la tierra se haya vuelto fértil gracias al rocío de mi gracia.

29. En aquel Segundo Tiempo solo me hice oír a través de *un* pueblo, y fueron solo tres años los que dediqué a dar mi Palabra al mundo.

30. Os traje la semilla e instruí a mis discípulos sobre cómo debían sembrarla. Una vez que aprendieron de Mí, les confié los amplios campos para que los labraran.

El mérito de aquellos sembradores radica en que no presionaron a su Maestro para que permaneciera con ellos más tiempo del que estaba

escrito, ni plantearon objeciones diciendo que aún quedaban muchos pueblos y naciones que debían conocer esta semilla. Sabían que habían heredado de su Maestro la verdad, y que esta les bastaba para vencer las tinieblas, para convertir al mundo y para lograr que aquella semilla divina perdurara en todas las generaciones humanas.

31. Eliminad de vuestra mente toda idea errónea que a veces os forméis, y limitaos únicamente a lo que os he revelado desde los primeros días de mi manifestación, pues sabéis que cada una de mis palabras es una ley y que toda ley debe cumplirse.

32. Amado pueblo: Vuestros corazones se llenan de satisfacción al pensar que sois mis discípulos en este Tercer Tiempo. Pero os digo que nunca debéis permitir que la vanidad os ciegue. Porque si sucumbierais a esa debilidad, ya no escucharíais ni siquiera a vuestra conciencia cuando esta os recriminara vuestras faltas. Quien no comience a purificar y ennoblecer su vida humana, no puede esperar desarrollarse espiritualmente, pues sus pasos serán erróneos y sus obras carecerán de semilla de verdad.

33. Tened en cuenta, pues, que en mis lecciones a veces paso de la enseñanza espiritual al consejo, para que os comportéis correctamente en vuestra vida humana. Entonces me dirijo al corazón del hombre, lo exhorto a la renovación, le hago comprender el daño que los vicios causan al cuerpo y el mal que infligen al alma. Os he dicho que el hombre que se deja dominar por un vicio ha olvidado que el espíritu no debe ser vencido, que ha olvidado que la verdadera fuerza consiste en vencer el mal con la virtud.

34. Ese hombre vencido por la carne se ha degradado a sí mismo, ha violado su dignidad, ha caído de su elevada condición de ser humano a la de un pobre ser demasiado cobarde para luchar.

35. En lugar de llevar luz, pan y vino a su hogar, ese hombre lleva sombras, sufrimiento y muerte, hace más pesada su cruz y la de su esposa e hijos, y obstaculiza el camino de desarrollo espiritual de todos los que le rodean.

36. He hablado al corazón de la mujer, madre y esposa, que no supo conservar la pureza en su corazón, ni fue capaz de dar a su compañero de vida y a sus hijos el calor de la ternura y la comprensión.

37. ¿Cómo podrían los hombres y las mujeres elevar su vida anímica si no han corregido antes los graves errores que existen en su vida humana?

38. Mi obra exige que sus discípulos sepan dar testimonio de ella en su vida mediante la rectitud y la veracidad de sus actos.

39. A unos y a otros les pregunto: ¿Tenéis hijos? Entonces, tened piedad de ellos. Si pudierais vislumbrar sus almas aunque fuera por un instante, os sentiríais indignos de llamaros sus padres. No les deis malos ejemplos; guardaos de levantar la voz en presencia de los niños.

40. Sé que en esta época, como nunca antes, hay problemas dentro de los matrimonios; problemas para los que los afectados solo encuentran *una* solución: la separación, el divorcio.

41. Si el hombre tuviera los conocimientos espirituales necesarios, no cometería errores tan graves, pues encontraría en la oración y en la espiritualización la inspiración para resolver los enredos más difíciles y superar las pruebas más duras.

42. Mi luz llega a todos los corazones, incluso a los afligidos y abatidos, para infundirles un nuevo ánimo vital.

43. Mi fuerza se concede a los débiles para que pronto se levanten — con la voluntad de hierro de transformar su existencia oscura y vacía en una vida radiante mediante el conocimiento, la virtud y la espiritualización.

44. Discípulos, quiero que todos predicéis con el ejemplo, que no finjáis, que no proclaméis la veracidad y hagáis lo contrario, que el fruto que cosechéis, en lugar de ser amargo, sea sabroso.

45. Pueblo, no olvides, pues, que primero debes estar a la altura de tu vida en la Tierra, para que después puedas encontrar la plenitud en mi obra.

46. Antes de seguir lamentándoos por vuestros sufrimientos en el mundo, deteneos unos instantes a reflexionar para descubrir la causa de vuestras penas.

47. Estoy de acuerdo en que busquéis hasta encontrar la causa de vuestro dolor, para que podáis aplicar un remedio. Porque es cosa vuestra evitar que el dolor se introduzca en vuestro hogar. Os aseguro que no solo encontraréis la razón de todo lo que os hace sufrir, sino que, al mismo tiempo, se os revelará la forma de sanar vuestros sufrimientos. Mi misericordia descenderá sobre aquellos que hayan sabido orar y meditar, y esa misericordia será como un bálsamo en vuestra alma y en vuestro cuerpo.

48. Os demostraré que el Consolador prometido ha venido a vosotros para secar vuestras lágrimas y transformar vuestro dolor en paz.

49. Venid todos a Mí, los que lleváis un sufrimiento oculto en el corazón. Lleváis en secreto un dolor que os ha causado una traición, y vuestra amargura es muy grande, porque fue un ser muy querido quien os hirió profundamente.

50. Ensilenciad vuestro interior, para que la oración os ilumine y podáis descubrir si, en algún momento, no fuisteis vosotros mismos la causa de que os traicionaran. Entonces, la oración os fortalecerá en la idea de que debéis perdonar a quienes os traicionan en vuestro amor, vuestra fe y vuestra confianza.

51. En verdad os digo que, en el mismo instante en que perdonéis a quien os ha ofendido, sentiréis plenamente mi paz; pues en ese instante vuestro espíritu se habrá unido al mío, y Yo extenderé mi manto para perdonaros y envolveros a ambos en mi amor.

52. Os estoy fortaleciendo para el tiempo de la lucha. Por eso, no penséis jamás que vuestros sufrimientos de hoy son infructuosos. ¿Qué quieres, pueblo? Todavía necesitáis que sea el dolor quien os imparta sus lecciones.

53. Este tiempo de prueba y de enseñanzas para vuestra alma pasará, pero dejará su semilla de fe, de experiencia, de sabiduría y de fortaleza en cada uno de mis discípulos. Después vendrán los tiempos de lucha, en los que seréis perseguidos, calumniados y ridiculizados, incluso por aquellos que se hacen llamar vuestros amigos. Sin embargo, con sorpresa descubriréis que ante la traición no os desanimaréis, que entonces ya nadie podrá decepcionaros, porque habréis aprendido a perdonar y a ser comprensivos e indulgentes con vuestros semejantes.

54. Bendeciré a mis discípulos cada vez que perdonen, y colmaré de bendiciones a aquellos de vosotros a quienes se os haya perdonado.

55. No estáis solos en el mundo; a vuestro alrededor flotan seres en número infinito que os acompañan e inspiran en cada paso de vuestra vida.

56. Para que podáis recibir esta influencia espiritual y esta luz, es necesario que recéis, a fin de que siempre tengáis derecho a la ayuda de los seres elevados.

57. Sed sensibles a las influencias espirituales, y ya no habrá motivo para tropezar en el camino.

58. Es un camino estrecho el que se presenta ante vuestros ojos, y es necesario velar y orar para no traspasar sus límites. En él quiero encontraros siempre, pues quienes vienen a Mí por este sendero están verdaderamente libres de vicios y de falsedad.

59. ¿Queréis disfrutar de la visita invisible y de la influencia de los seres espirituales de luz? ¿Queréis también liberaros de aquellos que se sienten a gusto en las sombras de su materialismo y su error? Entonces os digo que el secreto consiste en llevar una vida tranquila y sencilla, en vivir con amor y en cultivar en vuestro hogar la semilla de la virtud.

60. Mi bendición desciende sobre todos. Pero mientras que unos saben recibirla y aprovechar sus beneficios, otros la rechazan y se privan así de toda la gracia que encierra.

61. Esas huestes espirituales de las que he hablado constituyen asimismo una parte de mis bendiciones que os envío. Mis mensajeros y servidores se apresuran, en el momento mismo en que reciben la inspiración divina, a acudir en ayuda de sus hermanos que habitan la Tierra —este planeta que los hombres han convertido en un valle de lágrimas—.

62. Solo mi Enseñanza podrá ponerlos en contacto con el Mundo Espiritual y acercarlos unos a otros, como corresponde a todos los hijos del Señor, quienes —puesto que poseen espíritu— no pueden estar separados unos de otros, ni deben permitir que la materia constituya una barrera entre los que habitan la Tierra y los que se encuentran en lo espiritual.

63. Dejad que mi Palabra siga trabajando en vuestros corazones hasta que os haya hecho verdaderamente sensibles al dolor ajeno.

64. Nunca podréis cumplir plenamente vuestra misión espiritual mientras las cuerdas de vuestro corazón no se hayan vuelto sensibles.

65. No dejéis que nada os detenga en vuestra preparación; recordad que, en cada segundo que pasa, resuenan los gritos de dolor que lanza esta humanidad, vuestra hermana.

66. Cuando vinisteis por primera vez a la manifestación de mi Palabra, me presentasteis el peso de vuestros sufrimientos, vuestras quejas, y derramasteis muchas lágrimas, porque creíais que nadie en la Tierra sufría tanto como vosotros. La razón de ello era que vuestro corazón solo vivía para sí mismo, y vuestros ojos estaban cerrados ante cualquier necesidad o sufrimiento ajeno. Era necesario que escuchaseis mi Palabra, que es fuente eterna de verdad y luz, para que cayera el velo oscuro que cubría vuestros ojos y os permitiera ver la realidad. Pero la verdad es que vuestros sufrimientos, aunque eran grandes, os parecieron pequeños cuando empezasteis a contemplar a otros pueblos de la Tierra por los que había pasado la guerra, surgida de las enemistades, la sed de poder y el ansia de venganza de los hombres. Entonces bajasteis la cabeza avergonzados y me dijisteis: «Señor, perdóname». Hoy reconozco que, cuando el dolor en mi corazón se hizo intenso, empecé a blasfemar, aunque debería haberte dado las gracias, porque mis sufrimientos eran incomparablemente menores que los de otras personas. Pero fue mi ignorancia la que me llevó a ser injusto contigo. Hoy reconozco mi error, te pido perdón por todas mis ofensas y te suplico encarecidamente que

ahora concedas todo lo que pedí para mí a aquellos que arrastran una carga inconmensurablemente más pesada que la que yo llevaba».

67. ¡Cuán diferente es vuestra forma actual de orar, si la comparáis con la que utilizabais antes de haber oído esta Palabra! ¿Por qué? Porque vuestra forma de sentir y de interpretar las enseñanzas divinas ha cambiado.

68. Ahora os digo, discípulos, que no debéis quedaros estancados ni convenceros de que, para ejercer la verdadera misericordia, basta con sentir compasión, como lo habéis hecho hasta hoy. No, pueblo mío, pues hay mucho que purificar y sensibilizar. Aún queda mucho egoísmo que hay que combatir, como si fuera mala hierba. Aún queda mucha frialdad que hay que transformar en calor anímico, para que finalmente surja en vuestra alma el sentimiento de amor, que es la fuente de la que brotan la compasión, la misericordia y todos los sentimientos nobles y elevados.

69. Entonces seréis capaces de emprender trabajos y tareas para los que hoy no os sentiríais preparados, porque aún os falta la fuerza que brota del verdadero amor.

70. Pues bien, pueblo: ¿Creéis que debéis esperar inactivos a que llegue la hora en que vuestra alma se ilumine con esta inspiración y vuestro corazón se llene de este ideal? ¿Creéis que con el mero hecho de escuchar mi palabra podéis sensibilizar lo suficiente las cuerdas de vuestro corazón? No, pueblo. Al mismo tiempo que escucháis mis lecciones, debéis volverse hacia quienes sufren, para estar en contacto con el dolor, para saborear el cáliz del sufrimiento de vuestros semejantes y experimentar con vuestros sentidos la miseria, el abandono, los vicios repugnantes, las enfermedades que os llenan de horror, la oscuridad que nubla las mentes confusas, el hambre, la sed y la renovación de las almas.

71. Solo así podréis convertirlos en maestros de aquellos que sufren mucho en la vida. Porque si solo os preparáis mediante el estudio de mi Palabra y la oración, cuando queráis enfrentaros a la realidad y tengáis la intención de consolar, convertir y sanar, constataréis con tristeza que os sentís insignificantes ante quienes han sufrido lo que ni siquiera podéis imaginar, y que, más bien, ellos podrían ser maestros de vosotros por lo que han sufrido, por lo que han vivido y experimentado. Entonces vuestros labios tendrían que callar, y podríais pensar que mi enseñanza no es lo suficientemente consoladora y fuerte como para aliviar los sufrimientos de las personas y despertar en ellas la fe y la esperanza en mi justicia, en mi perdón y en mi amor.

72. ¿Dónde podéis poner en práctica la lección que recibís para prepararos cada vez más? Las oportunidades para ello son tan abundantes

que, si sabéis observar, podréis constatar que no pasa un solo día de vuestra vida sin que se presente al menos una ocasión para ejercer la misericordia en cualquiera de las múltiples formas en que puede ejercerse.

73. A través del don de la intuición, que os he concedido a todos los hombres, podéis descubrir muchas cosas que se ocultan en el misterio de los corazones: muchas tragedias que no solo afectan a la vida terrenal de vuestros semejantes, sino también a su alma.

74. ¿Cómo se puede penetrar en la intimidad de esos corazones sin herirlos y sin profanar sus secretos? ¿Cómo descubrir esos sufrimientos ocultos que ensombrecen la vida de vuestros semejantes? Ya os lo he dicho: la intuición, esa capacidad que forma parte del don de la visión espiritual y que debe alcanzar su pleno desarrollo en vosotros a través de la oración, os muestra el camino para aliviar el dolor de cada uno de vuestros semejantes.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 313

1. Doy fuerza a vuestra capacidad intelectual para que pueda asimilar todo lo que derramo sobre vosotros en estos momentos.

2. Este es el tiempo de las grandes pruebas y de las grandes enseñanzas. Vuestra alma lo sabe y, por eso, ante mi manifestación, se acerca ansiosa por mis revelaciones y mis palabras. Comprende que solo con una gran preparación podrá aprovechar verdaderamente estas pruebas.

3. Nunca antes había vislumbrado el alma de los hombres un campo tan amplio para su desarrollo, y ahora se apresura a adentrarse en él, anhelando la verdad que ha perdido y que no logra volver a encontrar.

4. Si dejara a los hombres solos en su búsqueda, se perderían. Pero en verdad os digo: si no los abandoné cuando iban camino de su perdición, ¿cómo podéis suponer que los dejaría solos ahora que buscan la verdad? Por eso he venido a vosotros en este tiempo y os he traído un mensaje lleno de revelaciones que pronto será el faro y el camino para el alma del hombre.

5. Primero he venido a este pueblo, que poco a poco se reúne en torno a mi revelación divina, y mañana, cuando sea fuerte y capaz de enseñar, llegaré a través de él a las demás naciones.

6. Comprended la responsabilidad que estas palabras suponen para vosotros, y dejad que todo vuestro ser sienta la dulce carga de su cruz.

7. Tú, pueblo, eres el misionero que en este Tercer Tiempo abrirá caminos en el alma de tus semejantes: caminos de la verdad que conducen al alma hacia la luz y la paz. Eres tú quien debe tender lazos espirituales entre los hombres, para que los pueblos se pongan de acuerdo y se unan.

8. Aunque hoy os encontráis bajo la influencia de mi Palabra, dormís un sueño plácido, porque aún no os habéis dado cuenta del alcance de este tiempo, ni de la grandeza de los encargos que actualmente recibís. Pero no dormiréis siempre; pronto llegarán las tormentas para sacudir el follaje de esos «árboles», a cuya sombra tantas veces habéis oído trinar al ruiseñor divino. Pero cuando veáis cómo se sacuden las ramas y el tronco cruje – cuando veáis cómo caen las hojas, los frutos y los nidos, entonces os daréis cuenta de que habéis estado durmiendo porque no quisisteis escuchar la voz que, desde el infinito, os advertía y os hablaba incansablemente para que vivierais despiertos y el dolor nunca os sorprendiera.

9. ¿No sería mejor que despertaraís ahora al sonido de mi voz, en lugar de mañana con el estruendo de la tormenta?

10. Pronto ya no oiréis mi palabra, y si no la tomáis en serio como debería hacerlo un verdadero discípulo de mi enseñanza, mañana tendréis que derramar lágrimas. Pero entonces no podréis decir e que Yo no os he hablado de peligros ni de persecuciones. Porque entonces recordaréis con la mayor claridad cómo, durante el tiempo de mi manifestación, utilicé la capacidad intelectual de todos mis portavoces para deciros continuamente: «Velad y orad, porque la lucha será grande y entonces debéis ser fuertes».

11. Dejaré un camino preparado, un sendero lleno de luz para el alma. Cumpliré mi tarea ante vosotros como Maestro. Pero más tarde, cada uno de los que en este tiempo se han sentado espiritualmente a mi mesa para comer el pan de mi Palabra, tendrá que rendirme cuentas de cada una de las tareas que se le han confiado para su labor espiritual diaria.

12. ¿Cuál sería la respuesta que os gustaría darme en el momento en que os pida el fruto de vuestra lucha? Más adelante, en esos momentos, desearéis que vuestra respuesta en aquella hora sea buena. Por eso os digo que ya desde ahora hagáis algo para que vuestra alma coseche en su camino un fruto valioso que le permita esperar con confianza ese momento.

13. En verdad os digo que vuestra alma vivirá irrevocablemente ese momento decisivo. ¿Por qué, pues, apartarlo de vuestra mente con la idea de que, al fin y al cabo, vuestra alma no tendrá que entregar su cosecha al Padre hasta *después de* esta vida?

14. Os doy tiempo para que reflexionéis y estéis a la altura de la misión que vuestra alma debe cumplir en este tiempo en la Tierra.

15. Reconoced que, como Maestro, os trato con justicia y amor, y que pongo a vuestra disposición todos los medios para que alcancéis la paz que debéis alcanzar.

16. Así como hay quienes nunca querrían separarse de esta Tierra, también hay quienes sueñan con abandonarla para siempre. Tanto a unos como a otros les digo que depende en gran medida de ellos que su deseo se cumpla.

17. Cuando aquel que anhela regresar al Valle Espiritual haya cumplido su misión en la Tierra, se elevará hacia esos hogares, y ya no habrá motivo para seguir regresando a este mundo. En cambio, a aquel que siente una gran inclinación por lo material —si sabe aprovechar la vida en beneficio de su alma, haciendo el bien a los demás— se le concederá volver tantas veces como sea necesario, con alegría en su alma.

Pero si aquel que anhela abandonar la vida humana y ansía la vida espiritual no ha cumplido su misión, y si aquel que desea permanecer para

siempre en la Tierra no sabe aprovechar la oportunidad que la vida le ofrece, ninguno de los dos verá cumplidos sus deseos: El primero tendrá que volver al mundo y abandonar el Valle Espiritual para regresar de nuevo a la Tierra —sin cesar— hasta que cumpla su misión y coseche el fruto que rechazó tantas veces. El segundo tendrá que permanecer retenido en el Mundo Espiritual hasta que, en armonía con su espíritu, adopte en su interior el firme propósito de cumplir en la Tierra la misión que siempre dejó pendiente sin llevarla a cabo.

18. No creáis que os reprendo cuando me mostráis amor por vuestra vida en el mundo. Si vuestro anhelo es noble y deseáis la existencia terrenal para honrar mi nombre, no tendré nada que reprocharos. Pero si vuestro arraigo en el mundo obedeciera a objetivos absurdos o a pasiones bajas, entonces seré el primero en deciros que no sois dignos de habitar este mundo, al que he colmado de bendiciones para el progreso de vuestra alma.

19. Amaos a Mí, vivid según mi Ley, estad en armonía con todo y con todos, y entonces el lugar donde habitéis será indiferente. Porque lo único que contará será vuestro desarrollo espiritual ascendente.

20. No sabéis cuán meritorio es para el alma desarrollarse espiritualmente en medio de sus circunstancias de vida humana, superando todas las tentaciones del mundo. Para que adquirierais estos méritos, permití que vuestra alma se hiciera humana y la hice habitar en mundos materiales, sabiamente preparados por Mí.

21. Cada mundo, cada plano de existencia fue creado para que el alma se desarrollara en él y diera un paso hacia su Creador y así, avanzando cada vez más por el camino del perfeccionamiento, tuviera la oportunidad de llegar inmaculada, pura y bien formada a la meta de su viaje, a la cima de la perfección espiritual, que es precisamente habitar en el Reino de Dios.

22. ¿A quién le parece imposible acabar viviendo «en el seno de Dios»? ¡Ay, pobres hombres racionales, que no sabéis realmente cómo pensar! ¿Acaso habéis olvidado ya que salisteis de mi seno para entrar en la existencia, es decir, que ya existíais en él antes? No hay nada extraño en que todo lo que brotó de la Fuente de la Vida regrese a ella a su debido tiempo. Cada alma era, cuando salió de Mí a la vida, virginal y pura; pero después, muchas se mancillaron en su camino. Sin embargo, dado que todo fue previsto por Mí de manera sabia, amorosa y atenta a la justicia, Me dispuse de inmediato a proporcionar, en el camino que mis hijos debían recorrer, todos los medios necesarios para su salvación y renovación.

23. Aunque esa virginidad espiritual haya sido profanada por muchos seres, llegará el día en que se purifiquen de todas sus faltas y, con ello, recuperen su pureza original. La purificación será muy meritoria a Mis ojos, pues el alma la habrá alcanzado mediante grandes y continuas pruebas de su fe, su amor, su fidelidad y su paciencia.

24. Todos vosotros volveréis, por el camino del trabajo, la lucha y el dolor, al Reino de la Luz, donde ya no tendréis necesidad de encarnaros en un cuerpo humano ni de vivir en un mundo material, pues para entonces vuestra capacidad de acción espiritual ya os permitirá enviar vuestra influencia y vuestra luz de un plano de existencia a otro y hacerlas palpables.

25. ¿Por qué frenáis a vuestra alma, impidiendo su progreso y retrasando así su entrada en el Reino de la Luz, donde existe todo lo maravilloso que un alma puede desear?

26. Trabajad sin cesar, aunque sea solo un poco cada día, siempre con el pensamiento de llegar al hogar que realmente corresponde al alma —a esa patria que a veces denomino «la Tierra Prometida», en la que no se derraman lágrimas, ni se sufre, ni se muere.

27. A ese estado de elevación y de luz conduce a la alma espiritual esta enseñanza —la enseñanza que es camino, faro, alimento y bastón de viaje.

28. Bendito sea todo aquel que, al escuchar esta palabra, se eleve sobre las alas del pensamiento. Porque cuando regrese de su éxtasis a la lucha cotidiana de la vida, llevará en su interior una luz ardiente que le hará avanzar paso a paso y le acercará a aquella patria eterna de la que todos habéis surgido y a la que todos debéis regresar.

29. En estos momentos me dirijo a todos los discípulos que preferirían dar su vida antes que desobedecer mis mandamientos. Dejad que mi palabra llegue a las cuerdas más sensibles de vuestro corazón, pues en los tiempos venideros os apoyaréis a menudo en esta palabra.

30. Si realmente guardáis el sentido de mi palabra, no formaréis parte de aquellos que lamentan el cese de mi manifestación espiritual, pues habéis sabido conservar mis revelaciones y enseñanzas. No habrá en vosotros ni aflicción, ni tristeza, ni rebelión, ni inquietud, porque veréis cómo todo se cumple conforme a mis promesas, y ni por un instante tendréis el deseo de rebelaros o de oponeros al cumplimiento de mi voluntad.

31. Tened ya desde hoy el pleno conocimiento de que todo aquel que dé este paso hacia la espiritualización con firmeza, pronto experimentará la recompensa, sentirá mi presencia a su alrededor y en su interior, se regocijará con mi inspiración, y el progreso de todos sus dones espirituales

será evidente. No solo existirá la *fe* en que estoy con vosotros, sino la realidad de mi presencia en vuestro espíritu.

32. Aquellos que piensan que después de 1950 se estancarán o perderán la espiritualización, se equivocan. Porque precisamente tras la ausencia de mi Palabra, algunos de vosotros daréis pasos reales hacia el progreso y la comprensión de mi enseñanza.

33. Si creéis que durante el tiempo de mi revelación habéis alcanzado grandes alturas de espiritualización, y que esa ha sido la razón por la que mi Palabra ha florecido en los órganos del entendimiento y en los labios de los portavoces, os encontráis en un gran error. Porque os digo con toda sinceridad que hasta ahora no habéis dado ningún paso firme hacia la espiritualización, que es la meta que se ha señalado a todos mis hijos a través de mi palabra amorosa.

34. Es necesario que desaparezca el portavoz, que ya no oigáis mis pensamientos humanizados en los labios de estas criaturas, que abandonéis todo rito y todo simbolismo, para que podáis encontrar la esencia del espiritualismo.

35. Os digo esto tanto a unos como a otros: a aquellos que anhelan el progreso de su alma y el florecimiento de mi Enseñanza en este tiempo, y también a los guardianes de las tradiciones, costumbres y ritos, que creen que al practicar sus cultos sensibles cumplen la Ley.

36. Sí, pueblo, bien sabes que, dentro de una doctrina pura, sencilla y esencialmente espiritual, como es la que Yo he revelado, has creado una vez más un culto exterior que, con el paso del tiempo, has creído que representa mi obra. Pero ha llegado el momento en el que os hablo con absoluta claridad. Porque ahora sois lo suficientemente fuertes como para conocer esta verdad.

37. Junto con el trigo de mi Palabra crecieron también la ortiga y la mala hierba de vuestros errores. Pero aquí se cumplirá una de mis parábolas dadas en el Segundo Tiempo: aquella que enseñaba a dejar que la mala hierba creciera junto con el trigo, sin intentar arrancarla antes de que el trigo estuviera maduro, porque se correría el riesgo de arrancar también la buena semilla.

38. Así sucederá en estos tiempos, pueblo bendito. Está fijada la hora en que la hoz de mi justicia descenderá para segar los campos en los que se sembró mi semilla, a fin de que, una vez que la verdad y la esencia de mi Obra se hayan separado de toda influencia humana, podáis por fin deleitaros en la contemplación de mi Luz y hacer vuestra la comprensión de esta revelación divina.

39. También está fijada la hora en que esa misma hoz descenderá sobre cada comunidad religiosa para segar sus campos, con el fin de separar la verdad de todo aquello que hay en ellas de falso e impuro.

40. Toda la existencia humana se ha desarrollado: su ciencia, su forma de pensar y de vivir, sus conocimientos, sus conquistas y sus objetivos. Solo su faceta espiritual, su alma espiritual, es lo que el hombre ha descuidado, sin querer comprender que el alma está sometida a una violación constante, sin preocuparse por todos los derechos que el alma posee en el seno de la vida. Y por eso la humanidad vive desde hace muchos siglos en un estancamiento espiritual.

41. ¡Qué poco dan las personas a su alma con sus cultos religiosos! ¡Cuánta sed, cuánta hambre y qué gran anhelo de luz tiene el alma del hombre!

42. Es muy poco el trigo que ha hecho crecer, y hay mucha mala hierba. Pero Yo acudo en ayuda de todos, segando los campos con la hoz de la Verdad, implacable y creadora de justicia, que finalmente veréis resplandecer en vuestro mundo.

43. Pueblo que escucháis entre vosotros las enseñanzas del último año de mi manifestación: permitid que se graben en lo más sutil, en lo más sensible de vuestro entendimiento y de vuestro corazón, para que la luz del Espíritu, que resplandece en lo más elevado de vuestro ser, pueda actuar en cada uno de vosotros.

44. La huella que os dejaré consistirá en paz, para que, cuando ya no oigáis esta palabra y tengáis que dar testimonio de ella, digáis: «El Maestro se fue y nos dejó el camino preparado con su luz divina».

45. Mi huella quedará grabada en lo más recóndito de vuestro corazón, allí donde se encuentra el santuario interior.

46. Es necesario que mi palabra se grabe en vuestro entendimiento para que la estudiéis a fondo. Solo así vuestra fe y la fortaleza de vuestra alma serán auténticas.

47. Pronto veréis que muchos no creerán en el cese de mi Palabra. Pero en verdad os digo que por eso reconoceréis que tampoco creyeron en mi presencia mientras me manifestaba en esta forma. Aquellos que han oscilado entre la duda y la fe, aunque aparentaran tener una fe absoluta en mi manifestación, serán precisamente los que negarán que mi Palabra haya cesado. Porque los que realmente han creído en todo lo que os he revelado y mandado, no serán capaces de hacer caso omiso de ninguna de mis palabras.

48. Aquellos que han dudado y no han tenido una fe plena, tal y como debe ser la fe de un discípulo hacia su Maestro, se quedarán estancados

en su camino, alimentándose del rito monótono y rutinario que ellos mismos han creado.

En cambio, aquellos que me han creído hasta ahora seguirán creyendo en Mí inevitablemente, incluso después de que haya concluido la manifestación de mi Palabra. Serán obedientes a mis disposiciones y harán todo lo que esté en su mano para interpretar correctamente mis enseñanzas. Tendrán *un* ideal: el de la espiritualización, y contarán con *una* luz que siempre les acompañará: la fe.

49. Mi mirada descansará sobre la labor de este pueblo, una vez que haya concluido el período de mi revelación, para recompensar a cada discípulo obediente, concediéndole mi misericordia, animándole a continuar con su labor diaria y alentándole a dar pasos siempre nuevos en el progreso espiritual. Sé que entre este pueblo hay quienes no solo creen en mi Palabra, sino que también consideran correcto y perfecto que el Padre ponga punto final a su revelación de esta forma, para que pueda comenzar la lucha por la espiritualización. Estos corazones tienen la certeza de que entonces no habrá abandono ni vacío, y de que mi presencia será aún más palpable, porque de este modo se acercará una nueva forma de comunicación con mi Divinidad, una etapa más pura y perfecta, pues será el diálogo de espíritu a espíritu.

50. Ya no está lejos el tiempo en que vuestros semejantes se acerquen a vosotros para preguntaros acerca de mi revelación, para pedir os testimonio de las pruebas que os he dado de mi verdad. Pero cuán diferente será la forma en que unos y otros den testimonio de mi obra. Mientras que unos se mantendrán fieles a la verdad que han escuchado, otros tendrán que buscar argumentos para justificar sus errores.

51. Es necesario que os hable así, pueblo amado, para que reflexionéis a tiempo y llevéis a cabo un examen minucioso de vuestras obras, pensamientos, sentimientos, palabras y propósitos, permitiendo que sea vuestra conciencia la que guíe esa introspección y ese examen.

52. Este momento es necesario para que abráis los ojos a la verdad, pues así aún podréis rectificar si os habéis equivocado y recuperar el tiempo perdido.

53. Grande será la satisfacción de aquellos que lleven mi Enseñanza a la victoria y la den a conocer en toda su pureza y veracidad. Pero Yo, como Maestro que os ama profundamente, quiero que todos mis discípulos experimenten esta alegría.

54. Escúchame, pueblo: guardo en mi tesorería muchos milagros para vosotros, para recompensar vuestra espiritualización. Pero esperaré hasta que todos os hayáis unido como hermanos y hermanas —hasta que todos

mostréis obediencia a mis instrucciones—, para entonces derramar sobre vuestra alma y vuestro cuerpo la corriente de luz, misericordia, consuelo y revelación que guardo para los días de vuestra espiritualización.

55. Esta palabra, transmitida a través de todos mis portavoces, no puede ser más clara. Una vez que todos la hayan comprendido, mi justicia estará dispuesta a considerar a quienes aspiran a una mayor espiritualización y, asimismo, a juzgar las obras de aquellos que aún buscan su reino en este mundo.

56. ¿Quién hizo que el hombre, desde el principio, buscara una orientación para sus actos? ¿Quién le llevó a buscar, en lo más profundo de su ser, su esencia inmortal? El Espíritu. Fue Él quien le reveló poco a poco que una naturaleza superior le animaba y le iluminaba.

57. El hombre, aunque solo sea de forma gradual, se ha dedicado, desde los primeros tiempos de su existencia, mediante el don de la intuición y la revelación, y mediante su inteligencia, a la tarea de buscar su origen, el núcleo de su ser, la razón de su existencia, su estancia en el mundo y el propósito para el que fue creado.

58. Desde que tomó conciencia de que poseía capacidades que le distinguían de las demás criaturas, surgió en él la idea de que, entre todos los seres de la creación, se le había reservado un destino superior; y, poco a poco, en lo más recóndito de su ser, nació el conocimiento intuitivo de un Dios, de la existencia del alma y, por tanto, la necesidad de rendirle veneración o un ofrenda espiritual a Aquel de quien sentía que había surgido.

59. Este fue el origen del desarrollo espiritual de la humanidad, un desarrollo que no fue igual en todas las personas. Pues de entre ellas —divididas en razas y separadas por nacionalidades, costumbres e idiomas—, unas han progresado más rápidamente que otras; unas han tenido *una* forma de rendir adoración a Dios, y otras han adoptado formas diferentes.

60. A todos los hombres los he iluminado con mi luz y les he revelado con ella la única verdad existente; pero ya veis cómo cada persona y cada pueblo siente, piensa, cree e interpreta de manera diferente.

61. Esas diversas formas de pensar de los hombres han provocado sus divisiones, ya que cada pueblo y cada raza sigue caminos distintos y defiende ideales diferentes.

62. La mayoría se ha alejado del camino luminoso y verdadero, creyendo que el cumplimiento de la Ley Divina implica sacrificios, renunciaciones y esfuerzos sobrehumanos, y ha preferido fundar para sí misma comunidades religiosas y sectas, cuyo cumplimiento de la ley y cuyos ritos

les resultan más fáciles de seguir. De este modo, las personas creen poder apaciguar el anhelo de luz y elevación que sienten en su alma.

63. Han transcurrido muchos siglos y muchas épocas sin que los hombres se hayan dado cuenta de que el cumplimiento de mi Ley no es un sacrificio humano y *de que*, por el contrario, sí que sacrifican el cuerpo y el alma del mundo cuando desobedecen mis mandamientos. No se han dado cuenta, ni han querido comprender, que quien vive según mis palabras encontrará la verdadera felicidad, la paz, la sabiduría y la gloria que los hombres materialistas se imaginan de formas tan diferentes.

64. El mundo moral y científico que os rodea es obra de hombres con ideales materialistas —de hombres que solo han aspirado al progreso material de la humanidad—, y Yo les he permitido realizar su obra, llevarla hasta sus límites, conocer sus consecuencias y cosechar sus frutos, para que de ello puedan extraer la luz de la experiencia. A la luz de ello se manifestará mi justicia, y en esa justicia estará presente mi ley, que es el amor.

65. Cuando los hombres reconozcan sus errores y se pongan en busca del verdadero camino, esto sucederá porque habrán despertado, porque se habrán arrepentido, porque habrán sido iluminados, y entonces sus obras tendrán no solo un propósito humano, sino también espiritual.

66. Cada pueblo, cada comunidad religiosa, cada secta, cada ciencia y cada persona lleva en sí su parte de falsedad y de errores, así como su parte de verdad. Pero llegará el momento en que la necesidad de unirse se les presente como una fuerza poderosa e irresistible, y cada uno, en su deseo de armonizarse con todos, aportará su granito de arena. En este proceso habrá que pasar por luchas, discusiones y confusiones. Pero estas serán necesarias para que todos lleguen al único resultado, que es la verdad inmutable de mi existencia y de mi Ley.

67. Al final de la lucha, los hombres —ahora en paz consigo mismos y con sus semejantes— comprenderán que, para alcanzar la meta del conocimiento y experimentar la verdadera paz, es imprescindible vivir en armonía con la Ley Divina, que emana precisamente del amor del Creador. Al mismo tiempo, comprenderán que no es necesario profesar tantas y tan diversas religiones para mantenerse en el bien y en la moral, sino que, para alcanzar la verdadera armonía entre todos y tener una moral que trascienda lo meramente humano, basta con llevar en el corazón la Palabra que llamáis «enseñanza de Cristo» y que, para comprenderla plenamente, debéis vivir y amar con sencillez y humildad.

68. La luz de la Revelación que os he enviado en este tiempo la he transformado, a través de mis mensajeros o portavoces, en palabras

sencillas y simples, para que toda la humanidad la conozca y os ayude en su despertar —hoy, cuando todos buscan medios y soluciones terrenales para salvarse del caos en el que el mundo se hunde cada vez más— hoy, cuando nadie intenta inspirarse espiritualmente para encontrar en Mí las respuestas a sus preguntas y la solución a sus problemas.

69. Mi Palabra llegará a los palacios y a las humildes cabañas, llamará a las puertas de los corazones, hará estremecer las almas, sanará y consolará a los enfermos de cuerpo o de alma, e iluminará las mentes oscuras.

70. Bienaventurados aquellos que la acogen con alegría, que la escuchan y reflexionan sobre su significado, pues será semilla fecunda en sus corazones.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 314

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Una vez más os he escuchado, y la unión de vuestras oraciones ha sido el mejor himno de alabanza con el que me habéis obsequiado.

2. De cada uno de vosotros brota un fruto de amor que es como una nota de armonía con vuestro Padre, y la unión de vuestros pensamientos forma un concierto lleno de pureza espiritual.

3. En algunos veo que ese sonido es oración, es acción de gracias por los beneficios que han recibido de Mí.

4. En otros, este pensamiento está lleno de tristeza y amargura por las adversidades con las que se han encontrado en el camino. Pero mediante la unión de estos pensamientos formáis un acto de fe que es homenaje y reverencia hacia mi Divinidad.

5. Esta es la unión que el Padre esperaba del espíritu de sus hijos; este es el don de amor que nunca quisisteis ofrecerle.

6. Pero la oración que os he enseñado en todo momento y que, por falta de desarrollo espiritual, no siempre habéis sabido ofrecer, es la que os guiará, y bajo su luz alcanzaréis ahora el verdadero diálogo espiritual con vuestro Dios.

7. Mientras estéis bajo la influencia de mi Palabra, el mundo, con sus caminos espinosos, desaparecerá para vosotros.

8. El séptimo día, vuestro cuerpo descansa de sus fatigas terrenales, y vuestra alma —libre como una alondra— acude anhelante a la fuente inagotable de mi sabiduría. Acude a mi manifestación y se fortalece con el resplandor de mi amor, que yo le ofrezco al impartir mi Palabra.

9. No busco la fe en unos ni la incredulidad en otros. No busco grandes méritos en unos ni pequeños en otros. No, pueblo. Mi amor divino es perfecto, soy Padre de todos, y cuando os imparto mi enseñanza, os doy a todos la misma esencia, el mismo amor.

10. Si la humanidad en su conjunto escuchara mi Palabra, no habría bendiciones para unos ni reproches para otros. O bien mi reproche sería general, o bien mi bendición sería para todos. Pero ahora es el tiempo en el que me manifiesto a través de la capacidad intelectual humana, y no todos serán testigos de esta manifestación.

El número de mis testigos, destinados a escuchar mi enseñanza a través de un portavoz, es muy reducido. Pero en verdad os digo que, si estos testigos saben prepararse, la humanidad escuchará mi palabra a través de sus labios. Porque todos sabrán que el Espíritu Santo os ha enseñado por medio de la capacidad intelectual humana.

11. Para ello os preparo Yo como Padre, para que después de 1950, cuando salgáis ante las multitudes y tengáis que hablar en mi nombre, mi Palabra, que es Verdad, no se mezcle con la falsedad y la mentira, sino que fluya como un río de agua cristalina. Porque el origen de esta agua, que es mi Espíritu, es claro y puro, y lo que sale de vuestros labios debe ser igualmente puro.

12. Quiero que seáis siempre puros, que seáis como un oasis entre los hombres, en el que todos los que tienen sed de verdad puedan saciar su sed y no encuentren en esta agua la impureza del lodo.

13. Cuando haya terminado este tiempo de enseñanza, me diréis: «Padre, ¿por qué has estado con nosotros tan poco tiempo? ¿Por qué te has ido tan pronto?». Pero yo os responderé: La duración de mi enseñanza para mis discípulos del Tercer Tiempo estaba fijada por el reloj de la eternidad, y en ella podréis comprender y continuar las lecciones de los tiempos pasados. No os he dado otra enseñanza que esta.

14. Debo señalaros mis disposiciones hasta la última de mis palabras, para que no vaciléis en el momento de las pruebas. Es mi voluntad que tengáis una respuesta para cada pregunta, un rayo de luz para cada duda, y la fortaleza de mi Ley para cada debilidad. Entonces podréis salir victoriosos en el cumplimiento de vuestra misión y, al hacerlo, refrescaréis vuestra alma en la misión más hermosa y sublime que os he confiado desde el principio de los tiempos, la cual consiste en redimir y perdonar por amor, en hacer el bien —no para vuestro propio bien, sino para complacer a vuestro Padre y perfeccionar vuestra alma—.

15. El ejercicio de vuestra misión os dará la paz, y cuando seáis fuertes gracias al poder del amor, enseñaréis a esta humanidad, que hoy está desnuda, hambrienta y enferma, que solo la práctica del bien traerá a sus almas el bálsamo que es la paz de Dios.

16. Esta será la enseñanza que llevaréis a los hombres en mi nombre, cuando ya no encuentren en la ciencia, ni en las riquezas, ni en las pasiones de este mundo, el bienestar y la paz, que son el bien supremo del alma. Entonces, en su camino, se encontrarán con el hermano humilde, mi discípulo, mi apóstol, que —sin alardear, sin pregonar su misión— enseña con sus obras de amor y veracidad. Entonces, los hombres descubrirán el misterio de la paz y purificarán su corazón para recibir de mi Reino la paz perfecta. Porque la paz de los hombres a menudo desaparece por el miedo que se tienen unos a otros. Esta es solo una paz aparente, es inquietud. Por eso no hay paz en el alma.

17. Luchad, discípulos, creed en el corazón de mis hijos un reino de paz desde el que puedan vivir en un mundo mejor, un mundo fuerte —no ese

mundo frágil que hoy me presentan—. Porque con un leve soplo o una agitación de las fuerzas de la naturaleza podría destruir la obra vanidosa y orgullosa de los hombres. Pero es la obra de mis hijos, y Yo la respeto; permito que dé sus frutos, porque sé que al final, cansados de sus obras, aceptarán las enseñanzas de mi amor.

18. Todas mis obras tienen su origen en el amor y la justicia. Todo lo que veis, todo lo que sois capaces de reconocer mediante la facultad del entendimiento, incluso el más pequeño de los átomos, vive y se mueve por el camino del amor y la justicia. Porque todo ha sido creado por Mí, y en mi Espíritu no hay deslealtad, ni tampoco imperfección.

19. Muchas de las grandes obras que el hombre me muestra, y a las que ha dedicado su vida, su fuerza y su soberbia, no tienen su origen en el amor y la justicia; y toda obra que no tenga este origen será destruida, y al hombre solo le quedará como fruto la luz de la experiencia.

20. El hombre ha basado su nueva vida en la ciencia, investigando y erigiendo su torre de la soberbia, su torre de Babel, desde la cual no Me rinde adoración ni Me reconoce. Pero en verdad os digo que el hombre caerá en la confusión y, en su confusión, destruirá su nueva Torre de Babel. Entonces la humanidad se dará cuenta de que, desde el Primer Tiempo, el hombre ha estado erigiendo su torre de vanidades y de desconfianza hacia Mí, y las consecuencias que esto tuvo en tiempos pasados se repetirán en el Tercer Tiempo.

21. El materialismo, la soberbia y el orgullo serán derribados, y cundirá la confusión entre los hombres.

22. Los eruditos dudarán de su erudición; los científicos, cuando crean haber encontrado la meta, se toparán con un misterio insondable. Las fuerzas de la naturaleza se volverán contra los científicos, porque no han sido utilizadas con amor, y reinará el caos entre los hombres.

23. Recordad que Yo soy el principio y el fin, la ciencia y el conocimiento. Yo he dado esta luz a los hombres, y Me he complacido en sus obras cuando las han empleado al servicio del bien; cuando han utilizado los dones y las capacidades con los que los he agraciado para el desarrollo del alma y del entendimiento. Entonces Me han rendido veneración, han cumplido fielmente la tarea que les confié. Pero cuando han puesto sus dones al servicio del mal, de la vanidad, del afán de dominio propio, entonces no me han obedecido, han desviado el camino y me han ofendido. Sin embargo, en mi sabiduría me he servido de ellos para llevar a cabo mis planes divinos; los he utilizado como ejemplo para la humanidad, como instrumentos de mi justicia.

24. ¿Acaso soy un enemigo de la ciencia? ¿Soy un obstáculo para el progreso y el desarrollo de mis hijos? Si alguien opinara así, sería porque no ha sabido interpretar mi Palabra, porque no ha comprendido al Padre en su verdad. Porque todo don o capacidad que existe en el ser humano debe desarrollarse, ya que el desarrollo es una ley universal.

Todo en mi Creación debe perfeccionarse; todos vosotros debéis volver a Mí: puros, perfectos y multiplicados. Pero si he intervenido por un breve tiempo en la voluntad del hombre, ha sido porque el pecado y la malicia humana tienen un límite, que es mi justicia.

25. Cuando la humanidad haya atravesado este crisol, cuando la luz de la verdad se eleve victoriosa sobre las tinieblas, entonces —oh, pueblo amado— los hombres erigirán sobre cimientos firmes la nueva torre, que será un templo de agradecimiento a Dios, un santuario de paz, en el que nunca habrá disputa sobre mi existencia, en el que el conocimiento de uno sea el de todos. Allí no habrá idolatría, ni secretismo, ni engaño respecto a mi Ley. Entonces, con mi ayuda, los hombres erigirán en este valle de lágrimas un mundo de paz, en el que florecerán todas las virtudes y se perfeccionarán todas las ciencias. En el seno de todas las instituciones sentirán resonar mi voz, que les dirá: «Amaos los unos a los otros», y en su vida armoniosa los hombres reconocerán una imagen de la patria eterna.

26. Si el hombre, a pesar de sus imperfecciones, ha descubierto tanto, ¿qué sucederá entonces cuando vela, ora y se nutre de Mí? ¿Qué sucederá cuando se acerque con reverencia, humildad y amor a mi fuente de luz y verdad? El Espíritu Santo derramará sobre los hombres todas las revelaciones que ha guardado en su tesoro secreto.

Cuando esto suceda, ya no será necesario que el científico se devane los sesos ni consulte sus libros, porque su espíritu le guiará hacia la fuente inagotable de mi sabiduría. Allí me encontrará esperándole, siempre dispuesto a revelar nuevas y grandes lecciones. Así guiaré a los hombres de revelación en revelación, de morada en morada, de perfección en perfección hasta la eternidad.

27. Os estoy preparando para esos tiempos venideros. Todos vosotros seréis testigos del cumplimiento de estas promesas; todos tendréis la suerte de ser una nota armoniosa en el concierto del Señor.

Si ante vuestras transgresiones a mi Ley me sirvo de vosotros para revelar mi justicia, también, cuando viváis en armonía con mis mandamientos, me serviré de vosotros mismos para recompensaros con mis revelaciones, con mis mensajes de amor.

28. Hoy erijo un santuario en el corazón de mis hijos. Pero para esta construcción debo contar con la ayuda de todos vosotros.

29. ¿A qué santuario se refiere el Padre, oh pueblo? – Al de vuestra alma. Porque en estos tiempos lo veo en ruinas. Pero os ayudaré a reconstruirlo.

30. El Santuario del Señor siempre ha existido, no tiene principio ni fin, es obra suya. Es su Espíritu divino e infinito el que espera vuestra preparación para que os sintáis en su seno, donde todo es armonía y perfección.

31. Vuestro planeta, que es un átomo en medio de la inmensidad del universo, tiene la misión de ser un reflejo de ese templo armonioso.

32. Por eso, cuando lleguéis a este conocimiento, que no debe ser solo palabra o teoría —no, discípulos, debe ser algo que sintáis y viváis—, ya no necesitaréis las iglesias de piedra. Vuestra alma no sentirá ningún anhelo por esos lugares que le impiden conocer mejor a su Señor. Buscará la libertad y, en la gracia bendita que le he confiado, encontrará la escalera hacia su perfección.

33. Esto sucederá cuando el hombre se sienta acompañado y contemplado por Mí, cuando se dé cuenta de que bajo sus pies no hay polvo sucio. Entonces comprenderá que su hogar es un pequeño santuario para Mí, que su mundo, aunque no sea más que un átomo en la inmensidad de la Creación, representa en su totalidad el Santuario Universal de Dios.

34. Todos los mundos en los que mis hijos se perfeccionan son como un jardín infinitamente grande. Hoy aún sois tiernos brotes, pero os prometo que no os faltará el agua cristalina de mis enseñanzas, y que, al ser regados por ella, creceréis cada vez más en sabiduría y amor; hasta que un día, en la eternidad, cuando los árboles den frutos maduros en abundancia, el Jardinero Divino pueda deleitarse con su obra, saboreando los frutos de su propio amor.

35. Así os preparo, discípulos, abro ante vosotros el Libro de la Vida, para que ya no anheléis un lugar determinado para adorarme —para que me sintáis en cualquier lugar y en todo momento—, ya sea en los campos, en las llanuras de los valles, en las montañas o junto al mar. Basta con vuestra presencia en cualquier lugar para que éste sea santificado, porque Yo estoy en vosotros.

36. Cuando os hablo y os enseño de esta manera, lo hago para liberaros del fanatismo que habéis tenido tradicionalmente, no para crear un nuevo fanatismo entre vosotros.

37. Reconoced que mi enseñanza, aunque es profunda, es sencilla y clara.

38. Antes de que seáis maestros, quiero veros como buenos discípulos que aprenden de Mí, para que los hombres no os confundan, para que respondáis a cada pregunta con firmeza y veracidad, con amabilidad y amor, porque esa palabra es la que más penetra en los corazones.

39. Os he dicho que en muchos casos *una* palabra de sabiduría y amor ha bastado para salvar un alma, que esa palabra no ha sido olvidada, porque ha permanecido en esa alma como un sello de fuego eterno, y que ella conservó esa palabra, que fue su salvación, no solo en su vida terrenal, sino incluso en el más allá.

Por eso os dejo en herencia mi Palabra, que es como una llave que abre a las almas el camino hacia la paz. No temáis los cruces de camino, no os dejéis abatir por las adversidades, apartad la duda, profundizad en mi enseñanza, y entonces esta fuerza os colmará de gran felicidad. ¡Ay de los débiles, ay de aquellos que no se han fortalecido con mi enseñanza, pues seguirán tropezando en el camino!

40. Quiero que mi pueblo, mi testigo, mi discípulo, sea fuerte en los caminos, para que salve a las multitudes que Yo pongo en su camino.

41. Hoy aún no podéis comprender la fortaleza de vuestra alma, porque aún sois débiles en la fe. Pero Yo fortaleceré esa fe mediante grandes pruebas. Sin embargo, la confianza que tenéis en Mí debéis tenerla también en vosotros mismos, pues Yo os he dado los dones que lleváis dentro.

42. Pronto terminará Mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, y a partir de 1950 ya no Me oiréis a través de esta revelación. Pero no debéis recurrir a aquellos que fueron portadores de la voz o portadores de dones para invocarMe a Mí o a Mi Mundo Espiritual. Ni siquiera en la mayor de las pruebas debéis intentar desobedecer Mi voluntad.

43. Preparaos para que, mediante el poder de mis enseñanzas, podáis impedir que se produzcan muchos acontecimientos y evitarlos, en la medida en que sea mi voluntad. Pero si dormís, estas pruebas tendrán que llegar y dificultarán vuestra labor.

44. Cuántos hombres y mujeres siguen caminos distintos a los que Yo os he señalado, a pesar de que en su alma espiritual poseen los mismos dones que vosotros. Si estos hombres y mujeres encuentran en vosotros un buen maestro, conocerán el motivo de esos dones y alcanzarán un amplio desarrollo gracias al conocimiento de mis enseñanzas. Pero si no encontraran un buen maestro en su camino, unos caerían en la confusión, otros utilizarían sus dones para desarrollarlos según su propia concepción y su propia voluntad, y otros se convertirían en instrumentos de fuerzas

invisibles, que bien podrían ser las de la luz, pero también las de las tinieblas.

45. No os durmáis, pues, discípulos, en el cumplimiento de vuestra misión. A partir de 1950 os concederé un lapso de tiempo para que reflexionéis sobre vuestra misión y, a través de esa reflexión, lleguéis a la unificación de los conocimientos en mi enseñanza. Gracias a esa unificación, haréis frente a los acontecimientos y a la lucha.

46. Así pues, os advierto de todas las pruebas, y en el último año de mi presencia entre vosotros, en esta manifestación, os hablaré de todos los peligros y os indicaré la forma de actuar para superarlos.

47. Escuchad bien lo que ahora os digo: en el seno de una gran iglesia, los clérigos hablarán a la humanidad del Espíritu Santo. Hablarán del Tercer Tiempo. Hablarán de los Siete Sellos. Lanzarán un llamamiento a las comunidades y afirmarán que van a elegir a los ciento cuarenta y cuatro mil y a sellarlos con el signo con el que Yo he marcado a los elegidos por mi voluntad. Pero Yo visitaré a todos los hombres; a los clérigos de la humanidad Me manifestaré a través de la conciencia y los someteré a grandes pruebas. En aquel tiempo sabré de quiénes de vosotros Me serviré para dar aquellas pruebas. Hablaré por medio de vosotros con la fuerza de convicción que os he concedido.

48. No serán los hombres quienes den a conocer a la humanidad las revelaciones del Espíritu Santo, pues en los altos designios del Señor es Él solo quien lo hace.

49. Ningún hombre os ha revelado la Doctrina Espiritual Trinitaria-Mariana. Yo, como Padre, ya os la anuncié en el Primer Tiempo a través de mis profetas. A través de Jesús, el «Verbo» del Padre, os la anuncié y os la prometí como una revelación no muy lejana.

50. En este Tercer Tiempo, al manifestarme a través de la capacidad intelectual humana, he cumplido mi promesa y he revelado las lecciones que estaban ocultas. No ha sido el hombre quien ha otorgado los dones a vuestro espíritu; Yo os los confié cuando salisteis de Mí.

51. No ha sido el hombre quien ha trazado el símbolo trinitario en vuestra frente. Ha sido el Señor quien os ha marcado en el espíritu. No ha sido el hombre quien ha determinado vuestra misión, sino mi voz todopoderosa.

52. ¿Cómo podría el Padre permitir tal profanación y engaño por parte del hombre? Yo, el Cordero sacrificado, soy el único digno de romper los sellos del Libro de la Sabiduría, el Gran Libro de la Vida, que contiene el destino de todo lo creado. Yo, el Alfa y la Omega de la Palabra Divina, soy el único que puede revelaros las revelaciones íntimas de mi Divinidad.

¿Cómo podría permitir que el mundano y el irreverente utilicen las lecciones divinas a su antojo para engañar a los ignorantes y engrandecerse entre los hombres?

53. Se harán visibles signos de estas profanaciones (también entre vosotros), pero esto solo sucederá para que vosotros, pueblo amado, despertéis. Saldrán a la luz entre los hombres signos de profanación, falsos testimonios, falsos milagros; aparecerán falsos profetas y falsos anuncios que se atribuirán a mi Divinidad. Pero esto no será más que una prueba del anhelo de progreso de las almas, de la venida del Espíritu Santo, del cumplimiento de mis profecías y de todas mis promesas.

54. No retraséis el momento de mi llegada espiritual entre los hombres; no seáis, por vuestra preparación insuficiente, un obstáculo para mi manifestación entre la humanidad a través de vuestras obras. Porque aunque no seáis el Redentor, ni debáis proclamar a los cuatro vientos que salvaréis a los hombres, ni seáis los únicos en esta obra, habéis sido, sin embargo, el suelo fértil que esperaba pacientemente mi semilla de la redención. Sois parte de mis legiones de la luz, de mis ejércitos de la paz y de la verdad, que ya en este tiempo luchan por sentar las bases de la paz. Pero Yo os preparo para que estéis a la altura de vuestra misión como el Israel fuerte — una misión que nunca antes habéis cumplido, pero que hoy debéis llevar a buen término, para que lleguéis a aquella morada de luz que os espera, desde donde contemplaréis nuevos horizontes, donde ejerceréis mi justicia y mi amor y os elevaréis al nivel de la perfección, hasta ocupar el lugar que os corresponde en el seno de Dios.

55. ¿Acaso son fantasías las que os transmito? No, pueblo. A vosotros, como seres humanos, os imparto una enseñanza moral y os doto de virtud, para que viváis con amor y paz en vuestro hogar, para que vuestro pan no sea amargo.

Mi enseñanza trae bienestar, ánimo y progreso, pero este alimento no basta para vuestra alma. A vuestra alma le falta un alimento superior para continuar, tras la muerte de su cuerpo terrenal, su viaje hacia el infinito. Para este viaje, doy al alma enseñanzas que al hombre le parecen fantasías: lecciones profundas e insondables incluso para la imaginación más despierta. Esta llave se la confío a vuestra alma para que con ella abra todas las puertas que encuentre en su camino y así continúe su viaje hacia la perfección espiritual.

56. Mi enseñanza contiene todas las instrucciones. Es «el Camino, la Verdad y la Vida». Por eso debéis seguirla en todos los momentos de vuestra existencia.

57. Dad al Divino el lugar más elevado en vuestra alma, y dad al cuerpo lo que le corresponde. ¡Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César!

58. Cuando aprendáis a ser justos en vuestra vida, vuestro paso será firme, y las dudas y la inseguridad desaparecerán.

59. Cuando llegue el momento de vuestra predicación, cuando hayan desaparecido vuestras debilidades y rituales superfluos —cuando os ocupéis únicamente de lo necesario y edificante para vuestra alma—, entonces disfrutaréis de un tiempo más prolongado para llevar a cabo mi obra. Y si en vuestro camino os encontráis entonces con alguien que necesite lo que vosotros poseéis, no os mostraréis dudosos como Tomás, ni como Pedro en su momento de cobardía, ni seréis débiles como Judas ante las vanidades y las tentaciones.

60. Vuestra alma me dice: «Maestro, ¿por qué nos comparas con aquellas almas extraordinarias?». Pero el Maestro os dice: Es cierto que mis discípulos de la Segunda Época fueron grandes almas que actuaron entre los hombres para su progreso espiritual, un progreso que los hombres de aquella época no habían alcanzado, ni tampoco el de la actual. Pero eran almas como vosotros y también eran humanos como vosotros. Su virtud luchaba contra sus imperfecciones; pero como su alma era más fuerte, superó las debilidades humanas, y se dedicaron a poner en práctica mis enseñanzas, alcanzando, gracias a su virtud y a su amor, el cumplimiento exacto de mi doctrina, y el ejemplo que cada uno de ellos dejó ha sido digno del Maestro que los instruyó.

61. También vosotros daréis grandes ejemplos, dignos del Maestro que os ha hablado en este Tercer Tiempo. ¿Acaso dudáis de Mí y de vosotros mismos? Espero pacientemente a que interpretéis mi palabra, y quiero que también vosotros instrúais pacientemente a la humanidad.

62. Yo, el Maestro más paciente, os explico clara y nítidamente la lección que no habéis comprendido, y os vuelvo a poner en el camino la prueba que no supisteis superar. Cuando la superéis, vuestra alma se sentirá fuerte y Me dará las gracias. Entonces, el Maestro tomará el libro de la sabiduría y os enseñará una nueva lección.

63. Pero una vez que este libro se guarde en el santuario de vuestro corazón, el Maestro os dirá: «Ya no sois discípulos, sois Maestros». Id a la humanidad que desconoce Mis revelaciones, abrid ante ella el Libro de la Sabiduría e instruid a vuestros semejantes con la misma paciencia con la que Yo os he enseñado.

64. Cuando os he señalado vuestras deficiencias, lo he hecho para que las corrigáis. Recordad también, cuando vayáis hacia vuestros semejantes

y encontréis en ellos las mismas deficiencias, que se dejen corregir con paciencia y con amor.

65. ¿Acaso he predicado la violencia en mis enseñanzas? ¿He utilizado acaso un látigo para instruiros? No, discípulos, os he perdonado con amor. Vosotros, hombres: ¿habéis tenido ya paciencia con vuestra compañera? Mujeres: ¿habéis sido pacientes con vuestro esposo? Y vosotros, ambos cónyuges: ¿habéis tenido paciencia en la educación de vuestros hijos? Si habéis actuado de esta manera, habéis actuado como Yo. Si no lo habéis hecho, os perdono. Pero os pondré a prueba en vuestro camino de la vida hasta que hayáis superado la prueba.

66. Os dejo una vez más mi Palabra como semilla de amor. Cuando la sembréis, recordad que ni siquiera la semilla material brota en el instante en que se siembra, y mucho menos puede florecer y dar fruto. Todo ello requiere amor, méritos y disposición al sacrificio para su cultivo.

67. La tierra que os concedo es el corazón de los hombres; la semilla es mi revelación como Espíritu Santo. Dedicad a vuestro campo labrado, amadlo, bendecirlo. Porque con vuestro ejemplo instruiréis a nuevos trabajadores que, junto a vosotros, serán los sembradores del Tercer Tiempo.

68. Aprended a reconocer mi enseñanza. ¿Dónde podéis descubrirla? ¿Acaso en la palabra que pronuncia el portador de la voz? No, discípulos. Mi enseñanza la tenéis en la esencia de esta palabra. Si os comunicáis de espíritu a espíritu con vuestro Señor, ¿cómo podéis entonces reconocer mi voz divina? Por la voz de vuestro espíritu. Allí estaré eternamente en vosotros y os enseñaré.

69. Mi amor hará vibrar las cuerdas más sensibles de vuestros corazones. Pero será la armonía con vuestra conciencia lo que os permita escuchar mi concierto divino, y muchos de vosotros me veréis en la forma espiritual de Jesús. Debo señalaros que la forma de Jesús no es la manera más perfecta en la que me veréis. Cuando en tiempos pasados os dije: «Todos los ojos me verán», os di a entender que todos conoceréis la verdad, aunque debo deciros que Me limitaré según el desarrollo de cada alma. Pero cuando subáis por la escalera hacia la perfección, sin duda Me veréis en toda mi gloria.

70. No intentéis ahora imaginaros cómo soy de ninguna manera. Considerad esto: si vuestro espíritu, aunque es limitado, es esencia, es luz, ¿qué forma podría tener entonces el Espíritu Universal de vuestro Señor, que no tiene principio ni fin? Dejad lo insondable en el interior de mi Libro de la Sabiduría Divina.

Velad y orad, y cuando la muerte humana libere a vuestra alma, Yo le quitaré otro velo de mi infinito Libro de las Revelaciones, para que reconozca al Padre y se reconozca a sí misma — para que, cuando lleguéis al más allá, os deleitéis al contemplar un mundo mejor, un mundo maravilloso que os espera, pero que no será el último que habitaréis.

71. Reza, pueblo, reza por la humanidad. Con tu oración o sin ella, Yo estoy con todos. Pero deseo que entre mis hijos florezca la oración de amarse unos a otros.

72. He visitado vuestro mundo y, al ver vuestras necesidades, os he dejado un regalo de amor. No habéis querido aprender mi lenguaje divino. Yo, sin embargo, conozco el vuestro, aunque sea imperfecto.

73. Caminad con paso firme por mi sendero y lo encontraréis sembrado de milagros. ¿Quién os ha dicho que la época de los milagros ha terminado? ¿Acaso vuestra existencia no es un milagro de amor? ¿No intuís el peligro que amenaza a vuestro entorno? ¿No intuís el peligro que rodea a vuestro mundo? ¿Por qué no perecéis? Porque un milagro de amor os protege.

74. Todo lo que os rodea ha sido creado por Mí como un maravilloso milagro de amor para hacer felices a mis amadísimos hijos.

75. La época de los milagros dura eternamente. Yo soy un milagro de amor sin fin para todos mis hijos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 315

1. Bendito sea el pueblo que ha acudido rápidamente al llamado de su Señor. Mi Libro se abre ante vosotros para revelaros una nueva lección. La enseñanza que brota de mi Espíritu es esencia y vida para el vuestro. Tomad y comed de él, pues es el pan de la vida eterna.

2. En estos momentos siembro mi enseñanza en el corazón de estas multitudes de oyentes y cosecharé sus frutos a su debido tiempo. Mi palabra no se perderá, porque la guardo en lo más sensible de vuestro ser, que es vuestra alma espiritual.

3. Saciad vuestra hambre y vuestra sed en esta mesa del amor. Olvidad vuestra miseria y reponeros de vuestros sufrimientos, para que podáis disfrutar verdaderamente de estos momentos.

4. El fuego del dolor abrasa vuestro corazón, y solo el agua cristalina de mi Palabra puede apagarlo. Por eso os invito a escucharme, para que viváis y recuperéis la paz del alma.

5. Sí, pueblo mío, quiero haceros poseedores de mi paz, para que después la difundáis por los caminos y entre los pueblos de la Tierra. Os he llamado para prepararos y haceros mensajeros de mi mensaje de paz. Tened presente que no sois los únicos que me necesitáis en estos tiempos, sino que toda la humanidad que os rodea tiene sed de amor y de luz.

6. No temáis si no se os comprende: mi luz ilumina toda capacidad intelectual. No veáis en la diversidad de lenguas y confesiones religiosas obstáculos insuperables para la difusión de mi enseñanza.

7. Es cierto que la Torre de Babel sigue en pie, pero también lo es que el pueblo espiritualista está surgiendo en el mundo, y este tiene la misión de derribar poco a poco los cimientos de esa torre de divisiones, diferencias y soberbia.

8. Quiero que aprendáis a mantener la paz en medio de la lucha por la vida, para que todos sigáis considerando este mundo como un único hogar, como un refugio que —aunque solo sea temporalmente— os ofrece el calor y el sustento que todos necesitáis para vivir.

9. No penséis todavía en la paz que la vida espiritual os puede brindar cuando hayáis dejado atrás esta vida. Pensad en todo lo que aún tenéis que hacer en este mundo. Ocupaos más bien en adquirir los mayores méritos posibles para ser dignos de un mundo mejor. Y cuando penséis en ello, no dudéis de que sabréis aprovechar bien los días que mi misericordia os concede en la Tierra.

10. Dejad una huella de amor en vuestro camino por la vida. Porque, de no ser así, no podréis llegar al reino de la paz.

11. Si me amáis, si creéis en mí, si queréis complacerme y labraros un futuro pacífico en vuestra alma, entonces tomad esta enseñanza, seguidla con sinceridad y veracidad. Si esto ocurre, experimentaréis en todo vuestro ser un gran ánimo y una gran iluminación, porque entonces me tomaréis como modelo.

12. Cuando vuestra lucha llegue a su fin, podréis oír en vuestro corazón una voz infinita y celestial que os dirá: «Benditos seáis vosotros, los que habéis oído mi voz en el desierto y habéis creído en ella. Porque desde ese momento habéis tenido un ideal perfecto en el que os habéis inspirado. Benditos sean aquellos que supieron resistir las calumnias, los golpes y las humillaciones. Porque al final habéis conquistado la tierra en la que sanaréis todas vuestras heridas.

13. Guarda mi palabra, oh pueblo bendito; ten presente que debe ser el cimiento firme de una nueva torre que los hombres tendrán que erigir. Pero no la torre que simboliza la soberbia humana, ni aquella que desconfía del poder y la justicia divinos, sino la torre inmaterial que simboliza la elevación espiritual, el amor, la misericordia y la armonía entre los hombres.

14. Para ayudaros en vuestro desarrollo espiritual, ha sido imprescindible que, por medio de la capacidad intelectual humana, me haya puesto en contacto con este pueblo aquí, para recordaros mi Ley, para explicaros mi Palabra y para determinar vuestra misión.

15. Os he confiado la Ley, las normas y los consejos para que sepáis dirigir vuestros pasos cuando mi Palabra ya no esté con vosotros. Esa Ley y esas normas que se han dado a la humanidad a través de la capacidad intelectual humana servirán para que las personas a quienes he concedido dones espirituales sepan utilizarlos correctamente y eviten así su propia confusión y la de sus semejantes.

16. Os digo de nuevo que vuestra labor espiritual diaria no será penosa. Si sabéis unir todos los diversos dones y misiones que os he confiado, formaréis una unión que será invencible ante las pruebas, porque todos os mostraréis fuertes y os animaréis mutuamente en la lucha por alcanzar la Tierra Prometida.

17. El mundo, en la época actual, no estaba preparado para esperarme tal y como me esperaba el pueblo de Israel en aquel Segundo Tiempo. Mis grandes profetas habían anunciado a un Mesías, un Salvador, el Hijo de Dios, que vendría a liberar a los oprimidos e iluminar al mundo con la luz de la «Palabra». Cuanto más sufría aquel pueblo, tanto más anhelaba la llegada del Prometido; cuanto más bebía del cáliz de la humillación y la opresión, tanto más anhelaba la presencia del Mesías, y por todas partes

buscaba indicios y señales que le hablaran de la proximidad de la llegada de su Redentor.

18. De generación en generación y de padres a hijos se transmitió la promesa divina, que durante mucho tiempo impulsó al pueblo elegido del Señor a velar y orar.

Por fin vine a mi pueblo, pero no todos fueron capaces de reconocermé, aunque todos me esperaban: unos lo hicieron de manera espiritual y otros con una interpretación materialista.

Pero me bastaba la sinceridad y el amor de aquellos que sentían mi presencia y, a la luz de mi Palabra, vislumbraban el Reino de los Cielos y creían en mi revelación. Me bastaban aquellos que me seguían fielmente y veían en mí a su Redentor espiritual, pues fueron ellos quienes dieron testimonio de mi verdad después de que yo me hubiera separado de este mundo.

19. Aunque mi mensaje estaba destinado a todos los pueblos de la Tierra, mi llamado se dirigió al corazón del pueblo elegido, para que más tarde se convirtiera en el portavoz de mi Palabra. Sin embargo, no solo ese pueblo sintió mi presencia; también en otras naciones las personas supieron descubrir los signos de mi llegada y presintieron el tiempo de mi presencia en la Tierra.

20. Cuando declaré al mundo que Yo era el Mesías, y mi Palabra comenzó a alimentar los corazones como un torrente de vida, por doquier reinaban el hambre y la miseria, tanto del cuerpo como del alma. Solo la luz de la esperanza mantenía en pie a aquel pueblo, pues incluso su culto a Dios había sufrido profanaciones, al haber sido transformado en otro culto idólatra.

21. Hambre, sed, enfermedad, esclavitud, confusión, lepra, oscuridad, miseria: esta era la carga que el emperador había impuesto sobre los hombros del pueblo de Dios. Por eso se anhelaba al Mesías, por eso se le esperaba de un día para otro, y cuando mi Palabra llegó a los corazones y les habló de amor, de justicia, de fraternidad y de libertad, las multitudes me siguieron.

Cuando mi mano tocaba a los enfermos y les hacía sentir la paz y el consuelo divino, gritaban, para dar testimonio de ello, en las calles y plazas, sin poder contenerse, que Yo era el Cristo prometido, el Mesías anunciado.

22. Pero ahora, en este Tercer Tiempo, ¿qué pueblo me ha esperado? ¿Quién ha velado y orado a la espera del cumplimiento de mi promesa? Muy pocos. Porque en lugar de tomar como modelo a aquel pueblo que

transmitió el conocimiento de las profecías de generación en generación, lo que habéis hecho es borrar mi Palabra con el paso del tiempo.

Pero sabed que en mi Palabra, que di en el Segundo Tiempo como Jesús, prometí volver, confirmando así las palabras de los profetas de tiempos pasados, que no solo hablaron de mi venida como hombre, sino que también anunciaron mi llegada en Espíritu en este tiempo en el que ahora vivís.

23. Las señales que anunciarían mi retorno, así como las pruebas de mi presencia entre los hombres, estaban escritas, y todas ellas se han cumplido. ¿Por qué, entonces, el mundo no me esperó?

La humanidad está bebiendo en estos momentos el cáliz más amargo de todos los que el hombre ha bebido en el mundo. ¿Por qué, entonces, no me ha anhelado ni me ha invocado? Porque su materialismo ha alcanzado tal grado que me ha excluido de su vida, me ha expulsado de su corazón. Pues ni siquiera los humildes se cuentan entre aquellos que se inclinaron ante su Señor para orar y obedecer su voluntad.

24. Hoy en día, el hombre se siente grande, sabio, fuerte, poderoso e independiente. Posee la luz de la ciencia; ¿por qué iba a anhelar la luz del Espíritu? Es dueño de las fuerzas de la naturaleza; ¿por qué, entonces, esperar que Yo venga a liberarle de sus enemigos, si puede hacerlo con sus propias armas?

25. La humanidad dormía espiritualmente en el momento en que se cumplió mi promesa de regresar a vosotros. Ni un solo pueblo permaneció despierto esperándome. Y pensad que, en los Primeros Tiempos, la promesa del Mesías se cumplió para *un* pueblo, pero la promesa de mi regreso se cumplió para todas las naciones.

26. En verdad os digo que mi luz ya ha recorrido su camino como un relámpago de este a oeste, sin que el mundo se diera cuenta.

27. Mi Palabra ha llegado hasta vosotros y ha despertado y sorprendido a personas sin estudios, que no conocían el motivo de mi llamada, para que Me sirvieran con su entendimiento y transmitieran al mundo mi nuevo mensaje.

28. Cuando este mensaje haya concluido, ya no hablaré más a través de estos mensajeros, sino que a partir de entonces me manifestaré de manera sutil en las almas. Pero mi Palabra, grabada en los corazones de quienes la escucharon y escrita en un nuevo libro, será llevada a los pueblos y naciones del mundo como semilla de paz, como luz del verdadero conocimiento, como remedio para todo mal que atormenta el cuerpo y el alma de los hombres.

29. Mi Palabra no llegará a los corazones cuando lo deseen mis mensajeros, sino cuando sea mi voluntad. Porque seré Yo quien vele por mi semilla, quien le prepare el terreno y le allane el camino. Seré Yo quien, con sabiduría, la haga llegar en el momento oportuno a los pueblos, a las naciones y a las familias. Llegará cuando ya se la esperen, cuando los corazones estén expectantes porque recuerdan mis promesas, cuando hayan despertado de su profundo sueño de autosuficiencia, soberbia, materialismo y vanidad.

30. Pueblo que te has reunido en torno al anuncio de mi Palabra: puesto que no supiste velar en espera de mi venida, comprende al menos el valor de mi obra, reconociendo el amor infinito con el que he venido a ti para decirte: puesto que no esperabas mi regreso, permanece al menos despierto a partir de ahora, suplicando y orando por la salvación del mundo.

31. Os he buscado para hacer de cada uno de vosotros un discípulo mío, para dejaros como herencia mi Palabra, que es semilla eterna, y —después de haber sembrado en vosotros mi propia semilla y haberla cultivado— para enviaros como mis representantes a otros países, a fin de llevar este regalo de amor a todos vuestros semejantes.

32. Tengo hambre de la fe y de la espiritualización de mis hijos. Os he dado el Espíritu, que es parte de Mí, y que os hace superiores al resto de las criaturas que pueblan este mundo.

El ser humano se parece a Mí por las cualidades y virtudes con las que le he dotado. Os he dado todo para que llevéis una vida rica en obras de amor y misericordia.

33. No ocultéis mi enseñanza por temor a ser rechazados. Si os preparáis con honor, si os mantenéis fieles al cumplimiento de mis leyes, ¿quién podría reprenderos? Mis enseñanzas os conducen a la más alta moral y espiritualidad, y podéis vivir en paz con aquellos que profesan su fe de otras formas, así como con quienes pertenecen a otras razas u otras clases sociales. Solo quiero que manifestéis el sello de la espiritualidad más pura, para que se os reconozca como discípulos de esta obra. Por eso, no os sintáis ni más grandes ni más pequeños que vuestros semejantes, pero sentid el deber de ayudarlos acercándoles mi palabra, para que también ellos puedan convertirse en mis discípulos.

34. Os he dado la Tierra para que todos la poseáis por igual, para que viváis en paz y la utilicéis como un hogar temporal en el que desarrolléis vuestras capacidades y preparéis vuestra alma para que ascienda a su nueva morada. Os he dicho: «En la casa del Señor hay muchas moradas». Las iréis conociendo a medida que os desarrolléis espiritualmente. Cada

uno de vosotros se acercará a Mí cada vez más, y alcanzaréis estas «moradas» según vuestras obras. Porque todo está sometido a un orden y una justicia divinos.

35. Nadie podrá impedir vuestro paso de un peldaño al siguiente, y al final de cada uno de ellos habrá júbilo y fiesta en vuestro espíritu y también en el Mío.

36. Así os preparo para que sepáis que el camino que debéis recorrer es largo, y no os conforméis con vuestras primeras obras, pensando que os abrirán la puerta a esos hogares.

También os digo que es hermoso y satisfactorio para un alma llegar al final de una etapa y detenerse para contemplar atrás el camino recorrido, con sus grandes luchas, sus días de amargura y sus horas de paz, después de haber superado innumerables obstáculos. Al final está el triunfo, la recompensa y la justicia que resplandece a vuestro alrededor, y el Espíritu de vuestro Padre —presente, glorioso, bendiciendo al hijo, dejándolo descansar en su regazo—, donde se le prepara para su siguiente etapa y así, avanzando de una a otra, hasta que finalmente alcance la máxima plenitud para permanecer entonces eternamente conmigo.

37. Cumplid, por ahora, vuestro destino en la Tierra. Llevad la paz donde reina la discordia, el amor donde impera el odio, y sed caritativos donde impera el egoísmo. Cuando lleguéis al final de este camino, os devolveré con intereses lo que hayáis dado a vuestros semejantes.

38. Estas son mis palabras sencillas y claras, que están al alcance de vuestra capacidad de comprensión. Me ha alegrado vuestra devoción y atención. Veo en cada uno de vosotros el afán por seguir mi enseñanza, por renovaros, por perfeccionaros y por formar una familia sana en alma y cuerpo, que se ame entre sí, se reconozca mutuamente y se funda en una sola alma que envíe luz, fuerza y paz a la humanidad.

39. La luz de mi Divinidad está en cada espíritu, como el don supremo que el Padre ha dado a sus hijos como herencia. Por eso sois los más elevados entre todas mis criaturas, pues tenéis en vosotros la luz del espíritu, que os hace saber quiénes sois, de quién procedéis, cuál es vuestro destino y hacia dónde vais.

40. Ahora vuestra alma vive en una época de mayor luz, en la que debe dar un paso adelante, en la que se elevará en mayor medida hacia Mí, que soy la meta de vuestro perfeccionamiento y espiritualización.

41. La escalera que Jacob vio en visiones oníricas se eleva hoy resplandeciente ante cada alma y la invita a ascender y a conocer los misterios que los hombres no han sabido desentrañar.

42. Ahora es un tiempo de claridad para el alma y para la razón humana, en el que sabéis descubrir el contenido, la esencia o el sentido de todas aquellas revelaciones que ya se os dieron en tiempos pasados, pero que no supisteis interpretar correctamente porque se os dieron mediante un lenguaje simbólico o en parábolas.

43. La falta de espiritualidad de los hombres ha sido la razón por la que la razón no ha reconocido la verdad que se ocultaba en cada una de las palabras o figuras contenidas en los mensajes divinos. Así, la humanidad ha dado por sentado que solo debe creer, aunque lo haga sin comprender. Ahora os digo que Yo no soy un misterio para nadie, que sois vosotros quienes, por vuestra falta de elevación espiritual, por vuestra falta de oración y por vuestra falta de caridad y humildad, creáis ese «misterio».

44. No puedo ser en absoluto un misterio, porque estoy en todas partes y me manifiesto abiertamente en todo lo que existe y os rodea. Pero si insistís en afirmar que no me veis, si cerráis los ojos cuando me muestro ante vosotros, o si huís de Mí cuando os llamo, tendré que seguir siendo para vosotros un misterio impenetrable.

45. ¿Sabéis qué significado tiene aquella escalera que Jacob vio en sus visiones oníricas? Esa escalera representa la vida y el desarrollo de las almas.

El cuerpo de Jacob dormía en el momento de la revelación, pero su alma estaba despierta. Se había elevado hasta su Padre mediante la oración, y cuando su alma entró en las regiones de la luz, pudo recibir un mensaje celestial que se conservaría como testimonio de revelaciones y verdades espirituales para su pueblo, que es toda la humanidad. Porque «Israel» no es un nombre terrenal, sino espiritual.

46. Jacob vio que aquella escalera se apoyaba en la tierra y que su cima tocaba el cielo. Esto simboliza el camino del desarrollo espiritual ascendente, que comienza en la tierra con el cuerpo físico y termina cuando el alma une su luz y su esencia con las de su Padre, lejos de toda influencia material.

47. El patriarca vio que por aquella escalera subían y bajaban ángeles. Esto simbolizaba el incesante nacer y morir, el constante ir y venir de las almas en su anhelo de luz o también con la misión de expiar y purificarse, para elevarse un poco más al regresar al mundo espiritual. Es el camino del desarrollo espiritual el que conduce a la perfección. Por eso Jacob vio en lo alto de la escalera la figura simbólica de Jehová, lo que indicaba que Dios es la meta de vuestra perfección, de vuestra aspiración y la recompensa suprema de infinitas bienaventuranzas —como recompensa

por las duras luchas, los largos sufrimientos y la perseverancia para llegar al seno del Padre—.

48. El alma siempre encontró en los golpes del destino y en las pruebas una oportunidad para adquirir méritos que le permitieran ascender. En cada prueba se simbolizaba siempre la escalera de Jacob, que os invitaba a subir un peldaño más.

49. Esta fue una gran revelación, oh discípulos, pues en ella se os habló de la vida espiritual en una época en la que el despertar del alma hacia la adoración de lo Divino, lo Elevado, lo Puro, lo Bueno y lo Verdadero apenas había comenzado.

50. Aquel mensaje no podía estar destinado solo a *una* familia, ni siquiera a un único pueblo; su esencia era espiritual y, por lo tanto, tenía un significado universal. Precisamente por eso, la voz del Padre le dijo a Jacob: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que te encuentras te la daré a ti y a tu descendencia, y esta descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Os extenderéis hacia el oeste y hacia el este, hacia el norte y hacia el sur, y todas las familias de la Tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia».

51. Este mensaje podría pareceros, a primera vista, de poca importancia, pero es infinitamente profundo en su contenido espiritual. Pero ¿cómo podían los hombres descubrir su sentido espiritual, si no le daban importancia, si rehúyen cualquier señal o revelación espiritual? Yo mismo tuve que daros la interpretación de aquel mensaje que os di en otro tiempo, cuando el despertar del alma en el mundo apenas comenzaba, para animaros en vuestra misión.

52. Día tras día aparecen señales y se producen acontecimientos que os hablan del fin de una era.

53. La ciencia humana ha alcanzado el límite hasta el que el hombre puede llevarla en su materialismo. Porque la ciencia inspirada en el ideal espiritual del amor, del bien y del perfeccionamiento puede llegar mucho más lejos de lo que vosotros la habéis llevado.

54. La prueba de que vuestro progreso científico no ha tenido como motivación el amor mutuo es la decadencia moral de los pueblos, es la guerra fratricida, es el hambre y la miseria que reinan por doquier, es la ignorancia sobre lo espiritual.

55. Llenas de soberbia, las grandes naciones se alzan, alardean de su poder, amenazan al mundo con sus armas, se enorgullecen de su inteligencia y su ciencia, sin ser conscientes de la fragilidad del mundo falso que han creado; pues bastará un ligero soplo de mi justicia para que

ese mundo artificial desaparezca. Pero será la propia mano del hombre la que destruya su propia obra; será *su* razón la que inventará la forma de destruir lo que antes creó. Me encargaré de que solo perduren aquellas obras humanas que hayan dado buenos frutos a la humanidad, para que sigan utilizándose en beneficio de las generaciones venideras. Pero todo lo que sirva a fines perniciosos o egoístas será destruido en el fuego de mi juicio implacable.

56. Sobre las ruinas de un mundo creado y destruido por una humanidad materialista, surgirá un mundo nuevo cuyos cimientos serán la experiencia y cuyo objetivo será el ideal de su desarrollo espiritual ascendente.

57. Imaginad el progreso de una humanidad cuya moral brote de la espiritualización; imaginad una humanidad sin límites ni fronteras nacionales, que comparta fraternalmente todos los medios de vida que la Tierra ofrece a sus hijos. Intentad imaginar cómo sería la ciencia humana si tuviera como ideal el amor mutuo, si el hombre recibiera los conocimientos que busca a través de la oración. Pensad en lo grato que será para Mí recibir de los hombres, a través de su *vida*, el culto del amor, la fe, la obediencia y la humildad, sin que tengan que recurrir a ritos ni a formas de culto externas.

58. Esto será, por fin, *vida* para los hombres, pues en ello respirarán paz, disfrutarán de la libertad y se alimentarán únicamente de lo que contiene la verdad.

59. La existencia que lleváis en la Tierra tiene más de muerte que de vida en sí misma. Para muchos es un infierno, es una prisión, es cautiverio, es destierro. En ella no se conoce la paz, ni se puede disfrutar de la libertad. Ni en el cuerpo ni en el alma existe salud, ni hay alegrías que os compensen un poco por tanto dolor.

60. Pero os esforzáis por parecer felices. Reflexionáis sobre cómo disimular vuestros constantes fracasos. Os ponéis una máscara sonriente en el rostro para fingir que sois felices, y alardeáis de fuerza y coraje para ocultar el miedo que tenéis al abismo que habéis abierto bajo vuestros pies.

61. Antes, la Tierra era un valle de lágrimas; ahora es un valle de sangre. ¿Qué será mañana? Un campo de batalla de escombros humeantes, sobre los que ha pasado el fuego del Juicio que consumió el pecado y derribó la soberbia de los hombres desprovistos de amor, porque descuidaron su alma.

62. Del mismo modo, los *mercaderes* de la ciencia serán expulsados del templo de la sabiduría, porque especularon con la luz, porque profanaron la verdad.

63. ¿De qué tiempos futuros os estoy hablando precisamente ahora? No lo sabéis, ni os lo voy a precisar, porque los acontecimientos os hablarán cada vez más del cumplimiento de mi Palabra.

64. Mientras a unos les digo que recojan todo el fruto de sus obras para que el fuego lo destruya, a otros les digo que recojan su semilla y la guarden, para que, una vez pasado el día del Juicio, esa semilla siga multiplicándose como semilla de vida.

65. En mi enseñanza de este día quiero deciros que «mi Palabra» ha regresado para iluminar a esta humanidad, a fin de que despierte y resurja hacia la espiritualización.

66. La idea que los hombres tienen de Mí es muy limitada, su conocimiento de lo espiritual muy escaso, su fe muy pequeña.

67. Las religiones yacen sumidas en un sueño centenario, sin avanzar ni un paso, y cuando despiertan, solo se agitan en su interior y no se atreven a romper el círculo que se han creado con sus tradiciones.

68. Serán los menospreciados, los pobres, los sencillos y los ignorantes quienes, en su anhelo de luz, de un entorno espiritual puro, de verdad y de progreso, abandonen ese círculo. Son ellos quienes harán sonar la campana y el toque de despertador cuando sientan que llega el tiempo de mis nuevas revelaciones en la era de la espiritualización.

69. Los hombres desean descubrir el misterio de la vida espiritual —esa existencia a la que inevitablemente deben entrar y que, precisamente por ello, les interesa conocer—.

70. Los hombres preguntan, suplican, piden luz por misericordia, porque sienten la necesidad de prepararse; pero como respuesta a todo ello se les dice que la vida espiritual es un misterio y que el deseo de levantar el velo que la cubre es una presunción y una blasfemia.

71. En verdad os digo que aquellos que tienen sed de verdad y de luz no encontrarán en el mundo la fuente cuyas aguas sacien su sed. Seré Yo quien envíe desde el cielo esa agua de sabiduría que las almas anhelan beber. Derramaré mi manantial de verdad sobre cada espíritu y cada entendimiento, para que los «misterios» se desvanezcan. Porque os digo una vez más que no soy Yo quien se envuelve en misterios ante los hombres, sino que sois vosotros quienes los creáis.

72. Es cierto que siempre habrá algo en vuestro Padre que nunca llegaréis a conocer, si pensáis que Dios es infinito y que vosotros no sois más que partículas. Pero que no debáis saber quiénes sois en la eternidad,

que debáis ser un misterio impenetrable para vosotros mismos y que tengáis que esperar hasta entrar en la vida espiritual para conocerlo, eso no lo he prescrito Yo.

73. Es cierto que en épocas pasadas no se os hablaba de esta manera, ni se hacía un llamamiento tan amplio a adentraros en la luz de los conocimientos espirituales; pero eso se debía únicamente a que, en el pasado, la humanidad no sentía la urgente necesidad de saber que siente hoy, ni estaba capacitada, ni espiritual ni intelectualmente, para comprender. Aunque siempre buscó y tanteó, lo hizo más por curiosidad que por un verdadero anhelo de luz.

74. Para que los hombres encuentren el camino que les conduzca a esa luz, y para que sean capaces de recibir esa agua de la fuente de la vida y de la sabiduría, deben antes renunciar a todo culto exterior y eliminar de sus corazones todo fanatismo. Cuando entonces comiencen a sentir en sus corazones la presencia del Dios vivo y todopoderoso, sentirán surgir desde lo más profundo de su ser una nueva y desconocida devoción, llena de sentimiento y sinceridad, llena de elevación y cordialidad, que será la verdadera oración, revelada por el Espíritu.

75. Este será el comienzo de su ascenso hacia la luz, el primer paso en el camino hacia la espiritualización. Cuando el Espíritu pueda revelar al hombre la verdadera oración, también podrá revelarle todas las capacidades que posee, así como la manera de desarrollarlas y orientarlas hacia el camino del amor.

76. Todavía vivís en una época en la que necesitáis los libros que contienen el testimonio de mis manifestaciones para aprender de ellos, o que aquellos de entre vuestros semejantes que saben más os transmitan su conocimiento. Pero no contáis con que se acerca la época de los intuitivos —de aquellos que hablan por inspiración—, de aquellos que reciben la luz en la oración, de aquellos que, sin haber aprendido en la Tierra, tienen más destreza que el científico.

77. Mi revelación y la de Mi Mundo Espiritual a través de este pueblo pobre, ignorante e inculto es una prueba de lo que os digo: el comienzo de una era que alcanzará su culmen con las revelaciones de Espíritu a Espíritu.

78. Pronto la humanidad avanzará hacia esta meta sin que haya obstáculos que puedan impedir el éxito de sus más elevadas aspiraciones espirituales.

Todo ser humano tiene el derecho sagrado de conocer la verdad, y nadie debe interponerse en su camino, pues soy Yo quien le espera al final del camino para abrazarle con amor infinito y mostrarle toda la belleza

que la eternidad tiene reservada para todos aquellos que la anhelan con amor —para todos aquellos que tienen hambre y sed de verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 316

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Discípulos: Aquí estoy de nuevo entre vosotros como Maestro. Mi Espíritu recibe vuestra llamada y, de inmediato, atiende vuestra petición y os envía su Rayo Universal para envolveros en su luz.

2. Me dirijo a los órganos del entendimiento preparados para impartiros mi enseñanza. Pero no solo quienes tienen voz perciben mi presencia; no, estoy con todos mis hijos, desde el niño que aprende hasta el discípulo. Todos ellos sienten en este momento la presencia del Espíritu Santo.

3. En verdad, no solo vosotros me sentís. Desde todos los rincones de vuestro mundo se eleva el alma de mis hijos, anhelando al mejor de todos los médicos, para recibir de Él caricias, bálsamo sanador y fortaleza.

Puesto que ha llegado el tiempo de la manifestación de mi Espíritu entre la humanidad, me hago sentir entre todos mis hijos. Me limito y me dejo ver según el desarrollo de cada uno, para avivar así la fe y el amor de mis discípulos.

4. El Tercer Tiempo ha llegado de lleno para la humanidad. Han pasado unos 2000 años desde que os di mi Palabra; pero esa enseñanza, a pesar del tiempo transcurrido, aún no ha sido reconocida por toda la humanidad, porque no soy amado por todos mis hijos. No obstante, todos me rinden culto, todos buscan un único Espíritu Divino, que es el mío. Pero no veo unidad entre los hombres, no veo entre ellos la misma fe, la misma elevación y el mismo conocimiento, y por eso vengo como Espíritu Santo para unirlos en Mí, para perfeccionarlos con mi enseñanza de la verdad, con mi Palabra inmutable, con mi ley de amor y justicia.

5. La mayor parte de esta humanidad se autodenomina cristiana; pero el Maestro os dice: si fuera verdaderamente cristiana, ya habría vencido al resto de los hombres con su amor, con su humildad y con su paz. Pero mi enseñanza, que ya dejé como testamento en la Segunda Época, no está en el corazón de la humanidad, no vive ni florece en las obras de los hombres. Se conserva en libros polvorientos, y Yo no he venido a hablarle al hombre a través de los libros. En lugar de un libro, os traje mi vida, mi palabra y mis obras, mi sufrimiento y mi muerte como hombre. La razón por la que la mayor parte de la humanidad, que se dice cristiana, no tiene ni la paz ni la gracia de Cristo, es esta: porque los no lo toman como modelo, porque no viven según su enseñanza.

6. El reino de la injusticia se ha apoderado de la humanidad porque los hombres han hecho caso omiso de mis revelaciones. Pero ahora vengo en el Tercer Tiempo para recordarles mis lecciones de tiempos pasados.

7. ¿Por qué reina en la actualidad el reino de la injusticia? Porque veo como gobernantes a quienes deberían ser siervos, y a quienes, en amor y humildad, deberían ser señores, los veo como «esclavos».

8. A quien roba y se aprovecha de la buena fe de los demás, lo considero rico, y al tirano se le alaba y está rodeado de aduladores. Quien se mancha con sangre humana es elevado a un trono elevado, y quienes son víctimas de la crueldad humana son humillados.

9. Así es como veo tu vida, humanidad. Veo muchas instituciones con nombres bonitos, pero de ellas no emana ni veracidad, ni amor, ni caridad. Veo que, en el seno de las sectas y las iglesias, se alzan los clérigos y dicen a sus feligreses: «Haced el bien». Pero en verdad os digo: el único que puede decir: «Haced el bien», soy Yo. Porque solo Yo os hago el bien. Los hombres deben decir siempre: «Hagamos el bien».

10. No veo ni veracidad ni sinceridad, porque los hombres se han dejado contagiar por el mal que impera. Sin embargo, hay quienes se han mantenido fieles a mi Ley y han sufrido sin desviarse del camino que mi amor les señala.

11. A través de aquellos que se han mantenido fieles a mi Ley a pesar del entorno que los rodea, les digo a los que sufren: Perseverad en el bien, recordad mis ejemplos de tiempos pasados y vividlos; así superaréis las debilidades humanas.

12. Muchas lecciones os revelé en el Segundo Tiempo, y esa enseñanza fue la preparación que os di para este Tercer Tiempo, ya que vuestra alma no podía elevarse hacia Mí. Vine a vosotros en Jesús, nací, sufrí y morí como hombre. Con mi muerte sacrificial os abrí las puertas del más alto más allá, para que vuestra alma, al despertar de su letargo, se elevara hacia Mí. Abrí ante vosotros el libro de los siete sellos, el gran libro de la vida, y en verdad os digo que, con mi muerte sacrificial por amor a la humanidad, desaté en aquel tiempo el quinto sello.

13. Hoy no vengo a vosotros como ser humano, sino como Espíritu Santo, para enseñaros, a fin de que alcancéis la comunicación de espíritu a espíritu. Sin embargo, para que esta comunicación alcance su plenitud, he comenzado a manifestarme a través de la capacidad intelectual humana. Pero esta manifestación terminará en 1950, y entonces estos alumnos se convertirán en discípulos y se comunicarán de espíritu a espíritu con su Maestro. Aunque a mis ojos son mis discípulos, a los ojos de los hombres serán los buenos maestros.

14. Hoy os preparo como en el Segundo Tiempo. Vosotros y aquellos sois los mismos, sois discípulos y testigos de mis enseñanzas.

15. Las pruebas os han acosado en vuestro camino. Pero aunque os encontréis con obstáculos en él, no me daréis la espalda, no me negaréis, porque habéis sido testigos de mi promesa de regresar y la habéis visto cumplirse en este tiempo.

16. En mi manifestación podéis encontrar las mismas enseñanzas que las del Segundo Tiempo; pero en esta era os he revelado lo insondable a través de la luz de mi Espíritu Santo, y en el diálogo de Espíritu a Espíritu seguiré revelándoos nuevas y grandísimas enseñanzas. Os daré a conocer todo el contenido del Sexto Sello en esta época de revelaciones, que os preparará para el momento en que desate el Séptimo Sello. Así reconoceréis cada vez más lo «insondable»; así descubriréis que el Mundo Espiritual es la morada de todas las almas, la infinita y maravillosa Casa del Padre que os espera en el alto Más Allá, donde recibiréis la recompensa por las obras que hayáis realizado con amor y misericordia hacia vuestros semejantes.

17. En este tiempo, vuestra alma está saciada de mis revelaciones, ya sea porque las ha recibido a través del portavoz o gracias a sus dones espirituales.

18. Es el momento en el que —puesto que entre los hombres no encontráis ni un solo hermano que os oriente, os aconseje y os sirva de apoyo— acudís a Mí, porque Yo soy el Divino Portador de la Cruz, que os levanta y os consuela en los golpes del destino.

19. A través del espiritismo habéis conocido lo que significa en vuestro destino la reparación espiritual, y al seguir Mis enseñanzas os adentráis en el futuro conforme a Mi voluntad y consideráis las pruebas que se os presentan en vuestro camino como una llamada de atención cuando no veláis ni oráis.

20. Vuestra conciencia es el juez que no duerme, que siempre os aconseja que intercedáis por vuestros semejantes y por vosotros mismos.

21. ¿Por qué los hombres traen miseria y destrucción a los pueblos? ¿Por qué no respetan sus vidas ni las de sus prójimos? Por falta de desarrollo espiritual superior, porque se han alejado del cumplimiento de mi Ley.

22. ¿Podrías, en un momento de violencia, empuñar un arma mortífera para matar a un prójimo vuestro? No, discípulos, ninguno de vosotros se siente capaz de ello, ni siquiera si Yo lo sometiera a una dura prueba. ¿Por qué? Porque sabéis que a cada criatura le está destinado, en su destino, su cumplimiento y su hora de regresar a Mí.

Recordáis la expiación que os espera si os mancháis con sangre humana, y ese temor a mi juicio os lleva a respetar la vida de vuestro

prójimo, y deseáis que todos sintieran el mismo respeto. El Padre os dice: Hoy, el dominio de la injusticia se encuentra en su punto álgido. Pero el espiritismo, que es la revelación del Espíritu Santo, no dejará ni un solo rincón del mundo sin su presencia, y cuando mi enseñanza se haya arraigado en el corazón de los hombres, mi reino de justicia reinará entre todas las personas de buena voluntad.

23. Cuando esta revelación divina haya sido comprendida correctamente por todos, ya no habrá suicidios ni asesinatos; nadie se quitará la vida y mucho menos la de su prójimo. El hombre tendrá un conocimiento completo de todas sus acciones. Pero antes seguirá poniéndolo a prueba, y así como os he dado a conocer mi enseñanza a través de la capacidad intelectual humana, Yo, «el Verbo», sabré hacerme oír y comprender por todos mis hijos.

24. Puesto que en el Segundo Tiempo os dije que todo ojo me vería, cumpliré mi promesa dejándome ver y sentir por todos los hombres en toda mi verdad.

25. Esa es la razón por la que el Maestro os dice constantemente que vuestra misión de difundir mi enseñanza no será difícil y mucho menos imposible. Porque la tierra se ha vuelto fértil, y vosotros, como buenos labradores, aprenderéis cada día más a cultivarla mejor. Sabed, sin embargo, que no seréis los únicos mensajeros o portavoces de mi enseñanza. También el Mundo Espiritual cumple actualmente su misión entre la humanidad. Juntos convertiréis a vuestros hermanos y hermanas en precursores de mi enseñanza para las generaciones venideras.

26. A través de la naturaleza habéis tenido señales de mi llegada en este tiempo. Actualmente estoy dando señales a la humanidad y llamando la atención de los científicos. Porque en este año 1950 conmoveré el corazón de todos mis hijos. Muchos se extraviarán ante estas pruebas; otros, en cambio, despertarán, y tras estos acontecimientos vendré como Espíritu Santo y les diré que busquen a mis discípulos, que poseen mis revelaciones de este Tercer Tiempo.

27. Si, como principiantes, cometen errores, Yo, como Maestro perfecto, les perdonaré y, por medio de vosotros, les daré mi enseñanza preparatoria, que actualmente os confío a través de la capacidad intelectual humana. Cuando vea que todos vosotros, con amor, penetráis en el sentido espiritual de mis enseñanzas, os sorprenderé revelándoos grandes revelaciones, y llenos de alegría me diréis entonces: «Maestro, tu sabiduría verdaderamente no tiene fin».

28. Perseverad en el bien, discípulos, pues eso no os decepcionará. En verdad os digo que, cuando lleguéis al más allá, encontraréis junto a Mí la

cosecha de vuestras buenas obras. Entonces comprobaréis cuán hermosa es vuestra recompensa. Por ahora no sabéis cómo será, ni intentéis imaginarla. Solo os digo: velad y orad. Sembrad mi semilla de amor con palabras, con miradas, con oraciones. Puesto que la misericordia se manifiesta de muchas formas, actuad así con vuestros prójimos. En verdad os digo que me bastará vuestro pensamiento deseoso de mi salvación para hacer vuestro deseo mío y dar a los necesitados según mi voluntad.

29. Así quiero veros, oh discípulos del Espíritu Santo: como mensajeros de la paz, como médicos del cuerpo y del alma, como sembradores de las virtudes divinas. Nunca debéis dejar de sembrar consuelo, bálsamo y paz. De este modo cumpliréis vuestra misión hasta el final de la jornada. Vuestra labor será coronada con mi caricia divina, y fortaleceré vuestra alma con las vestiduras festivas eternas de mi bendición.

30. Ahora recibís mis últimas lecciones a través de la capacidad intelectual humana, y en ellas os pido vuestra unión después de 1950. Cuando ya no tengáis esta manifestación, ¿quién ocupará entonces mi lugar? ¿Quién hará oír su voz y recordará las enseñanzas del Maestro Divino? El temor reverencial y el pavor se apoderarán de vosotros; incluso los portavoces a través de los cuales os di mis enseñanzas sentirán temor; incluso los líderes de las comunidades, tan familiarizados con sus feligreses, se atreverán a daros mi Palabra. ¿Qué haréis entonces, oh discípulos?

31. Pueblo: Ahora hablaré de aquellos que en su día se quedaron en el mundo para dar testimonio de mi Palabra: mis discípulos de la Segunda Época.

32. Jesús ya no estaba allí; los apóstoles de su Verdad estaban en viajes misioneros, entraban en las ciudades, visitaban los hogares, escribían a sus hermanos y hermanas lejanos.

33. La Palabra divina comenzó a iluminar, como un nuevo amanecer, la vida de la humanidad y disipó las tinieblas en las que habían vivido los hombres.

34. Mi enseñanza, en los labios y en las obras de mis discípulos, era una espada de amor y de luz que luchaba contra la ignorancia, el idolatía y el materialismo. Un grito de indignación se alzó entre aquellos que veían la inminente desaparición de sus mitos y tradiciones, mientras que, al mismo tiempo, de otros corazones brotaba un himno de júbilo ante el camino luminoso que se abría para la esperanza y la fe de los sedientos de verdad y de los agobiados por el pecado.

35. Aquellos que negaban la vida espiritual se enfurecieron al escuchar las revelaciones sobre el Reino de los Cielos, mientras que los que intuían

esa existencia y esperaban de ella justicia y salvación, dieron gracias al Padre por haber enviado al mundo a su Hijo Unigénito.

36. Las personas que habían conservado en su corazón el bendito anhelo de servir a su Dios con sinceridad y de amarlo, vieron cómo su camino se iluminaba y su entendimiento se aclaraba al profundizar en mi Palabra, y sintieron un renacer en su espíritu y en su corazón. La enseñanza de Cristo, como verdadero pan espiritual, colmó el inmenso vacío que había en ellos y, con su perfección y su significado, satisfizo con creces todos los anhelos de su espíritu.

37. Comenzaba una nueva era, se abría un camino más luminoso que conducía a la eternidad.

38. ¡Qué hermosos sentimientos de elevación espiritual, de amor y de ternura despertaron entonces en aquellos que fueron iluminados por la fe para recibir mi Palabra! ¡Con qué valor y qué firmeza se llenaron aquellos corazones que supieron sufrir y superar todo sin desanimarse ni un instante!

39. ¿Acaso porque la sangre del Maestro aún estaba fresca? No, pueblo: la esencia espiritual de esa sangre, que era la encarnación material del Amor Divino, no se seca ni se extingue jamás; hoy está tan presente, viva y cálida como entonces.

40. La razón de ello es que en aquellos corazones también había amor a la verdad, a la que dedicaron su vida y por la que incluso derramaron su sangre, para demostrar así que habían aprendido la lección de su Maestro.

41. Esa sangre derramada con generosidad superó los obstáculos y las tribulaciones.

42. ¡Qué contraste se puso de manifiesto entre la espiritualidad de los discípulos de mi Palabra y el idolatrazo, el materialismo, el egoísmo y la ignorancia de los fanáticos de las antiguas tradiciones o de los paganos, que solo vivían para rendir culto al placer del cuerpo!

43. Nunca fue la Ley de Dios tan clara como en los labios de Jesús. Por eso, el mundo se sintió sacudido hasta sus raíces más profundas, y muchos pueblos apartaron de su corazón las antiguas tradiciones y se dedicaron a la Palabra que se hizo comprensible para los hombres en Cristo.

44. Nunca había albergado el mundo a un hombre que revelara enseñanzas más elevadas y realizara obras más grandiosas.

45. ¡Cuántos misterios desentrañó el hombre en aquel entonces! ¡Cuánta luz inundó su alma, su corazón y su entendimiento! Aquellas palabras del Maestro llenas de ternura, sus parábolas sabias, profundas y a la vez claras; esas comparaciones en las que utilizaba al niño y a las flores para hacerse entender; esos poderosos hechos que solo eran

posibles para un Dios y que el mundo llamaba «milagros» —todo ello era como un nuevo rocío matutino que fecundaría los campos secos como desiertos que existían en el corazón de los hombres.

46. Hasta entonces, los hombres aún no habían descubierto el sentido espiritual que está presente en todo lo creado por el Señor, incluso en los seres más pequeños. Cuando tomaban a un niño en sus brazos y lo miraban profundamente a los ojos, y escuchaban sus preguntas llenas de inocencia y de un impulso intuitivo por el conocimiento, sentían la presencia de un alma, de un ser que era algo más que aquel niño.

47. Cuando observaban una delicada planta que crecía oculta entre la maleza, descubrían en ella de inmediato el impulso de crecer y de poder ofrecer el florecimiento de su belleza, cumpliendo así el destino que el Creador le había asignado.

48. Así despertaron aquellas personas, con la impresión de vivir en un mundo nunca antes visto. Esto era así porque estaban «ciegos» y, con los ojos abiertos, no veían; porque estaban «sordos» y, con los oídos que oían, no percibían nada. Pero Yo vine a los hombres para darles la vista, el oído, la voz, la movilidad, la voluntad, la capacidad intelectual y la sensibilidad, para que su alma, aprisionada en la prisión de la carne, se liberara de su oscura mazmorra y aprendiera a leer e interpretar el libro de la Vida Eterna.

49. Preguntaos ahora, nuevos oyentes de mi Palabra: ¿Existen aún en el mundo esos intérpretes sencillos y claros de las revelaciones divinas? «No», Me respondéis desde lo más profundo de vuestro corazón, porque sabéis muy bien que cada paso que el mundo da hacia adelante en su ciencia es un paso más que lo aleja de la espiritualización. Porque, en lugar de buscar el sentido o la esencia espiritual que contienen todos los seres, lo que les ha interesado ha sido el descubrimiento de la sustancia y de la fuerza puramente material.

50. Reconoced por qué he regresado a los hombres y permitid que mi Palabra penetre en vuestros corazones. Porque en este tiempo debe hacerse realidad entre la humanidad un nuevo milagro de conversión hacia la espiritualización y la evolución ascendente. Aprended de Mí para que seáis los buenos discípulos de este tiempo.

51. He aquí el libro de mis enseñanzas que os legó en este momento. En él se encuentran los escritos que darán continuidad a mi obra entre vosotros. Cuando ya no me oigáis en esta forma, repetiréis mis lecciones y en ellas descubriréis siempre nuevas revelaciones.

52. Al leer mis enseñanzas, recibiréis mi sabiduría, grandes mensajes e inspiraciones. Recordaréis los consejos del Mundo Espiritual con el mismo

aroma con el que los recibisteis. Este tiempo estará dedicado al estudio, a la interpretación y a la preparación, y cuando menos lo esperéis, aparecerán entre vosotros aquellos que reproducirán con elocuencia mi enseñanza recibida por inspiración. Pero cuán grande deberá ser su preparación para que las multitudes les crean. Hoy contempláis a estos portavoces que os hablan con éxtasis, y por muy grande que sea la incredulidad de algunos, pensáis que mi revelación a través de estos transmisores es posible. Pero cuando la gente vea algún día a mis discípulos anunciar revelaciones divinas en su estado normal, dudará de ellos.

53. En vuestra propia comunidad se levantarán aquellos que duden al oír hablar bajo mi inspiración, y vosotros, tendréis que tener una gran preparación y pureza de alma para encontrar la fe. Así seguiré manifestándome, ya sea ante uno solo que os escuche o ante una multitud, ya sea que vuestra audiencia esté compuesta por personas selectas, por personas sin estudios o por los llamados eruditos: ante unos como ante todos me manifestaré a través de vuestra capacidad intelectual. Si sabéis prepararos, daré las pruebas que soliciten aquellos que os escuchan.

Así seguiré sembrando mi obra espiritual trinitaria y mariana, mi revelación como Espíritu Santo en el corazón de los hombres. Entonces comprenderéis que mi vínculo con vosotros no se interrumpirá a finales de 1950. Porque los lazos entre Dios y sus hijos son eternos.

54. En el Tercer Tiempo, con la claridad de mis manifestaciones, hice realidad lo que para los hombres era imposible: comunicarme a través de la capacidad intelectual humana. Comprendedme, discípulos, pues en el diálogo de espíritu a espíritu que os espera, sentiréis mi presencia eternamente. Si sabéis prepararos, ya no me diréis: «Señor, ¿por qué no vienes? ¿Por qué no ves mi dolor?». Ya no me hablaréis así. En verdad, discípulos, os digo que quien me hable así dará una prueba tangible de su ignorancia y de su falta de preparación. No quiero ver a mis discípulos separados de Mí; quiero que me digáis en vuestro espíritu: «Maestro, estás entre nosotros, nuestro espíritu te siente, tu sabiduría es la fuente de mi inspiración». Esta es la verdadera confesión que quiero oír de vosotros.

55. No quiero ver a ningún Tomás en mi nuevo grupo de apóstoles; quiero ver en vosotros la entrega de Juan, para que todos me sintáis siempre en vuestra alma. Pero no quiero que os sintáis esclavos ante Mí, pues entonces podríais caer en un nuevo fanatismo.

56. En los momentos en que cumpláis vuestra misión, entregáos plenamente en lo espiritual a mi enseñanza, y en los momentos de vuestros deberes terrenales, dedicáos a ellos con todo esmero. Os repito una vez más que no debéis sentir os esclavos ante Mí. Tened la verdadera espiritualización que transmite mi Enseñanza, para que deis a Dios lo que es de Dios y al «Emperador» lo que es del «Emperador». De este modo tendréis paz y seréis felices en el cumplimiento de vuestra misión, sin deteneros. No proclamaréis a los cuatro vientos que sois mis testigos, sino que demostraréis con vuestras obras que sembráis mi Verdad.

57. Si después de 1950 ya no os dé mi Palabra de esta forma, no es que me retire, pues mi Espíritu Universal nunca descansa. Soy actividad eterna, siempre lucho por el perfeccionamiento de todas mis criaturas. Soy el acompañante en el desarrollo de mis hijos, soy su consejero; y al final de cada etapa de desarrollo soy Yo quien recibe el fruto del cumplimiento de su misión conforme a mi Ley.

58. Soy el jardinero perfecto y no arrancaré los frutos mientras estén verdes. Sabré transformarme en una tormenta para sacudir los árboles y haré que caigan sus frutos malos, pero mi amor conservará los buenos, y mi Espíritu se regocijará eternamente por su progreso y su desarrollo.

59. Ascended por el sendero que os lleva a la cima de la montaña, y con cada uno de vuestros pasos comprenderéis mejor mis enseñanzas y os perfeccionaréis cada vez más en la interpretación del mensaje divino.

60. ¿Cuál es el lenguaje del Espíritu? Es el amor. El amor es el lenguaje universal de todos los espíritus. ¿No veis que también el amor *humano* habla? A menudo no necesita palabras, habla mejor a través de los hechos, a través de los pensamientos. Si el amor humano se expresa así, ¿cómo será entonces su lenguaje cuando os perfeccionéis en mis leyes?

61. Avanzad con paso firme, discípulos; no os acobardéis ante las pruebas ni ante las adversidades. Recordad que Yo he recorrido este camino antes que vosotros y lo he bendecido con mis huellas.

Orad por la humanidad, esa es vuestra tarea. Venid a Mí, que soy fuente inagotable de consuelo y bálsamo, y llevad también este don a vuestros semejantes.

62. En este instante penetro en el corazón de mis hijos y esparzo mi semilla de amor. Pero, ¿qué corazón será como tierra fértil que haga brotar la semilla? Hoy aún no lo sabéis. Pero cuando os convirtáis en buenos trabajadores, sabréis sembrar mi enseñanza en los enfermos, en los poseídos, en los viciosos, en los que tienen sed de amor y paz.

63. En todos debéis depositar el tesoro inconmensurable de mi Palabra, que en vuestra alma no dejará de crecer.

64. Si todos vosotros sois los trabajadores del Jardinero Divino, si todos sois colaboradores en mi plantación de amor, es porque todos debéis regocijaros en el culmen de mi obra.

65. Todos vosotros os sentaréis a mi mesa, porque en el cielo hay una fiesta. Todos vosotros seréis las vírgenes prudentes de mi parábola. Allí no habrá ningún hijo pródigo; todos vosotros habréis conquistado mi Reino y escucharéis el concierto más bello y sublime. Vuestra alma experimentará la mayor felicidad, porque por fin comprenderá el gran amor de vuestro Padre y Señor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 317

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Amados discípulos: os veo preparados; os habéis recogido espiritualmente para alcanzar la gracia de escuchar y comprender mi Palabra. En vuestro camino habéis contado con mi presencia, ya sea que os haya concedido un milagro, os haya dado mi protección o os haya hablado a través de vuestra conciencia. Quiero morar en vuestro corazón para ser vuestro guía y maestro.

2. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», os lo repito una vez más. Mi Palabra es el pan que alimenta vuestra alma; mi presencia os trae la paz anhelada. ¡Cuántas pruebas habéis vivido en el mundo! Habéis buscado paz y consuelo en los placeres terrenales y, al no encontrarlos, habéis vuelto a Mí para decirme: «Señor, solo en Ti encontramos paz y consuelo para nuestra alma».

3. Israel: Aprende a buscarme en tu oración en este tiempo de aflicciones. Si alguna vez las pruebas fueran aún mayores, búscame como un faro resplandeciente o como un bote salvavidas. Confía en mí, pues te llevaré a un puerto seguro. Todo aquel que me busca, me encuentra. Toda alma que se eleva en la fe en mí alcanza su salvación.

Por eso te envié al mundo y te dije: «Vigila y reza por los hombres, pues no han escuchado mi palabra, y solo el pueblo de Israel escucha mi enseñanza para despertar y prepararse». Y a la humanidad le dirá el Maestro: «He aquí al depositario de tu salvación, aquí está el pueblo de Israel, que es mi discípulo, que se pondrá en camino hacia ti para darte mi lección, para darte el pan de la Vida Eterna, que no quisiste aceptar mientras te lo entregaba a través de la capacidad intelectual humana, porque te parecía imperfecto el medio que elegí para darme a conocer en este tiempo.

4. Cuántos han escuchado mi palabra y, al no comprenderla, se han apartado del camino. Los llamaré de nuevo, les daré pruebas de mi verdad, y tendrán que creer en Mí, porque la semilla de vida y de espiritualización que he sembrado en su corazón florecerá en la fe. Esta verdad resplandecerá en ellos, y confesarán ante sus semejantes que he estado entre los hombres y que me he manifestado a través de la capacidad intelectual humana.

5. ¿Cómo podrían los hombres juzgar Mis obras y penetrar en Mis juicios más íntimos? Sin embargo, les he dado el libre albedrío, una voluntad propia, y en virtud de estos dones los he sometido a la prueba. Aquellos que han creído han salido victoriosos de la prueba, han

fortalecido su fe y se han elevado a las regiones del espíritu, alimentándose del sentido de mis revelaciones.

6. En verdad os digo que el encuentro de mi Espíritu con el vuestro ha tenido lugar en el Más Allá. Os he enseñado a buscarme subiendo por la escalera de la oración y encontrándome en lo espiritual con esa sinceridad, porque en este tiempo no me he humanizado. Solo me he servido del entendimiento y del corazón de mis criaturas para darme a conocer a través de ellas.

7. Os he dado este libro de enseñanzas para que también los que han llegado más tarde conozcan mis revelaciones. He repetido las lecciones, he visto que muchos se han adentrado en mi Obra y quieren conocerla desde sus inicios. Por eso he repetido mi enseñanza para vosotros. Os he dicho que Elías, a través de la transmisión de Roque Rojas, inauguró el Tercer Tiempo para que en vuestro camino os encontrarais con el Maestro Divino.

8. Bienaventurado aquel que me escucha con amor, que viene a Mí y abre su corazón para recibir la esencia de mi Palabra, porque así alcanza la luz. A través de esta sabiduría comprenderá mi obra, sabrá llevarla a cabo después de 1950 y se llamará con razón mi discípulo.

9. A todos vosotros quiero llamaros «mis discípulos». Pero recordad que el buen discípulo debe ser fiel a las enseñanzas y tomar a su Maestro como modelo.

10. Recordad que vuestra lucha espiritual aquí en la Tierra es grande, y vuestra alma os hace intuir que, una vez que entre en aquella vida que le espera más allá de este mundo, deberá seguir luchando por ascender.

Si lo pensáis bien, acabáis sintiendo cierta tristeza al daros cuenta de que no hay descanso cuando la vida humana llega a su fin. Esa tristeza no proviene del alma, sino de la «carne», que es débil y de poca fe, porque su naturaleza no es eterna y, ante la eternidad, no puede sino desanimarse.

11. Para el alma, la eternidad supone su mayor bendición. Cuando piensa en la bienaventuranza, sabe que esta no tendrá fin, y cuando piensa en su expiación, sabe que dispondrá de tiempo suficiente para reparar sus faltas y perfeccionarse.

12. La paz espiritual, tal y como la entiende y la concibe vuestra naturaleza terrenal, no existe. El descanso que espera el alma es actividad, es multiplicar las buenas obras, es aprovechar cada instante. Así se repone el alma, se libera de los remordimientos y los sufrimientos, se revitaliza haciendo el bien, se repone amando a su Creador y a sus hermanos.

13. En verdad os digo que si dejara que vuestra alma permaneciera inactiva para que descansara, tal y como vosotros os imagináis el descanso

en la Tierra, la oscuridad de la desesperación y el miedo se apoderarían de ella; pues la vida y la luz del alma, así como su mayor felicidad, son el trabajo, la lucha y la actividad incesante.

14. *El alma que regresa de la Tierra al «Valle Espiritual», trayendo grabada en sí misma la fatiga de la carne y buscando en el más allá un lecho de descanso para descansar, para olvidar, para borrar las huellas de la lucha por la vida, – esa se sentirá como el ser más infeliz y no encontrará ni paz ni felicidad hasta que despierte de su letargo, reconozca su error y se eleve a la vida espiritual, que es tal y como os acabo de decir: amor, actividad, lucha incesante en el camino que conduce a la perfección.*

15. Aquí en la Tierra, en cambio, vuestra alma debe sentirse oprimida, pues en ella todo es limitado y efímero. Aquí debe recuperarse verdaderamente de tanto pecado y tanta deshonestidad como hay en la vida humana. Pero no se trata de una necesidad de descanso, como la que domina a la carne, sino de un asco por todo lo malo, de un rechazo hacia todo lo deshonesto, de un hartazgo de tener que luchar y sufrir una y otra vez a causa de la inmoralidad o por motivos injustificados.

16. Si los seres humanos hubieran hecho de esta vida una existencia pura y hubieran preparado su cuerpo como una morada digna para la estancia de un alma, entonces no se conocería el agotamiento, ni habría repugnancia ni aversión, y por lo tanto el alma desencarnada no llegaría al mundo espiritual con el deseo de recuperarse mediante el descanso. Al contrario: llegaría llena de fuerza y fe para continuar con su labor diaria, esa lucha que nunca pudo detener en el mundo y que ni siquiera la muerte ha puesto fin.

17. Quiero que, al final de la lucha, cuando todos mis hijos estén unidos para siempre en la Patria Espiritual, *participen* de mi felicidad infinita como *Creador*, en reconocimiento a que cada uno de vosotros ha participado en la obra divina, ya sea construyéndola o restaurándola.

18. Solo cuando seáis seres espirituales descubriréis que de todo lo que he creado desde el principio nada se ha perdido, que todo resucita en Mí, que todo cobra vida y se renueva.

19. Así pues, si tantos seres se han descarriado durante mucho tiempo, si muchos, en lugar de obras de vida, han realizado obras destructivas, se darán cuenta de que el tiempo de su descarrío fue solo pasajero y de que sus obras, por muy malas que hayan sido, encontrarán reparación en la Vida Eterna y se convertirán en colaboradores de mi obra creadora incesante.

20. ¿Qué son unos pocos siglos de pecado y oscuridad, como los que ha vivido la humanidad en la Tierra, si los comparáis con la eternidad, con un

tiempo de desarrollo y paz sin fin? Os habéis alejado de Mí por vuestro libre albedrío y, impulsados por la conciencia, volveréis a Mí.

21. La «carne» era demasiado obstinada y rebelde para seguir las indicaciones de esa luz interior que llamáis conciencia, y le resultaba mucho más fácil seguir los impulsos que la llevaban al desenfreno de sus instintos y sus pasiones.

22. Durante mucho tiempo, la humanidad ha recorrido el camino de la vida en esta Tierra en medio de una dura lucha entre la conciencia, que nunca ha callado, y la «carne», que quiere hacer del materialismo su culto y su ley, sin que hasta hoy hayan vencido ni la materia ni el espíritu, pues la lucha continúa.

23. ¿Me preguntáis quién vencerá? Y yo os digo que no falta mucho para la victoria absoluta de la conciencia, que se lleva a cabo en la «carne» por medio del alma.

24. ¿No intuís que, tras tanta lucha y tan larga contienda, el cuerpo, que es humano y perecedero, deberá someterse al Espíritu, que es mi luz eterna?

25. Comprended que, tras una contienda tan prolongada, el hombre alcanzará finalmente esa sensibilidad y esa docilidad que nunca antes había tenido ante esa voz y esa vida espiritual que vibra y vive en su ser.

26. Todos vosotros os dirigís hacia ese punto sin daros cuenta. Pero cuando algún día contempléis en la Tierra la victoria del bien y de la justicia, comprenderéis el motivo de la lucha, las batallas y las pruebas.

27. Con esta preparación quiero veros, para que sembréis vuestro camino con buenos ejemplos y de este modo deis testimonio de todo lo que habéis recibido y oído de Mí.

28. Cuando esta manifestación haya terminado, consideraréis mi enseñanza como sobrenatural, más allá de vuestra comprensión, y os preguntaréis: «¿Cómo es posible que el Señor nos haya hablado en nuestra propia lengua en esta época de mayor desarrollo de la humanidad?».

29. Escuchad, discípulos: Ya en tiempos pasados se escribió que Yo vendría y Me daría a conocer a todos mis hijos, y así prepararía la llegada de una era de paz entre los hombres, llevándolos a la espiritualización. Ahora se ha cumplido esta profecía; hoy os preparo, rodeados del Mundo Espiritual, mientras otras almas del Más Allá esperan mis instrucciones y vendrán a morar entre los hombres en los tiempos venideros. Entre ellas se encuentran aquellas que gobernarán a los pueblos —las que, gracias a su gran virtud, lograrán que los hombres cumplan mis mandamientos y las guiarán por el buen camino. Ellas vendrán después de vosotros.

30. Mi obra crece cada vez más, hasta que finalmente todas las almas se unan en cumplimiento de mi Ley, y este hogar terrenal se convierta en un mundo de perfección. Quienes la habiten en aquel tiempo sentirán mi amor actuando en todo lo creado y se prepararán para vivir en un mundo mejor. Este mundo terrenal será solo temporal para vuestra alma; en su anhelo de perfeccionamiento, se dirigirá hacia otras regiones, otros planos del más allá.

Recordad que os he dicho: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas». Y en este tiempo de mayor desarrollo, en el que comprendéis mejor mis enseñanzas, os he dicho: «En la casa del Padre hay un número infinito de moradas». No penséis, pues, que al abandonar este mundo ya habéis alcanzado la mayor altura espiritual. No, discípulos. Cuando vuestra etapa de desarrollo en este planeta haya concluido, os guiaré hacia otros hogares, y así os guiaré eternamente por la escalera infinita de vuestro perfeccionamiento. Confíad en Mí, amadme, y seréis salvados.

31. No os detengáis, pueblo. Daos prisa, pues conocéis el camino. Cumplid mi Ley, vivid con amor y sed caritativos con vuestros prójimos. Entonces todos los dones que os he concedido serán como luces que iluminan el camino de los hombres.

32. ¿Por qué dudáis a veces de vosotros mismos y de Mí, aunque os he dicho que sois parte de mi Espíritu? ¿Por qué dudáis de que poseáis mis cualidades? Puesto que habéis venido a este mundo para reparar vuestras faltas pasadas, ¿por qué blasfemáis cuando os encontráis con pruebas en vuestro camino?

33. Así os preparo, discípulos, así grabo en vuestro corazón el libro de mis enseñanzas. Si anheláis consuelo para vuestros sufrimientos, buscad mi Palabra en vuestro corazón, y de él manará como un manantial de agua cristalina.

34. Os enseño en este año 1950, el último de mi estancia entre vosotros. Quiero que alcancéis la espiritualización que os he exigido. Habéis comprendido a vuestro Padre y os habéis arrepentido espiritualmente. Me habéis amado, y a unos se les han desprendido las vestiduras impuras que cubrían su alma, y a otros los veo esforzándose por purificarse. No olvidéis que, para seguir mi enseñanza, debéis despojarse de todo materialismo.

35. He puesto mi luz en vuestra conciencia para que, guiados por ella, eliminéis toda imperfección y florezcan las virtudes que descubro en vuestra alma gracias a mi Palabra. Os he creado receptivos al amor y también al dolor. Os he dicho: «Amaos los unos a los otros», para que

sintáis mi Palabra en toda su pureza. Compartid vuestra paz con vuestros semejantes, ayudadles a beber su cáliz de sufrimiento.

36. Recordad que os he dicho: a mis ojos, todos sois mis hijos. Cuando os permito el desarrollo y en él tenéis vuestras luchas, esto ocurre porque deseo ardientemente que alcancéis vuestra perfección.

37. Es hora de que comencéis la obra espiritual que se os ha confiado. Mirad cuán estériles están los campos, porque la semilla del amor y la misericordia yace oculta en lo más profundo de vuestro corazón.

38. He venido con mis enseñanzas para fortaleceros en el bien. Os guío por senderos de amor para que vayáis hacia vuestros semejantes con mi mensaje de luz y consuelo. Si el tiempo de mi predicación os ha parecido largo, ha sido para que asimiléis en vuestro interior el contenido de mi enseñanza y nunca tergiverséis su significado. Porque vosotros sois el Nuevo Israel, el pueblo que dará testimonio de mi verdad.

39. A cada paso, la voz de vuestra conciencia os despierta y os hace comprender que tenéis un alto destino entre la humanidad y una gran misión que cumplir.

40. ¿Acaso no hay en vosotros una fuerza que no os deja caer, y una voz que no os deja dormir? Cuando os apartáis del camino o olvidáis vuestra misión, ¿no sentís entonces una inquietud que no os deja descansar? Porque esa fuerza, esa luz interior, esa voz que os habla en lo más profundo, es vuestra conciencia, en la que están escritas de forma indeleble mi Ley y vuestras misiones.

41. Dejaos guiar con amor por este guía interior, y en verdad os digo que toda inquietud espiritual desaparecerá y, en su lugar, dejará una paz profunda y una verdadera satisfacción.

42. Si aprovecháis estos preciosos momentos, mañana no derramaréis lágrimas por el tiempo perdido, no lamentaréis los errores ni caeréis en la tentación. Recordad que son vuestras buenas obras las que deben dar testimonio de Mí. ¿O acaso pensáis que vuestros semejantes podrán reconocer mi verdad incluso a través de obras imperfectas? No olvidéis que «por sus frutos se conoce al árbol».

43. No temáis ser pocos e insignificantes. Con vosotros marchará un ejército invisible de seres de luz que prepararán vuestro camino abriendo puertas para que paséis, derribando obstáculos y superando dificultades.

44. Frente a un mundo de tinieblas, contaréis con este mundo de luz. Para superar la influencia de la guerra, contaréis con el ángel de la paz. Frente a la enfermedad, la epidemia y la muerte, contaréis con la misericordia de esos seres invisibles que están a vuestro lado, dispuestos a derramar sobre la humanidad su bálsamo de misericordia y consuelo.

45. Nunca han estado mis discípulos desprotegidos de Mí, nunca han sido abandonados por aquellos seres que moran en las regiones de la luz y la armonía.

46. ¿Quién inspiró a aquellos de mis discípulos de la Segunda Época para que recordaran la Palabra divina de su Maestro y la pusieran por escrito como herencia para todas las generaciones? ¿Quién guió a mis discípulos por caminos desconocidos hacia ciudades lejanas? ¿Quién liberó a Pedro de su prisión mientras sus carceleros dormían, y quién estuvo al lado de aquellos apóstoles de mi Verdad en la hora más difícil de su muerte sacrificial? Los seres espirituales, vuestros hermanos y hermanas, a quienes los hombres han llamado «ángeles».

47. ¡Oh, si supierais el valor que tiene esa influencia en vuestra vida! Seríais más receptivos a sus llamadas y sus indicaciones, más humildes y más obedientes. Pero sois criaturas de poca fe, porque queréis palpar y ver la vida espiritual con vuestros sentidos corporales. Y como no lo habéis logrado, os habéis sentido traicionados en vuestra fe.

48. En verdad os digo que, si vuestra fe fuera firme, no tendríais el deseo de sentir la presencia de lo espiritual con los sentidos de la carne, pues entonces sería el alma la que, con su sutil sensibilidad, percibiría ese mundo que palpita sin cesar a vuestro alrededor.

49. Sí, humanidad, si te sientes alejada del mundo espiritual, esos seres no pueden sentirse alejados de los hombres, pues para ellos no existen distancias, ni fronteras, ni obstáculos. Viven en lo espiritual y, por eso, no pueden estar alejados de la vida de los seres humanos, cuyo destino supremo es el desarrollo ascendente y el perfeccionamiento del alma.

50. Todos vosotros sois hermanos; todas las almas poseen las mismas cualidades; incluso vuestro cuerpo ha sido creado igual que el de los demás. ¿Por qué, entonces, te has dividido en clases sociales y naciones, humanidad? Yo te amo como a un único hijo, y así mismo te perdono. Pero sé digno de esta gracia, alcanza tu redención. Llegará el momento en que, reflexionando sobre mi enseñanza, os améis unos a otros, inspirados por mi amor, y no juzguéis vuestros errores.

51. Aconsejad y corregid con amor en vuestro camino, pero no os sintáis superiores a vuestros semejantes. Amad y vivid con justicia, tal y como os he enseñado.

52. Preparaos, pues mañana seréis guías y maestros de la humanidad. En aquel tiempo del que os hablo, debéis transmitir con amor mis enseñanzas, tal y como os he enseñado. No debéis juzgar con dureza a vuestros semejantes, creyendo que con ello complacéis a vuestro Señor. En verdad os digo que, aunque enseñéis a los hombres en mi nombre, no

estaréis libres de pecar. Velad y orad. Pero si os veo castigar sin amor las faltas de vuestros semejantes, os hablaré a través de la conciencia y os diré, como en el Segundo Tiempo: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra».

53. Mi enseñanza es para todos los tiempos. En estos momentos os repito las lecciones de las épocas pasadas, para que Me comprendáis mejor. Así como vosotros Me escucháis, así también Me escuchaban los discípulos de la Segunda Época. Así como vosotros dais ahora los primeros pasos en mi enseñanza, así lo hacían también aquellos. Así como vosotros lucháis por superar vuestras imperfecciones, así también luchaban aquellos y finalmente vencieron.

54. Así como vosotros dudáis de los dones que os he concedido, también hubo entre aquellos discípulos quienes, creyendo que el Maestro no los observaba, ponían a prueba su palabra en secreto. Cuando tomaban mis ejemplos como modelo, el fruto de su preparación se manifestaba en sus obras. Cuando no velaban ni oraban, no se producía ningún milagro a través de ellos, y regresaban a Mí con dudas en el corazón. Pero al escuchar de nuevo la verdad de mi palabra, se arrepintieron de sus faltas y prometieron entre lágrimas no volver a dudar de Mí.

55. Del mismo modo os veo en estos tiempos, discípulos: unos de vosotros tienen como armas invisibles la fe y las buenas obras, y ven que mi Palabra se revela al cumplir su misión. Pero otros de mis hijos, sin seguir mi Ley, han exigido que les concediera ante los ojos de los hombres un milagro que los hiciera reconocibles como mis mensajeros, y al no recibirlo, han dudado de Mí y me han negado.

56. Yo les perdono; pues aunque hoy duden, mañana creerán; y aunque hoy no acepten mi enseñanza, mañana entregarán su propia vida para confesar y dar testimonio de la verdad de esta revelación.

57. Bendigo a los que viven según mi Ley y a los que la rechazan, pues a través de estos últimos, cuando hayan comprendido el sentido de mis enseñanzas, daré grandes pruebas a la humanidad. Porque ellos serán el medio fiel para que mi Espíritu Divino se derrame sobre sus semejantes con poder, veracidad y amor.

58. Así me regocijo en vosotros, discípulos; así os anima el Padre para el tiempo de las pruebas que vais a atravesar.

59. Permaneced atentos a la voz de la conciencia, y en verdad os digo que seguiréis recibiendo mi enseñanza. Aunque en 1950 esta manifestación a través del portavoz llegue a su fin, escuchad a la

conciencia; entonces vuestra comunión con Dios será eterna, y no habrá nada ni nadie que separe a los discípulos de su Maestro.

60. Confiad en mi palabra. En verdad os digo que todas las profecías se cumplirán para satisfacción de los profetas y para alegría del pueblo de Israel.

61. Velad y orad, pues los tiempos cambiarán. Uníos a mi Ley del Amor, y no habrá prueba alguna que os detenga en el camino. Vivid según los ejemplos que os di en Jesús, y entonces sin duda saldréis adelante. Nadie podrá silenciar mi palabra en vuestros labios. En verdad os digo que ni siquiera el patíbulo os hará olvidar mi ley. Porque el recuerdo del Cordero sacrificado os fortalecerá, y os ofreceréis en sacrificio a mi divinidad.

62. Cuántos de vosotros dejaréis a vuestros seres queridos para poneros en camino hacia aquellos que deben escuchar mi Palabra a través de vosotros. Cuántos de vosotros, por amor a mi enseñanza, renunciaréis a vuestros bienes materiales y viviréis en la más absoluta pobreza. Pero si vuestro cuerpo tuviera que prescindir de los bienes terrenales de este mundo, Yo adornaré vuestra alma en la eternidad con mi amor.

¡Pero no os preocupéis, oh hijos muy amados! No exijo a ninguno de vosotros la muerte en sacrificio. Solo os he dicho en mi Palabra: «Todo lo que entreguéis en mi obra, lo recibiréis multiplicado por cien». Sembrad vuestro camino con buenas obras y cosecharéis sus frutos en el más allá.

63. Así os preparo esta mañana, en la que la cristiandad conmemora la Pasión de Jesús. También vosotros, discípulos, vivís en este momento la muerte sacrificial siempre presente del Mesías y os alimentáis de los ejemplos del Divino Redentor.

64. Pueblo de Israel: sed la luz de la humanidad, recordadle mi promesa de volver, que os hice a través de Jesús, y decidle que he cumplido mi palabra.

65. Esas profecías han sido olvidadas por los hombres, pero Yo se las recuerdo a través de mis nuevos apóstoles.

66. Discípulos: En la proclamación de mi Palabra están presentes mi amor paterno y mi paz. Acogedlos en vuestro interior, vosotros que aún moráis en el valle de lágrimas.

67. Bebed vuestro cáliz de sufrimiento con paciencia. Porque tras esta amargura, disfrutaréis eternamente del pan y del vino de mi amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 318

1. Bienaventurados vosotros, los que venís con el anhelo de mi enseñanza. Bienaventurados vosotros, los que sabéis descubrir en mi Palabra el tesoro de la vida eterna. Pero ¿quiénes son aquellos que se fortalecen con mis lecciones para permanecer como mensajeros entre la humanidad, cuando mi Palabra haya cesado de resonar a través de estos portavoces? Sois vosotros, los que os purificáis de viejas manchas causadas por infracciones a mi Ley, los que vaciáis el cáliz del sufrimiento, los que venís de grandes tribulaciones y purificáis vuestra alma en las aguas cristalinas de mis enseñanzas.

2. Al acudir hoy a esta reunión, os sentís indignos de mi presencia. Pero Yo veo que os estáis renovando, y esta purificación os hace dignos de Mí. Sentid mi caricia, sentid mi amor, que es el bálsamo que cura vuestros sufrimientos.

3. Conmemoráis —por última vez de esta forma— mi Pasión en el Segundo Tiempo. No venís para seguir una tradición. Porque los discípulos del Espíritu Santo no deben ser tradicionalistas, sino que deben obedecer a mi Ley. Solo venís para conmemorar aquellos acontecimientos divinos, los ejemplos de enseñanza perfectos que os dejé a través de Jesús, que os enseñarán eternamente a alcanzar vuestra propia redención.

4. Hoy veo conmovidas vuestras almas al recordar esos ejemplos de enseñanza y os digo: «¡Oh, hijos muy amados, no rechacéis estas lecciones, pues son vuestra herencia!»

5. Me dais las gracias por el ánimo que os brinda mi Palabra. Sin embargo, hay quienes entre vosotros me plantean la siguiente pregunta: «Padre, ¿por qué no permites que ocurra en mi vida el milagro que llevo tanto tiempo esperando?».

Pero el Maestro os dice: He sembrado vuestra vida en estos tiempos con milagros. De mi Espíritu al vuestro han llegado continuamente bendiciones y dones de gracia. A través del Mundo Espiritual he derramado mi amor entre vosotros. Gracias a vuestra fe y a vuestras buenas obras, habéis visto cómo estos milagros se hacían realidad. Os pregunto: ¿Acaso necesitáis un milagro diario para creer en Mí?

6. Al comienzo de vuestra evolución, os colmé de dones de gracia y bendiciones visibles y palpables para el cuerpo. Pero cuando vuestro conocimiento y vuestra fe se encendieron como una luz en vuestra alma, dejé de daros esas pruebas materiales. Hoy, vuestra fe como discípulos debe estar en armonía con mi voluntad para superar todos los obstáculos y adversidades.

Me preguntáis: «Maestro, ¿qué es la fe?». Y el Maestro os responde: La fe es la mirada espiritual que ve más allá del corazón y de la mente. La fe es la mirada que ve y descubre la verdad. Por eso, vuestra fe contempla las manifestaciones que a menudo no podéis comprender, y a través de ellas os fortalece en la fe.

7. Esta es una importante reflexión matutina, oh pueblo amado, pues precisamente ahora estoy edificando entre vosotros «La Nueva Jerusalén». Sois las primeras piedras de la ciudad blanca y resplandeciente que Yo he anunciado a través de los profetas. Esta ciudad espiritual no tendrá sus cimientos en este mundo. Porque si creéis que la Nueva Jerusalén es vuestra patria terrenal, caéis en un grave error: Yo estoy edificando ahora la Nueva Jerusalén en vuestra alma, y esta ciudad —más blanca que el blanco deslumbrante de la nieve— se extenderá a todos los hombres cuando llegue la redención de toda la humanidad.

8. Cuando hoy vengo a vosotros para comenzar a edificar la Gran Ciudad, veo entre mi pueblo la falta de armonía, de espiritualidad, y mi Espíritu Divino sufre porque aún no sabéis estar plenamente conmigo. — A pesar de las lecciones perfectas que os he dado a lo largo del tiempo, os aferráis obstinadamente a las pasiones bajas, a la discordia y a la idolatría.

9. En verdad os digo que, si queréis ser grandes, no busquéis la grandeza en las vanidades del mundo, pues son pasajeras. Buscadla en lo espiritual, que es eterno.

10. Para alcanzar esta elevación se requiere un esfuerzo constante, una voluntad inquebrantable, una fe incondicional. Solo así podréis alcanzar la glorificación del alma.

11. El camino se presta para adquirir méritos, pues está sembrado de pruebas. Allí podréis aprender a rechazar vuestra soberbia, a aceptar el dolor con paciencia, a desechar las vanidades y las pasiones. Por otra parte, por el camino van muchos necesitados a quienes podéis ayudar para que ellos también alcancen la meta.

12. Toda persona —tenga o no espiritualidad en su vida— lleva una cruz. Mi Palabra enseña a soportarla con amor, para que resulte ligera e incluso necesaria para poder vivir. Quien ama su cruz, ama su destino, porque sabe que he sido Yo quien lo ha trazado. Este ama mi voluntad, y quien cumple mi voluntad participa de mi paz, mi luz y mi fuerza.

13. Quien elude la carga de su tarea, quien abandona el camino recto o hace caso omiso de los compromisos que su alma ha contraído conmigo, para asumir en su lugar compromisos según su gusto o su voluntad, no podrá tener verdadera paz en su corazón, pues su alma nunca estará satisfecha ni en calma. Son aquellos que buscan constantemente placeres

para olvidar su dolor y su inquietud, engañándose a sí mismos con falsas alegrías y satisfacciones efímeras.

14. Les dejo seguir su camino, porque sé que, aunque hoy se alejen, Me olviden e incluso me nieguen, pronto comprenderán la insignificancia de las riquezas, los títulos, los placeres y los honores del mundo, cuando la realidad los despierte de su sueño de grandeza en la Tierra, cuando el hombre tenga que enfrentarse a la verdad espiritual, a la eternidad y a la justicia divina, de las que nadie puede escapar.

15. Esto no es desconocido para nadie, pues todos vosotros poseéis un espíritu que, mediante el don de la intuición, os revela la realidad de vuestra vida: el camino que se os ha trazado y todo lo que debéis realizar en él. Pero queréis a toda costa liberaros de todo compromiso espiritual para sentirlos libres y dueños de vuestra vida.

16. ¿Acaso no se esfuerza la mayoría de los hombres por cumplir con sus deberes religiosos? Os digo que habéis creado las religiones para intentar escapar de mi Ley y haceros creer a vosotros mismos que la cumplís.

17. A esta humanidad podría aplicarle las mismas palabras que le dije en su día al pueblo judío, cuando le hice ver que, por seguir tradiciones antiguas y ya inútiles, se había olvidado de la Ley.

18. Por todas partes se manifiesta el símbolo del cristianismo, la cruz. Por todas partes encuentro iglesias de piedra, la mayoría de las personas pronuncia mi nombre, se me rinden homenajes y se celebran rituales diarios en mi honor. Sin embargo, no descubro en el corazón de las personas ninguna manifestación de amor, que es la esencia, el principio y el fin de mi enseñanza. Sin embargo, todos vosotros creéis estar en la ley y en la verdad. Por eso os quejáis cuando os revelo lo contrario, y cuando alguien os señala vuestros errores, permitís que la ira se apodere de vosotros.

19. En verdad os digo, cristianos: si en estos tiempos viniera al mundo como ser humano, serías precisamente vosotros quienes me arrastraríais hasta la cruz de un nuevo Calvario, si escuchaseis la verdad en mis labios. Pero ya no volveré a vuestro mundo como ser humano. He venido en espíritu; no me veréis con los ojos de vuestro cuerpo, pero debéis escucharme. Queréis encontraros conmigo para destruirme. Pero cuando os encontréis conmigo, será para adorarme. Porque quien me hable espiritualmente dará prueba de que la fe ha renacido en su corazón y ha iluminado su entendimiento.

20. Hoy sigo descubriendo entre mis nuevos discípulos la debilidad de Pedro, la duda de Tomás, la ambición de Judas, y por eso es necesario que siga enseñándoos como Maestro.

21. En esta última conmemoración que celebro hoy con vosotros, en este año 1950, recordad el día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, entró triunfalmente en la primera Jerusalén para cumplir su misión divina en la cruz.

22. Vivid estos momentos espiritualmente con verdadera devoción, no como una simple conmemoración. No; sentid que os estoy dando precisamente mis últimas lecciones a través de los portavoces en el Tercer Tiempo. Estas palabras serán para vuestra alma el pan de vida eterna durante toda su peregrinación. Estas enseñanzas serán vuestro escudo protector y vuestro bastón. Debéis hacerlas vuestras, grabarlas en vuestra conciencia con el fuego de mi amor, para que más tarde las grabéis en el corazón de vuestros semejantes tal y como Yo os las he dado.

23. Una gran parte de la humanidad celebra esta tradición, y mi Espíritu hace sentir su amor a todos sus hijos.

24. Es la preparación que Yo doy a las almas. Cuando la renovación espiritual y humana se haya consumado en todos los hombres, la espiritualización traerá consigo, como fruto, la fraternidad y el amor entre los pueblos. Entonces, de este planeta irradiará la luz resplandeciente de la armonía espiritual, que será contemplada en todos los mundos. Será la ciudad de un blanco deslumbrante que mi apóstol Juan vio en su éxtasis.

Ya no será la ciudad asesina de Dios que eleva a su Maestro en una cruz para verlo sangrar y morir. Será la ciudad renovada que espera la venida de su Señor, el Padre, que desciende de la cruz de su martirio para vivir eternamente en el corazón de sus hijos.

25. Cuando el Maestro lloró en la antigua Jerusalén, no lo hizo por aquella raza, sino por la ceguera de los hombres que —a pesar de estar tan cerca del Padre— no le reconocieron.

El Maestro extendió sus brazos paternos para abrazar a sus hijos. Pero el corazón de los hijos se cerró, cegado por su oscuridad, y así el Padre no pudo sentir la caricia de los suyos. En su lugar, recibió incredulidad, burlas, escarnio y la muerte. Sin embargo, como no era por la ciudad terrenal por lo que Jesús lloraba, permitió su destrucción para mostrar a la humanidad que lo que el Padre buscaba y siempre buscará es la oveja espiritual extraviada en los oscuros bosques del pecado.

26. Puesto que en el Segundo Tiempo os dije: «Mi Reino no es de este mundo», ¿por qué pensasteis entonces que mi manifestación como Espíritu Santo volvería a producirse en la forma limitada de Jesús?

Recordad que le dije a la mujer de Samaria: «Llegará la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad».

27. He venido a vosotros en Espíritu y he cumplido mi promesa. Pero no os volváis fanáticos con respecto a vuestra nación, pues ella solo ha sido vuestro refugio en este tiempo, como lo podría haber sido cualquier otro pueblo de la Tierra. Pero vosotros, los destinados a escuchar mi Palabra en este tiempo, sois verdaderamente los elegidos para comenzar a edificar la Nueva Jerusalén en la unión de vuestras almas.

28. Hoy aún estáis muy lejos de contemplar el reino de la paz en vuestro mundo. Liberáos de todo egoísmo y, aunque en la vida humana actual no disfrutéis de la paz, no dejéis de esforzaros por ella. Os he enseñado a olvidaros de vosotros mismos y a pensar en los demás. ¿Por qué tenéis que aspirar siempre solo a vuestro bienestar y permitís que Yo sea el único que se ocupe de toda la humanidad? Hay muchos de vuestros semejantes que echan en falta vuestras palabras, vuestras oraciones y vuestro amor. Les falta la riqueza de las bondades que otorgan estas revelaciones, que vosotros habéis desperdiciado. Cultivad esos campos, hacedlos fértiles con vuestro amor. Si dejáis la obra inconclusa cuando os llame al más allá, no os preocupéis, pues la muerte física no pondrá fin al cumplimiento de vuestra misión.

29. Yo soy la Vida, Yo soy eterno, y os he hecho morar junto a Mí para que nunca abandonéis la obra que habéis comenzado. Confiad en Mí, y en verdad os digo que ni una sola semilla se perderá, y vuestra cosecha será perfecta.

30. Pensad en las generaciones venideras que vendrán después de vosotros y sembrad para ellas la semilla del amor; dejad tras de vosotros una huella reconocible de virtud. ¿Acaso sabéis si no os haré regresar en aquellas generaciones?

Sed virtuosos en el gozo y en el sufrimiento, en la paz y en la lucha.

31. Seguid mi ley de justicia y amor; no hay ningún «imposible» que os impida cumplir mis mandamientos supremos. No os exijo obras perfectas, pues aún os veo luchando por vuestra vida en el tormentoso océano de la existencia. Allí lucháis, aferrados al bote salvavidas de vuestra conciencia, para no perecer en el mar agitado de la depravación.

32. Los grandes cataclismos del alma y los oscurecimientos que provocan las enseñanzas del materialismo prepararán el cáliz del sufrimiento y grandes acontecimientos para la humanidad.

33. Vuestro planeta sigue sin ser un lugar de amor, de virtud ni de paz. Yo envío a vuestro mundo almas puras, y vosotros me las devolvéis

impuras, porque la vida de los hombres está impregnada de pecado y de corrupción.

34. Veo las virtudes como pequeñas luces aisladas entre las almas azotadas por las tormentas del egoísmo, la venganza y el odio. *Ese es el fruto que la humanidad me ofrece.*

35. Mucho antes de que vuestra alma encontrara la paz y la armonía en este mundo, vuestra materia ya disfrutaba de esa felicidad.

36. Para que el hombre habitara este planeta, Yo lo preparé y lo modelé con mi sabiduría perfecta y mediante las fuerzas de la naturaleza. Pero antes de que el hombre lo habitara, había bestias primitivas que vivían en él.

37. Cuando este mundo se transformó en un hogar lleno de delicias, maravillas y bellezas, se lo ofrecí a mi amadísimo hijo, el hombre. Así os dejé habitar la Tierra para que vivierais en ella; pues amar y comprender la vida significa también amarme y comprenderme a Mí. Cuando el amor y la comprensión por todo lo que os rodea estén verdaderamente presentes, entonces me habréis reconocido y os habréis redimido en el verdadero conocimiento, porque Yo estoy en todo lo creado.

38. Aquellos que exploran la naturaleza sin amor, guiados únicamente por el conocimiento de la ciencia humana, me niegan, y ello porque no han sabido ver, porque no han comprendido verdaderamente y mucho menos han sentido y amado.

Cuántos hay, en cambio, entre los humildes, entre los despreciados, los humillados por el orgullo y la ignorancia de quienes se consideran eruditos entre la humanidad, los humillados, que han creído sin saber, porque la mirada de su fe ha contemplado directamente la verdad y han comprendido que este planeta ha estado ahí para el hombre desde el principio: un paraíso de gracia, armonía y bendiciones.

39. Os habéis maravillado al reconocer la perfección de cada ser, al ver cómo cada criatura creada por Mí ocupa su lugar en su camino, cómo todo está sometido a un precepto, cómo todo obedece a mi ley. No tenéis por qué dudar del origen de vuestra naturaleza, pues ya confiáis en la precisión y la fiabilidad de su ley. Habéis descubierto muchas enseñanzas en la vida y confiáis en el cumplimiento de sus leyes naturales, que no os han defraudado.

40. De la Tierra habéis recibido sus bienhechencias. Para vosotros es como una fuente de bendiciones que siempre os ha proporcionado alimento, un paraíso lleno de delicias, y al final de vuestra vida terrenal ha abierto su seno para acogeros con amor. Pero aunque en la vida humana encontrasteis belleza al comienzo de vuestra existencia en este mundo,

vuestra alma, a pesar de encontrarse en el Tercer Tiempo, sigue luchando por alcanzar la paz.

Así como en los albores sacudí este planeta mediante las fuerzas de la naturaleza para ofrecérselo como un paraíso lleno de bendiciones, así también en este tiempo serán de nuevo mis fuerzas de la naturaleza las que os sacudirán. Será mi justicia perfecta la que ayude a las almas a alcanzar su libertad.

Asimismo, Me manifestaré en medio de las comunidades religiosas, las sectas y las instituciones, y eliminaré sus enemistades y sus sentimientos de venganza, que han dividido a los hombres por falta de unión espiritual.

41. Estos acontecimientos aguardan a la humanidad. Velad y orad, discípulos, pues muchos de vosotros seréis testigos de estas pruebas. Veréis cómo las enseñanzas del materialismo se vuelven sumamente activas, cómo se ciernen sobre los hombres y les hacen lanzar gritos de dolor y angustia.

42. No pretendo asustaros con esta llamada de atención, sino advertiros a vosotros, que vivís en la Tierra en este tiempo de pruebas. Todo esto debe suceder para que todas las almas alcancen su salvación.

43. Será mi Espíritu Divino el que aniquile la soberbia de los hombres. Será mi sabiduría la que os revele la verdad a vosotros, que habéis vagado en la oscuridad. Será la luz del Espíritu Santo la que ilumine el alma de los hombres en sus ciencias y los guíe por el camino del perdón, del amor y de la justicia.

44. Una vez que hayáis superado estas pruebas de mi amor, se producirá la renovación espiritual y física de la humanidad. Entonces, al caminar por el sendero de la virtud y la espiritualización, los hombres se sorprenderán al comprender que esta vida es la misma que les ofrecí desde el principio, que nada en ella ha cambiado. Descubrirán que el planeta que les he confiado como morada temporal sigue siendo generoso en bendiciones; que la Madre Tierra, misericordiosa como el Creador de la vida, sigue ofreciéndoles su seno para alimentarlos con su amor. Porque esta es la misión que el Padre le ha confiado.

También el sol seguirá siendo el mismo, que enviará sin cesar su calor vivificante, como símbolo de la presencia del Señor. En aquel tiempo, oh pueblo amado, será cuando los hombres comprendan que han sido sus malas obras las que les han amargado la existencia. Por eso se convertirán en mis buenos trabajadores y se prepararán para habitar, en armonía, moradas más perfectas en la eternidad.

45. Así os preparo, discípulos, para los tiempos que os esperan, en los que no habrá hambrientos junto a los saciados, ni ignorantes junto a los

sabios, ni poderosos junto a los indefensos. Todos vosotros estaréis en el banquete del Señor y os deleitaréis en el concierto eterno de su amor.

46. En aquel tiempo, oh discípulos, la Nueva Jerusalén estará en el corazón de los hombres. Alcanzaréis altos grados de espiritualización, y Yo no solo enviaré entre vosotros almas con gran desarrollo para que se encarnen y os traigan mis mensajes. También os enviaré las almas que necesitan vuestra virtud y que, al vivir entre vosotros, se purificarán de sus pecados. En aquellos tiempos sucederá lo contrario de lo que ocurre hoy, cuando os envío almas puras y me las devolvéis *mancilladas*.

47. Cread en el corazón de vuestros hijos, con el sentido de mi Palabra, un santuario de espiritualidad, no de fanatismo ni de idolatría. Guiadlos por el camino de mi Ley. No basta con no hacer daño a nadie. Es cierto que está bien no hacer el mal, pero si hacéis el bien, con ello me complaceréis.

48. ¡Qué evidente y sencilla es la verdad! ¡Qué clara y sencilla es la espiritualidad! Y, sin embargo, ¡qué difícil resulta comprenderla para quien se obstina en permanecer en la oscuridad de su fanatismo y sus tradiciones! Su mente no puede comprender que hay algo más allá de lo que él entiende; su corazón se resiste a rechazar lo que para él ha sido su Dios y su ley: la tradición y el rito.

49. ¿Acaso pensáis que aborrezco a aquellos que no quieren reconocer mi verdad en absoluto? No, hijos míos, mi misericordia es infinitamente grande, y son precisamente ellos a quienes me dirijo para ayudarles a salir de su prisión, para que se deleiten en la contemplación de la luz. A ellos les están reservadas las pruebas necesarias para su despertar a la fe. No serán pruebas que superen sus fuerzas, sino lecciones sabiamente adaptadas a cada alma, a cada vida, a cada persona.

50. Desde allí, entre esas mentes oscurecidas, entre esos corazones enfermos de fanatismo religioso y de ignorancia, veréis surgir a los grandes y apasionados soldados de la Verdad. Porque el día en que se liberen de sus cadenas, de su oscuridad, y vean la luz, no podrán contener su júbilo y gritarán a pleno pulmón que he regresado para salvar al mundo, elevándolo por la escalera de la espiritualización hacia el verdadero Reino.

51. Para ayudarlos en vuestro desarrollo, habéis tenido la manifestación de Elías, vuestro guía espiritual, el precursor de la Tercera Época, que ha preparado vuestras almas. Pero él ve con tristeza que muchos se han descarriado, y cuán grande es entonces el dolor de Elías. Él busca a sus ovejas junto con sus servidores espirituales por todos los caminos. ¿Quién

de vosotros se preparará para traer a los ausentes, a aquellos que están en el camino del dolor?

A aquellos que ahora sufren, Yo los fortaleceré para que no blasfemen, para que sientan mi presencia y se pongan en camino con prisa en este tiempo, a fin de estar con el Maestro en una misma mesa y alimentarse del pan y el vino que Yo he preparado con mi amor.

52. Vosotros sois la generación que en este Tercer Tiempo escucha mi Palabra, para que vuestra vida se ajuste al cumplimiento de mi Ley, y Yo me manifieste a través del órgano del entendimiento que Yo mismo he preparado, a fin de cumplir mi promesa del Segundo Tiempo.

53. En tiempos pasados, mis apóstoles sintieron tristeza cuando les dije que pronto los dejaría, que a partir de entonces serían los que tendrían que difundir mi enseñanza. Pero les señalé que volvería cuando el mundo se encontrara en el culmen de la depravación. Algunos no me han reconocido, pero vendrán otros que, al recibir la esencia de mi Palabra, comprenderán a su Maestro y sentirán mi presencia. Volveréis a estar conmigo, y yo os recibiré con el mismo amor de siempre, para que estéis en mi seno.

54. Os he dado mi enseñanza para que, al vivirla, os hagáis dignos de entrar en mi Reino.

55. Ya en la Segunda Época os enseñé cómo debéis rechazar la tentación —todo aquello que no os corresponde de este mundo—, para que estéis conmigo, tal y como Jesús estuvo en el Padre.

56. Preparaos, pues sois los discípulos que siguen las huellas del Maestro, que vuelve a subir al Calvario. Estas últimas enseñanzas son como los últimos momentos de la vida de Jesús. Porque cuando termine el año 1950, mi «Palabra» Divina ya no os hablará a través de estos portavoces. Hoy acudís apresuradamente porque no queréis perderos ni una sola de mis lecciones. Las guardáis en vuestro corazón porque queréis ser testigos de mis últimas palabras a la humanidad.

57. Sois los mismos que en el Segundo Tiempo cantaban el «Hosanna» cuando Jesús entró en Jerusalén. Hoy, al manifestarme a vosotros en el Espíritu, ya no extendéis vuestros mantos en mi camino, sino que son vuestros corazones los que ofrecéis como morada a vuestro Señor. Hoy vuestro «Hosanna» ya no brota a voz en grito; este «Hosanna» surge de vuestra alma como un himno de humildad, de amor y de conocimiento del Padre, como un himno de fe en esta revelación que vuestro Señor os ha traído en el Tercer Tiempo.

58. Tanto entonces como ahora, sois los mismos que Me siguieron en Mi entrada en Jerusalén. Las grandes multitudes me rodeaban, cautivadas

por mis palabras de amor. Hombres y mujeres, ancianos y niños sacudían la ciudad con sus vítores, e incluso los sacerdotes y fariseos, que temían que el pueblo se rebelara, me dijeron: «Maestro, si enseñas la paz, ¿por qué permites que tus seguidores provoquen tal alboroto?». Pero Yo les respondí: «En verdad os digo que, si estos callaran, las piedras hablarían». Porque eran momentos de júbilo, era el culmen y la glorificación del Mesías entre los que tenían hambre y sed de justicia —esas almas que, a lo largo de , habían esperado la llegada del Señor en cumplimiento de las profecías.

59. Con ese júbilo y esa alegría, mi pueblo celebró también la liberación de Egipto. Quería hacer que aquel recuerdo de la Pascua fuera inolvidable para mi pueblo. Pero en verdad os digo que no me limité a seguir una tradición al sacrificar un cordero; no, me ofrecí a mí mismo en Jesús, el Cordero de sacrificio, como el camino por el que todos mis hijos encontrarían la redención.

Tampoco en el Tercer Tiempo sigo una tradición. A través de mi Palabra os he hecho revivir los acontecimientos de tiempos pasados. Pero sabed, discípulos, que la Ley que os dicté en el Monte Sinaí está presente en vuestra conciencia. El sacrificio del Cordero Inmaculado, así como las revelaciones que os he traído como Espíritu Santo y las enseñanzas que os concederé en los tiempos venideros: todo ello está presente en la eternidad.

60. Más adelante recordaréis estos acontecimientos, pero vuestro recuerdo deberá consistir en la meditación, en propósitos sinceros de renovación y en el cumplimiento de mi enseñanza. No celebraréis fiestas, ni llevaréis a cabo ceremonias ni ritos con la idea de complacerme con ello, olvidándoos así de la Ley. No debéis ser tradicionalistas. Los discípulos espiritualistas siempre tendrán presente el sufrimiento de su Señor, sentirán su presencia divina y enseñarán a sus semejantes, escuchando la voz de su espíritu.

61. Cuando llegue el momento de conmemorar la Santa Cena, debéis hacerlo con vuestra oración; entonces sentiréis que mi Espíritu Divino reparte entre vosotros el pan espiritual y el vino espiritual. De este modo, os esclareceré las lecciones que aún consideraréis envueltas en misterio.

62. ¡Despertad, discípulos! Habéis entrado en una época en la que la humanidad cristiana, en su deseo de alcanzar la interpretación correcta de las revelaciones anteriores, estudia mi Palabra y las profecías. En algunos descubro un poco de luz; otros se han descarriado. En algunos veo suficiente humildad, respeto y amor para comprender las profecías en su estudio. En otros veo orgullo y vanidad, y explican a los pueblos el

significado de las Escrituras en su afán de fama. Pero en verdad os digo que con sus errores han confundido a la humanidad.

63. Recordad que en el Segundo Tiempo os dije que os enviaría el «Espíritu de la Verdad», el Espíritu Santo, y que Él os explicaría las revelaciones que en aquel tiempo no pudisteis comprender, y os daría nuevas enseñanzas.

64. He aquí el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo, que os habla del pasado, del presente y del futuro.

65. Velad y orad, pueblo, pues en la oración encontraréis la luz para comprender mejor mis enseñanzas. Este es el pan y el vino: alimentáos, discípulos, fortaleceos, pues mañana tendréis que compartir este alimento con la humanidad.

66. Aprended de Mí, transmitid mi ejemplo y mi sabiduría, oh pueblo, oh discípulos muy amados.

67. Todos vosotros sois trabajadores en mi campo: unos como «primeros» y otros como «últimos», pero todos podréis ser «primeros» gracias a vuestro celo y vuestra espiritualización.

68. En esta hora de recogimiento, en la que vuestra alma me ofrece su hosanna espiritual, mi Espíritu Divino os inunda de paz, amor y bendición.

69. A través de mis bendiciones, legiones de almas que se han purificado en el Valle Espiritual reciben la luz. En este tiempo, son testigos de la continuación de mi obra, la edificación de la Nueva Jerusalén en las almas unidas de los hombres.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 319

1. Bienvenidos una vez más a Mi presencia. ¿Quién se revela entre vosotros en este tiempo? ¿El Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Yo os respondo: entre vosotros se revela vuestro Dios. Si en el Segundo Tiempo, como ser humano, os dije: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre», hoy os digo, ya que no vengo a vosotros como ser humano, sino en el Espíritu: quien escucha a Jesús, escucha y recibe a Jehová, y esta es la voz del Espíritu Santo.

No veáis en ello tres personas ni tres dioses, sino reconoced un único Espíritu Divino que, en este tiempo, se manifiesta entre vosotros en plenitud a través de esta voz, de esta palabra de vuestro Maestro de todos los Maestros. En ello os encontraréis con el Juez, descubriréis al Padre y sentiréis la esencia del Espíritu Santo.

2. En mis últimas manifestaciones a través de los portavoces humanos en este año 1950, examinaré el progreso de mis discípulos. Los pondré a prueba privándoos de la enseñanza. Porque quiero mostraros quién ha avanzado más en mi enseñanza y quién se ha quedado atrás.

Lo sé todo. Las lecciones y pruebas que os impongo servirán para que cada uno de vosotros tenga conciencia interior de su progreso, de su estancamiento o de su retroceso.

3. Aporto cada vez más luz a vuestra alma, para que, una vez que cese mi Palabra, quedéis iluminados y entonces —como ya os he dicho— seáis faros resplandecientes en este mar de pasiones y tormentas que conforma vuestro mundo.

4. Aquellos que tienen gran fe en Mí preparan humildemente su alma para acoger en ella todo lo que os entrego en este tiempo. Pero aún hay discípulos que abren de par en par los ojos de su alma, porque tratan de descubrir en el más allá la verdad de mi presencia.

5. La duda sigue invadiendo algunos corazones, y se preguntan si soy Yo o no. Todavía algunos se sienten confundidos ante algunas de mis palabras y revelaciones. Pero os pregunto: ¿por qué, si ya estáis en el Tercer Tiempo? Dejad la duda para Tomás, pues él vivió en el Segundo Tiempo. Pero recordad la lección que le di y todo lo que manifesté en aquel tiempo para destruir el materialismo, para disipar la duda de aquellas personas.

Pero hoy, en el Tercer Tiempo, en el que se acumulan en vuestra alma y en vuestro corazón las enseñanzas y revelaciones de los tiempos pasados y del Tercer Tiempo, ¿por qué seguís dudando? ¿Por qué os preguntáis en lo más profundo de vuestro ser si soy Yo o no, si hay verdad o engaño en esta obra que estáis recibiendo en estos momentos?

Hablo así solo a aquellos que dudan, a aquellos que luchan interiormente porque se encuentran en los últimos tiempos de mi manifestación a través de la capacidad intelectual del ser humano. Pero os digo de nuevo: «¡Bienaventurados los que han creído sin haber visto!»

6. Recordáis junto con vuestro Maestro los acontecimientos que tuvieron lugar en la Segunda Época. Os he enseñado que he dejado en vuestra alma la enseñanza que os impartí entonces. Cada una de mis obras y de mis palabras fueron actos de vida eterna que os di. La sangre que derramé para trazaros el camino hacia vuestra redención sigue fresca y permanecerá eternamente en el alma de todos mis hijos. Porque lo que brotó de mi cuerpo en aquella época fue un símbolo de la vida que derramé —del perdón con el que envolví a todos los pecadores—, de la luz con la que encendí la fe en los incrédulos, de la luz con la que disipé todas las oscuras nubes de niebla de esta humanidad. Esta vida espiritual es eterna en vosotros —en esa sangre que siempre permanecerá fresca en vuestra alma.

7. Cuando me hice hombre para llevar a los hombres la redención, la salvación y la luz, no solo vine a ellos. Era el momento determinado por mi Espíritu Divino para dirigirme a todas las almas, sin hacer distinción alguna entre mundos o grados de desarrollo. Por eso, después de haber cumplido mi misión como Maestro entre vosotros, mi Espíritu se dirigió a todos los morados habitados por las almas del Señor. Porque, aunque vosotros teníais la promesa del Mesías, esta promesa no estaba destinada solo a las almas encarnadas, sino también a aquellas que me esperaban en el más allá —a aquellas que, en la reparación, en la expiación y en la adquisición de experiencia espiritual, esperaban el día en que el Redentor de todas las almas vendría a abrir la puerta.

8. Por eso sucedió que —después de haber consumado mi obra entre vosotros y de haber abierto las puertas de mi Reino mediante mi sacrificio de amor por todos mis hijos terrenales— me volví hacia las demás almas y les concedí también la libertad. Pero a unas las encontré con un «vestido» humano, y a otras con «vestidos» diferentes. Pero en verdad os digo que para Mí nunca tuvieron importancia esos «vestiduras», sino la evolución ascendente de las almas. Porque Yo vengo a liberarlas de las imperfecciones y del materialismo; vengo a purificarlas con mi enseñanza, a darles la vestidura blanca, que es más blanca que la deslumbrante blancura de la nieve, de la que os he hablado a menudo en este tiempo.

9. Así como en su momento visité a unos y a otros en sus distintos ámbitos de vida, así también en el Tercer Tiempo me he puesto de nuevo

en camino hacia todos. De nuevo me he revelado a las almas que habitan en todo el universo.

Es cierto que he tejido lazos de amor y he buscado la unión de todas las almas. Pero quiero que mi revelación sea hoy más perfecta que la de tiempos pasados, para que a través de ella lleguéis pronto a Mí, para que, mediante la revelación de espíritu a espíritu, recibáis con mayor perfección las inspiraciones del Padre, sus mandamientos, sus amonestaciones y su justicia.

10. Como Espíritu Santo, he dedicado el Tercer Tiempo a la tarea de iluminar a todas las almas para que nunca más caigan, a salvar a los descarriados, a convertir a los cegados y a purificar a aquellos que se han mancillado profundamente, a fin de liberarlos de sus cadenas de vergüenza, afrenta, delito y remordimientos — todos aquellos que llevan grabada en su espíritu toda la historia de sus faltas, de sus transgresiones contra mi Ley.

11. Todo en el universo está sabiamente ordenado. En este momento me dirijo a los mundos, a todos mis hijos, en la forma en que debo manifestarme ante cada uno de ellos, para llevarlos al diálogo perfecto de espíritu a espíritu, para llevarlos a la perfección, que es la meta que a todos les espera. ¿Acaso sois vosotros los más avanzados espiritualmente en el universo? No pidáis saberlo, pues no podríais comprenderlo.

12. En el Segundo Tiempo os dije: «En la casa del Padre hay muchas moradas». Hoy os digo en vuestro propio idioma: en el Universo que Yo he creado hay muchos mundos poblados por hijos de mi Espíritu Divino. Todos vosotros sois hermanos en Mí, todos os parecéis a Mí, y aunque actualmente seáis diferentes en vuestra imperfección, en la perfección todos seréis iguales. A esa perfección os conduzco, y para que la alcancéis, os preparo, os enseño, os pongo a prueba y trabajo en vosotros. Os conduzco a todos por igual por el camino hacia la comunión con mi Espíritu Divino, y también os guío hacia la comunión entre vosotros. ¿Cuándo será perfecta esta comunión entre las almas? Todavía no lo sabéis. Habrá mucho debate —muchas manifestaciones que unos creerán y otros negarán—. Pero el Espíritu se manifestará, el Espíritu hablará, el Espíritu se impondrá en todo el mundo.

13. Ante todo esto os digo que no se trata de un día terrenal, que no son solo unas pocas horas las que os dedico para adentrarme en el mundo de la luz y en los abismos de las tinieblas en busca de las almas que me esperan. No, pueblo mío, es todo un período de tiempo, es toda una era dentro de la eternidad, que ya desde el principio de la Creación fue destinada por Mí a venir a todos como Espíritu Santo, revelándome, según

el progreso de las almas en el Tercer Tiempo, en un nivel más elevado y con mayor perfección.

14. Hoy en día no miráis más allá de vuestro mundo, de modo que ni vuestro espíritu, ni vuestra mirada, ni vuestro entendimiento logran explorar aquello que aún no os corresponde y que solo os corresponde recibir con una actitud respetuosa y obediente —mediante la oración, el desarrollo ascendente que os conduce hacia Mí y hacia mi Mundo Espiritual, que se dedica a la tarea de protegeros—.

A través de este desarrollo ascendente, a través del provecho que saquéis de lo que os revelo en este tiempo, lograréis conocer lo que hoy queréis saber por curiosidad y lo que mañana experimentaréis por justicia, como compensación, como recompensa, ¡oh, amados discípulos del Señor!

15. Se acerca el momento en que os dejaré sin esta Palabra. Cuando ya no la oigáis, muchos se entristecerán, a otros les invadirá la frialdad, pero el resto mantendrá una fe firme. Pero si hoy me preguntáis cuál es mi anhelo divino, os respondo: que todos tengáis una fe firme, que os preparéis antes de que ponga fin a esta palabra entre vosotros.

Escudriñad mi obra, si queréis, para que estéis convencidos, para que seáis firmes, para que más tarde no os asalte la duda. Porque esta os hará sufrir y tropezar, ya que esa duda os dejará un fuerte dolor, a través del cual vuestra conciencia se hará presente. Pero no quiero que mis discípulos carguen en su conciencia ningún reproche; quiero que solo sientan la paz de mi Espíritu.

16. Si este pueblo no sabe prepararse, si no aprovecha mis últimas enseñanzas, más tarde echará de menos mi Palabra, y el tiempo, las pruebas, las desgracias y las palabras sin sentido de los hombres lo sumirán en la duda. Entonces el discípulo se detendrá en su camino y tendrá que preguntarse si lo que escuchó era cierto o no era verdad, y si entonces solo el aparente silencio responde a sus dudas, alzará su rostro con descaro para decirle al Padre: «Señor, aunque prometiste quedarte eternamente con nosotros, ¿por qué tus hijos no te ven? ¿Por qué nuestros oídos no te oyen? ¿Por qué nuestro corazón no siente latir el tuyo? ¿Por qué no te manifiestas claramente entre nosotros?»

17. Y cuando veáis que las enseñanzas de los hombres y las instituciones religiosas se alzan en grandes disputas y avanzan en su camino ganando «batallas», entonces diréis: «¿Dónde ha quedado la obra del Padre? ¿Por qué calló y nos dejó solos como víctimas de los golpes del destino y los peligros?».

Tendréis dudas muy grandes, como las que tuvieron otros discípulos Míos en otro tiempo, y la duda se hará aún mayor cuando recordéis muchas de mis palabras que, según las malas interpretaciones, no se cumplieron, y entonces diréis: «¿Por qué su palabra no tuvo el efecto ni el poder de dejar a su pueblo unido? ¿Por qué, con todo su poder, no realizó el milagro de fundir en un solo corazón a este pueblo espiritualista del Señor? ¿Por qué, en la época en que enseñaba a sus discípulos, no acudieron personas de todas las naciones del mundo para escucharle? ¿Por qué no se instauró la paz entre los hombres cuando Él descendió con poder a través de su Rayo Universal? ¿Por qué fue tan triste su despedida? ¿Por qué se separó de nosotros en silencio, sin haber sido escuchado ni glorificado por toda la humanidad?»

Todo esto atormentará vuestro corazón en el fuego de la duda, pero Yo no quiero que eso suceda. Quiero que vuestra alma, liberada de todas las dudas e incertidumbres, no pida al Padre nada que signifique una materialización para su Espíritu Divino. No quiero que, tras el cese de mi Palabra, pidáis que Yo me humanice, que me limite o que adopte la forma de Jesús como ser humano.

18. Quiero que vuestra alma Me siga de verdad, no solo por el deseo de sentirme, ni por la intensidad de vuestra necesidad espiritual de verme y oírme, sino que Me sintáis por la sinceridad y Me veáis en el equilibrio de vuestra alma a través de la fe de vuestro ser. Porque entonces Me veréis más grande, más perfecto e inmutable.

19. Recordad que en aquel Segundo Tiempo los hombres se sintieron engañados. Esperaban un Mesías lleno de poder terrenal para liberar a Israel de la servidumbre de los hombres. Esperaban a un príncipe guerrero, un señor de ejércitos, pueblos y tierras terrenales.

Pero cuando oyeron la palabra de aquel Maestro manso y humilde, que solo hablaba de las obras de su Padre, y que les prometía un reino mejor que los reinos de la Tierra, que anunciaba la victoria espiritual de su enseñanza, que les anunciaba justicia para aquellos que derramaban lágrimas por los pobres de espíritu, por los enfermos, por los humillados, por los esclavos — entonces se sintieron engañados aquellos que esperaban el momento cercano de su liberación terrenal y de la glorificación de aquel Señor —ellos, que anhelaban verlo sentado en un trono en este mundo y contemplar un cetro de justicia en su mano derecha para juzgar a los pueblos, para someter a los grandes reinos de este mundo.

20. Cuando llegó la noche de la detención del Maestro, sus corazones se conmovieron ante tanta mansedumbre, porque el Señor no opuso

resistencia, porque no aplastó a sus propios enemigos con su poder, porque se dejó llevar como un cordero manso al Calvario. Y cuando sus apóstoles vieron las burlas y los escarnios de aquella multitud, incluso ellos se alejaron, confundidos y desconfiados. Y se preguntaban: «¿Por qué han sucedido los acontecimientos de esta manera?». Sentían un gran amor por su Maestro y hacían suyo el dolor de Jesús, pero aún no se habían despertado espiritualmente, y sus ojos espirituales tampoco se habían abierto aún a la luz de la verdad. Y cuando le vieron allí, en el Calvario, y presenciaron su muerte en aquella vergonzosa cruz, y vieron que su sangre brotaba como la de cualquier otro ser humano, la duda se apoderó de aquellos corazones.

21. ¿Cómo podrían ellos continuar la obra de su Maestro? ¿Cómo podrían continuar ese modelo de redención? Pero el Maestro había pasado por la muerte para elevarse, lleno de gloria y vida, por encima de todo lo creado. Contempló a los suyos y sufrió por la duda de sus discípulos, y como una prueba más de su amor infinito, tras su resurrección se dejó ver por las mujeres que le amaban y le seguían sin vacilar, para que ellas dieran testimonio ante sus discípulos de *lo* que habían visto y oído. Pero, a pesar de ese testimonio, ellos dudaban. Era necesario que el Maestro se manifestara, que disipara la oscuridad de la duda y encendiera la luz en todos aquellos corazones. Pero aún quedaba *el* discípulo que más dudaba: Tomás, quien había dicho que solo si podía palpar con sus propios dedos las heridas de su Maestro, podría creer que había resucitado. Y así, el Maestro tuvo que convencerlo también a él en su duda.

22. Cuando el Maestro encontró a sus discípulos solos y agitados, porque unos creían en la resurrección del Maestro y Tomás dudaba, el Señor se presentó entre ellos y dijo: «¡La paz sea con vosotros!». Llamó a Tomás, le mostró sus heridas y le dijo: «Mete tus dedos aquí, Tomás, y no dudes, porque realmente soy Yo».

Pero Tomás, que en aquel momento se arrepintió de su duda, exclamó —vencido por su incredulidad—: «¡Señor mío!». Pero Yo le dije: «Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que creen sin haber visto».

23. ¿Queréis llevar siempre en vuestro espíritu este amoroso reproche de Jesús, el Maestro? ¿Y que os diga de nuevo: «Habéis creído porque habéis visto»? No, discípulos del «Espíritu Santo» —¡no, discípulos de la Tercera Época! No tengáis dudas en vuestro interior, eliminadlas ya ahora, miradme en el Espíritu, miradme en mi veracidad y en mi esencia, para que más tarde, cuando os falten estas manifestaciones, podáis verme

mediante el amor y la fe con la mirada espiritual, que es pura y libre de dudas y manchas.

24. Para poneros a cumplir vuestra misión, no debéis esperar hasta que solo pueda deciros a través de los videntes: «Levantaos y cumplid vuestro deber; no esperéis a que vuelva a encarnarme para encontrar fe». Esto sucedió en la Segunda Época porque era necesario. Pues el Maestro ya no podía exigir más a sus discípulos de entonces, en aquella época en la que el hombre comenzaba a adentrarse con su espíritu en el insondable ámbito del más allá.

Pero vosotros, los que estáis vivos actualmente y los de entonces, los que os habéis desarrollado mucho espiritualmente, a quienes he puesto a prueba a menudo y a quienes me he dirigido con frecuencia a través de la capacidad intelectual humana para traeros la verdad y haceros grandes revelaciones – ¿podríais dudar, podríais caer en el materialismo, podríais dejar que el amor de vuestro corazón se enfriara y permitir que vuestra alma se desviara del camino tras el cese de mi Palabra? No, discípulos, os hablo en este momento y aún os prepararé muchas veces a través de mi Palabra, para que en vuestra alma solo haya luz, fuerza, determinación y un fervor de fe indestructible ante todas las pruebas.

25. Cuando Me manifesté espiritualmente ante mis discípulos de la Segunda Época, sintieron en su alma el amor verdadero. En aquel momento se unieron en un abrazo de fraternidad y fortaleza espiritual para continuar la obra e de su Maestro. Porque, tras haber disipado sus dudas, dijeron llenos de alegría espiritual: «De verdad, hemos estado realmente con el Mesías, con el Hijo de Dios; hemos convivido de verdad con el Salvador del mundo; Él no nos ha engañado». Él es la vida, Él es el Redentor, Él es la Verdad; su reino no es de este mundo, su patria es el Reino Eterno, desde donde hoy nos contempla, nos habla y se nos deja ver. Nos ha prometido estar eternamente con nosotros. Y, de hecho, estamos unidos, nos amamos y daremos testimonio de Él a todos los pueblos de la Tierra».

26. ¿Acaso sabéis si, una vez que cese mi Palabra, se producirá también entre vosotros la verdadera unión, cuando sintáis en lo más profundo de vuestro corazón y de vuestra alma la ausencia de mi Palabra, cuando mi Mundo Espiritual tampoco haga resonar ya su Palabra entre vosotros a través de los portadores de dones? Entonces las comunidades se buscarán unas a otras, y aquellos que se han mantenido alejados y han actuado según su propio criterio buscarán a sus hermanos y hermanas, y velarán por el calor y la presencia de los demás, por el consejo y la ayuda.

Anhelarán mi Palabra, y unos buscarán el bálsamo sanador en el círculo de los demás, y Yo volveré de nuevo para manifestarme.

27. Sí, pueblo mío, y hablaré cerca de vuestro oído espiritual, y todos me veréis, y estas manifestaciones claras que os doy —de las que hoy aún no sabéis de qué manera sucederán— vendrán de forma determinada y clara para guiaros por el camino recto. Serán vuestro escudo protector, vuestro estímulo, para que nunca creáis que camináis solos.

Os sorprenderé en los caminos, en el cumplimiento de vuestra misión espiritual, en el cumplimiento de vuestros deberes terrenales y también en vuestras faltas. Elegiré el momento oportuno para hacerme sentir en el camino de cada uno de mis discípulos. Estaré presente y palpable en vuestras reuniones, y sentiréis mi calor, el soplo de mi Espíritu y recibiréis mis inspiraciones.

28. Quiero que, a medida que creáis cada vez más en Mí, tengáis también fe los unos en los otros; que entre vosotros no surja ningún falso testimonio; que de vuestros labios no salga ninguna mentira para haceros grandes o famosos entre el pueblo o la humanidad. ¡Ay de aquel que mienta! ¡Ay de aquel que diga: «He visto al Maestro», sin haberlo visto! ¡Ay de aquel que dijera: «He recibido este mensaje del Señor», sin haberlo recibido! Porque entonces se le retirará mi inspiración, y solo la recuperará mediante la purificación de sus manchas de vergüenza.

No hagáis un uso indebido de mi nombre, no utilicéis mi obra para mentir, no abuséis de mi Espíritu ni de mi obra para encubrir vuestro engaño.

29. Quiero que digáis solo la verdad, que si nunca recibís de Mí una inspiración o una revelación, lo aceptéis y no mintáis, pues entonces nadie podrá acusaros. Pero os pregunto: ¿Quién puede ser aquel que no recibe nada de Mí? ¿Quién puede ser aquel que no se regocija con mi inspiración, que no recibe mis instrucciones ni siente mis revelaciones? No me apartaré ante vuestras faltas. Siempre estaré con vosotros, os dejaré transformados en profetas, pero como profetas de la verdad, no como falsos que salen a las calles y alardean de su profecía.

30. En los primeros tiempos, mis profetas salían a las calles y anunciaban el mensaje del Señor. ¡Pero cuánta humildad, cuánta fuerza y fe había en ellos!

Los tiempos han cambiado, y hoy no podéis salir a las calles, a los caminos rurales ni a las plazas del pueblo para proclamar a voz en grito mis mensajes. Hoy debéis saber cuándo ha llegado el momento de hablar, actuar u orar. Si os preparáis de esta manera, mi pueblo no dudará de vuestros propios testimonios.

31. Cuando estéis a punto de pasar por una prueba, cuando mi justicia esté a punto de hacerse sentir entre los pueblos de la Tierra y también entre vosotros —cuando sea mi voluntad revelaros algún acontecimiento—, elegiré a uno de vosotros para que os advierta y os anuncie lo que va a suceder. Elegiré a dos o tres, o a tantos como sean necesarios, para confirmar ese mensaje. Pero no dudéis, pues con ello estaríais exigiendo al Padre una manifestación aún mayor.

¿Acaso no sabéis que el Maestro os dijo en este Tercer Tiempo: «El tiempo de los beneficios ha terminado»? Si entonces decís: «Sí, Padre, los beneficios materiales han terminado, pero Tú nos has prometido los beneficios espirituales». A lo cual os respondo: «Sí, hijos míos, pero si le pedís al Maestro que se haga hombre, entonces ese deseo vuestro pertenece a los beneficios terrenales, y ese tiempo ya ha pasado».

32. Por eso os he liberado de muchas tradiciones, porque profanarías y menospreciarías la forma de adoración revelada a vuestro espíritu por el Padre —una forma de veneración envuelta en gracia y perfección—. La habríais reducido a ritos, ceremonias y fiestas mundanas, y os habríais ocupado cada vez más del culto exterior y de la observancia de las tradiciones, en lugar de cumplir la Ley y la Enseñanza. Por eso, para disgusto de unos y alegría de otros, en este tiempo os he liberado de muchas tradiciones y prácticas religiosas a las que estaba atada vuestra alma.

33. Ahora descubris poco a poco el verdadero templo, y este templo lo encontraréis tanto en vuestro interior como en el exterior, en la infinitud del universo.

Hoy reconocéis que el verdadero altar está en vuestro corazón, que la fe es el candelabro que debéis encender para Mí, que las flores, las ofrendas, deben ser vuestras obras, vuestros méritos; que la imagen de vuestro Señor sois vosotros mismos, que podéis contemplarme a través de vosotros.

Hoy os dais cuenta de que la fuente de la gracia es mi Espíritu Divino —una fuente inagotable de perfección y de bendiciones— que Yo soy la Obra, porque mi propia Obra está en Mí y es infinita y universal —que Yo soy el Pastor de todas las almas que me siguen en número glorioso, y que, finalmente, todas llegarán al único redil, que es la paz perfecta, que es la morada eterna de las almas en el alto más allá, y que la casa del Padre está en todas partes, y que vosotros nunca habéis abandonado esa casa.

34. De este modo, vuestra alma desplegará sus alas y contemplará a través del espacio el infinito, a través del tiempo la eternidad, a través de «el Camino» la senda perfecta y luminosa que os conduce al Padre.

Entonces habréis olvidado las tradiciones que eran obstáculos y trampas, y las habréis dejado atrás en el camino: la rutina, que no era más que el muro que había detenido a vuestra alma, y las imágenes —objetos de fanatismo— quedarán atrás, y vuestra alma se dirigirá con prisa y libertad, llena de fervor, alegría, esperanza y fe, hacia su futuro espiritual.

35. Todo aquello que el alma consideraba un bastón para mantenerse erguida, para apoyarse, para creer y para amarme, seguirá estando a su disposición para mirarme con su mirada espiritual, para confiar en lo Eterno y en la Verdad que en este tiempo he revelado en abundancia entre vosotros. Mediante la preparación de unos, supero las imperfecciones de los otros. A través de vuestro deseo de progreso, de acercamiento a Mí, de evolución ascendente, de un ideal y de comprensión de mi obra divina, vengo y me revelo, me derramo entre vosotros como sabiduría y como luz.

36. La sangre de Jesús, transformada en luz de la redención, penetró en todas las almas como salvación y sigue haciéndolo. Eternamente, mi Espíritu otorga salvación y luz; sin cesar dejo que los rayos de mi luz penetren donde hay oscuridad; incesantemente, mi Espíritu Divino se derrama —no como sangre humana, sino como fuerza redentora, como vida espiritual— sobre todos mis hijos.

37. Vuestro futuro os espera; esos tiempos se acercan y vienen hacia vosotros, y con ellos vendrán las personas, las multitudes ávidas de conocimiento espiritual —también de disipar sus dudas y de poder encontrar para su alma una puerta hacia la luz y la paz—.

38. Las personas vendrán, y entre ellas estará «Tomás», representado por la ciencia y el materialismo, con los ojos bien abiertos para investigar; y no solo con sus ojos, sino también con los dedos de su mano, para palpar, para tocar, porque solo así podrá creer en mi presencia y en los acontecimientos espirituales que se sucederán entre la humanidad y de los que los hombres deberán dar testimonio, para que el «Tomás de la Tercera Época», en su duda y su materialismo, pueda ser vencido por mi amor.

39. Preparaos para ser apóstoles de la fe, para ser discípulos fervientes que den testimonio no solo con palabras, sino también con hechos. De este modo, vuestros ejemplos vencerán la dureza de corazón de los hombres. Yo realizaré milagros y daré pruebas que realmente iluminen la incredulidad de aquellos que acudan a vosotros.

40. No os pido nada imposible, no serán para vosotros obras difíciles de realizar; me bastará con vuestra preparación, vuestra oración y vuestra fe, y de todo lo demás Me encargaré Yo, ¡oh, hijos míos amados!

41. Todo aquello que no podáis hacer —cualquier dificultad con la que os encontréis— dejádmelo a Mí, y Yo haré que todo sea posible. Entonces los hombres experimentarán que lo que es imposible para los seres humanos se hace realidad por medio de vosotros. No podrán atribuir estos milagros a los seres humanos, y, en su asombro, tendrán que dirigirse al más allá para reflexionar sobre un poder supremo y sublime.

42. Me revelaré en gloria para aniquilar el pecado de los hombres. Ante el poder humano, me revelaré como sabiduría y ciencia divina. También avergonzaré al materialismo de la ciencia humana. Para todas las comunidades religiosas e instituciones de los hombres vendré como el Salvador; así lo he anunciado. En los campos de la discordia y la batalla estaré presente con mis armas invisibles de paz, con mi espada de doble filo, para destruir todo pecado y toda corrupción.

43. He venido como el Gran Guerrero, tal y como los hombres quieren verme y como me esperan muchos de los que habitan la Tierra. Como guerrero, he venido en la verdad y en el Espíritu. Mi guerra comenzó hace mucho tiempo y, sin embargo, apenas ha empezado: lo más duro, lo más terrible de esta batalla aún está por llegar, y a esa lucha iréis vosotros, a quienes actualmente estoy formando como soldados.

Sin embargo, sabéis que mi guerra no consiste en la injusticia, sino precisamente en el juicio sobre la injusticia humana. Mi amor erradicará la hipocresía, el egoísmo y la maldad del hombre. Mi paz eliminará todo aquello que en sí mismo contenga una semilla y un fundamento de odio, de discordia. ¿Qué perdonará, pues, mi espada invisible, que pongo en vuestras manos? La vida de mis hijos, la sensibilidad y la virtud. Todo lo demás caerá.

44. Si veo una chispa de amor hacia Mí, un átomo de veracidad, un poco de amor o compasión por los demás, todo ello será perdonado por mi arma.

Por eso podéis comprender ahora que esta batalla será muy grande entre vosotros. Pero no se libra solo entre los seres humanos; esta lucha es universal. Tras esta batalla, todas las almas habrán dado un paso hacia la verdadera vida: un paso hacia el progreso, un paso firme hacia Mí, en la verdad y en el Espíritu.

45. ¿No sentís cómo la vida espiritual que os rodea está en ebullición? ¿No sentís que en vuestra alma se oye el estruendo de esta gran batalla? Incluso en el momento de vuestro sueño profundo, vuestra alma lucha y se debate, se libera y trabaja en la misión que Yo le he encomendado.

46. Estas son las grandes batallas que mi discípulo Juan contempló mediante el don profético. Él vio los ejércitos, que son los mismos que hoy se encuentran en plena contienda.

47. Lo más encarnizado de la batalla aún está por llegar, y por eso os instruyo sin cesar, para dejaros atrás transformados en valientes soldados de mi enseñanza, de mi ley —esa ley que dice a sus soldados: «¡Amaos los unos a los otros!»

48. Esto es lo que el Gran Combatiente, el Príncipe de los Ejércitos, te dice a ti, oh pueblo amado, en el Tercer Tiempo. Levántate con esta espada de amor, empuñala, sácala de la vaina y vence todo el odio y todo el mal que hay en la humanidad.

49. Sabéis que desde mi «Trono Supremo» envuelvo al universo en mi paz y en mis bendiciones.

50. Todo está bendecido por Mí a cada hora, en cada instante. De Mí no *proviene*, ni vendrá jamás, ninguna maldición o condenación para mis hijos. Por eso, sin distinguir entre justos y pecadores, hago descender sobre *todos* mi bendición, mi beso de amor y mi paz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 320

1. Bienaventurada sea la humanidad, porque ha tenido la presencia encarnada de su Señor. Bienaventurada sea la humanidad, porque ha recibido esa herencia de amor.

2. Mi estancia en el mundo a través de Jesús tuvo lugar en la tierra de Palestina; mi predicación duró solo tres años; fueron pocos los pueblos que visité, y la multitud que me acompañó hasta el Gólgota no fue muy numerosa. Sin embargo, aquella palabra que salió de los labios de Jesús ha llegado a la humanidad de todos los tiempos.

No fue necesario ir a todos los países de aquella época en busca de discípulos, porque sabía que mi palabra, como una semilla, pronto se extendería más allá de aquella tierra para esparcirse entre todos los pueblos del mundo.

Aquellos que escucharon a Jesús y presenciaron su «muerte» estaban allí en representación de todas las generaciones que vendrían después. Porque la esencia de mi enseñanza y el amor con el que se derramó aquella sangre estaban destinados a todos.

3. No juzguéis a aquel pueblo por no haber reconocido en Jesús al Mesías y por haberlo sacrificado. No os indignéis ante la idea de que Aquel a quien ellos escarnieron era Dios mismo. En verdad os digo que solo Yo soy el Juez.

Muchos de los que condenan injustamente a aquel pueblo y no le perdonan por haber sacrificado al Maestro, llevan una tristeza en su corazón sin ser conscientes de ello, porque han ocupado un lugar que no les corresponde.

4. Así como Yo, cuando yacía moribundo en la cruz, ante una multitud que se regodeaba con mis sufrimientos, exclamé: «Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen», así podría repetirse a diario esa misma frase dirigida por Mí a vosotros. Porque, aunque conocéis mi nombre desde que nacisteis y tenéis en vuestro espíritu mis enseñanzas, mis mandamientos y mis leyes, no dejáis de lanzarme insultos y de burlaros de mis principios.

5. Habéis vivido tres épocas de revelaciones espirituales, pero la humanidad aún no ha erigido el templo que Yo espero. Sin embargo, en este Tercer Tiempo, los hombres erigirán en lo más profundo de su corazón el Santo de los Santos, donde estará el Arca, que es el alma, la cual guarda en su interior las tablas de la Ley que está en vuestro espíritu.

6. La transformación moral y espiritual de la humanidad os parece imposible, porque os habéis alejado mucho de los principios que se os han

revelado. No podéis imaginaros un mundo, y menos aún creer en uno, en el que reine el amor, imperen la paz y exista la justicia.

7. Os digo que no podéis creer en todo esto porque no habéis querido indagar ni en el sentido de mi palabra ni en el de mis obras. Si dedicaseis un poco de vuestro tiempo a la contemplación espiritual, recibiríais grandes inspiraciones y alcanzaríais la sabiduría.

8. ¿Quién de entre los hombres de hace 2000 años tenía una idea del mundo actual que vosotros habéis creado con el poder de vuestra inteligencia? Nadie. Por eso no se creyeron muchas de las antiguas profecías que anunciaban este mundo de hoy.

9. Os anuncio proféticamente un mundo nuevo y una humanidad espiritualizada, pero cuando esta palabra se dé a conocer, tampoco se creará.

10. Generación tras generación pasará; la soberbia de los hombres desatará tormentas e inundaciones, epidemias y plagas, y el lamento de la humanidad sacudirá el espacio. Pero después de todo esto, los nuevos habitantes de la Tierra comenzarán una vida de introspección y espiritualización, aprovechando para ello el inmenso tesoro de experiencia que les legaron las generaciones pasadas, y la semilla divina comenzará a germinar.

11. En cada alma existe la semilla divina, pues ha surgido de Mí, y así como vuestros hijos heredan los rasgos o el carácter de sus padres, así también las almas revelarán finalmente lo que han heredado de su Padre Celestial: el amor.

12. Recordad aquel día en que, por amor a vosotros, morí en la cruz como hombre. Recordad mi Pasión —sí, pero no lo hagáis ya de la forma tradicional a la que os habéis acostumbrado durante siglos—, una forma exterior y sensorial que no ha dejado semilla alguna en vuestra alma, porque no os habéis adentrado en su sentido y significado.

13. Veo que, para conmover vuestro corazón, dramatizáis mi muerte mediante representaciones e imágenes sangrientas, que lloráis y lleváis ropa de luto como si acabara de morir un ser humano, y que, año tras año, expresáis vuestras condolencias a la Madre sin ser conscientes de lo que hacéis.

14. ¿Por qué dar el pésame a María, si ella no ha perdido a nadie, ya que Aquel que murió en la cruz resucitó a la Vida Eterna? ¿Por qué derramar lágrimas por Mí, si Yo estoy más allá del dolor y de la muerte?

15. En verdad os digo que más bien deberíais derramar lágrimas por vosotros mismos y sentir dolor por vuestros pecados, y llevar el duelo en

vuestro corazón por tantas virtudes y nobles sentimientos que han muerto en vosotros.

16. Quiero que, sin esperar a los aniversarios, las fechas o las conmemoraciones tradicionales, os reunáis en encuentros o en el seno de vuestras familias y, al repasar aquellos ejemplos y obras que os mostré en el Segundo Tiempo, os reunáis llenos de espiritualidad y devoción para meditar sobre mi Palabra e interpretarla. Porque entonces obtendríais un verdadero beneficio para vuestra alma, al descubrir el sentido o la esencia de mis obras y de mis palabras.

17. No intentéis sentir lástima por Mí, pues en Mí no hay nada que pueda provocar el pesar en los hombres. Dejad que os inspire, en cambio, ese amor que os demostré a lo largo de toda una vida, y dirigid esa compasión, ese pesar por haber ofendido y esos remordimientos hacia vuestros prójimos, entre los cuales hay miles que son dignos de toda compasión y toda empatía: unos, porque sufren mucho; otros, porque se han sumido en el fango del vicio; otros más, porque no conocen la luz de la verdad; y otros, porque viven sin amor, o porque tienen hambre y sed de justicia y paz.

18. Sentid por ellos verdadera compasión y misericordia, llorad y orad por ellos. Pero, sobre todo, haced algo que alivie su dolor o mejore su vida. Entonces estaréis verdaderamente en el camino de comprender mi enseñanza, de entender mi muerte sacrificial y de interpretar correctamente mi voluntad.

19. El amor mutuo será la única forma de actuar para cumplir mi palabra y ser del agrado de mi Espíritu.

20. Yo dije en la cruz por medio de Jesús: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen».

Después de muchos siglos, puedo decirle de nuevo a esta humanidad que aún no sabe lo que hace. Porque con frecuencia tergiversa el sentido de la Ley o de la Enseñanza que le he revelado, y viola ambas, creyendo honrarlas y cumplirlas.

21. Si comprendierais y sintierais mi enseñanza, el amor correría por vuestras venas: amor hacia vuestros semejantes, que son parte de Mí. Pero estáis muy lejos de amaros unos a otros, y de ello dais prueba con casi todas vuestras obras.

22. Recordad en vuestras celebraciones conmemorativas que Yo, el Maestro Divino, por amor a vosotros dejé el Reino Espiritual y me hice hombre para morar entre los hombres — que dejé mi Reino para manifestarme en vuestro mundo como un ser humano al servicio de los

necesitados —que el Padre de toda la Creación, estando en Cristo, vino a vosotros para ser el más humilde y para dedicaros toda su vida.

23. Mi enseñanza decía que cuanto más se posee, más hay que dar, y que cuanto más grande se es, más humilde hay que ser.

24. ¿Quiénes son los que me toman como modelo en estos tiempos? ¿Quiénes son capaces de bajar de un trono o de un sillón de honor para estar entre los pobres y los necesitados y darles vida? No los encuentro, aunque vuestro mundo sea tan grande y la humanidad tan numerosa.

25. Cuando algún día se encuentren tales ejemplos en abundancia en la Tierra, entonces podréis decir que tomáis en serio mi palabra y mis ejemplos, que los vivís.

26. De generación en generación y de una época a otra, los seres humanos se han alejado cada vez más de las leyes divinas, lo que ha provocado un retroceso en el ámbito espiritual.

27. Si os detuvierais un momento a contemplar vuestro mundo, a observarlo con la razón, como si estuvierais en la cima de una montaña contemplando una ciudad, veríais que los seres humanos han desarrollado sus pasiones y su inteligencia, y que siempre las han empleado para fines terrenales.

28. Si os examináis a vosotros mismos y reflexionáis, descubriréis que en ninguna parte se manifiesta un signo de verdadera espiritualización, algo que demuestre que en el ser humano habita un ser de luz.

29. Cuando bajéis de esa montaña de vuestras reflexiones, lo haréis con aflicción y tristeza, al daros cuenta de que os habéis alejado mucho de las leyes divinas que rigen la vida espiritual.

30. En vuestro camino os encontraréis con los seres pequeños que se encuentran en un nivel inferior: una abeja, una hormiga, un gusano, y diréis: «Padre, ¿por qué no permites que estos seres, que están por debajo de nosotros, pe , y en cambio dejas que tus hijos espirituales, como somos nosotros, pequen sin más?» ¡Ay, pequeños, que os atrevéis a plantearle a vuestro Señor preguntas tan absurdas!

31. Ya os he sorprendido envidiando a estas criaturas por la despreocupación y la paz con que viven. Ya os he visto envidiar a los pájaros por la alegría que hay en sus nidos, que han convertido en su hogar, y he oído cuando vuestro corazón se ha dicho: «¿Quizás estos seres merecen mayores bendiciones que los hijos de Dios?».

Ahora os digo que os hacéis esas preguntas y os atormentáis porque no sabéis estudiar mi enseñanza hasta encontrar la verdad.

32. ¿Por qué no veis que estas criaturas solo tienen un hogar, que es la Tierra, y que es justo que en ella tengan su cielo y su dicha? ¿No

reconocéis que Yo los induzco a seguir un poder que es la ley de la naturaleza? Puesto que viven dentro de la ley, deben disfrutar de todo lo que la ley encierra, que es amor, paz, bienestar, gozo, actividad y vida.

33. Vosotros, los hombres, tenéis la posibilidad de conocer algo que está más allá de la naturaleza terrenal, y que es la vida espiritual. Para ello se os ha revelado el camino que conduce al Reino de vuestro Padre. Pero os he dejado la libertad de emprender ese camino o no, de ascender o descender, de acercaros o alejaros. Porque esta es la forma de adquirir verdaderos méritos ante el Padre y, al mismo tiempo, de demostrarle vuestro amor.

34. Al ser irracional lo guía el instinto, que es su voz interior, su maestro, su guía. Es como una luz que proviene de su madre, la naturaleza, y que le ilumina el camino que debe recorrer en su vida —un camino también lleno de peligros y riesgos—. A vosotros, los hombres, os guía el alma; a vosotros, las almas, os guía el Espíritu, que es la luz que el Espíritu Divino ha depositado en sus hijos espirituales.

35. El destino de los hijos de la naturaleza está en la Tierra; aquí comienza y aquí termina. El destino del alma, en cambio, comienza en Mí y nunca terminará. Porque cuando se eleve por encima de la vida terrenal, cuando traspase los mundos del perfeccionamiento y entre en la eternidad, pasará de un hogar a otro y, al hacerlo, descubrirá nuevos mundos llenos de sabiduría, se volverá cada vez más dichosa y amará cada vez más.

36. No dejéis de reflexionar sobre vuestro destino, y tampoco dejéis de observar a vuestros hermanos de nivel inferior, pues en ellos descubriréis infinitos ejemplos de sabiduría que, aplicados a vuestra vida, os harán cosechar buenos frutos.

37. Tomad ejemplo de la armonía con la que vive cada especie, de la actividad de los que son diligentes. Tomad en cuenta los ejemplos de fidelidad o de gratitud. Son ejemplos que encierran sabiduría divina, pues proceden de mis criaturas, surgidas también de Mí, para que os rodeen y os acompañen en vuestro mundo, para que participen de lo que Yo he puesto en la Tierra, y para que descubráis en ellas la voz que os dice que, si cumplís al pie de la letra la Ley Divina y os dejáis guiar por la voz de la conciencia, tal y como *ellos* se dejan guiar por el instinto, conoceréis la armonía, experimentaréis la paz, y ello os llevará al aumento de vuestros bienes, a la abundancia y al progreso espiritual y humano.

38. ¿Creéis que quien reflexiona profundamente sobre todo esto sería capaz de provocar una guerra? ¿Creéis que quien ha escuchado claramente la voz de su conciencia se lanzaría a humillar a sus propios

semejantes? No, pueblo amado. Llegad, pues, a la conclusión de que debéis reflexionar sobre mis revelaciones, de que también el mundo debe reflexionar, para que el alma se eleve con esas consideraciones, la mente se llene de admiración y el hombre —en una palabra— escuche y siga verdaderamente la voz de la conciencia.

39. Reflexionad sobre la lección de este día y enseñad a reflexionar sobre ella. Es un mensaje que debéis transmitir a los corazones de vuestros semejantes con la misma cordialidad con la que Yo os lo he dado. Porque tenéis que cumplir una misión, y por eso he venido en este tiempo a traer os mi Palabra. Pero para este anuncio no me he servido de aquellos que han entrenado intensamente su entendimiento en la erudición de este mundo, sino de aquellos que, en su sencillez, han sido como mis discípulos de la Segunda Época.

40. Mostrad mi obra sin temor, pues debe iluminar al mundo en todo tiempo.

41. Formaos para que mi Palabra permanezca escrita en vuestros corazones, para que seáis como vuestro Maestro, para que, por ser humildes, seáis mis verdaderos discípulos. Llevad la verdad para que a través de ella se ilumine a toda la humanidad.

42. Practicad las virtudes y uníos como si fuerais un solo discípulo. De este libro todos sacarán la enseñanza, y así «los últimos serán los primeros».

43. Amado pueblo: ¡Con qué devoción habéis escuchado esta palabra que os instruye y os anuncia los acontecimientos que en breve veréis cumplirse entre vosotros!

44. El hombre dará grandes pasos hacia la espiritualización; su espíritu podrá traspasar los límites humanos y alcanzar mundos de vida superiores, para entrar en contacto con sus hermanos y recibir la luz que ellos tienen para ofrecerle. También podrá descender a los planos de vida en los que se encuentran seres de menor nivel de desarrollo, seres atrasados, para ayudarles a dejar atrás su miserable existencia y trasladarlos a un plano de vida mejor. La escalera por la que el alma asciende hacia su perfeccionamiento es muy larga; en ella os encontraréis con seres de infinitud de niveles de desarrollo diferentes, y les ofreceréis algo de lo que poseéis, y ellos, a su vez, os regalarán algo de su riqueza espiritual.

45. Entonces descubriréis que este no es el único mundo que lucha por su mejora. Descubriréis que en todos los planetas el alma se desarrolla, que en todos se agita y crece en el cumplimiento de su destino, y Yo quiero que os preparéis para que celebréis una alianza con todos vuestros

hermanos, para que os intercambiéis con ellos en ese santo anhelo de conoceros, amaros y ayudaros mutuamente. Hacedlo en mi nombre y con obediencia incondicional, por medio de vuestros pensamientos. Cuando comencéis con este ejercicio, iréis comprendiendo poco a poco sus peticiones, sus enseñanzas y sus beneficios.

46. Anhelo que estéis en armonía con vuestros hermanos, tanto en este planeta como fuera de él, que actualmente es vuestro hogar. Estableced lazos de amistad, pedid ayuda cuando la necesitéis y acudid también en ayuda de quienes os pidan lo que poseéis.

47. ¡Cuánto os aman y protegen los seres que en este tiempo están destinados a llevaros al conocimiento de mi Regreso, y cuán benéficamente influyen en esta humanidad! Solo Yo veo este esfuerzo constante y conozco sus méritos. Los bendigo porque su obra es grande. Si supierais adentraros en vuestra vida espiritual, la veríais llena de cuidados y de milagros que debéis a vuestros benefactores espirituales. Trabajan en diversas misiones en vuestro mundo, sin que vosotros os hagáis ni la más mínima idea de su bondad y su esfuerzo. Solo os digo que luchan constantemente por devolver la vida de los hombres al orden y a la justicia.

48. ¡Ayudadles en su difícil misión, comprended su amor, su abnegación, y convertíos en sus colaboradores en esta gran obra!

49. No solo en esta época, sino desde que el primer ser humano habitó la Tierra, el mundo de los espíritus fue enviado y se ha manifestado, participando de vuestros sufrimientos y de vuestras alegrías. Así lo he dispuesto para que no os sintáis abandonados ni alejados de vuestros hermanos espirituales. Cuando volváis a la sencillez, cuando entréis en contacto con estos seres y los veáis a vuestro alrededor, reconoceréis su obra y los bendeciréis. Y cuando abandonéis la Tierra para emprender el viaje hacia vuestra próxima morada, os reuniréis con aquellos que fueron los protectores de vuestra vida. Pero una vez que hayáis conocido la virtud de vuestros hermanos espirituales, ¿no querréis ser para vuestros hermanos menores lo que vuestros ángeles de la guarda son para vosotros?

50. En estos momentos os revelo lo que estaba oculto a vuestra comprensión del mundo, porque no quiero que os sea desconocido lo que es fundamental en vuestra vida: la inmortalidad de vuestra alma, su camino siempre ascendente y su meta final en Mí.

51. Recorred el camino paso a paso, vivid en la Tierra, pero mirad siempre hacia el Cielo. Recordad que desde el momento en que iniciasteis vuestro viaje, vivís la vida eterna, y que cada prueba por la que pasáis os

acerca más a Mí, y que cada tramo recorrido acorta el tiempo de vuestro regreso.

52. Habéis vislumbrado las primeras luces de esta era de espiritualización, pero no veréis su pleno desarrollo desde este mundo. Serán vuestros descendientes quienes continúen vuestra obra. Sin embargo, os permitiré seguir cuidando de vuestra semilla, así como he permitido que las almas de quienes fueron vuestros padres sigan dedicándose al cumplimiento de vuestra misión.

53. Actuad por el bien en este mundo, llevad mi palabra a los corazones. A menudo no encontraréis eco en unos, pero en otros sí lo encontraréis, y a ellos debéis impartirles en abundancia esta enseñanza que os he dado para que la transmitáis a todos vuestros semejantes.

54. Hoy tenéis mi Palabra, que revela la misma y única esencia que os he entregado en todo tiempo: el amor. Los principios en los que se fundamentan mi Ley y mi Enseñanza son inmutables y eternos.

55. Hoy vengo en Espíritu para revelar mi verdad y mi presencia por medio de la Luz Divina, así como en aquella Segunda Época hice que mi «Palabra» se encarnara en Jesús, para revelaros mi verdad a través de la Palabra y sellarla con sangre. Era necesario venir a los hombres, convivir con ellos, dejarme ver y sentir tal y como ellos ven y sienten, para darles pruebas del amor infinito que mi Espíritu siente por los hombres.

56. Yo, Cristo, revelé a través del hombre Jesús la gloria del Padre, su sabiduría y su poder. Ese poder se empleó para realizar milagros en beneficio de aquellos que necesitaban fe en su espíritu, luz en su entendimiento y paz en su corazón. Ese poder, que es la fuerza misma del amor, se derramó sobre los necesitados para entregarse por completo a ellos, hasta el punto de que no lo utilicé para mi propio cuerpo, que también lo necesitaba en la hora de la muerte.

57. No quise hacer uso de mi poder para evitar el dolor punzante de mi cuerpo. Porque cuando me hice hombre, lo hice con la intención de sufrir por vosotros y de daros una prueba tangible, tanto divina como humana, de mi amor infinito y de mi compasión por los inmaduros, los necesitados y los pecadores.

58. Todo el poder que manifesté ante los demás —ya fuera curando a un leproso, devolviendo la vista a un ciego y la movilidad a un cojo, o bien convirtiendo a los pecadores y resucitando a los muertos— todo el poder que manifesté ante las multitudes para darles pruebas de mi verdad, demostrándoles mi dominio sobre los reinos de la naturaleza y mi poder sobre la vida y la muerte, no quise aplicarlo a mí mismo, por lo que permití que mi cuerpo viviera aquella Pasión y sufriera aquel dolor. Es cierto que

mi poder habría podido ahorrarle a mi cuerpo cualquier dolor, pero ¿qué mérito habría tenido entonces a vuestros ojos? ¿Qué ejemplo comprensible para el hombre habría dejado si hubiera hecho uso de mi poder para ahorrarme el dolor? Era necesario despojarme de mi poder en aquellos momentos, rechazar la fuerza divina, para sentir y experimentar el dolor de la carne, la tristeza ante la ingratitud, la soledad, la agonía y la muerte.

59. Por eso, en la hora de la muerte, los labios de Jesús pidieron ayuda, pues su dolor era auténtico. Pero no era solo el dolor físico lo que abrumaba el cuerpo febril y exhausto de Jesús; era también el sentimiento espiritual de un Dios que, a través de ese cuerpo, era maltratado y convertido en objeto de burla por parte de sus hijos ciegos, ingratos y altivos, por quienes derramó aquella sangre.

60. Jesús era fuerte por el Espíritu que lo animaba, que era el Espíritu Divino, y podría haber sido insensible al dolor e invencible ante los ataques de sus perseguidores; pero era necesario que derramara lágrimas, que sintiera que una y otra vez caía al suelo ante los ojos de la multitud, que las fuerzas de su cuerpo se agotaran y que muriera después de que su cuerpo hubiera perdido hasta la última gota de sangre.

61. Así se cumplió mi misión en la Tierra; así terminó en el mundo la existencia de Aquel a quien el pueblo había proclamado rey pocos días antes, cuando entró en Jerusalén.

62. Los que Me habían acogido eran los mismos que Me acompañaron hasta el Calvario, y muchos de los que antes habían cantado: «¡Hosanna! ¡Hosanna!», gritaron más tarde: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pero muchos de los que Me acogieron en su corazón preparado con amor y fe, también Me siguieron fielmente hasta el último instante y derramaron sus lágrimas sobre el rastro de sangre que dejó el Maestro.

63. Para aquellos que Me veían a través de la luz de su alma, Yo era el propio Dios encarnado. Para aquellos que solo Me veían a través de sus sentidos, Yo no era la Verdad, ya que mi muerte como ser humano los confundió y les hizo sentirse engañados. Estos fueron los que se burlaron, los que se tildaron a sí mismos de mentirosos al recordar la insistencia con la que Jesús les prometió un reino lleno de alegrías. Pero ahora que lo veían encorvado bajo el peso de la cruz y, después, clavado en una cruz vergonzosa, solo podían reírse y gritar que Jesús era un falso profeta que no merecía vivir.

64. Eran pobres personas racionales e ignorantes, pobres almas materializadas que se enredaban en sus propias conjeturas: «Si es el Hijo de Dios, ¿por qué no ha sido salvado de las manos de sus opresores y

verdugos? Si en su voz y en su mano derecha está el poder, ¿por qué se quejó en la cruz de que había sido abandonado? Si él es la vida, el que resucita a los muertos, ¿por qué murió entonces a manos de personas insignificantes?»

65. Aún no había llegado el momento de que la luz llegara a las almas de aquellas criaturas. Tenían que seguir recorriendo los caminos de la vida para aprender a comprender la verdad divina de mi dolor y mi muerte. En cambio, aquellos que me amaban con el alma no tuvieron ni un instante de consternación o duda, y cuanto más veían sufrir a su Señor, mayor era su admiración ante aquellas pruebas de amor infinito, de justicia y sabiduría más perfectas.

66. Incluso el ladrón Dimas, de quien todos habrían dicho que tenía un corazón lleno de tinieblas —incapaz de descubrir ni siquiera un átomo de mi verdad—, fue capaz de reconocer mi divinidad precisamente allí donde otros ya no la reconocían: en la cruz. Él supo reconocer mi luz, pudo descubrir mi amor, vio la humildad de Jesús y la ceguera del mundo, y como había sufrido mucho en la tierra, había sido condenado y había conocido el patíbulo, me comprendió y se dijo en su corazón: «Es justo que muera en una cruz como ladrón y malhechor. Pero ¿por qué le entregáis este cáliz al Maestro —a este hombre del que solo habéis recibido bondades?» Y al ver la paciencia y la humildad con las que el justo Jesús luchaba contra la muerte, no pudo contenerse y exclamó: «¡Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino!»

67. Sí, querido Dimas, estuviste conmigo en el paraíso de la luz y la paz espiritual, adonde llevé tu alma como recompensa por tu fe. ¿Quién habría podido decirles a aquellos que dudaban de que en Jesús —muerto y sangrante como estaba— morara un Dios, que en el ladrón que yacía a su derecha en agonía se ocultaba un espíritu de luz? El tiempo pasó y, cuando volvió a reinar la paz interior, muchos de los que Me habían rechazado y burlado penetraron en la luz de mi verdad, por lo que su arrepentimiento fue grande y su amor al seguirme, indestructible.

68. Desde la cruz he legado al mundo el libro de la vida y de la sabiduría espiritual, un libro que, a lo largo de los siglos, las eras y las épocas, debía ser interpretado y comprendido por los hombres. Por eso le dije a María, convulsionada por el dolor a los pies de la Cruz: «Mujer, este es tu hijo», señalando con la mirada a Juan, quien en ese momento encarnaba a la humanidad, pero a la humanidad transformada en un buen discípulo de Cristo, la humanidad espiritualizada.

69. También me dirigí a Juan con las palabras: «Hijo, esta es tu madre» —palabras que ahora os explicaré—.

70. María encarnaba la pureza, la obediencia, la fe, la ternura y la humildad. Cada una de estas virtudes es un peldaño de la escalera por la que descendí al mundo para hacerme hombre en el seno de aquella mujer santa y pura.

71. Esa ternura, esa pureza y ese amor son el seno divino en el que se fecunda la semilla de la vida.

72. Esa escalera por la que descendí hasta vosotros para hacerme hombre y morar entre mis hijos es la misma que os ofrezco para que subáis por ella hasta Mí, transformándoos de seres humanos en espíritus de luz.

73. María es la escalera, María es el seno materno. Acudid a ella y os encontraréis conmigo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 321

1. Sed bendecidos, discípulos, porque empleáis vuestra buena voluntad para interpretar mi Palabra. Así podréis desarrollar los dones que tenéis y aplicarlos en beneficio de vuestros semejantes.

2. Os encontraréis ahora en una época en la que los hombres sienten inquietud por lo eterno, por aquella vida que está más allá de la fugaz existencia humana. Pero vosotros, que habéis sido mis discípulos en este tiempo, debéis ser siempre conscientes de que la llave que abre la puerta a la sabiduría espiritual es el amor.

3. A lo largo de todo el tiempo de mis enseñanzas os he explicado cómo esta vida en la Tierra sirve al alma como escuela, experiencia, prueba y medio de desarrollo, pero que solo alcanzará el conocimiento supremo de la vida espiritual cuando haya abandonado el cuerpo terrenal y se encuentre en el «valle» infinito, más allá de lo terrenal.

4. Admirad la sencillez de mi enseñanza, que puede aplicarse a cualquier actividad y a cualquier ámbito, pues su luz ilumina y da vida a todo el universo. Cuando su esencia se derrama sobre vuestra capacidad intelectual, revela a los seres humanos la manera de perfeccionarse hasta alcanzar la perfección anímica. Esta esencia es el bien que reside en vuestro Dios como fuente inagotable de inspiración en vuestra vida.

5. Mi enseñanza es sencilla y, por lo tanto, está al alcance del ser humano; es comprensible para todos, ya que todos poseéis espíritu. Donde intervienen la complejidad, la mistificación o el materialismo, no está mi verdad, que es luz.

6. Buscad la sencillez, amad la humildad, y entonces los secretos y los misterios más impenetrables se revelarán a vuestra inteligencia como las páginas de un libro que expone claramente todo su contenido.

Cuando os hablo de misterios y secretos que los hombres no han podido o no han querido esclarecer, me refiero a todo aquello que guardo en mi tesorería secreta para el conocimiento de mis hijos. No hablo de aquello que nunca debéis saber, porque de ello solo se encarga vuestro Padre.

7. En el Segundo Tiempo os di una enseñanza mediante la cual hice comprender a los hombres que no están compuestos únicamente de materia, sino que en cada uno de ellos habita un ser cuya vida es superior a la humana, y cuya morada no está para siempre en este mundo, sino en un reino infinitamente superior al de la Tierra. Esa enseñanza, aunque profunda hasta lo infinito, se expresó sin embargo de forma sencilla y clara, para que todos los hombres la entendieran, ya que todos tenían derecho a conocerla.

8. Esa enseñanza fue la preparación para que la humanidad se adentrara por completo en el ámbito espiritual en este Tercer Tiempo. Porque hoy, al humanizar de nuevo mi voz para hacerme audible a los hombres, he venido a ellos para ampliar esa lección, desarrollarla y explicarla, porque veo que esta humanidad es ahora capaz de comprender el sentido de todo aquello que al principio fue una promesa.

9. Reuniré a todos los hombres y a todos los pueblos en torno a mi nuevo mensaje, los llamaré como el pastor a sus ovejas y les proporcionaré la paz de un establo, donde encuentren refugio frente a las inclemencias del tiempo y las tormentas.

10. Todavía veréis cómo muchos, aunque aparentemente no tengan el más mínimo atisbo de fe o de espiritualidad, han conservado en lo más puro de su alma los principios inmortales de la vida espiritual; todavía reconoceréis cómo muchos de aquellos que os dan la impresión de no tener ningún tipo de devoción a Dios, llevan en lo más profundo de su ser un altar indestructible.

11. Ante este altar interior, los hombres tendrán que arrodillarse espiritualmente para llorar por sus faltas, sus malas obras y sus ofensas, en sincero arrepentimiento por su desobediencia. Allí, ante el altar de la conciencia, se derrumbará la soberbia humana, de modo que las personas ya no se considerarán superiores por su raza. Entonces llegarán las renunciaciones, la reparación y, finalmente, la paz, como fruto legítimo del amor y la humildad, de la fe y la buena voluntad.

12. Aquellas personas que actualmente solo alimentan una ambiciosa búsqueda de poder y glorias terrenales saben que su adversario más poderoso es la espiritualidad; por eso la combaten. Y como presienten la lucha que ya se avecina —la batalla del Espíritu contra el mal—, temen perder sus posesiones y, por eso, se resisten a la luz que les sorprende continuamente en forma de inspiración.

13. ¿Quién —en vuestra opinión— será al final el vencedor: el espíritu o la carne? Sin duda, la victoria será del espíritu, que, tras haber sido esclavo del mundo, será ahora quien domine las pasiones de la «carne». Será el momento en el que «daréis a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que es del mundo».

14. Con palabras proféticas os digo en este día que se acerca el tiempo en que todos los pueblos de la Tierra vivirán en armonía espiritual. ¿Quién de vosotros será capaz de llevar a cabo esta obra? ¿Qué ser humano tendrá la fuerza y la luz para hacer realidad mi profecía? Ninguno, pueblo amado; no hay ningún ser humano capaz de encender la luz en las tinieblas que os rodean. Como siempre, seré Yo quien disipe las sombras,

quien apacigüe la tormenta y os reúna a todos en torno a mi mesa de amor como verdaderos hermanos y hermanas, como hijos de un único Padre, que es lo que sois.

Sin embargo, no estaré solo en la lucha; este pueblo colaborará conmigo; estos discípulos serán mis portavoces ante la humanidad. Serán mis fieles testigos ante los exploradores; serán los instrumentos de los que me serviré para dar al mundo pruebas de mi poder, de mi amor y de mi presencia.

15. Nunca llevaréis toda la carga de mi cruz —os lo repito una vez más—. Pero la parte que os corresponde llevar... ¡cuán difícil será! Vuestra responsabilidad será grande.

16. La lucha será encarnizada, pero siempre se verá aliviada por acontecimientos favorables que serán la prueba de que Yo estoy con vosotros. Serán como mi voz que habla a vuestro corazón.

17. ¡Cómo se regocijará vuestra alma ante cada pueblo que, poco a poco, despierte a la luz del nuevo día, a la luz del Tercer Tiempo, en el que todos los hombres se unirán para erigir, en homenaje a vuestro Dios, el templo espiritual, el santuario interior en el que resplandecerá la llama inextinguible de la fe y del amor!

18. En estos momentos os sentís aún muy lejos de la paz, la armonía y la fraternidad, y tenéis motivos para ello. Porque en cada persona las ideas sobre Dios, sobre la vida y sobre la verdad son tan diferentes que da la impresión de que hay muchos dioses y de que para cada persona existe un dios propio.

19. ¿Acaso no habéis observado, al menos en la naturaleza que os rodea, cómo todo obedece a un único principio, cómo todo sigue un mismo y único mandato, y cómo todo armoniza en una única ley?

20. Si hubiera diferentes misiones, si hubierais descubierto otras leyes distintas de las que Yo os he revelado, y a alguien distinto de Mí, tendríais motivos para que existieran diferencias en vuestras creencias, en vuestras formas de culto, en vuestras concepciones y en vuestros modos de vida. Pero os digo una vez más que solo hay *una* luz que ha resplandecido desde la eternidad sobre el firmamento de vuestra vida humana y espiritual.

21. Para nadie supondrá un sacrificio convertirse a esta enseñanza, ni tendrá que devanarse los sesos, ni tendrá que rechazar todo lo bueno, verdadero o justo que lleva en su corazón.

22. Lo único a lo que aspira mi obra es a la espiritualización de todos los hombres, pues en la espiritualización se unirán y se comprenderán mutuamente. En la espiritualización verán desaparecer los nombres y las

formas externas de sus religiones, que han sido la causa de su separación espiritual, ya que cada uno ha interpretado a *su* Dios de manera diferente.

23. Tan pronto como todos se acerquen por sus distintos caminos hacia la espiritualización, comprenderán que lo único que les faltaba era liberarse de su materialismo para poder interpretar espiritualmente lo que siempre habían entendido en sentido material.

24. Así, aquel que se arrodillaba ante una imagen para reconocer en ella mi presencia, después me sentirá en su alma, sin necesidad de crear ninguna figura para representarme a través de ella.

25. Quien haya realizado largas peregrinaciones para llegar a un lugar del que le habían dicho que Yo estaba allí y que allí podría sanarse, aprenderá que no es necesario desplazarse de un punto de la Tierra a otro para encontrarme, ya que el hombre puede encontrarme a través del don divino de la oración, independientemente del lugar, en cada instante de su vida.

26. Entonces los hombres se purificarán a sí mismos mediante un arrepentimiento sincero y confesarán sus pecados de espíritu a espíritu ante mi Divinidad, involucrando su conciencia en ese acto espiritual.

27. Espiritualmente no habrá otro pan ni otro vino que la esencia de mi Palabra, una esencia de la que se alimentarán los hombres y en la que se fortalecerán en el amor, en la rectitud, en la justicia y en la misericordia.

28. Y aquellos que dedican su vida al estudio de las Escrituras de tiempos pasados, y que, debido a las diferentes formas de interpretar esas palabras, se han dividido asimismo en sectas e iglesias, también se acercarán unos a otros en la espiritualización, porque la perspectiva superior en la forma de analizar e interpretar les revelará a todos el verdadero significado que nunca habían descubierto, ya que siempre habían atribuido a la revelación divina un sentido humano y terrenal.

29. La espiritualización es todo lo que pido a los hombres en este tiempo; entonces verán cumplidos, dentro de lo permitido, sus ideales más elevados y resueltos sus conflictos más graves.

30. En este tiempo de confusión, mi Palabra aparecerá en el mundo como un bote salvavidas. Los hombres podrán elevarse hacia una nueva vida llena de luz, paz y fraternidad.

31. Pronto verá la humanidad volar sobre las naciones a la paloma de la paz, que lleva en su pico la simbólica rama de olivo.

32. Mi rayo ha descendido hasta vosotros y, aunque no lo veáis de forma perceptible para los sentidos, vuestra alma siente la presencia de mi luz, que os ilumina.

33. Ahora descubriréis en vuestro ser algo más que los órganos de vuestro cuerpo, y eso serán los dones, las capacidades, las fuerzas y las cualidades del alma, que han permanecido latentes en el ser humano durante muchos siglos. No descubriréis ni sustancia ni forma alguna, por lo que os digo que no será vuestra ciencia la que descubra este misterio.

34. Hasta ahora solo ha existido para vosotros aquello que habéis descubierto con la mente y palpado con los sentidos. Pero llegará el momento en que comprendáis que los verdaderos valores residen en lo espiritual, en esa vida que no habéis querido conocer. Entonces vuestra existencia se verá iluminada por una nueva luz que os revelará los mayores misterios y las más bellas enseñanzas. Os bendeciré, pues por fin colaboraréis con vuestro Padre en el florecimiento de la vida y en el desarrollo de vuestra alma.

35. En estos momentos os encontráis en un estancamiento, sin poder daros cuenta de ello, sin percibir el final de un período y el comienzo de otro, sin descubrir el sentido de vuestras pruebas y sin ser capaces de desentrañar las señales divinas que os doy a cada paso.

36. No sabéis si estáis dentro o fuera de Mí, ni tampoco si estáis vivos o muertos para la vida espiritual, pues vuestro mundo de sentimientos sigue encontrándose en vuestro ser en un estado similar al sueño.

37. En verdad os digo que solo mi voz puede despertaros, solo mi llamada puede resucitaros, y para ello he venido lleno de misericordia para salvaros. Mi luz ya se acerca a cada corazón, ya penetra imperceptiblemente en vuestra capacidad de comprensión, t e a como un ladrón se cuela en un dormitorio en plena noche: de puntillas, sin hacer el más mínimo ruido.

38. Cuando mi voz se haga oír espiritualmente en la humanidad, los hombres sentirán vibrar algo que siempre ha estado en ellos, aunque no pudiera manifestarse libremente. Será el espíritu el que, animado por la voz de su Señor, se levante y responda a mi llamada.

39. Entonces comenzará una nueva era en la Tierra, pues ya no contemplaréis la vida desde abajo, sino que la mirad, la reconoceréis y la disfrutaréis desde las alturas de vuestra elevación espiritual.

40. Reconoced que mi amor no espera a que despertéis por vosotros mismos, sino que acude en vuestra ayuda para sacaros del profundo sueño del materialismo.

41. Os veo pequeños, y quiero que seáis grandes, que con vuestras capacidades, vuestra inteligencia y vuestros sentidos absorbáis en vosotros todo lo que, con mi consentimiento, debe ser vuestro.

42. Permitid que despierte la intuición, que se despierte la sensibilidad hacia lo espiritual, que vuestra inspiración comience a actuar, que vuestro corazón se purifique de los pecados y que vuestra mente se aclare.

43. Esforzaos por mantener la solidaridad entre vosotros, trabajad para que todos viváis en armonía. Combatid esa hostilidad constante en la que habéis vivido en la Tierra hasta que la hayáis erradicado. Velad por que prevalezca el bien en el mundo, por que vuestra vida se ennoblezca mediante el cumplimiento de mi enseñanza, de la que brota la ley del amor y de la justicia. Entonces habréis luchado por la causa más noble, y vuestra alma se habrá acercado mucho más a Mí.

44. La destrucción del mal que habéis querido perpetuar en vuestro mundo, y que muchos —aunque no lo creáis— han convertido en su dios, al dedicarle todas las fuerzas y pensamientos de su ser, debe ser vuestra meta, combatiéndolo —animados por el pensamiento de eliminarlo y expulsarlo cada vez más de vuestra vida—.

45. Para esta lucha bendita debéis acumular una reserva de fe, voluntad, valor, fuerza, paciencia y perseverancia.

46. Tampoco estaréis solos en esta batalla. Pondré mi fuerza en vuestro brazo y mi luz en vuestra inteligencia. Convertiré cada una de vuestras obras en milagros, si están inspiradas por la misericordia y el amor.

47. Asimilad esta lección, guardadla en vuestro corazón y poned toda vuestra voluntad al servicio del deseo de conoceros mejor . ¿Cómo? Intentando descubrir vuestra alma en sus dones, capacidades, tareas, deberes de expiación y todo lo que encierra en sí misma como vuestra herencia.

48. No os desaniméis si veis pasar los días sin descubrir nada de ello en vuestro interior. Orad y meditad, actuad según mis ejemplos y lecciones, y cuando menos lo esperéis, algún don de vuestra alma se revelará a través de vuestras obras.

49. Abrid bien los ojos y agudizad vuestros sentidos para que percibáis ese mundo invisible que vive y se teje a vuestro alrededor. Os habéis empeñado en ignorar esa vida espiritual que se agita incesantemente dentro, fuera y por encima de vosotros, sin poder imaginar que estáis tan estrechamente unidos a ella como lo estáis al aire que respiráis.

50. La razón de ello es que os habéis interesado demasiado por la ciencia terrenal y habéis olvidado la sabiduría espiritual.

51. Sabéis que para adentrarse en el océano infinito de la vida espiritual hay que tener valor, bondad, fe y amor a Dios, y esto os parece difícil y difícil de cumplir, por lo que siempre dais preferencia a las ciencias

humanas, que, en vuestra opinión, no exigen esa pureza y elevación que requiere el estudio de lo espiritual.

52. Si supierais que no hay obra vuestra en la que no influya algún ser espiritual, os parecería incomprensible, y sin embargo así es.

53. Más allá de vuestra vida humana existe un mundo de espíritus, vuestros hermanos, seres invisibles para el hombre que luchan entre sí por conquistarlos.

54. Esa lucha tiene su origen en las diferencias de desarrollo en las que se encuentran unos y otros. Mientras que los seres de la luz, impulsados por el ideal del amor, la armonía, la paz y el perfeccionamiento, salpican de luz el camino de la humanidad, inspirándole siempre el bien y revelándole todo lo que redundaría en el bienestar de los hombres, los seres que aún se aferran al materialismo de la Tierra, que no han sabido desprenderse de su egoísmo y de su amor por el mundo, o que alimentan indefinidamente los vicios y las inclinaciones humanas, siembran confusión en el camino de los hombres, oscureciendo la mente, cegando los corazones y esclavizando la voluntad, para servirse de ellos y convertirlos en instrumentos *de sus planes*, o para utilizarlos como si fueran sus propios cuerpos.

55. Mientras que el Mundo Espiritual de la Luz busca ganarse el alma de los hombres para abrirle una brecha hacia la eternidad; mientras que aquellas huestes benditas se esfuerzan sin cesar por crecer en amor, por convertirse en cuidadores junto al lecho del dolor, convertirse en consejeros al lado *del* hombre que lleva la carga de una gran responsabilidad, en orientadores de la juventud, en protectores de los niños, en compañeros de aquellos que viven olvidados y solos, las legiones de seres que carecen de la luz de la sabiduría espiritual y del sentimiento elevador del amor actúan igualmente sin cesar entre los hombres. Pero su objetivo no es facilitarlos el camino hacia el Reino Espiritual —no; la intención de estos seres es totalmente opuesta; su aspiración es dominar el mundo, seguir siendo sus amos, perpetuarse en la Tierra, dominar a los seres humanos y convertirlos en esclavos e instrumentos de su voluntad —en una palabra: no dejar que les arrebaten lo que siempre han considerado suyo: el mundo.

56. Así pues, discípulos: entre unos y otros seres se libra una encarnizada lucha —una lucha que vuestros ojos físicos no ven, pero cuyos ecos se hacen sentir día tras día en vuestro mundo.

57. Para que el hombre pueda defenderse y liberarse de las malas influencias, necesita conocer *la* verdad que le rodea, debe aprender a orar con el espíritu y debe saber también de qué capacidades está dotado su

ser, para poder utilizarlas como armas en esta gran batalla del bien contra el mal, de la luz contra las tinieblas, de la espiritualización contra el materialismo.

58. Precisamente el mundo espiritual de la luz actúa, lucha y lo prepara todo para que el mundo emprenda algún día el camino hacia la espiritualización.

59. Reflexionad sobre todo esto y podréis imaginaros la intensidad de esta lucha de vuestros hermanos espirituales, que se esfuerzan por la salvación de los hombres – una lucha que para ellos es un cáliz con el que vosotros les hacéis beber continuamente el veneno de la ingratitud, ya que os limitáis a recibir de ellos todo el bien que os brindan, pero sin ponerlos jamás a su lado para apoyarles en su lucha.

60. Son pocos los que saben unirse a ellos, son pocos los que son receptivos a sus inspiraciones y siguen sus indicaciones. Pero ¡con qué fuerza avanzan por la vida, con qué sensación de protección se sienten, qué deleites e inspiraciones estimulan su espíritu!

61. La mayoría de las personas se debate entre ambas influencias, sin decidirse por ninguna, sin entregarse por completo al materialismo, pero tampoco esforzándose por liberarse de él y espiritualizar su vida, es decir, por elevarla mediante el bien, el conocimiento y la fuerza espiritual. Estas personas siguen inmersas en una lucha consigo mismas.

62. Aquellos que se han rendido por completo al materialismo, sin prestar ya atención a la voz de la conciencia, y que desprecian todo lo que se refiere a su alma, ya no luchan; han sido vencidos en la lucha. Crean haber vencido, creen ser libres y no se dan cuenta de que son prisioneros y de que será necesario que las legiones de la Luz desciendan a las tinieblas para liberarlos.

63. Este mensaje de la Luz lo envío a todos los pueblos de la Tierra, para que los hombres despierten, para que tomen conciencia de *quién* es el enemigo al que deben combatir hasta derrotarlo, y de *qué* armas llevan consigo sin saberlo.

64. En verdad os digo que si hubiera venido en este tiempo como hombre, vuestros ojos habrían tenido que ver mis heridas aún frescas y sangrantes, porque el pecado de los hombres no ha cesado y tampoco han querido redimirse en recuerdo de aquella sangre que derramé en el Gólgota y que fue prueba de mi amor por la humanidad. Pero he venido en Espíritu para ahorraros la vergüenza de contemplar la obra de aquellos que me juzgaron y condenaron en la Tierra.

65. Todo está perdonado; pero en cada alma existe algo de lo que derramé en la cruz por todos. No creáis que esa fuerza vital y esa sangre

se disolvieron o se perdieron. Encarnaban la vida espiritual que, desde aquel instante, derramé sobre todos los hombres. A través de esa sangre, que selló mi Palabra y confirmó todo lo que había dicho y hecho en la Tierra, los hombres se desarrollarán hacia lo más elevado en su anhelo de renovación del alma.

66. Mi Palabra, mis obras y mi sangre no fueron ni serán en vano. Si en ocasiones os parece que casi se ha olvidado mi nombre y mi Palabra, pronto seréis testigos de cómo vuelven a manifestarse llenos de savia, vida y pureza, como una semilla que, aunque sea combatida sin cesar, nunca perece.

67. Tampoco mi Palabra y mis manifestaciones en este tiempo perecerán. Es cierto que habrá momentos en los que parezca que todo esto ha llegado a su fin, sin dejar rastro ni huella en el mundo. Pero de repente, cuando menos lo esperéis, la doctrina de la espiritualización que os he enseñado resurgirá con igual o mayor poder.

68. Mi paciente obrar a través de vuestra razón no será en vano, pues así como en su momento derramé simbólicamente mi vida mediante aquella sangre para enseñaros el amor, ahora derramo mi Espíritu sobre vosotros para abriros el camino de la ascensión hasta la eternidad. Sin embargo, si mi sangre no ha sido infructuosa, mucho menos lo será la luz de mi Espíritu.

69. Por ahora aún no podéis medir el alcance de la palabra que estáis escuchando en estos momentos. Pero vuestra alma de luz, que tiene su origen en la eternidad, podrá ser testigo de la verdad y del cumplimiento de todo lo que he revelado al mundo en este Tercer Tiempo a través de portavoces incultos e impuros y del mundo espiritual de la luz.

70. A veces, en vuestras reflexiones, os preguntáis cómo se desplazarán los seres espirituales en el espacio para trasladarse de un punto a otro, cuando en el mismo instante se les invoca desde diferentes partes de la Tierra. Vuestra imaginación os hace ver entonces que vuelan sin cesar, rápidos como la luz, de un punto a otro y de un extremo al otro del mundo.

71. Pensáis: «¡Qué ardua y difícil es su tarea!». Decís: «¡Qué dolorosa es su expiación!».

72. Debo deciros que esa misión no es tal y como la ha imaginado vuestra mente. Esos seres, una vez alcanzado el nivel de desarrollo necesario para recibir la tarea de guías, protectores, consejeros y benefactores, tienen un alcance tan amplio que no necesitan desplazarse de un lugar a otro, pues desde donde se encuentran pueden influir en sus

hermanos que los necesitan. Desde allí pueden ver, oír, sentir y realizar las obras que forman parte de su misión.

73. Las distancias desaparecen para el alma elevada gracias a su sabiduría y amor, y su ámbito de acción se corresponde con el nivel de desarrollo que ha alcanzado.

74. Sin embargo, podríais pensar que un alma que carece de cualquier nivel de desarrollo necesita sin duda desplazarse para superar las distancias, ya que sus cualidades más valiosas no se han desarrollado.

75. Tampoco intentéis imaginar el lugar donde se encuentra aquel ser que evoca vuestra memoria. Porque no está ni cerca ni lejos, al igual que Yo, que no estoy ni lejos ni cerca de vosotros, ya que estoy presente en todo y en todas partes.

76. La única distancia que existe entre vosotros y Dios, o entre vosotros y un ser espiritual, no es una distancia material, sino espiritual, causada por vuestra falta de preparación, de pureza o de disposición para recibir la inspiración y la influencia espiritual.

77. No pongáis nunca esa distancia entre vosotros y vuestro Maestro, ni entre vosotros y el Mundo Espiritual; así disfrutaréis siempre de los beneficios que mi amor derrama sobre aquellos que saben buscarlos. Siempre tendréis la sensación de que el Mundo Espiritual está cerca del corazón de quienes se preparan para sentirlo.

78. ¡Qué grande es la distancia que la humanidad de esta época interpone entre sí misma y la vida espiritual! Es tan grande que, por ello, las personas de hoy sienten a Dios infinitamente lejos de sí mismas y consideran que el Reino de los Cielos está lejos e inalcanzable.

79. Cuanto más tiempo pasa, más alejados se sienten los hombres del reino espiritual. Pierden la bendita idea de habitarlo algún día, y cuando mueren y permiten que el alma se separe de la carne, solo conservan las impresiones de lo terrenal, lo que les hace perder toda idea de lo espiritual.

80. Mi mensaje de amor en estos tiempos borra las distancias, elimina los errores, disipa las tinieblas y hace que el alma del hombre, que ya ha vivido en el infinito ámbito espiritual, regrese, orando y meditando, a su origen, descubra su esencia y la revele al hombre, a la razón y al corazón del ser al que se le ha confiado como instrumento para cumplir una misión en la Tierra.

81. Véis que basta un instante de iluminación espiritual para que desaparezca esa distancia aparentemente tan grande y para que experimentéis toda la alegría de la que os habéis privado durante tanto tiempo, mientras Me considerabais lejano.

82. Hoy estáis más capacitados para vuestro cambio de actitud, aunque os parezca difícil. Os digo esto porque todo vuestro ser se ha desarrollado y ha evolucionado , tanto en lo anímico como en lo físico, sin deteneros en ningún momento en el camino de vuestro libre albedrío.

83. Así como la capacidad de comprensión de los hombres de hoy es mucho mayor que la de los hombres de épocas pasadas, porque sus facultades se han desarrollado, del mismo modo el alma se ha desarrollado en su constante experiencia vital, lo que le permite entender, comprender, creer y aceptar lo que los hombres de otras épocas no pudieron alcanzar.

84. Por eso, para revelarme a la humanidad, he elegido la forma perfecta, es decir, la espiritual, porque sé que ahora sois capaces de comprenderla. No fue así en épocas pasadas, en las que tuve que buscar formas sensibles para hacerme oír y entender por los hombres.

85. Ahora es el momento en que la humanidad luchará por instaurar la adoración espiritual a Dios. Pero es natural que esto solo ocurra tras un proceso de reflexión, cuando la comprensión y la paz del alma hayan llegado a los corazones.

86. Vosotros, que Me escucháis a través de esta Enseñanza, habéis sabido liberar vuestros corazones de los prejuicios y del fanatismo, y Me adoráis de una manera natural y sencilla, y Me sentís en vuestro interior. Podéis consideraros seres privilegiados entre los hombres, y Yo os utilizaré como precursores de la era de la espiritualización.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 322

1. Os presento otra página del libro de mi enseñanza, que es amor y luz para vuestra alma. Bienaventurados vosotros, los que escucháis verdaderamente a vuestro Maestro, pues os enseño con claridad y plenitud para que comprendáis vuestro destino y la misión que he confiado a vuestra alma.

2. Venís a estudiar y comprender mis enseñanzas para transmitir las a vuestros semejantes, y aunque a veces os hayan rechazado, no os habéis sentido heridos, sino satisfechos de haber podido responder a sus preguntas.

3. Me habláis en lo más profundo de vuestro corazón para señalarme la incredulidad de vuestros semejantes. Pero os digo: si os habéis encontrado con corazones duros como rocas, Yo les hablaré a través de su conciencia para que sientan el anhelo de estar conmigo. Vuestra tarea consiste en esforzaros por el bien de las personas, siguiendo el camino que os he marcado, sin medir el tiempo ni la distancia.

4. Os encontraréis con muchos necesitados espiritualmente, enfermos y «esclavos» a quienes debéis sanar y liberar, rompiendo sus cadenas y impartiendo con amor mis enseñanzas. Porque llegará el día en que ya no oiréis mi palabra, y entonces debéis quedaros como maestros para que podáis formar a las generaciones venideras.

5. Con la espada de la luz expulsaréis las tinieblas y podréis abrir un camino a vuestros semejantes. Quiero que los hombres puedan tener paz, concordia y buena voluntad en este Tercer Tiempo. ¿De quién deben recibir las enseñanzas para ello? De mis discípulos, pueblo amado —de aquellos que me aman y no se cansan de estar conmigo—, que me sienten en lo más profundo de su propio corazón.

6. Bienaventurados aquellos que siempre están conmigo y rechazan las tentaciones manteniéndose alejados de los excesos del mundo. Sus ojos espirituales contemplarán en el más allá la gloria eterna —el Reino en el que el alma debe tener su hogar—.

7. En vosotros dejo la enseñanza de la unión y la fraternidad. Velad y orad para que la tentación no os arrebathe lo que os he confiado, para que seáis los mensajeros y discípulos que, cuando llegue el momento, seréis enviados por Mí a la humanidad.

Cuando os hayáis liberado de toda materialización, revestidos únicamente de mi amor y de mi luz, oiréis mi voz en vuestra alma, reconoceréis la voz de vuestro Pastor, y entonces subiréis de buen grado, como una oveja, por la montaña para llegar a la patria divina.

8. Vuestra Madre Celestial es como una pastora que sigue vuestros pasos. María os cuida en su encantador jardín como a rosas y lirios; os da su fragancia para que seáis como flores que ofrecen su esencia a su Padre.

9. En el Segundo Tiempo os dije que volvería a estar con vosotros. Pero ahora que he cumplido mi promesa, unos me han reconocido y otros han dudado de mi presencia. Algunos de vosotros habéis derramado lágrimas de alegría porque me habéis vuelto a escuchar y me habéis visto con los ojos de vuestro espíritu. He escuchado a quienes me han dicho: «Maestro, si fuera necesario el sacrificio de mi cuerpo, lo entregaría con total entrega y humildad por la salvación de mi alma y la de la humanidad».

10. Os he confiado mi Mundo Espiritual de Luz para que sea vuestro consejero y protector, para que os guíe en el camino y os ayude a cumplir vuestra misión.

A aquellos de vosotros que no me habéis comprendido, os digo: no dudéis, pues en todo tiempo me he manifestado a través de los hombres. Pero no quise sorprenderlos con mis manifestaciones, por lo que antes envié a mis mensajeros. Envié al precursor para preparar el camino y el corazón de los hombres.

11. Durante el año 1950 os daré mis últimas enseñanzas, y quiero que, antes de que concluya mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, comprendáis cómo sembraréis mi palabra de amor y cómo debéis difundirla de corazón a corazón, de provincia en provincia, por todos los lugares de la Tierra donde en este tiempo no se me ha escuchado ni se me ha podido sentir.

12. Sois almas fuertes, llenas de amor y de luz. No os convertáis en escribas ni os jactéis ante los hombres, pues en vuestra humildad estará la gracia y la luz de vuestro Padre.

13. Vuestras miradas deben estar llenas de cordialidad, vuestra ciencia debe ser la del amor, vuestras manos deben acariciar, vuestra palabra debe ser consuelo para los hombres; entonces el mundo seguirá vuestro ejemplo y dejará de avivar las guerras que ha desatado de siglo en siglo y de era en era.

14. Entonces se cumplirá mi voluntad y la de aquellos que se han esforzado mucho y han derramado muchas lágrimas para lograr la unión de la humanidad. Entonces ya no habrá distinciones de razas ni de colores. Esta es mi promesa para vosotros.

15. Hoy en día, cada persona cree conocer la verdad en su totalidad. Cada religión afirma poseer la verdad. Los científicos declaran que han encontrado la verdad. Yo os digo que nadie conoce la verdad absoluta,

pues el hombre ni siquiera ha sido capaz de comprender con su entendimiento la parte que se le ha revelado.

16. Todos los seres humanos llevan en su interior una *parte* de verdad y de error, que mezclan con la luz de la verdad.

17. Se acerca la lucha en la que todas estas fuerzas se enfrentarán entre sí, ya que cada una quiere imponer *su* visión del mundo. Pero al final no prevalecerá la victoria *de una* ideología humana, ni *de una* teoría científica, ni de *una* confesión religiosa, sino la unión armoniosa *de todas* las buenas formas de ver el mundo, *de todas* las convicciones de fe elevadas, *de todas* las formas de culto elevadas a la máxima espiritualidad, *de todas* las ciencias dedicadas al servicio del verdadero progreso humano.

18. Permitiré que las personas hablen de sus ideas y las expongan, que otros practiquen públicamente sus formas de culto y sus ritos, que se discuta y se luche, que los científicos difundan sus teorías más avanzadas, que todo lo que existe oculto en cada mente brote, salga a la luz y se manifieste. Porque se acerca el día del segador —ese día en el que la conciencia, como una hoz implacable, cortará de raíz todo lo que hay de falso en el corazón del hombre.

19. Tú, pueblo, mantente alerta y no olvides que te he anunciado esta lucha, para que no desmayéis cuando veáis a las personas discutir apasionadamente, cuando seáis testigos de cómo las comunidades religiosas se enfrentan entre sí y de cómo el Espíritu lucha con ellas.

20. Dejad que el mundo se agite, dejad que estalle la tormenta y se desate la lucha, para que el hombre despierte y, al despertar, contemple la luz que durante tanto tiempo ha soñado admirar — para que los hombres egoístas, que han cerrado las puertas del camino que conduce al conocimiento de la verdad, desciendan de sus atalayas, de sus tronos y de sus pedestales, y dejen pasar a las multitudes que tienen hambre y sed de la luz del Espíritu.

21. Todos vosotros tendréis que buscar mi luz, todos tendréis que buscar un faro para poder reconocer el camino en los días de tinieblas — días de reflexión y arrepentimiento, días de profundo examen de conciencia, en los que no habrá criatura humana que se sienta tranquila y pueda decir: «No temo nada, porque siempre he actuado correctamente».

22. No, no habrá nadie que proclame o piense esto, porque la conciencia se hará oír en cada alma.

23. Solo aquellos que recen y se arrepientan alcanzarán la purificación de su alma. Solo aquellos que renuncien a sus vanidades, a su ejercicio de poder sobre los demás y a su soberbia lograrán subir a la barca salvadora.

Porque aquellos que se aferran a sus locuras, que se aferran a sus errores y a sus tradiciones —dispuestos a mantenerlos hasta el final, a pesar de los juicios y las indicaciones de la conciencia—, estos se dirigirán, a pesar de saber que no deben hacerlo, hacia el abismo de la confusión y la oscuridad, en el que, según la voluntad de vuestro Padre, nadie quiere caer.

24. Este mensaje de amor y misericordia, que os he traído en el momento oportuno para vuestra salvación, debéis darlo a conocer a la humanidad a su debido tiempo.

25. Mi mensaje de sabiduría tiene la misión de unir espiritualmente a los hombres, de protegerlos de la tormenta de la confusión, de rescatarlos de las tinieblas cuando hayan perdido la fe.

26. Solo mi Palabra tendrá el poder de detener a aquellos que se dirigen a toda velocidad hacia el abismo, porque lo revela todo, porque no duda en desentrañar ningún misterio, porque está impregnada de la misericordia y el amor de vuestro Padre.

27. ¿Quién, sino Yo, podría salvar a todas estas personas sin fe en la vida superior y sin conocimiento de mi justicia? ¿Quién ha comprendido verdaderamente el significado y el origen del dolor en sus vidas llenas de tribulaciones, opresiones y temores? ¡Cuán pocos maestros y guías de la humanidad veo! ¿Qué saben los hombres del Espíritu? Solo se ocupan del aspecto humano, sin poder descubrir lo que hay más allá de las necesidades y preocupaciones terrenales. Por eso, los hombres —decepcionados al no poder encontrar una respuesta satisfactoria a sus preguntas ni en las ciencias ni en las religiones— se han dedicado a buscar la verdad por su cuenta. Algunos se acercan más al camino, mientras que otros, debido a su escasa espiritualidad, caen en nuevos errores.

28. Las personas que en la vida han bebido un cáliz de sufrimiento tras otro me dicen: «Señor, ¿por qué no hay nadie que nos explique la razón de nuestro dolor, para que en nosotros se encienda una fe que nos ayude a soportar el peso de nuestra cruz?».

29. A estos hijos les hago llegar, como bálsamo celestial, mi luz para su entendimiento y mi aliento para su corazón. Porque tengo infinitas posibilidades de llegar a cada criatura.

30. ¡Ay, si todos supieran preguntarme, si todos oraran espiritualmente, si todos se interesaran por conocer la verdad! En verdad os digo que obtendrían lo anhelado. Porque nadie ha buscado sin haber encontrado; nadie ha llamado a mi puerta sin que se le haya abierto.

31. Dejad tras de vosotros, en vuestro camino, una huella de humildad. No permitáis que el orgullo se apodere de vuestro corazón, por consideraros los únicos poseedores de conocimiento espiritual.

32. Sed siempre conscientes de que ante Mí todos sois iguales, de que todos habéis tenido el mismo origen y todos tenéis el mismo destino, aunque exteriormente cada destino se manifieste de manera diferente.

33. No olvidéis nunca que todos debéis llegar a Mí, lo que significa que todos —aunque de manera diferente— debéis adquirir los méritos necesarios para alcanzar la mayor altura espiritual. Por eso, nunca consideréis a nadie como inferior.

34. La vanidad nunca debe echar raíces en el espiritualista. Por el contrario, la verdadera humildad debe ser siempre su compañera; así, sus actos, en lugar de deslumbrar con una luz falsa, encontrarán eco en el corazón de sus semejantes.

35. Debéis cargar con vuestra cruz con amor, no como quien asume un deber, ni con la idea de que, si no lo hacéis, os sucederán cosas malas en la vida; no, no debe hacerse por miedo a mi justicia. Estáis lo suficientemente desarrollados espiritualmente como para exigirlos —tal y como Yo lo hago ahora mismo— que el cumplimiento de vuestra misión según mi Ley se realice por amor a vuestros semejantes, y que este sentimiento esté inspirado por el amor hacia Mí.

36. Dejad atrás aquellos tiempos en los que las personas se arrepentían de sus faltas no por el remordimiento de haberme ofendido, sino por temor a la condenación eterna, tal y como se la habían imaginado.

37. Eliminad de vuestro corazón la idea de que podéis posponer vuestro arrepentimiento hasta el último momento, confiando en la misericordia de Dios, y recordad que lo único que vuestra alma cosechará en ese momento del juicio será lo que haya sembrado a lo largo de toda su existencia en la Tierra. Su cosecha o sus frutos serán el desarrollo, el progreso y la elevación que haya alcanzado a lo largo de la vida que se le confió.

38. ¡Cuán diferente es la realidad espiritual de todo lo que los hombres se han imaginado! Ni mi justicia es como creéis, ni el castigo divino es lo que llamáis con ese nombre, ni el Cielo es como pensáis, ni se alcanza tan fácil y rápidamente como os imagináis; tampoco la expiación espiritual es como decís, ni la tentación es un ser espiritual.

39. Debéis estudiar las revelaciones divinas que os he dado a lo largo de los tiempos, debéis comprender el lenguaje figurado con el que se os ha hablado, debéis agudizar de este modo vuestros sentidos espirituales para

que reconozcáis cuál es la Palabra de Dios y cuál es la palabra humana, a fin de que descubráis el sentido de mis enseñanzas.

40. Solo desde un punto de vista espiritual podréis encontrar la interpretación correcta y veraz de mi Palabra, tanto de aquella que os envié por medio de los profetas, como de aquella que os legué por medio de Jesús, o de esta Palabra que os doy por medio de los portavoces del Tercer Tiempo.

41. Cuando esta humanidad haya encontrado el verdadero sentido de la Ley, de la Enseñanza, de las profecías y de las revelaciones, habrá descubierto lo más bello y lo más profundo en relación con su existencia.

42. Entonces los hombres conocerán la verdadera justicia, y su corazón vislumbrará el verdadero Cielo; entonces sabréis también qué es la expiación, la purificación y la reparación.

43. Hoy en día seguís cubiertos por el velo de la ignorancia, que no os habéis atrevido a rasgar en medio de vuestro materialismo terrenal y vuestro fanatismo religioso, llenos de miedos y prejuicios erróneos. Por eso, cuando una prueba se abate sobre vuestra vida y no encontráis una razón clara para ello, exclamáis: «¿Qué he hecho para ser castigado así?», sin saber que mi justicia a veces tarda siglos —e incluso milenios— en manifestarse. Pero mi justicia siempre llega, y aunque en apariencia parezca tardía o inoportuna, es cierto que siempre se manifiesta con sabiduría.

44. Mi enseñanza espiritual tiene diversos objetivos o tareas: uno de ellos es consolar al alma en su exilio y hacerle comprender que el Dios que la creó la espera eternamente en su Reino de paz. Otro es hacerle saber de cuántos dones y capacidades dispone para alcanzar su salvación y su elevación o perfeccionamiento.

45. Esta Palabra transmite el mensaje de la espiritualización, que abre los ojos de las personas para que contemplen la realidad tal y como es, la cual creen encontrar únicamente en lo que ven, en lo que tocan, o en lo que demuestran con su ciencia humana, sin darse cuenta de que, al hacerlo, llaman «realidad» a lo efímero y desconocen y niegan lo eterno, donde existe la verdadera realidad.

46. Que este mensaje vaya de nación en nación, de casa en casa, y deje su semilla de luz, consuelo y paz, para que los hombres se detengan unos instantes y concedan a su espíritu un respiro, indispensable para que reflexione y recuerde que cada instante puede ser el de su regreso al Mundo Espiritual, y que de sus obras y de su semilla en el mundo depende el fruto que cosechará a su llegada a la Vida Espiritual.

47. Hoy os encuentro afligidos, abatidos y sin esperanza, y me decís en vuestra oración que la vida os ha retirado su favor desde hace mucho tiempo. El Maestro os dice al respecto que estos tiempos que estáis viviendo son aquellos que anunciaron los profetas de los primeros tiempos y que más tarde «la Palabra Divina» confirmó a su pueblo. Pero aunque es cierto que estáis vaciando un cáliz muy amargo, sabed que vuestro dolor no será en vano si sabéis soportarlo con amor y paciencia.

Era necesario que los hombres llegaran a este punto, en el que el dolor penetrara y azotara todas las fibras de su ser, para que despertaran del profundo sueño en el que vive su alma y comenzaran una vida de autodeterminación, en la que rindieran a su Creador el tributo y el reconocimiento que le deben.

48. Desde hace mucho tiempo ya limito su libre albedrío y, con ello, les muestro que ha llegado el momento de la reflexión y de actuar correctamente, para que no sigan sufriendo ni se precipiten hacia el caos. Quería evitar su caída aconsejándoles y advirtiéndoles, pero han hecho oídos sordos a mis palabras. Sin embargo, seguiré llamando a esta humanidad tan amada, instándola a la mejora y a la honradez en todas sus acciones, hasta que la haya convertido en una digna discípula de mis enseñanzas.

49. He regresado a vosotros, tal y como os lo había prometido, para consolaros y daros esperanza en vuestras tribulaciones. Pero no solo eso, sino para iluminaros, para que deis grandes pasos en el camino espiritual. Os he dado la enseñanza que necesitáis precisamente en estos momentos de confusión, la que habéis esperado con ansia para sanar vuestras heridas y conocer el camino salvador.

50. Lo he preparado todo para que realicéis una gran obra y, al final de la misma, vengáis a Mí tranquilos, satisfechos y en paz conmigo y con vuestros semejantes. En ese momento de comunión con mi Espíritu, no os exigiré ningún tributo; por lo tanto, vuestros méritos no serán para Mí, sino para vosotros mismos, y lo que Me ofrezcáis os lo devolveré con intereses en forma de bendiciones y beneficios sin fin.

51. Reconoced cuánto os amo. Si queréis más pruebas del amor de vuestro Padre, pedidlas y os las concederé, pues mi amor es inagotable. Si queréis poner a prueba mi paciencia, mi indulgencia, hacedlo también. Pero después de haber recibido, y tras reconocerlo, haced con vuestros semejantes lo que Yo he hecho con vosotros.

52. Perdonad tantas veces como se os ofenda. Ni siquiera prestéis atención al número de ocasiones en las que debéis perdonar. Vuestro destino es tan elevado que no debéis quedar atrapados en estas trampas

del camino; pues más adelante os esperan tareas muy grandes. Vuestra alma debe estar siempre dispuesta al amor, a la comprensión y al bien, para que podáis ascender a planos superiores. Así como en tiempos pasados muchos de vuestros hermanos escribieron con sus obras páginas hermosas en el Libro Eterno del Espíritu, debéis continuar esa historia siguiendo sus pasos, como ejemplo y para alegría de las nuevas generaciones que vendrán a la Tierra.

53. Sed fuertes, pues actualmente atravesáis tiempos de prueba. Cada criatura —desde el niño pequeño que apenas ha abierto los ojos a la luz de este mundo hasta el anciano encorvado por el peso de los años— sufre una prueba, un proceso de reparación. Pero Yo os doy mi fuerza, mi influencia, para que atraveséis con fe y paz interior estas pruebas que os harán invulnerables ante el dolor.

54. Habrá una lucha de cosmovisiones, y la fe y la convicción de unos y otros se pondrán a prueba. Pero aquellos que hayan construido su obra sobre arenas movedizas verán cómo se derrumba, porque sus cimientos no eran firmes.

En esos tiempos, los fuertes tendrán que apoyar a los débiles. Aquellos que no hayan sabido rezar ni profundizar en la verdad de mis enseñanzas llorarán por su ignorancia, su necesidad y su falta de méritos. Sin embargo, muchos de ellos son inocentes, pues no han tenido un verdadero guía humano, y tanto pastores como ovejas derramarán lágrimas a causa de su incertidumbre y su confusión.

55. Tú, pueblo al que Yo he destinado a ejercer tu influencia en este mundo, debes velar y orar por su paz y su salvación. Debes extender tus alas para cubrir a la humanidad en estas horas de peligro y temor.

56. Por eso os he enseñado la oración de espíritu a espíritu y he eliminado todo símbolo o imagen de mi divinidad. Habéis erigido un templo en vuestro interior, y desde allí me amáis y me glorificáis.

Os he enseñado el respeto por las convicciones religiosas de vuestros semejantes y os he formado como a un centinela que vive en vela para defender la fe de aquellos que flaquean en aquella batalla que ya se acerca. Cuando hayáis cumplido vuestra misión, podréis decirme con satisfacción: «Padre nuestro, luchamos con la espada que no hiere, con el amor y la buena voluntad. Proclamamos la Palabra divina, exhortamos a las personas a que recen a Ti. Llevamos consuelo a quienes sufren, convertimos al bien a quienes habían infringido la ley. Encorajamos a hombres y mujeres que, en su ignorancia, no sabían qué hacer, y despertamos su fe y su confianza en Ti; y desde entonces nos aman y nos

siguen». Y Yo os recibiré como soldados de mi causa y os daré la recompensa que os merecéis.

57. Mi obra se extenderá por la Tierra. A los «primeros» se unirán otros y después más, pues está escrito que el hombre, en su anhelo de perfección espiritual, se elevará por encima de su estado actual.

58. ¡Cuánto tenéis que luchar para preparar la Tierra, a fin de que Yo haga descender mi Reino de Paz sobre los hombres!

59. Orad y meditad sobre mis palabras, y descubriréis que encierran un océano de amor. Os he hablado a través de la limitada capacidad intelectual del hombre, y esta, por mucha preparación que tenga, no es capaz de expresar el sentido ni la razón que encierra mi enseñanza. Penetrad en ellas con el alma e , para que podáis comprenderlas con mayor claridad que con el corazón o con el entendimiento limitado de vuestro ser humano. Puesto que mi obra del Segundo Tiempo os ha parecido grandiosa, también reconoceréis mi venida en este tiempo como una prueba del amor infinito de vuestro Padre.

60. Cuanto más os perfeccionéis, más cerca veréis la meta. Es cierto que no sabéis si estáis a solo un paso de vuestra salvación o si aún os queda un largo camino por recorrer. Solo os digo que debéis dejaros guiar con buena voluntad y obediencia por esta palabra, que es la voz de mi Espíritu Divino. Guardaos de infringir la Ley, de cometer una y otra vez el mismo error. Tomad en serio este llamamiento, que es una exhortación a la mejora —una súplica que vuestro Padre os dirige—, porque no quiero veros vivir en vano en la Tierra y luego llorar por vuestra desobediencia.

61. Trabajad sin cesar por vuestro progreso, y comprobaréis que aquellas pruebas que hoy os hacen sufrir y cuyo sentido no habéis comprendido, son para vuestro bien y llenarán vuestro ser de paz y alegría. Son pruebas sabias las que os envió para purificar y templar vuestra alma en la lucha, tal y como he forjado a tantos seres a quienes hoy amáis y veneráis, y cuya fortaleza de alma y virtud probada reconocéis. Son vuestros hermanos y hermanas que han pasado por este mundo y han dejado una huella de pureza y santidad. Quiero que os unáis a ellos y los sigáis. Porque vuestro destino es el mismo; todos vosotros sois grandes a mis ojos, todos sois dignos, y quiero veros habitar en el mundo de paz en el que ellos moran.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 323

1. Vengo a daros mi enseñanza a vuestra alma, a alimentarla y fortalecerla con mi amor.
2. Hijos amados, sois mis hijitos, mis pequeños hijos que camináis por la tierra soportando amarguras y sufrimientos. Bienaventurados aquellos de entre vosotros que abandonáis el camino del pecado, para que vuestra alma se acerque más a Mí.
3. El Padre os enseña cómo debéis recibir y cómo debéis pedir. Porque en verdad os digo que, si os purificáis del pecado, tendréis mi perdón y seréis fortalecidos.
4. Quiero purificaros de toda mancha, para que podáis recibir la misericordia de vuestro Padre. Pero no perdáis jamás esta misericordia, pues procede de mi Espíritu Divino y es la herencia que debéis llevar con vosotros en vuestro camino. Yo soy el Maestro y os vuelvo a dar mi enseñanza para que la llevéis en vuestro corazón y la transmitáis tal y como yo os la he dado.
5. La conciencia es como un espejo en el que se refleja vuestra alma. Os digo: ya no es el tiempo en que debáis veros necesitados en ese espejo, pues os he dado mi luz, mi palabra sublime, para que mañana no os falte nada, para que obedezcáis a mi Ley y sigáis dando ejemplo a los hombres, tal y como lo hicieron mis apóstoles de la Segunda Época.
6. No es el portavoz de quien recibís esta enseñanza, pues él es pecador como vosotros. Yo lo he apartado de sus caminos y lo he preparado para daros mi Palabra por su interposición. El sentido de esta enseñanza es mi propio pensamiento.
7. Ya en la Segunda Época os dije: «Amaos los unos a los otros», pues quien ama a su prójimo, me ama a Mí.
8. No os distingo por razas ni por colores de piel, ni tampoco por clases sociales. Me dirijo a todos por igual, para que tengáis una sola voluntad, para que recibáis a vuestros semejantes, que llegan de diferentes naciones, con una sonrisa y con los brazos abiertos. Si practicáis este amor, mañana ya no habrá guerras, la muerte ya no se apoderará de la humanidad. No me culpes a Mí de tus guerras, oh humanidad.
9. No caigáis en la confusión, no construyáis una nueva Torre de Babel, para que quienes se acerquen a vosotros os encuentren a todos igualmente preparados. El incrédulo debe tener pruebas para reconocer los milagros del Padre, para que su alma reconozca a su Dios a través de mi palabra.
10. Las pruebas deben consistir en amor, pues entonces incluso de la roca más dura brotará agua cristalina.

11. Eleváos hacia Mí, y Yo os liberaré de toda enfermedad, pues Yo soy el mejor de los médicos. Dejaré en vosotros todo lo que la humanidad necesita espiritualmente, y una vez que seáis reconocidos, todos los médicos de la Tierra me habrán reconocido en mi obra espiritual, porque esa es mi voluntad.

12. Os he dejado la oración como escudo protector. Por eso os digo: velad y orad, para que la humanidad alcance la salvación a través de vosotros, para que le llevéis en el momento oportuno la palabra que ahora estáis recibiendo.

13. El tiempo en el que vivís, que tiene un alcance espiritual tan grande para todos los hombres, pasa sin que la humanidad se dé cuenta. Sin embargo, llegará el momento en que se reconozca como un tiempo de gran importancia, no solo en la vida del pueblo que recibió este mensaje, sino también en la historia de todos los pueblos de la Tierra.

14. Considerad la gloria que supone escuchar mi Palabra. No os durmáis, sin embargo, en los laureles, pues al mismo tiempo que podéis regocijaros por tener esta gracia, debéis ser conscientes de que vuestra responsabilidad para con los pueblos, vuestros semejantes, es muy grande, ya que debéis llevarles el testimonio de todo lo que habéis recibido en estos tiempos.

15. Benditos sean aquellos que guardan mi Palabra en su corazón, pues amarán su cruz y, con ella sobre los hombros, llamarán a las puertas de sus semejantes para llevarles el mensaje de la luz, la paz y el amor que he confiado a este pueblo en mi Palabra.

16. Cada una de mis lecciones de este año 1950 sirve de preparación para que, cuando llegue el momento de declarar concluida mi revelación entre vosotros, no derraméis lágrimas, pues os doy todo para que nada os falte. No lloréis entonces por la ausencia de mi Palabra, pueblo. Ya os he dicho que mi esencia permanecerá guardada en vuestros corazones, y si vuestra memoria fallara, inspiraré a algunos de mis hijos para que reúnan en libros y álbumes las páginas y escritos que han elaborado a partir de mi Palabra.

17. Fortaleceos en la meditación y en la oración. Sois humanos y pequeños, y el «adiós» de mi manifestación sacudirá todo vuestro ser. ¿Cómo no iba a conmoverse este pueblo aquel día, en el que los hombres de toda la Tierra lo sentirán de una u otra manera, aunque ni siquiera tengan la más mínima idea de mi presencia en el Tercer Tiempo?

18. Cuando la luz haya amanecido en el entendimiento de los hombres, estos llegarán a comprender que todos los acontecimientos que tuvieron lugar en torno al final del año 1950 fueron el testimonio de que el período

de mi revelación había concluido, del mismo modo que el inicio de este tiempo fue anunciado igualmente por acontecimientos que conmovieron a los hombres de todo el mundo.

19. Os preparo y os advierto ante la época de confusión de las cosmovisiones, para que podáis liberaros de la lucha interior del alma y del tormento de los pensamientos. Pues todas las cosmovisiones, doctrinas, teologías, filosofías y credos de la humanidad se verán sacudidos y simbolizarán así una tormenta, una verdadera tormenta del espíritu, sobre cuyas olas agitadas debéis navegar, según mi voluntad, y manteneros a flote hasta que la tormenta y la oscuridad hayan pasado. No os doy mejor receta para superar esta prueba sanos y salvos que la oración y el cumplimiento de mi Palabra, mediante las cuales vuestra fe se sentirá fortalecida sin cesar.

20. Esa lucha de cosmovisiones, ese choque de credos e ideologías, esa batalla es absolutamente necesaria para que salgan a la luz todas las deficiencias y errores que se han acumulado en el fondo de cada culto y cada institución. Solo tras esta «tormenta» podrá comenzar una purificación moral y espiritual de los hombres; pues verán salir a la luz la verdad, la reconocerán, la sentirán en su interior y ya no podrán alimentarse de ilusiones y engaños.

21. Así como cada persona, de forma voluntaria y por sí misma, hace uso del efecto vital del sol sobre su cuerpo, porque reconoce que la vida material se basa en su luz, su calor y su influencia, así también utilizarán de la luz de la verdad todo lo que necesiten para la conservación, el fortalecimiento y la iluminación de su alma.

22. Entonces se manifestará una fuerza que el hombre nunca antes ha sentido, porque su vida se irá adaptando cada vez más a los verdaderos principios de la vida, a las normas establecidas por mi Ley.

23. Tu tarea, pueblo, consiste en difundir por el mundo mi mensaje de espiritualización que os he traído. Pero quiero que comprendáis que la forma de difundir esta luz tiene dos aspectos: uno, totalmente espiritual, a través del pensamiento y la oración, con lo que creáis una atmósfera de espiritualización; y otro, espiritual y a la vez humano, a través de la palabra, la presencia física y la explicación de mi palabra para los débiles. Recordad el ejemplo de Jesús.

24. Si tuvierais una gran fe y un mayor conocimiento del poder de la oración, ¡cuántas obras de misericordia realizaríais gracias a vuestra capacidad de pensar! Pero no le habéis atribuido todo el poder que posee y, por eso, a menudo no os dais cuenta de lo que evitáis con un momento de oración sincera y verdadera.

25. ¿No os dais cuenta de que algo superior impide que estalle en vuestro mundo la más inhumana de todas vuestras guerras? ¿No comprendéis que en este milagro influyen millones de oraciones de hombres, mujeres y niños que, con su espíritu, combaten a las fuerzas de las tinieblas y contrarrestan los instintos belicosos? Seguid orando, seguid velando, pero poned en esta actividad toda la fe de la que seáis capaces.

26. Orad, pueblo, y extendid sobre la guerra, el dolor y la miseria el manto de paz de vuestros pensamientos, con los que formaréis un escudo bajo cuyo amparo vuestros semejantes encontrarán iluminación y refugio.

27. Puesto que el mundo está actualmente tan ciego que no puede reconocer la luz de la verdad, ni oír mi llamada en lo más profundo de su ser, debéis orar y ganar terreno espiritual. Porque en este momento no se os escucharía, ya que todos los pueblos están ocupados preparándose para destruir y defenderse.

28. Los hombres tendrán que volverse aún más ciegos cuando la desesperación, el odio, el terror y el dolor alcancen sus límites.

29. Tampoco sería este el momento adecuado para transmitir mi mensaje, pues seríais como heraldos en medio de un desierto; nadie os prestaría atención.

30. No olvidéis que el corazón humano es como la tierra de labranza que hay que cultivar: primero hay que limpiarla, quitándole las piedras y arrancando las malas hierbas que la cubren. Después debe ser fertilizada por la lluvia, para que en su interior pueda germinar una semilla, y, por último, debe llegar el momento de sembrar la semilla, antes de que la tierra ya no quiera esperar más y haya pasado el momento propicio.

31. Del mismo modo, en esta humanidad se lleva a cabo una obra de purificación en la que el hombre, sin ser consciente de ello, se ha servido a sí mismo el cáliz del sufrimiento que le devolverá su pureza.

32. Todo el dolor que se inflige a sí mismo servirá para ablandar su corazón, de modo que finalmente expulse de lo más profundo de su ser todo lo malo que ha germinado en él. Cuando ya no pueda sufrir más ni soportar más angustia, sentirá que llega a su corazón la luz de la conciencia, la dulzura del arrepentimiento, la savia de una nueva vida para su alma.

33. El ser humano, tan pronto como esté preparado, purificado y refinado por el dolor, y más tarde fecundado por el rocío del arrepentimiento y la introspección, habrá alcanzado el punto de recibir la semilla divina de la espiritualización, porque su interior —ahora ennoblecido por el arrepentimiento y el propósito de mejora y

renovación— estará ansioso por acoger en su seno la semilla del amor, la paz y la sabiduría.

34. ¿Qué sería de esta humanidad si, en el momento en que anhela la llegada de mi mensaje, este pueblo de aquí no se hubiera preparado para presentarse ante sus semejantes como mensajeros u «obreros» de mi Palabra?

35. ¡Cuán grande es vuestra responsabilidad, discípulos! Tan grande que tendréis que rendirme cuentas por cada minuto que os he confiado para llevar a cabo vuestra misión.

36. Os he dicho que, por el momento, debéis orar, es decir, que debéis comenzar por alcanzar un verdadero conocimiento de la misión que vais a cumplir; que debéis preparar vuestro corazón mediante el ejercicio de la misericordia; que poco a poco debéis hacer más sensible vuestro ser, esforzándoos por combatir vuestro egoísmo, que es fruto del materialismo. Entonces, la espiritualización se irá instalando cada vez más en vosotros.

37. No seáis ya niños pequeños, para que, cuando os diga que oréis, comprendáis que os pido buenas obras, pues son vuestras palabras o pensamientos —o tal vez no— los que realmente hablan a mi Espíritu. Si un pensamiento, por muy bello que sea, no se siente, carece de contenido. Si una palabra o una frase, por muy bien expresada que esté, no se convierte en una obra, no tendrá vida, y ya sabéis que lo que no tiene vida es como si no existiera, por lo que no puede ser recibido por Mí.

38. Ahora ya sabéis que cuando os digo que oréis, no debéis limitaros a recoger vuestros pensamientos en recogimiento interior, sino también a salir de ese santuario y dejar en cada uno de vuestros semejantes una prenda de amor de verdadera fraternidad, como la prueba más segura de que vivís velando y orando por vuestros prójimos.

39. Así desaparecerán poco a poco vuestras deficiencias, combatiréis vuestra discordia y alcanzaréis esa preparación de la que os hablo tan a menudo en mis enseñanzas.

40. Si este pueblo, en el momento en que los hombres anhelan en su corazón mi nuevo mensaje, no se hubiera preparado mediante la acción práctica, ni se hubiera purificado en una lucha del amor contra el odio, de la misericordia contra el egoísmo y de la paz contra la discordia, las enfermedades y los sufrimientos, entonces no debe esperar llegar hasta lo más profundo de los corazones únicamente con la palabra y convencerlos de mi verdad.

41. Por eso os digo, al mismo tiempo que os doy mi Palabra, que debéis ponerla en práctica, porque solo así podréis comprender la esencia de mis enseñanzas, su significado y su infinita bondad.

42. Desde 1866 hasta 1950 han transcurrido 84 años, toda una época de revelaciones espirituales, en la que la Luz Divina ha resplandecido incesantemente sobre cada alma y sobre toda «carne» —en la que el Mundo Espiritual se ha revelado a este pueblo de una manera, y a toda la humanidad de muchas maneras.

43. Ahora se acerca el momento de deciros «adiós» a través del medio que Yo he elegido para mi revelación en este tiempo. Sin embargo, permaneceré a la espera de vuestra preparación y vuestra espiritualización para reanudar mi revelación a la humanidad, aunque entonces ya no utilice mentes para transmitir mis mensajes, sino que recurra a la revelación directa de mi Espíritu al vuestro.

44. Cuando dije, por boca de un profeta de la Antigüedad, que llegarían tiempos en los que mi Espíritu se derramaría sobre toda alma y sobre toda carne, y que los hombres tendrían visiones y sueños proféticos, Me refería precisamente al tiempo que se acerca, en el que se manifestarán los dones que posee cada alma, y en el que ella buscará la verdad divina y dará testimonio del cumplimiento de todo lo que se os había profetizado.

45. No temáis el día en que os hablaré por última vez, ni temáis tampoco el tiempo de recogimiento en el que ya no oiréis mis palabras a través de labios humanos. Porque en verdad os digo que estaré presente, os escucharé y no os abandonaré ni un solo instante; animaré vuestra fe con mi amor; haré que sintáis mi presencia de diversas formas; llenaré vuestras reuniones con esencia espiritual e inspiraciones divinas, infundiándoos pensamientos, obras y palabras; guiaré vuestros pasos y os libraré de caídas y tropiezos.

46. No temáis al nuevo tiempo, no dudéis de mi presencia en el Espíritu, pues os haré oír mi voz, disiparé vuestra duda y os diré: «¡Ay de vosotros, hombres de poca fe, que necesitáis ver y tocar para poder creer!».

47. Si realmente queréis espiritualizaros para poder llamaros con razón discípulos Míos en este Tercer Tiempo, medita profundamente sobre estos momentos solemnes, estas enseñanzas, que se cuentan entre las últimas que aún recibiréis.

48. Quiero que, como buenos discípulos, toméis a vuestro Maestro como modelo en su veracidad, para que a lo largo de todo vuestro camino cumpláis vuestra misión sin desviaros jamás de la dirección marcada por la Ley y la conciencia.

49. Puesto que ya os anuncié mi venida hace muchos siglos, he cumplido mi promesa. Puesto que, tras haberme puesto en contacto con vosotros a través de mis portavoces, prometí un tiempo de acercamiento en el que hablaría sin cesar del Reino Espiritual, así lo he hecho. Pero como os revelé la fecha en la que pondría fin a este mensaje, quiero y debo cumplirla. Porque en mi voluntad no puede haber cambio alguno, ni mis planes divinos pueden sufrir modificación alguna, ni existe otro poder u otra voluntad que pueda alterar el destino de la vida y de los hombres.

50. Todo ha sido previsto por Mí desde la eternidad; nada ha escapado a mi sabiduría. Cada época quedó fijada desde el principio, y cada destino quedó trazado. Aunque los hombres nunca hayan armonizado su voluntad con la mía, mi voluntad se ha cumplido.

51. Siempre os he dado tiempo para que os preparaseis y os he proporcionado los medios para salvaros. Antes de enviaros mi juicio para pedir os cuentas al final de una era o de un período, os he manifestado mi amor advirtiándoos, despertándoos y exhortándoos al arrepentimiento, a la enmienda y al bien. Pero cuando llegó la hora del juicio, ya no me detuve a preguntaros si ya os habíais arrepentido, si ya os habíais preparado o si aún persistíais en el mal y en la desobediencia. Mi juicio ha llegado a la hora fijada, y aquel que supo construir su arca a tiempo se salvó. Pero aquel que se burló cuando se le anunció la hora del juicio, y que no hizo nada por su salvación, tuvo que perecer.

52. Reflexionad sobre lo que os acabo de decir, para que sepáis que vuestra voluntad nunca podrá cambiar la mía, aunque a veces os lo parezca; que, cuando haya llegado la hora del juicio, iré a buscaros y os castigaré, para dar a cada uno según sus méritos. Porque ya antes os hablé lleno de amor y luz, para que construyerais a tiempo el arca salvadora — aquella que, en los días del mayor juicio, pudiera salvaros de perecer en las aguas de la purificación mundial.

53. Si este acontecimiento aún no ha cobrado forma entre los recién llegados y los rezagados, la responsabilidad recae en los mayores, en los «primeros», en los discípulos, para que enseñen a sus hermanos y hermanas menores cómo obedecer la Voluntad del Padre y cómo cumplir su Ley. Pero os digo: si no dan ejemplo de obediencia ni dan testimonio de mi verdad, ciertamente les daré una prueba más de mi justicia y de cómo mi voluntad se cumple por encima de todo.

54. Os preguntáis en lo más profundo de vuestro corazón por qué dirijo reproches tan severos a vuestra alma. Pero os digo: si, al crearos, os hubiera negado alguna de mis cualidades, tendríais motivos para quejaros de mis reproches o para sorprenderos por ellos. Pero como sé que he

puesto en vuestro ser algo de cada una de mis capacidades, virtudes y cualidades, y además os he dado revelaciones sobre mi Ley, sobre vuestro destino y sobre la vida, y os he concedido el tiempo necesario para vuestra comprensión, vuestro desarrollo y vuestro florecimiento, debéis considerar justo que descienda a vosotros para juzgar vuestras obras y el uso que habéis hecho de mis dones.

55. Os digo una vez más que, si os hubiera negado una sola de mis cualidades, no tendría derecho a reprocharos los errores que cometéis en vuestra vida.

56. Así podréis comprender que no hay ni ha habido jamás ningún ser humano en el que no haya habido un alma que le animara, ni ha existido jamás un alma humana que careciera de espíritu.

57. ¿Qué mayor gloria hay para el ser humano que saber que le anima un ser de luz, un habitante del reino espiritual, un enviado o mensajero de un mundo superior? Y, por otro lado, ¿qué mayor felicidad hay para el alma que saber que el resplandeciente faro del Espíritu está eternamente con ella, el cual es la luz de la divinidad que ilumina su camino?

Sin embargo, como habéis malgastado el tiempo ocupándoos únicamente de lo terrenal y os habéis alejado cada día más de los pensamientos sobre la vida espiritual — puesto que incluso vuestras comunidades religiosas adolecen de una falta de espiritualidad, tenéis ante vosotros a una humanidad cansada, enferma y melancólica que, al oír la voz de su Padre, quien se presenta para juzgarla y pedirle cuentas, se siente abrumada por esa exigencia de rendir cuentas y se pregunta: «¿Por qué tanta severidad hacia este pueblo débil, pequeño, enfermo e ignorante?».

Pero no es consciente de que no tiene razón al responder así a la voz de su Maestro. Pues no es débil, ya que lleva en sí la fuerza que Dios le concedió; tampoco es pequeño, pues en su constitución anímica y corporal reside la sabiduría y la perfección con las que Yo lo creé; ni es ignorante, porque, por medio del espíritu, es plenamente consciente de lo que hace, de lo que debe hacer y de lo que debe evitar.

Sin embargo, si se siente enfermo, es porque su falta de armonía, tanto con lo espiritual como con lo terrenal, lo ha alejado de las fuentes originales de la vida, como lo son el diálogo espiritual conmigo y el contacto con su madre, la naturaleza.

58. Os exhorto a reflexionar profundamente sobre mi Palabra, y debo deciros: si alguien —después de haberme escuchado— sigue considerando injustos mis reproches y mis juicios, será únicamente porque no ha podido comprender el sentido de mi Palabra, y entonces

tendré que perdonar el endurecimiento de su corazón y de su entendimiento.

59. Hace tiempo que estás siendo puesto a prueba, pueblo amado, porque es necesario que te purifiques para que seas digno de transmitir mi Palabra a tus semejantes —hoy, cuando las naciones necesitan tanto un mensaje de paz—.

60. No enviaré como mensajeros a quienes estén muertos para la vida de la gracia, pues no tendrían nada que dar. No confiaré esta misión a quienes no hayan purificado su corazón del egoísmo.

61. El mensajero de mi Palabra debe ser un discípulo *mío*, cuya mera presencia ya haga palpable mi paz en los corazones. Debe tener la capacidad de consolar a sus semejantes incluso en los momentos más difíciles de la vida, y de sus palabras debe brotar siempre una luz que disipe toda oscuridad del alma o de la mente.

62. Encontré a este pueblo «muerto» y lo resucité a la vida con la luz de mi Palabra. ¿Por qué no podrían mis discípulos hacer lo mismo con sus semejantes, si eso es precisamente lo que les he enseñado?

63. Cuando hablo de «muertos», me refiero a aquellos que han muerto en lo que respecta a la fe, al bien y a la verdad, y puedo deciros que en cada uno de vosotros había un «muerto» cuando vinisteis a mi manifestación.

64. Cuando mi Palabra tocó la lápida de vuestro corazón, hizo estremecerse al alma que llevaba mucho tiempo enterrada bajo el materialismo de vuestra vida.

65. Mi Palabra os hizo experimentar sensaciones desconocidas, sentimientos de amor ocultos y delicias del alma. Acudisteis con avidez al Rayo Divino manifestado a través del portavoz, para disfrutar de esa esencia que sentíais descender desde el infinito hasta vuestro corazón.

66. Han sido para vosotros momentos de verdadera paz, en los que, transportados a un mundo lleno de luz y perfección, os habéis olvidado de vuestras vicisitudes terrenales.

67. Entonces vuestro corazón se vio inundado de sentimientos de gratitud, porque precisamente cuando no esperabais nada más que dolor de la vida, el velo del misterio se rasgó y un rayo de luz divina descendió sobre vuestra alma como un mensaje de amor, verdad y consuelo.

68. En vuestra vida oscura, llena de dolor y monótona, se produjo el milagro inesperado de mi regreso a través de un mensaje espiritual y, al mismo tiempo, comprensible para el entendimiento.

69. A partir de ese día se abrió ante vuestros ojos una nueva vida. Las sombras de la duda y la incertidumbre se desvanecieron, y en vuestro corazón se encendió la luz.

70. Este es el nuevo amanecer del que hablo tan a menudo en mi Palabra; este es el nuevo día al que habéis despertado.

71. Ahora tenéis esperanza, os sentís seguros y sabéis lo que debéis hacer para vivir en este camino.

72. En vuestro corazón han nacido nobles propósitos, buenas intenciones y hermosos proyectos.

73. El camino se extiende luminoso ante vuestros ojos y os invita sin cesar a recorrerlo, para mostraros sus bellezas y revelaros nuevas enseñanzas a cada paso.

74. ¿Quién de vosotros no desea este maravilloso despertar para toda la humanidad? ¿Quién de vosotros querría este tesoro solo para sí mismo? Nadie. Veo en cada corazón el deseo de un renacimiento mundial, el deseo de paz y luz en todos los hombres. En verdad os digo que este deseo, que cada día crece más en vuestro corazón, será la fuerza que mañana os impulse a luchar por la realización del ideal que mi Palabra ha hecho brotar en vuestra alma.

75. Proporcionaré a mi pueblo los medios para llevar mi mensaje a todas las naciones. Me encargaré de que, en su camino, encuentre personas de buena voluntad que le ayuden a llevar mis revelaciones hasta los confines de la Tierra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 324

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. He descendido a vuestro corazón, que he encontrado dispuesto a recibirme. ¿Quién de vosotros me ha buscado y no me ha encontrado?

2. En estos momentos camináis por un desierto, pero contáis con mi presencia en esta voz que os anima sin cesar en las innumerables pruebas del camino. Habéis sido alimentados con el pan del Espíritu, mientras que multitudes habitan en desiertos donde no han encontrado ni agua, ni alimento, ni un guía.

3. Yo desciendo hacia todos, no he favorecido a ninguna raza. Mi Espíritu descende sobre todos los hombres, pero solo aquellos que están preparados me reciben y se refrescan con mi presencia.

4. Bendigo al «pueblo de Israel», que ha abierto las puertas de su corazón para darme cobijo; a aquellos que han abierto sus ojos a la luz y han descubierto en esta obra toda la verdad y la gloria que encierra. Porque ellos serán salvados, y a través de ellos serán salvadas las generaciones venideras.

Tú, el pueblo elegido que me ha escuchado en todo tiempo, hoy te acercas una vez más, te inclinas ante Mí y me dices: «Padre, guía nuestros pasos, aviva aún más nuestra fe, no permitas que caigamos en la tentación».

Me decís en vuestra oración que tenéis grandes tribulaciones, que habéis vaciado un cáliz de sufrimiento, que vuestros pies se han herido con las espinas del camino. Pero el Maestro os responde: Sed pacientes en las pruebas, bebed vuestro cáliz de sufrimiento con resignación y esperad el día de mañana, mientras os dedicáis a mi enseñanza.

5. Se os ha advertido de antemano, sabíais lo que estos tiempos traen consigo, porque Yo os lo he anunciado. No estáis ciegos, camináis por el sendero lleno de luz. Son otros los que tropiezan, caen y derraman lágrimas: son los ignorantes, los que no saben adónde van, los que viven una vida estéril e inútil.

Pero tú, pueblo que tienes la certeza de que posees todos los dones del Espíritu, de que tienes mi presencia en mi Palabra y de que me has recibido día tras día en mis enseñanzas, eres el fuerte que me muestra su espíritu de luchador – un espíritu que ha vencido las adversidades, que ha superado los grandes obstáculos y ha derribado las grandes barreras en su anhelo por Mí, por la perfección. Porque debes ser el primero, el fuerte entre los hombres, el que habla con veracidad y da testimonio de lo que ha vivido.

6. Cuando se acerque esa gran prueba final, debéis hablar a vuestros semejantes. Vuestras palabras deben romper el silencio en el que caerá la humanidad, perturbada por un breve tiempo por aquella gran aflicción. Debe ser la voz de «Israel» la que se eleve, hable al mundo y le anuncie lo que le he prometido: paz a los hombres de buena voluntad, salvación para los creyentes, autoridad y fortaleza para todo aquel que se eleve hacia un ideal puro.

Para animaros, pondré mis palabras en vuestros labios, mis inspiraciones en vuestro corazón, para que podáis guiar con seguridad a esta humanidad.

Habéis sido preparados a fondo. En cada una de mis enseñanzas he abierto ante vuestros ojos un camino infinito lleno de ideales y espiritualidad.

7. Vuestra mente y, más aún, vuestra alma se han revitalizado mientras disfrutabais de las delicias de esta Palabra y la guardabais en vuestro corazón para estudiarla más tarde. Ya se acerca el momento del gran estudio para el «pueblo de Israel», en el que tendréis que reflexionar sobre las palabras que os dije, sobre las enseñanzas que os di como testamento para vosotros y para toda la humanidad.

8. Estad preparados, pueblo, pues de todos los corazones brotarán muchas ideas que pondrán a prueba vuestros pensamientos, y no encontraréis afinidad espiritual entre los hombres. Es el tiempo de la lucha anunciada. Mientras unos se pondrán en marcha para defender mi verdad y difundir mi enseñanza, otros querrán destruirla, querrán derribar piedra a piedra esta obra que he erigido en el corazón del pueblo de Israel.

9. Se levantarán con fanatismo e ignorancia, porque cada uno lo habrá interpretado según su capacidad de comprensión. Pero Yo, la Luz, descenderé a vosotros para guiaros. Yo, la Justicia, haré resplandecer la verdad en el corazón de aquellos que me han escuchado con el alma preparada.

10. Pueblo de Israel: en esta gran lucha solo debéis llevar con vosotros las armas del amor, la paz y la justicia. ¿Qué sería de vosotros si empuñaseis la espada de doble filo que hiere y mata? Ante todo, debéis hacer resplandecer mi luz y llevar mi palabra a los corazones. Debéis armaros de paciencia, prudencia y amor, y recordar estas enseñanzas que os di en medio de esta paz « ». Aunque vi a las comunidades enzarzadas en grandes tormentas y grandes confusiones, mi Palabra ha sido como un faro en este mar agitado por ideologías, concepciones e interpretaciones divergentes.

Cada uno de vosotros debe ser un heraldo de la verdad; todos debéis tomarme a Mí como modelo; todos debéis recordar el amor con el que instruí a cada uno de mis discípulos, la paciencia con la que formé a cada uno de mis alumnos de primaria, y el perdón que concedí a todos cuando cometían errores o caían en la tentación.

11. Así pues, tú, Israel, que te quedarás atrás como discípulo Mío, que quieres dar testimonio de este Maestro, debes tomarme a Mí como modelo. Entonces, el momento de la prueba será tu oportunidad; entonces te reconocerás a ti mismo; entonces reconocerás la grandeza de tu alma. Sin embargo, si no estás preparado, lamentarás tu debilidad. Yo, como Maestro, os he enseñado, os he impartido infinitas enseñanzas, y cuando este año 1950 llegue a su fin —un año de gracia, el último en el que hablaré de esta forma—, estaréis preparados, y todo lo que no hayáis oído a través del portavoz, lo recibiréis por intuición en vuestra alma.

12. De esta manera comprenderéis grandes enseñanzas. El camino que os he trazado es infinito. Nunca podréis decir que habéis llegado al final, que ya no tenéis nada más que aprender o estudiar, que lo habéis comprendido todo.

No, pueblo mío, un breve tiempo no os bastará para comprender mi enseñanza, tendréis que estudiar durante todo este viaje por la Tierra, y después, en el más allá, vuestra alma seguirá avanzando hacia las regiones espirituales, anhelando la esencia y la sabiduría de mi Espíritu, y seguiréis descubriendo nuevos horizontes; vuestros ideales se harán más grandes, y entonces comprenderéis que vuestro Padre es infinito en su luz y en su amor hacia sus hijos.

13. Hoy ya no sois alumnos infantiles, ni niños pequeños en esta Obra; habéis avanzado mucho en el cumplimiento de vuestra misión. Os he hablado y os he dicho que «el pueblo de Israel» habitó en la Tierra para recibirme. Por eso hay muchas épocas en las que vuestra alma me ha escuchado.

14. Ya habéis atravesado algunas etapas de la vida, os habéis desarrollado. Contáis con la experiencia y los frutos que habéis cosechado en tiempos pasados. Ya habéis pasado por grandes pruebas, por lo que vuestra alma no se dejará engañar por luces falsas. Conocéis el «sabor» de mi Palabra, habéis abierto los ojos y conocéis la luz espiritual más pura. Habéis leído en el gran libro de mi sabiduría y las ciencias imperfectas no podrán confundiros.

15. Os he dado a conocer la verdadera luz y la verdadera ciencia que hay en Mí. Os he hecho grandes en el alma, porque quiero que Me busquéis más con ella que con el entendimiento, para que podáis ser

verdaderamente espiritualistas. Porque ya se acerca el momento de las grandes oportunidades para el pueblo de Israel. Si hoy os habéis sentido prisioneros, con un campo de acción limitado para poner en práctica mi enseñanza, ahora se acerca el momento en que abriré los caminos para cada uno de vosotros, y allí pondréis en práctica mi enseñanza, y al ejercerla descubriréis la grandeza de cada una de mis palabras.

16. Solo así podréis comprenderme; así interpretaréis correctamente mi Palabra y no formaréis en vuestro entendimiento teorías e ideas que os confundan y no os conduzcan a la comprensión de mi enseñanza.

Debéis practicar el amor, la paz y la misericordia para ser uno con vuestro Padre; entonces podréis reconoceros a vosotros mismos tal y como Yo os he preparado: llenos de dones y gracias. Os he dicho que os he creado a mi imagen y semejanza, que cada uno de vosotros puede realizar grandes obras en el camino que den testimonio de Mí, que os hagan semejantes a Mí, y que, gracias a vuestra capacidad, podéis llevarlas a cabo.

17. ¿Estáis ya preparados? ¿Os habéis preparado ya para tomarme a Mí como modelo? En verdad os digo que no os falta nada para ello, ya habéis alcanzado la madurez espiritual y, a partir de este momento, podéis pasar a la acción y ofrecerme los primeros frutos del cumplimiento de vuestra misión, mientras que una gran parte de la humanidad sigue durmiendo, a la espera de la sacudida o el sobresalto que la despierte.

18. Velad y orad, mantened viva vuestra fe. Orad por todos aquellos que se sienten desheredados y se han desviado del camino espiritual, y esta oración envuelve a las personas y las salva, las redime. Llegará el momento en que esos corazones en los que habéis sembrado el amor y que aún no conocéis —porque habéis rezado tanto por los que conocéis como por los que no conocéis— se cruzarán en vuestro camino, o vosotros llegaréis hasta ellos en vuestro camino y los descubriréis, y entonces os convertiréis en uno, y vuestra alma reconocerá la semilla que ha sembrado.

19. Las provincias os esperan; os he hablado mucho de ello, pero lo habéis visto como algo lejano, porque no lo veáis suceder de inmediato. Pero llegará el momento en que os disperséis, y entonces llevaréis con vosotros esa semilla como semilla abundante para esparcirla por los campos de la humanidad. Allí reconoceréis vuestro progreso, allí comenzaréis a impulsar vuestro ideal, allí os haréis grandes para la humanidad mediante vuestras obras de amor y sacrificio.

20. Es necesario que paséis por estas pruebas para que podáis comprender mi enseñanza. Cada uno de vosotros debe convertirse en apóstol, y Yo os iluminaré y bendeciré desde el Más Allá.

21. Tenéis los mismos dones que aquellos tuvieron en aquel entonces. Sí, pueblo de Israel, pues habéis sido mis discípulos en este tiempo, al igual que aquellos Doce y todos los que me escucharon en el Segundo Tiempo. En vosotros he depositado mi semilla, mi sabiduría ha envuelto vuestras almas. Pero si por un breve tiempo no os habéis sentido llenos de ella, ha sido porque aún no habéis reflexionado ni estudiado.

22. Ahora os concedo un tiempo de paz, un tiempo de alejamiento de vuestra vida terrenal, para que podáis estudiar y, una vez preparados, comencéis vuestra misión. Cuando llegue ese momento, no lo dejéis pasar sin prestarle atención; no dediquéis este tiempo que ahora os concedo a la vida mundana. Os daré además lo necesario para el sustento y, para el alma, todo lo que necesitéis.

23. He venido por el bien del alma del hombre, para salvarla de las tinieblas en las que ha vivido. El cuerpo es secundario; la vida terrenal, aunque es importante para el hombre, también es secundaria. Os basta con un pan para alimentaros, una manta para cubrir vuestro cuerpo y protegerlo de las inclemencias del tiempo, y también una simple túnica, y esto es suficiente. Pero el alma, que debe recorrer un largo camino, que debe llegar a Mí con grandes méritos para alcanzar las grandes promesas, aún no ha tenido su oportunidad entre vosotros, sigue encadenada, sigue clamando constantemente por salvación y liberación. Se eleva en lo más profundo de vuestro ser y sacude vuestro corazón endurecido. Pero es ella la que debe gobernar «la carne», y no esta la que debe dominar al alma.

24. El envoltorio físico no es más que el manto, el instrumento que Yo os he dado en la Tierra para que podáis vivir en ella durante un tiempo. En el momento en que os hayáis despojado de este manto, exigiré a la alma que rinda cuentas por su cuerpo.

Pero el materialismo en el que vivís es una prisión en la que habéis reprimido vuestra alma. Ahora abriré sus puertas, os daré libertad para que podáis vivir muy cerca de Mí y amar a esta humanidad con todas las fuerzas de vuestro ser.

25. Quiero que el pueblo de Israel sea como una madre tierna que acoge a esta humanidad indefensa, que vuestro regazo sea cálido, que vuestros ojos estén llenos de amor y compasión por esta humanidad. Os la confío para que la consideréis como una hermana menor o, si lo preferís, como una hija. Os dejaré aquí como mis representantes, y así como Yo amo, bendigo y abrazo a la humanidad, así debéis hacerlo también

vosotros. Ella tiene hambre de amor, de modelos a seguir y de luz. Le diré a la humanidad: «Busca al “pueblo de Israel”; en él encontrarás mi representación y mis milagros; sobre él derramaré mi enseñanza y mis bendiciones».

26. ¡Cuán grande es tu tarea, pueblo amado, y aún no la has comprendido! Pero no te preocupes. Si crees en Mí, podrás elevarte para cumplirla y tendrás que ocupar ese lugar de honor frente a la humanidad.

Preparaos ahora, mientras aún tenéis tiempo para reflexionar y meditar —ahora que aún no os encontráis predicando ante las grandes multitudes y aún podéis corregir vosotros mismos los errores. Adentraos en vuestro interior para reconocer lo que encierra de bueno y de malo, y para fomentar las virtudes que podáis descubrir, las que Yo he grabado en vuestra alma desde el principio, desde que fuisteis creados. Pero lo malo que debáis descubrir —todas las imperfecciones que puedan existir en vosotros— debéis transformarlo en perfecciones.

27. La Tierra es un valle de expiación y de prueba para el espíritu. Pero éste debe vencer mediante la fuerza y el poder que le he otorgado, porque es parte de Mí mismo, es mi propia esencia, mi propia vida. Sois mis criaturas, semejantes a Mí. ¿Qué obstáculos encontraréis, pues, en vuestro camino que no podáis superar en el camino de la espiritualización y el desarrollo ascendente?

28. Pueblo: Basta con que recéis a diario y os forméis en el estudio de mi enseñanza para abriros camino con vuestro propio esfuerzo, superar todas las pruebas, esperar con paciencia cuando debáis hacerlo y aceptar todo tal y como es mi voluntad. No os he prometido un camino de rosas, no os he dicho que seréis felices y que disfrutaréis de la felicidad perfecta en esta Tierra. Os he enseñado que estáis sometidos a pruebas y que recorréis un camino de expiación para reparar vuestras faltas pasadas, así como que debéis adquirir méritos para ascender.

29. Esto es lo que os he dicho, pueblo. Sed, pues, resignados ante las tribulaciones; soportad vuestra vida con alegría. Tened la esperanza de que lo que no habéis recibido al caer la noche, lo recibiréis al amanecer. Porque todo aquel que confía en Mí recibe; todo aquel que reza es fuerte. Por eso, este Maestro os guía siempre a vosotros, discípulos, hacia la oración, hacia el estudio de las enseñanzas espirituales, hacia el estudio de la vida humana, para que podáis ser prudentes y justos en todo momento, para que seáis justos en todas vuestras decisiones, para que podáis dar testimonio de que sois mis apóstoles y os sintáis llenos de paz gracias a la justicia que habéis puesto de manifiesto en vuestras acciones.

30. Así te preparo, pueblo de Israel, así te he reunido en esta congregación. A aquellos de entre vosotros que se han incorporado en las últimas horas de mi Palabra, los he enseñado y elevado para uniros a todos en un mismo pensamiento, en el mismo estudio, a fin de que vosotros, los recién llegados, alcancéis el mismo grado de desarrollo que aquellos que ya me han escuchado desde hace tiempo.

31. Os veo a todos subir por la misma escalera y alimentar altos ideales, anteponiendo siempre el alma, orando y esperándolo todo de Mí. Os bendigo y os digo: esto es lo que espero también de la humanidad.

¿Cuándo se convertirá? ¿Cuándo se habrá despojado de su manto de impureza? ¿Cuándo habrá renunciado a su materialismo para emprender la búsqueda del manto espiritual?

Esta gran obra no la realizaréis vosotros. Yo, que obro incansablemente, convertiré a la humanidad en el tiempo necesario para ello. Ella se desarrollará, dará grandes pasos en un instante, porque Yo preparo las pruebas y las circunstancias que deben llevarla a la espiritualización.

Vosotros debéis cumplir vuestra misión en este período actual; Yo, sin embargo, actuaré y cumpliré en todo momento.

32. Habéis conocido mi Palabra, habéis reconocido que procede de Mí, pero a veces también anheláis el calor y la ternura del amor maternal. Sin embargo, el Maestro os pregunta: ¿Acaso no habéis reconocido t , en esta Palabra del Maestro, también la ternura y el amor de la madre?

Os he dicho que soy un único Maestro, un único Espíritu, y que en Mí hay toda clase de amor. Si anheláis a María, buscadla en mi propia palabra —en esta palabra que aquí os bendice y acaricia constantemente.

33. Sí, pueblo de Israel, en Mí hablan el Padre y la Madre, en Mí hablan todas las formas de amor. En esta palabra mía, que he pronunciado en todo tiempo, encontraréis —si me reconocéis— todo lo que anheláis. No habrá vacío en vuestro corazón; en Mí encontraréis al Padre, al Amigo, al Hermano, al Maestro, pero también a la Madre. Yo soy el amor perfecto, el amor más grande. Tened confianza, pueblo, y dadme las gracias por haberos dado a conocer estas lecciones.

34. Cada mañana de gracia colmo vuestro camino de bendiciones. ¿Quién de vosotros, que me ha suplicado con temor o con anhelo, no ha sido escuchado? Lo veo todo y lo sé todo. Os hablo desde el más allá.

Vosotros formáis parte de aquellos que vienen a Mí, que se elevan para encontrarme en las regiones del Espíritu. En este tiempo no he pisado la Tierra; descendiendo espiritualmente y me comunico con vosotros a través del Rayo Universal, y desde allí lo veo y lo oigo todo, os hablo y os bendigo, y en esta mañana de gracia os digo: Acumulad méritos, pues ya

os acercáis a la mitad de este año. Si lo habéis aprovechado bien, seréis bendecidos. Pero Yo, como Maestro, os aconsejo: Aprovechad cada día y cada instante para que podáis grabar mi palabra en vuestra memoria y conservarla para siempre en vuestro corazón.

Que esta atmósfera, esta paz, esta luz, esta alegría y este amor perduren; debéis seguir respirándolos después de este año, tanto en vuestras reuniones como fuera de ellas; Yo os lo concederé. Dondequiera que os reunáis, tendréis mi presencia; dondequiera que me invoquéis, allí estaré con vosotros.

35. Por tanto, pueblo, reconoced que el Divino Maestro se manifiesta en este tiempo en medio de una atmósfera de paz, de comprensión y de espiritualización. He unido vuestro pensamiento y habéis erigido un templo espiritual al que desciendo. Allí me revelo y me hago sentir. Allí me reconoceréis tras este año, pues de este modo seguiré manifestándome en medio de la paz y la espiritualidad. Vuestra alma debe eliminar la discordia y crear una atmósfera de armonía y de unidad en las creencias.

36. Cuando llegue el momento, os dispersaréis sin formar facciones, ni dejar tras de vosotros confusiones ni malos ejemplos.

37. Debéis hablar desde vuestro corazón y vuestra alma llenos de paz; entonces, en una de vuestras frases podrá estar resumida toda la justicia y la verdad que quiero dar a conocer a este mundo. Cuidad entonces de conservar bien vuestra paz, vuestra energía espiritual y vuestra fe, para que en todo momento podáis ser la voz de la verdad, la voz que profetiza, la voz que silencia al maligno y que despierta el alma a través de la voz del Espíritu.

38. Así debéis ser, pueblo mío, en medio de la humanidad convulsa; para ello os he preparado. Cada uno de vosotros cumplirá su misión en medio de una multitud de personas, pero todos debéis estar unidos espiritualmente, aunque estéis físicamente lejos unos de otros. Y debéis intercambiar ideas entre vosotros, ya sea de manera espiritual, ya sea mediante cartas. Así iréis desarrollando poco a poco mi obra, así se la daréis a conocer al mundo. Para ello he despertado en vosotros, en este tiempo, el ideal de desarrollar los dones espirituales mediante la veracidad y la justicia, para que seáis siempre rectos y espirituales.

39. Os dejo unidos como una sola familia, en la que no debe haber disputas. Todos debéis consideraros hermanos, todos en el mismo nivel de desarrollo, con la misma disposición para cumplir vuestra misión y con un elevado ideal. Todos recibiréis de mi Espíritu bendición, ánimo y todo lo que necesitéis para vuestra lucha.

Os fortalezco en esta mañana de gracia. Grabad en vuestra memoria cada una de mis enseñanzas, pues, aunque sean breves, contienen una gran luz.

40. Sed bendecidos. Estoy siempre a la espera de aquellos que desean evolucionar espiritualmente —aquellos que buscan más allá de lo que sus ojos pueden ver—; aquellos que, con los ojos de su espíritu, descubren la Vida Eterna en el Más Allá.

41. Os doy a conocer vuestros dones espirituales y os hago llegar mi llamada. Pero cada uno de vosotros debe llegar a Mí por sus propios méritos.

42. En esta mañana de gracia, bendigo a toda la humanidad a través de la oración del pueblo de Israel, reunido en diversas comunidades dentro y fuera de esta nación, y le concedo mi paz y mi misericordia.

43. Así os preparo en estos momentos para los tiempos difíciles. Vuestras palabras deben romper el silencio que ahora se cernirá sobre la humanidad, abrumada por tantas desgracias y confundida por la diversidad de cosmovisiones que se manifestarán entre los líderes espirituales de las distintas confesiones.

En aquel tiempo de angustia, del que no sabéis cuánto durará, se alzarán en cada alma una voz que dirá: «Paz a los hombres de buena voluntad». Entonces se salvarán aquellos que sientan la fe en su corazón, los que mantengan encendida su lámpara. Estos sentirán en sí mismos un gran poder.

44. Ahora se acerca el tiempo de estudio para este pueblo, en el que meditará sobre mis palabras y mandamientos, y en el que debéis estar preparados para esta lucha. Vuestros pensamientos chocarán entre sí, estaréis en desacuerdo en vuestras conclusiones. Pero mi luz resplandecerá sobre todas vuestras ideas, y Yo me serviré de aquellos que, con alma sana, se pongan en marcha para hacer realidad mis planes.

45. En esta lucha solo os doy las armas del amor, la prudencia y la paciencia. Pero al llevar a cabo esta misión, recordaréis con nostalgia estas horas de paz, esta atmósfera dichosa en la que os instruí y os preparé para los tiempos venideros. Sin embargo, en ese mar de diferentes cosmovisiones, ideas y puntos de vista, debéis luchar por conservar vuestra paz y vuestra dignidad como discípulos Míos.

46. No basta con profundizar en mi enseñanza y comprender su significado para alcanzar la salvación. Es necesario seguir sus indicaciones para que os unáis a Mí y vuestra alma alcance cada vez más madurez y firmeza en sus convicciones.

47. No os he prometido un camino fácil en este mundo, pero, a pesar de sus dificultades, podéis vivir vuestra vida con alegría, esperar con confianza en el futuro y actuar con justicia y rectitud en todas vuestras acciones. Actuad y cumplid vuestra tarea en este período, y Yo actuaré en todo momento.

48. Mantened vuestra espiritualidad para que, en todo momento, seáis la voz que pronuncia la verdad, que silencia a los malvados y cumple su misión de guiar e instruir a los semejantes.

Invocad con amor a vuestra Madre Celestial en cada una de vuestras reuniones. Pero el Maestro os dice: vuestro Espíritu y el Mío son uno solo. ¿Acaso no habéis reconocido en mis palabras su ternura y su gracia? En esta enseñanza, el Padre y vuestra Madre hablan en una unión divina perfecta.

49. Cuántas veces he sorprendido a los hombres preguntándose si no habría alguna forma de entrar en contacto con Dios, y a menudo han exclamado suspirando: «¡Ay, si pudiera hacerle una pregunta al Señor y recibir la respuesta!». Pero luego se resignan, porque creen que eso es imposible, y siguen buscando mi misericordia en formas de culto externas y ofrendas materiales, aunque en lo más profundo de su ser no puedan comprender cómo un Padre, que siempre ha dicho amar tanto a sus criaturas, no se digna a responderles cuando le piden y le invocan.

50. ¡Ay, seres humanos inmaduros y cautivos de la vida terrenal, si al menos supierais que esa necesidad de entrar en contacto conmigo es la sed que siento en mi Espíritu! ¡Si al menos supierais que ese diálogo que anheláis no solo os ha sido concedido, sino que todas mis enseñanzas reveladas tienen en todo momento el propósito de conducirlos al diálogo de espíritu a espíritu! Pero como vivís materializados, habéis querido oír mi voz respondiendo a aquellas palabras que pronuncian vuestros labios, y esto no puede ni debe ser así. Porque entonces ya no sería un diálogo espiritual, sino uno en el que vuestro Señor se rebajaría al nivel de vuestro materialismo.

51. Por eso, la forma que he elegido en este tiempo para manifestarme a través de estos portavoces debe ser breve, porque no es la forma perfecta de revelación, sino que —una vez que haya pasado— llegará el tiempo de la preparación, en el que muchas personas comenzarán su desarrollo hacia el diálogo de espíritu a espíritu.

52. Nunca he estado lejos de vosotros, como a veces habéis creído, ni me han sido indiferentes vuestros sufrimientos, ni he sido sordo a vuestras llamadas. Lo que ha sucedido es lo siguiente: no os habéis esforzado por refinar vuestros sentidos superiores y habéis esperado percibirme con los

sentidos de la carne. Pero os digo que el tiempo en que concedía esto a los hombres ya quedó muy atrás.

53. Si os hubierais esforzado un poco por desarrollar algunas de vuestras facultades espirituales, como la elevación interior mediante la contemplación espiritual, la oración, la intuición, el sueño profético o la visión espiritual, os aseguro que a través de cualquiera de ellas os habríais unido a Mí y, por lo tanto, habríais recibido respuesta a vuestras preguntas e inspiración divina en vuestros pensamientos.

54. Siempre estoy dispuesto a hablar con vosotros, siempre estoy a la espera de vuestra elevación y disposición espiritual para complaceros y daros la felicidad de revelarme a vuestro espíritu. Para ello, solo es necesario que os preparéis con la mayor sinceridad para alcanzar esta gracia.

55. Es cierto que os recibo y os concedo mis bendiciones, independientemente de la forma en que se implore mi misericordia. Pero aunque recibáis de Mí lo que habéis pedido, vuestra alma nunca experimentará la felicidad de haberse hecho digna de ese bien.

56. Debo deciros que el día en que sepáis elevar vuestras peticiones hasta las alturas de lo espiritual, vuestra felicidad al recibir mi misericordia será incomparablemente mayor. Porque quien sabe pedir, naturalmente también sabrá recibir.

Os digo esto porque algunos obtienen de Mí lo que desean, aunque no hayan sabido pedirlo. ¿Qué valor pueden entonces atribuir a lo que ni siquiera han sabido suplicar o pedir? Pertenecen a aquellos que no saben recibir, que no podrían comprender el amor con el que su Padre les ha concedido su petición.

Pero mi deber como Padre es ayudar a los hijos en su lucha por la vida, protegerlos, asistirlos y consolarlos. Por eso, mi misericordia nunca puede dejar de derramarse sobre mis hijos.

57. Este Padre, que tanto os ama, no puede veros sumidos en la ignorancia espiritual, que es oscuridad, pobreza y miseria. Por eso despierto vuestra conciencia, que es como un maestro que surge de vosotros mismos y que siempre busca los medios y las formas de ser escuchada y sentida, de expresarse en palabras y enseñanzas que corrijan vuestros errores y os eleven a las alturas de la luz, del conocimiento, del espíritu y de la grandeza del alma.

58. Unid en vuestro entendimiento y espíritu mis revelaciones como Dios, que os anuncian la Ley; mis revelaciones como Padre, que os revelan mi amor infinito, y mis enseñanzas como Maestro, que os revelan mi sabiduría; entonces obtendréis de todo ello *una* esencia, *un* propósito

divino: que vengáis a Mí por el camino de la luz espiritual —algo más que un simple mensaje dirigido a vosotros—. Quiero guiaros a mi propio Reino, donde estoy siempre presente, para siempre en vosotros.

59. Esforzaos, en primer lugar, por espiritualizaros, para que vuestros dones ocultos se despierten poco a poco y os acerquéis, paso a paso, primero al diálogo de espíritu a espíritu y después al mundo de la perfección.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 325

1. Bienaventurados los que lloran por amor, pues esta es la prueba de que su espíritu y su corazón viven en armonía.

2. Son los momentos de introspección, la hora propicia para comprender y sentir mi amor, el instante en el que vuestro corazón —casi sin que os deis cuenta— se abre como una flor y de vuestros ojos brota la dulce fuente de las lágrimas.

3. Estas lágrimas hablan más que todas las palabras y dicen más que todos los pensamientos. En ellas hay sinceridad, hay humildad, hay amor, gratitud, contrición, promesas.

4. Cuando me oís hablar así, os sentís comprendidos y amados por Mí. Sí, hijitos míos, os veo a todos y os escucho a todos; conozco vuestros nombres, conozco todas vuestras necesidades, oigo vuestras quejas y vuestras súplicas, y recibo todas vuestras peticiones y ofrendas.

5. Sí, sois mis hijos, porque habéis surgido de mi Espíritu. ¿Cómo no iba a conoceros y amaros?

6. Si a veces, a pesar de vuestras oraciones, el dolor o el sufrimiento persisten, no es porque no os haya escuchado, ni porque no quiera animaros, sino porque quiero ponerlos a prueba para daros una tras otra mis lecciones, pues es mi deber como Padre corregiros, probaros y perfeccionaros en ese camino que es la vida.

7. Benditos sean aquellos que me bendicen en el altar de la Creación y saben aceptar con humildad las consecuencias de sus faltas, sin atribuir las a castigos divinos.

8. Benditos sean aquellos que saben cumplir mi voluntad y aceptan sus pruebas con humildad. Todos ellos me amarán.

9. Vosotros, multitudes de hombres, venid a buscar refugio en Mí, porque lo que ocurre en vuestro mundo os llena de temor. Habéis constatado que toda justicia, todo amor y toda veracidad han desaparecido del corazón de los hombres. Entonces os habéis preguntado: «¿En quién buscar refugio? ¿A quién suplicar ayuda y de quién esperar algo?». Y entonces os habéis acordado de Mí.

10. ¡Pobres pueblos de la Tierra: unos esclavizados, otros oprimidos y el resto explotados por sus propios dirigentes y representantes!

11. Vuestro corazón ya no ama a quienes os gobiernan en la Tierra, porque vuestra confianza ha sido traicionada. Ya no confiáis en la justicia ni en la generosidad de vuestros jueces; ya no creéis en las promesas de « », ni en las palabras, ni en los rostros sonrientes. Habéis sido testigos de cómo la hipocresía se ha apoderado de los corazones y ha erigido en la Tierra su reino de mentiras, falsedades y engaños.

12. Pobres pueblos, que lleváis sobre vuestros hombros las penurias como una carga insoportable —esas penurias que ya no son aquella ley bendita mediante la cual el hombre recibía todo lo necesario para su sustento, sino que se han transformado en una lucha por la supervivencia llena de desesperación y miedo. ¿Y qué reciben las personas a cambio de sacrificar su fuerza y su vida? Un trozo de pan insípido, una copa llena de amargura.

13. En verdad os digo que este no es el sustento que puse en la Tierra para vuestro gozo y subsistencia; este es el pan de la discordia, de las vanidades, de los sentimientos inhumanos; en definitiva, la prueba de la falta o la ausencia de madurez espiritual en aquellos que dirigen vuestra vida humana.

14. Veo que os arrebataís el pan unos a otros, que los que aspiran al poder no pueden soportar que los demás posean algo, porque lo quieren todo para sí; que los fuertes se apoderan del pan de los débiles y estos tienen que conformarse con ver cómo los poderosos comen y disfrutan.

15. Ahora os pregunto: ¿En qué consiste el progreso moral de esta humanidad? ¿Dónde está el desarrollo de sus sentimientos más nobles?

16. En verdad, os digo que, en la época en que el hombre vivía en cuevas y se cubría con pieles, también se arrebataban mutuamente el alimento de la boca; los más fuertes también se quedaban con la mayor parte; el sufrimiento de los débiles también redundaba en beneficio de aquellos que los sometían por la fuerza; y los hombres, las tribus y los pueblos también se mataban entre sí.

17. ¿En qué consiste, pues, la diferencia entre la humanidad de hoy y la de aquellos tiempos?

18. Sí, ya sé que me diréis que habéis logrado muchos avances; sé que me remitiréis a vuestra civilización y a vuestra ciencia. Pero entonces os diré que todo eso no es más que la máscara de la hipocresía, tras la cual ocultáis vuestros verdaderos sentimientos y vuestros instintos, que siguen siendo primitivos, porque no os habéis esforzado en lo más mínimo por el desarrollo de vuestra alma ni por el cumplimiento de mi Ley.

19. No os digo que no debáis investigar científicamente —no, al contrario: buscad, investigad, creced y multiplicad vuestro conocimiento e inteligencia en la vida material, pero sed misericordiosos los unos con los otros, respetad los derechos sagrados de vuestros prójimos, comprended que no existe ley alguna que autorice al hombre a disponer de la vida de sus semejantes; en definitiva, Hombres, haced algo para aplicar a vuestra vida mi mandamiento supremo de «Amaos los unos a los otros», para que podáis escapar del estancamiento moral y espiritual en el que habéis caído

y para que, cuando caiga el velo de la mentira que cubría vuestro rostro, vuestra luz traspase todo, la sinceridad resplandezca y la veracidad se instale en vuestra vida. Entonces podréis decir con razón que habéis progresado.

20. Fortaleceos espiritualmente en el cumplimiento de mis enseñanzas, para que en el futuro vuestras palabras se vean siempre confirmadas por obras reales de misericordia, sabiduría y fraternidad.

21. Sé que, en lo más profundo de vuestro corazón, os preguntáis si, cuando ya no escuchéis mi palabra, tendréis la inspiración y la fuerza necesarias para levantaros a la lucha y no sucumbir en ella.

22. Os preguntáis si no perderéis la capacidad o la preparación que adquirís al escuchar mi palabra.

23. Os veo vacilantes e inseguros cuando pensáis en el día en que os hable por última vez. Porque comprendéis que entonces habrá llegado la hora en que debéis comenzar a transformaros de discípulos en maestros, y os sentís incapaces de vivir sin mi Palabra.

24. Os digo todo esto porque, si supiera que sin estas manifestaciones os resultaría imposible perseverar en vuestra lucha espiritual, no retiraría mi Palabra. Pero sé que es necesario poner fin a mi mensaje para que pronto dejéis de pensar como discípulos o alumnos y comencéis a pensar como maestros.

25. Comprendan que no deben pasar su vida acudiendo a estos lugares de reunión en busca de deleite o consuelo espiritual. Deben comprender que llegará el momento en que su espíritu deberá enseñar todo lo que recibió de Mí para el progreso de sus semejantes.

26. En verdad os digo que, para vuestra espiritualización, es necesario que Yo deje de manifestarme en esta forma. Una vez que mi mensaje haya concluido, os esforzaréis por perfeccionar vuestra oración y vuestro éxtasis para sentir mi presencia divina invisible, y también os esforzaréis por refinar vuestros sentidos y capacidades.

27. Vivid, sin embargo, con vigilancia, pues entre vosotros aparecerán hombres y mujeres que negarán que Yo haya puesto fin a mi manifestación. Presentarán muchos argumentos y dirán que la vibración divina es eterna y que, por lo tanto, es imposible que Yo ya no me haga perceptible a través de la capacidad intelectual humana. Pero ya hoy os digo que, así como es cierto que mi Espíritu vibra eternamente en los hombres, también es cierto que la forma en que me manifiesto por medio de estos portavoces no durará eternamente, porque no es la más perfecta, ya que ahora os estoy preparando para un diálogo de Espíritu a Espíritu.

28. Esta manifestación entre vosotros no debe prolongarse más, para que no la convirtáis en una tradición, una costumbre o un rito. Tampoco debéis hacer caso a quienes dicen que el diálogo de espíritu a espíritu está reservado para las generaciones de un futuro muy lejano. No, discípulos. Es cierto que solo alcanzaréis el diálogo espiritual *perfecto* tras un gran desarrollo, pero esto sucederá mediante la práctica de mi enseñanza, que alcanza niveles cada vez más elevados.

29. Orad directamente a Mí, sin necesidad de intermediarios, ni de palabras, símbolos, ritos o imágenes. Este será el comienzo del diálogo de espíritu a espíritu, pues será entonces vuestro ser interior y superior el que se eleve en el anhelo por Mí. Vuestra voz espiritual Me habrá llamado entonces, y mi voz divina os responderá. ¿Cómo recibe vuestro ser el mensaje de mi Espíritu?: a través de los dones de la intuición y la inspiración, es decir, de una manera sutil y espiritual.

30. ¿Acaso este tipo de comunicación no es más perfecta y espiritual que la que tenéis por medio de vuestros portavoces? Por eso os digo también que vuestro diálogo espiritual tendrá su grado de perfección según vuestra preparación, tal y como ocurrió con los portavoces y con las multitudes que les prestaron apoyo en su preparación.

31. Practicad cada vez más la oración espiritual, para que ya desde ahora podáis percibir su bondad y su verdad. Acostumbráos a buscar, mediante este tipo de oración, la inspiración y el desarrollo de vuestra intuición. Entonces experimentaréis en vuestra mente un torrente de luz que lucha por transformarse en expresiones humanas y en palabras, en sentimientos nobles y en buenas obras.

32. Cuando hayáis desarrollado de este modo la oración, que es el inicio del diálogo de espíritu a espíritu, ya no tendréis el deseo de que haya portavoces que os transmitan un mensaje divino. Pues en lugar de encargar a otra persona que se prepare para recibir y transmitir esa luz, será cada uno de vosotros quien se prepare para recibirla directamente de su Padre, según los méritos que haya adquirido ante Él.

33. Discípulos, he sido Yo quien os ha revelado en este tiempo todas las capacidades que poseéis, para que las desarrolléis cada vez más bajo la guía del Mundo Espiritual y, de este modo, cuando haya concluido la revelación de vuestros hermanos, los consejeros espirituales, ya estéis preparados para cumplir bien vuestra misión.

34. Ahora que recibís mis últimas enseñanzas, ya que os encontráis en el año 1950, y dado que el Mundo Espiritual os dará sus últimas revelaciones, podréis daros cuenta de que este pueblo no ha aprovechado este tiempo de preparación y desarrollo.

35. ¡Cuántos de mis elegidos ni siquiera han dado el primer paso hacia la preparación! ¿Qué harán cuando ya no tengan la posibilidad de escuchar a su Maestro y a sus hermanos espirituales, tal y como la han tenido durante tanto tiempo?

36. Muchos tendrán que lamentar el tiempo perdido y decirse a sí mismos: «¿Por qué no supimos apreciar en todo su valor aquellos momentos benditos que el Padre concedió a su pueblo? ¿Qué habría sido mejor que haber comenzado a desarrollar nuestros dones bajo la enseñanza del Maestro y el consejo y la supervisión del Mundo Espiritual?». Pero entonces ya será demasiado tarde, porque la voluntad del hombre no podrá cambiar el día y la hora fijados por mi voluntad para el fin de este período de revelaciones. Entonces comenzará un nuevo período y, con él, una nueva forma de desarrollar vuestros dones espirituales de una manera más sencilla, más elevada y más espiritual.

37. En aquellos que se han esforzado por aprovechar el tiempo presente permanecerá una calma en su corazón y una paz en su alma. Pero aquellos que hayan esperado hasta las últimas oraciones matutinas para despertar de su profundo sueño, verán con lágrimas en los ojos cómo se pone el sol de mi Palabra, que iluminó este tiempo, sin haber aprovechado su luz para comenzar a sembrar la semilla de la espiritualización.

38. El recuerdo de esos días será una fuente de alegría para unos, mientras que para otros será una fuente de angustia. A estos últimos, su conciencia los despertará a la realidad, y reconocerán el alcance que tiene mi nueva Palabra para el mundo. Esto hará que despierte en sus corazones el amor por el estudio de mi Obra y que, mediante sus oraciones y su reflexión sobre la Palabra escrita, recuperen paso a paso el tiempo perdido.

39. En verdad os digo que en todos aquellos en quienes la trampa está muy arraigada y el deseo de espiritualización se hace muy grande, mi ayuda se manifestará plenamente, y pronto podrán figurar entre los más avanzados.

40. Llegará el momento en que todos los que me han escuchado en este tiempo sientan la necesidad de dar testimonio de mi Palabra, pues el mundo se presentará como un campo inmensamente grande que tiene sed de agua y de semilla. Reflexionad, pues: ¿qué tenéis ya en vuestro corazón para ofrecerlo a vuestros semejantes? ¿Cómo queréis dar testimonio de mi verdad y mostrar la grandeza de mi obra?

41. Cuando llegue la hora en que los hombres os interroguen y os exijan pruebas y testimonios de lo que habéis visto y oído de Mí, cada uno dará

lo que tenga; por eso os digo ya desde ahora que es mejor que estéis preparados, para que a nadie le pille por sorpresa la hora de la prueba. Mirad: si vuestros semejantes os encontraran dormidos, os despertaríais aturcidos y consternados, y en vuestras palabras habría imprecisiones y falsedades, porque no os habéis preparado a tiempo, y la precipitación os haría cometer muchos errores.

42. No, pueblo amado, no quiero que las necesidades de luz os sorprendan sumidos en la oscuridad, y por eso os hablo con total claridad, para que evitéis tropiezos en el futuro.

43. Sed siempre conscientes de que cualquier momento puede ser propicio para el desarrollo del alma y la introspección.

44. ¿Acaso no lo hicieron así todos aquellos «trabajadores» que colaboraron conmigo, en medio de su lucha por la vida y de sus adversidades? Pero Yo les enseñé a apartarse de todo lo que les rodeaba para dedicarse por completo a su misión en los momentos de trabajo espiritual, ya fuera en espíritu o en el cuerpo terrenal.

45. Recibid de Mí estas enseñanzas y no las olvidéis, y tomad ejemplo de estos hermanos vuestros para que os animéis con él.

46. Si esperáis tiempos de paz para poder dedicaros al cumplimiento de vuestra misión, estáis equivocados, porque esos tiempos de paz llegarán precisamente a través del trabajo, la lucha, el esfuerzo e incluso el sacrificio de mi pueblo.

47. ¿Qué sentido tendría sembrar en un campo que ya está lleno de frutos? Os he llamado «trabajadores», porque vuestra tarea es sembrar. Pero es precisamente la semilla que os he confiado la que os dará la paz anhelada, lo que significa que, para cosecharla, primero debéis sembrarla.

48. Aunque os consideréis muy insignificantes, os digo en verdad que seréis muy útiles para la humanidad, útiles espiritualmente. Para ello es necesario que os preparéis ya desde ahora.

49. Más adelante no necesitaréis llevar a otras naciones ni el don del sanador espiritual ni el del portador de la voz, pues para entonces ya habrá pasado el tiempo de mi revelación; pero debéis transmitir el tesoro de inspiración y sabiduría que os he traído en mi Palabra.

50. Para vuestra labor será necesario que permanezcáis unidos en mi obra y forméis así una verdadera familia espiritual. Pero todos sabéis ya que, tras el fin del año 1950, no habrá más manifestaciones de esta forma. No obstante, os aseguro, como aliento y consuelo, que mi Espíritu estará siempre con vosotros y que sentiréis mi presencia aún más profundamente en vuestro ser.

51. Me manifestaré ante vosotros en vuestros pensamientos, me regocijaré en vuestras reuniones, me haré palpable en vuestro corazón y en vuestro espíritu, y me derramaré con misericordia de muchas maneras, recompensando y animando así vuestra fe y vuestra espiritualización.

52. Todo aquel que cumpla así mi voluntad será un testigo fiel de mi Palabra, y su celo y obediencia al seguir mis instrucciones serán el cimiento firme sobre el que erigiré su templo espiritual. Estos serán mis discípulos, los que difundirán mis enseñanzas por toda la Tierra. Pero si hubiera algunos que, después de 1950, insistieran en que Yo siga manifestándome de esta forma, entonces estarían engañando, y su testimonio sería falso. Porque a ninguno de mis discípulos le es desconocido el día anunciado y fijado para mi última manifestación.

53. He dado a este pueblo tiempo suficiente para acumular luz espiritual, que es sabiduría y el desarrollo de todas las capacidades del alma, a fin de que, cuando Me marche, pueda permanecer en el mundo como un maestro.

54. Estableced ya desde ahora una conexión espiritual con los demás pueblos de la humanidad, para que poco a poco preparéis el camino de aquellos que, , deben convertirse en mensajeros de mi Palabra. Mediante la oración podréis establecer esa conexión espiritual que os estoy inspirando en este momento.

55. Si seguís este consejo que os acabo de dar en mi enseñanza de hoy, no penséis en si, en el momento en que hayáis rezado por un pueblo o una nación concretos, aquellos semejantes por los que habéis rezado lo hayan sentido o no se hayan dado cuenta de que alguien ha pensado en ellos y ha rezado por ellos. Tampoco debéis esperar su respuesta de la misma manera. Tened en cuenta que el día en que los hombres se comuniquen mediante el pensamiento, ya habrán dado un gran paso hacia la era del diálogo de espíritu a espíritu; pero eso no ocurre ahora, cuando apenas estáis comenzando a tender esos hilos invisibles de hermandad, amor, entendimiento y acercamiento espiritual.

56. Todo se cumplirá a su debido tiempo, porque todo lo que se ha profetizado ha tenido siempre un motivo profundo, aunque los hombres hayan dudado de ello cuando se les reveló ese anuncio mucho tiempo antes de su cumplimiento.

57. Ya podéis ver cómo se han cumplido la mayoría de las profecías de tiempos pasados. Confiad en que lo que ahora os he anunciado y prometido también se cumplirá. La verdad prevalecerá, mi voluntad se cumplirá, la luz resplandecerá.

58. Reconoced cómo cada día se revela en vuestro mundo un poder invisible. Sentid la presencia del tiempo del Juicio entre los hombres; ved cómo en estos momentos todo se prepara para la batalla final, en la que todas las pasiones humanas que luchan contra el bien y la verdad serán derrotadas y aniquiladas, para dar paso a nuevos sentimientos y nuevos ideales.

59. La hoz de mi justicia segará vuestros campos, y os declaro en verdad y en espíritu que todo lo que no tenga raíces profundas en el bien será segado, y que todo lo superfluo será eliminado.

60. El tiempo en que el maligno obstaculiza el desarrollo del bien pasará, y aunque esta lucha perdurará mientras una alma habite en carne humana, el bien prevalecerá entonces y será determinante.

61. Ganad méritos para pertenecer a ese mundo de luz que os anuncio. Dejad ya desde ahora una semilla que mañana dé buenos frutos. No penséis que ya no seréis vosotros quienes, , podáis cosechar y disfrutar de esos frutos. Expulsad de vuestros corazones todo egoísmo y recordad que serán vuestros hijos por la sangre o vuestros hermanos por el espíritu quienes recogerán la cosecha de sus hermanos mayores, a quienes llamarán precursores y bendecirán en sus oraciones.

62. Los hombres hablan de tiempos pasados, de la antigüedad, de largos siglos y de eras interminables, pero Yo aún os veo pequeños. Veo que habéis madurado muy poco espiritualmente. A Mis ojos, vuestro mundo se encuentra aún en su infancia, aunque a vosotros os parezca que habéis alcanzado la madurez.

63. No, humanidad, mientras no sea el alma la que dé esas pruebas de madurez, de evolución ascendente, de perfeccionamiento y de progreso en los distintos ámbitos de vuestra vida, inevitablemente me presentaréis obras humanas que solo son grandes en apariencia, pero que, debido a la falta de amor, carecen de contenido moral y no perduran.

64. ¿Creéis que podría aceptar de vosotros el fruto que Me ofrecéis si os pidiera cuentas en estos momentos? No, humanidad, nadie podría ofrecerme un fruto digno de Mí, algo que fuera prueba del amor entre los hombres, de su armonía, de su fe en Mí, de su vida elevada por la práctica del bien.

65. No aceptaré a unos y rechazaré a otros; esperaré hasta que me ofrezcáis el fruto de vuestra armonía. Esa será vuestra reparación en la Tierra.

66. ¿Me decís que me amáis? ¿Afirmáis que amáis la verdad y la justicia? Pues os digo que, si todos amaseis la verdad y la justicia, no

viviríais como vivís: separados por clases sociales, por confesiones religiosas, por razas y costumbres.

67. Si amaseis la verdad y la justicia, os amarías unos a otros, os esforzarías por derribar las barreras, acortar las distancias y eliminar las diferencias.

68. ¿Habéis hecho esto? Sabéis muy bien que no es así; más bien os habéis esforzado por que estas diferencias persistan, por que haya fuertes y débiles, ricos y pobres, poderosos y desdichados, cultos e ignorantes, y esta mala semilla la encuentro por todas partes.

69. ¿Queréis que os reciba así, mancillados por la envidia, por las vanidades y por las pasiones bajas?

70. ¡Cuán poco habéis comprendido el sentido de mi venida al mundo en aquel tiempo, cuando me manifesté entre vosotros como hombre para explicaros que todo el contenido de la Ley consiste en dos mandamientos supremos: el amor a Dios y el amor entre los semejantes! ¡Pues esta es la esencia de la vida y el vínculo divino que une a la familia de Dios!

71. ¿Os dais cuenta de lo erróneamente que vivís, mientras creéis estar en la cúspide de vuestra fuerza y vuestro conocimiento? Si aún no estáis convencidos de lo que os he dicho, respondedme: ¿Todo lo que creáis con vuestra ciencia está destinado a la felicidad de vuestros prójimos, a la solución de sus problemas y a su bienestar? No podréis responderme que «sí», porque entonces mentiríais, ni podréis decirme que debéis erradicar la mala hierba para que pueda surgir un mundo mejor. Porque mi Ley nunca ha autorizado al hombre a disponer de la vida de su prójimo.

72. ¿Acaso es el amor lo que inspira a vuestra ciencia en estos momentos? ¿Acaso todo lo que estáis preparando en estos momentos no sirve para satisfacer sentimientos de odio y ansias de poder? Sometedlo, pues, al juicio de vuestra conciencia, y veréis cómo os dice que la mayoría de las obras de los hombres en esta época no son prueba de progreso espiritual, sino la negación de todo lo que os enseñé en su momento con mi palabra y con mi vida.

73. Yo soy vuestro Padre, y es necesario que os hable de esta manera. No puedo engañaros, ni quiero que viváis como engañados. Os envío este mensaje y hago que llegue a todos. Pero si no lo creéis porque la palabra es sencilla y también sus portavoces son insignificantes, los hechos, las pruebas y los acontecimientos os sorprenderán, y entonces comprenderéis que este mensaje era cierto, pero que no quisisteis escucharlo ni aceptarlo a tiempo. De nuevo, como en los tiempos de Noé, la gente se burlará de las profecías, y solo cuando sientan que las aguas ya están sepultando sus cuerpos, comenzarán a creer y a arrepentirse.

74. Mi misericordia siempre quiso frenaros en vuestra imprudencia, pero nunca quisisteis escucharme. También se advirtió a Sodoma y Gomorra para que sintieran temor y arrepentimiento y evitaran su destrucción. Pero no quisieron escuchar mi voz y perecieron.

75. También exhorté a Jerusalén a que orara y volviera al verdadero culto a Dios. Pero su corazón incrédulo y carnal rechazó mi advertencia paternal y tuvo que convencerse de la verdad a través de los acontecimientos. ¡Cuán amargos fueron entonces aquellos días para Jerusalén!

76. ¿Reconocéis ahora la verdad de que seguís siendo los mismos? Porque no habéis querido abandonar vuestra infancia espiritual para crecer y ascender por el camino de la sabiduría que se encuentra en mi Palabra.

77. Os envío a todos este mensaje, que servirá a los pueblos y a las naciones como profecía para el despertar y la vigilancia. Bienaventurados seréis si creéis en su contenido. Reflexionad sobre su significado, pero velad y orad en consecuencia. Porque si actuáis así, una luz interior os guiará y una fuerza superior os protegerá hasta que seáis salvados.

78. Hoy sois testigos de que yo curo a las personas «enfermas de espíritu» con el bálsamo sanador de la verdad, de la que proviene toda sabiduría.

79. Aún os falta unir todos esos conocimientos que habéis adquirido sobre la vida humana con el conocimiento de la vida espiritual. Porque mientras no tengáis certeza sobre vuestro origen, vuestro destino y vuestra meta final, no os reconoceréis a vosotros mismos ni sabréis quiénes sois.

80. En el ámbito humano sabéis en qué día nacisteis, y también sabéis que debéis enterrar el cadáver cuando alguien ya no vive. Pero ¿quién conoce el instante en que vuestra alma espiritual brotó de mi seno, la forma en que nació, la forma en que se encarna y cómo es su regreso al seno del que surgió? Algo, aunque muy poco, es lo que los hombres han intuido, sin poder descubrir toda la verdad, porque el hombre, por sí mismo, nunca podrá penetrar en el misterio de la vida.

81. Soy Yo, vuestro Maestro, quien una vez más se acerca a los hombres en una época de inquietud espiritual, de preguntas y de insatisfacción ante lo que ha permanecido envuelto en el misterio.

82. Yo revelo la verdad y acallo la inquietud espiritual de los hombres. Respondo a sus preguntas y disipo ese temor que experimentan ante su incapacidad para encontrar la verdad. También me acerco para decirles que mucho de lo que ven envuelto en un misterio ha sido algo que, por

falta de preparación y pureza, no han podido desentrañar, pero que Yo he permitido para que llegaran a conocer su esencia.

83. Puesto que prometí al mundo que volvería para esclarecer con mi luz los misterios y disipar el oscurecimiento del entendimiento humano, ha llegado ahora el momento oportuno para mi regreso, en el que mi Espíritu vuelve a abrir el Libro de la Sabiduría, para que los hombres encuentren en él todo lo que les corresponde saber, lo que se les ha concedido a través de Mí.

84. Todo este pueblo me ha preguntado por qué en este tiempo he elegido la forma espiritual para darme a conocer entre los hombres, teniendo en cuenta que para ellos es una forma demasiado elevada y difícil de comprender y de sentir.

85. Sé que los hombres de hoy me dicen esto porque saben que en el pasado me encarné, haciéndome humano, visible y tangible. Pero este pueblo no ha reflexionado sobre el hecho de que, antes de venir al mundo como ser humano, ya me había dado a conocer espiritualmente a los hombres, y ellos me habían escuchado y creído en mí, aunque nunca me pidieron que descendiera al mundo para verme.

86. Adopté la forma humana porque era absolutamente necesario dar un ejemplo perfecto y vivo de lo que es el cumplimiento de la Ley Divina, y nadie más que Yo era apto para hacerlo: Yo, que hice la Ley; Yo, que tenía que traeros la Ley explicada con palabras y obras, que dieron forma a una enseñanza.

87. Si, en lugar de elegir la forma humana para morar entre vosotros, hubiera adoptado la forma de un ángel, los hombres se habrían sentido insignificantes e incapaces de seguir mis pasos, y habrían considerado mi palabra como algo imposible de llevar a cabo por el hombre; y, por otra parte, no habríais creído en un sacrificio por mi parte por amor a vosotros.

88. Si ahora, en lugar de elegir una forma superior a la humana, hubiera adoptado la forma de un pájaro o de una planta, o me hubiera ocultado en una de las muchas criaturas inferiores al hombre, no habríais considerado perfecta esa manifestación y os habríais sentido humillados por no haber sido elegidos como medio para la revelación divina.

89. Ahora os digo que toda forma que utilizo para manifestarme es correcta y perfecta, y que si no os habéis dado cuenta de que estoy presente, manifiesto y tangible en todos los reinos de la naturaleza, la razón es que no os habéis interesado por conocer el lenguaje divino.

90. Las épocas han pasado y solo se han aprovechado en parte. Por eso Me acerco ahora a vosotros para mostraros el camino a seguir para recuperar el tiempo perdido.

91. Aquí está vuestro Maestro, que os recuerda que en el Segundo Tiempo me hice hombre en Jesús para hablaros de corazón a corazón, y que actualmente os estoy preparando para que mantengáis conmigo un diálogo de espíritu a espíritu. También os enseño a observar los elementos de la naturaleza, en los que se manifiesta mi poder, mi sabiduría y mi justicia. Y, por último, discípulos, os he enseñado el lenguaje espiritual para que escuchéis y comprendáis mi voz, que os habla sin cesar, y que os instruye y os guía.

92. Es esta enseñanza la que proporcionará al hombre la espiritualización que necesita para elevarse, paso a paso, escalón a escalón, hacia la sabiduría espiritual, donde descubrirá su origen, su esencia y su razón de ser; y entonces su amor por Mí será muy grande y bendecirá toda la vida y todo lo que existe y le rodea, porque verá, oírà y sentirà en todo la presencia de su Padre Celestial.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 326

1. Empezáis a escuchar mi palabra, y vuestros ojos se convierten en una fuente inagotable de lágrimas. ¿Por qué lloras, pueblo? No siempre conocéis el motivo; a veces ocurre porque la lucha por la vida ha sido cruel; otras veces, porque la vida os ha azotado con adversidades, decepciones, fracasos, enfermedades o pérdidas. Pero hay ocasiones en las que, sin tener ninguna de estas razones, derramáis muchas lágrimas cuando me escucháis.

2. Yo conozco la razón de este llanto sin motivo aparente, conozco su origen: es vuestra alma la que llora y lo manifiesta a través de la carne mediante las lágrimas. Cada lágrima es un tesoro de ternura, de dolor por sentirse atrapada, de arrepentimiento por los errores cometidos, de angustia por haberse vuelto débil, de pena por el tiempo perdido.

3. ¿Qué sabe la naturaleza material de todo esto? Por eso, a menudo habéis creído que lloráis sin motivo.

4. Me preguntáis si es un error llorar ante Mí. En verdad os digo que quien no sienta esta necesidad de aliviar un dolor o de expresar una alegría suprema, lleva en el pecho una piedra en lugar de un corazón, pues no siente mi presencia de ninguna manera.

5. Llorad, pueblo amado, pues también el llanto es un medio que Yo he concedido al hombre para purificarse y liberarse de una carga que le oprime. Ved cómo os sentís después más libres, más ligeros y más puros para retomar la labor del día.

6. Vuestra alma necesita esta purificación para hacerse digna de cumplir la misión que le está destinada, y debe deshacerse de la carga que se ha acumulado en ella con el paso del tiempo. Porque le espera una nueva lucha, una lucha que debe comenzar sin sentir cansancio alguno.

7. ¡Sí, discípulos! El llanto en los momentos de recogimiento interior es prueba de una sincera emoción, y cada lágrima es más elocuente que mil de las palabras más bellas y expresivas de vuestro idioma. Pero no en todos se manifiesta mediante lágrimas el llanto del alma, el arrepentimiento o la alegría. En muchos de mis hijos, este sentimiento es interior, oculto, visible solo para Mí. Parecen insensibles o indiferentes, pero su corazón es igual de sensible, o incluso más, que el de aquellos que expresan sus sentimientos.

8. Cuando todos hayáis comprendido la espiritualización y la viváis, también tendréis bajo control vuestros sentimientos anímicos, sin exhibirlos de forma ante vuestros semejantes, porque habréis comprendido que Aquel ante quien debéis confesar, arrepentiros y purificaros es vuestro Padre, y a Él lo llevaréis en vuestro ser.

9. En primer lugar, amados alumnos y discípulos, es importante que vuestro corazón comience a sentir en vuestro ser la vibración del alma, la necesidad, como es lógico, de purificaros para aceptar el cáliz del sufrimiento cuando llegue a vuestros labios, y que es tan beneficioso para el alma sentir los sentimientos ocultos en lo más profundo de vuestro ser como manifestarlos exteriormente.

10. Todo un mundo os espera, toda una humanidad os aguarda, y por eso debéis aspirar a vuestra purificación, para que, cuando emprendáis el camino, convertidos en misioneros de este mensaje espiritual, las virtudes no se mezclen en vuestro corazón con los vicios, pues entonces os veréis constantemente engañados por vosotros mismos. Tendréis el deseo de ser sinceros, y la hipocresía saldrá a la luz para engañaros. Tendréis el deseo de ser caritativos, y el egoísmo de vuestro corazón lo impedirá. Por eso os digo que vuestra purificación debe ser verdadera para haceros dignos de desempeñar esta misión espiritual. Pero no hay nadie más que vuestra conciencia para lograr que esta purificación interior sea duradera y auténtica, como un fruto maduro, a través de la introspección, la experiencia, la reflexión y el cumplimiento de mis enseñanzas.

11. ¿Podéis imaginar la felicidad que experimentará vuestro corazón cuando habléis a vuestros semejantes de lo que os he revelado en este tiempo, y luego los veáis llorar en silencio —con un llanto que no será solo el de la «carne», sino también el del alma que ansía ternura?

12. Cada vez que mi Palabra sea pronunciada por vuestros labios, previamente preparados por la oración e inspirados por mi misericordia, mi Esencia cobrará vida y mi Palabra será conmovedora; por eso os digo que, a través de vuestra boca, producirá el mismo efecto que causó en los corazones de los oyentes cuando fue transmitida por medio de los portavoces.

13. Discípulos: No debéis utilizar la Palabra que os he dado en este tiempo como fundamento para una nueva religión, porque no es más que la explicación de la Ley que os he revelado desde los tiempos más remotos.

14. Considerad: si se tratara de una religión, estaría destinada únicamente a quienes se profesaran a ella. Pero como es la luz infinita de Dios, resplandece sobre todos, desciende a todos para iluminar los caminos de la humanidad sin distinción de pueblos, razas, lenguas o creencias.

15. Mi Ley es el altar al que todos deberán acudir para adorar a su Señor. Dondequiera que exista un ser humano, allí estará el altar en lo más alto de su alma, esperando su ofrenda y su dote de amor.

16. Comprendan, discípulos: lo que quiero hacerles comprender es que todo aquel que reciba esta enseñanza debe, asimismo, unirse espiritualmente con todos y llegar a ser uno con ellos, sin que la diferencia externa de las distintas formas de adoración sea un obstáculo que les impida reconocer y amar a sus prójimos como hermanos en Mí.

17. Cuando lleguéis a sentir así, habréis hecho vuestra mi enseñanza y, en los duros días de prueba que se avecinan, podréis repartir vuestros dones y compartirlos sin excluir a ninguno de vuestros semejantes.

18. No exijo a los hombres la uniformidad de las costumbres, de las leyes terrenales ni de los conocimientos científicos. Porque, al fin y al cabo, llegará el día en que un acuerdo logre que los pueblos se unan. Lo que os inspiro es la armonía espiritual, la unión en el pensamiento, para que toda la humanidad conozca y practique la oración espiritual, en la que todos podréis elevaros interiormente y recibir directamente de mi Espíritu el pan de la vida eterna.

19. Hay muchas comunidades religiosas en la Tierra, y en su mayoría se basan en la fe en Cristo. Sin embargo, no se aman entre sí, ni se reconocen mutuamente como discípulos del Maestro Divino.

20. ¿No creéis que, si todos comprendieran mi enseñanza, la habrían puesto en práctica, guiando a las confesiones hacia la reconciliación y la paz? Pero no ha sido así. Todos se han mantenido distantes unos de otros, separando y dividiendo espiritualmente a las personas, que luego se consideran enemigos o extraños. Cada uno busca medios y argumentos para demostrarle al otro que él es el poseedor de la verdad y que los demás están equivocados. Pero nadie tiene la fuerza ni el valor para luchar por la unión de todos, ni tampoco la buena voluntad para descubrir que en cada creencia religiosa y en cada forma de adoración a Dios hay algo de verdad.

21. Espero del mundo la espiritualización. Para Mí no tienen ningún significado los nombres por los que se distingue cada iglesia o secta, ni el mayor o menor esplendor de sus ritos y formas de culto externas. Esto solo llega a los sentidos humanos, pero no a mi Espíritu.

22. Espero de los hombres la espiritualización, pues significa la elevación de la vida, el ideal de la perfección, el amor al bien, la orientación hacia la verdad, el ejercicio de la actividad amorosa, la armonía consigo mismo, que es armonía con los demás y, por tanto, con Dios.

23. En estos momentos estoy derramando la lluvia que preparará los campos en los que mañana brotará mi semilla y dará fruto. Hoy todavía parece imposible que este mundo pueda transformarse, tanto en lo

terrenal como en lo espiritual, teniendo en cuenta que el mal se ha arraigado en el corazón de esta humanidad. Pero os digo que no pasará mucho tiempo hasta que presenciéis el comienzo de la transformación espiritual de vuestros pueblos.

24. ¿Quién habría creído en su momento que en la Roma pagana, pecadora y sensual —una ciudad en la que la vida era una orgía constante de vicios y placeres, de pecados y crímenes— se encendería antes que en cualquier otro pueblo la fe en la Palabra del Amor, en Cristo? Y, sin embargo, así sucedió.

25. Roma tuvo que pecar mucho antes y llegar hasta el agotamiento y el asco para alcanzar el punto en que su corazón pudiera acoger la semilla de mi Palabra. Pero cuando llegó a ellos, aquellos corazones, agotados por el placer y desgarrados por la decepción y el dolor, se abrieron al entrar en contacto con la esencia de mi mensaje, como se abren los cálices marchitos de las flores cuando una brisa húmeda desciende para acariciarlas.

26. El corazón de aquel pueblo latía con fuerza, y su alma se conmovió profundamente. Sus pecados le fueron perdonados gracias a su fe y a su valentía para responder a mi llamada.

27. Ese pueblo necesitaba valor y espíritu de sacrificio para poder fortalecer su fe y su amor a la verdad, que comenzaba a iluminar su corazón. Pero eran hombres y mujeres de gran valor, ya fueran adultos, jóvenes o niños.

28. ¿Lo comprendéis, discípulos? Comparad entonces aquel imperio de las vanidades, los vicios y el amor al mundo con esta humanidad de hoy, y descubriréis que también ella —repugnada, cansada de las vanidades y enferma de pecar— se acerca cada vez más al día en que su alma será sorprendida por el soplo de la brisa divina que la despertará —una brisa que precede al rocío, que saciará la sed espiritual que la atormenta y que será la preparación para que, más tarde, la semilla de la espiritualización caiga sobre todos los corazones.

29. Cuántas veces me habéis preguntado en vuestro corazón por qué no os he mostrado la vida espiritual con toda claridad. Pero os digo: si pudierais palpar esa vida con vuestros sentidos corporales, nunca haríais el más mínimo esfuerzo por alcanzar algún tipo de espiritualización. Nunca desarrollaríais vuestros dones y capacidades espirituales, ni os esforzaríais por adquirir méritos que os hicieran merecedores de mis revelaciones.

30. Entre vosotros y el Valle Espiritual hay un velo que no permite a nadie profanar la pureza de aquel santuario, y solo se le permite cruzar

esos umbrales a quien esté revestido de reverencia y humildad, de sinceridad y de un noble propósito, de amor y de verdadera fe.

31. Digo «fe verdadera», porque existe una fe aparente inspirada en algo irreal —en algo que, por ser falso, desaparece y se desvanece en cuanto se conoce la verdad.

32. Son muchos los que han intentado imaginarse la vida espiritual para poder creer en ella. «Grandes» y «pequeños», ignorantes y cultos, todos ellos han querido saber cómo es el «cielo», cómo es Dios, qué forma tienen los seres espirituales, cómo es la luz y la existencia en ese mundo. Entonces se han imaginado, más allá de las estrellas, un hermoso reino, un palacio majestuoso, un trono, y en él a Dios sentado con forma humana.

También a los seres espirituales les habéis atribuido forma humana y os los habéis imaginado volando como pájaros para desplazarse de un lugar a otro. Todo esto lo contempláis lleno de luz —una luz similar a la que tenéis en la Tierra—, todo resplandeciente como el oro y adornado con lo más bello que conocéis en el mundo material: cánticos celestiales y música divina que llenan el espacio, mientras millones de seres adoran eternamente al Señor, siempre arrodillados ante su trono, alabándole y ofreciéndole incienso.

33. Así es como muchas personas conciben la vida espiritual, y una vez que han creado esa imagen en su mente, han creído que es así, que tiene que ser así, y se han aferrado a ello como una creencia.

34. ¿Qué les sucederá cuando conozcan esta enseñanza y se den cuenta de que lo que se habían imaginado no se corresponde con la realidad? Unos abrirán de inmediato sus ojos a la luz de la verdad, al reconocer los errores creados por su materialismo. Otros se sentirán confundidos y negarán la verdad de mis revelaciones.

35. Solo os digo que es necesario que desterréis de vuestra mente todas las imágenes que os habéis creado sobre la vida espiritual, porque Dios no tiene forma humana, ni se sienta en un trono como lo hacen los reyes de la Tierra, ni el cielo se encuentra más allá de las estrellas, ni su luz es como la del sol, ni las almas tienen forma humana. Todo es diferente de lo que os habéis imaginado, hasta tal punto que, aunque os explicara cómo es en realidad la vida espiritual, no lo entenderíais, porque ni siquiera vuestro lenguaje sería capaz de expresar la verdad, la gloria infinita, la belleza y la perfección del Eterno.

36. ¿Podríais decirme qué forma o qué volumen tiene la conciencia? ¿Podríais decirme qué forma tiene el amor o la inteligencia? «No, Maestro», me decís. Así pues, del mismo modo que ni la conciencia, ni la inteligencia, ni el amor tienen forma, tampoco podéis comparar las cosas

terrenales con las de la vida espiritual. Sin embargo, no hay nada más bello que las cualidades del alma de luz, que es una unión de capacidades y virtudes que no necesitan forma alguna para poder existir.

37. Dios no tiene forma, pues si la tuviera, sería un ser limitado, como lo es el ser humano, y entonces no sería Dios. Su «trono» es la perfección, la justicia, el amor, la sabiduría, el poder creador, la eternidad.

38. El «Cielo» es la bienaventuranza suprema que alcanza un alma en su camino hacia la perfección, cuando se eleva en sabiduría y amor hasta tal punto que alcanza un grado de pureza al que ya no puede llegar ningún pecado ni ningún dolor.

39. Cuando mis profetas hablaban de la vida espiritual, a veces lo hacían recurriendo a formas humanas y a objetos que vosotros conocéis.

40. Los profetas veían tronos semejantes a los de los reyes de la Tierra: libros, seres de forma humana, palacios con tapices, candelabros, el Cordero y muchas otras figuras. Pero hoy debéis comprender que todo ello no era más que un símbolo, una imagen que encier, un significado divino, una revelación que debía expresarse para vosotros en una forma figurativa, ya que no erais capaces de comprender otra más elevada.

41. Ahora ha llegado el momento de que interpretéis correctamente el significado de todas mis parábolas y enseñanzas, que os he revelado mediante símbolos, para que el significado penetre en vuestro espíritu y la forma simbólica desaparezca.

42. Cuando lleguéis a este conocimiento, vuestra fe será verdadera, pues la habréis fundamentado en la verdad.

43. Vosotros, los hombres, os profetizo en mi Palabra un mundo mejor que aquel en el que vivís, y ello sucederá cuando vuestro corazón haya lavado su impureza en la sangre que derramé en la cruz —una sangre que ha sido la encarnación del amor divino, del perdón supremo y de la redención de todos los hombres.

44. Vosotros —incrédulos y escépticos— no podéis creer en un mundo de justicia, ni podéis imaginaros una vida de amor y virtud en vuestra Tierra. En una palabra: no os consideráis capaces de nada bueno, ni tenéis fe en vosotros mismos.

45. Yo, sin embargo, creo en vosotros, conozco la semilla que hay en cada uno de mis hijos, pues Yo los creé, pues Yo les di vida a través de mi amor.

46. Yo pongo toda mi esperanza en el hombre, creo en su salvación, en que se haga digno y en su ascensión. Pues cuando lo creé, lo destiné a ser *señor* de la Tierra, en la que debía crear un lugar de amor y paz, y también determiné que su alma debía fortalecerse en la lucha de la vida para,

mediante sus méritos, llegar a vivir en la luz del Reino de la Perfección, que os corresponde como herencia eterna.

47. Esta Tierra, a la que llamáis «valle de lágrimas» o «lugar de destierro», fue preparada por Mí con amor infinito para ofrecérsela a los hijos que la habitarían. Todo en ella rebosaba de vida, abundancia, bendiciones y deleite para quienes la poseyeran. No había nada en ella que hubiera sido creado para causar dolor al hombre; muy al contrario, todo se dispuso de tal manera que, si la humanidad se causara daño a sí misma con sus errores, encontraría por sí misma, en su camino y en todas partes, los medios necesarios para sanar sus sufrimientos y triunfar sobre sus desgracias.

48. Han transcurrido muchos siglos para el hombre en la Tierra, y aún así no ha sido capaz de ser feliz en ella. ¿Por qué? Simplemente porque ha querido encontrar esa felicidad sin buscarla en el camino verdadero, que es el que traza mi Ley, la Ley del Amor y la Justicia, de la Armonía y la Sinceridad.

49. ¿Acaso creéis que es absolutamente necesario sufrir en la Tierra para merecer el Cielo? No, humanidad, lo único que lográis con el sufrimiento es una *cierta* purificación. Porque la verdadera y absoluta purificación del alma se alcanza a través del amor que os inspira mi Ley.

50. ¿Qué mérito hay en que algunos, que han sufrido mucho en la Tierra, vivan por ello con el anhelo de ir al cielo? Es natural que, al ver que el mundo ya no les ofrece nada más, piensen en la vida espiritual. El verdadero mérito es el de aquel que, aunque lo tenga todo en el mundo, estaría dispuesto en todo momento a renunciar a sus posesiones y comodidades. Porque entonces demostraría realmente su elevado grado de desarrollo espiritual y daría testimonio de que el cielo o la bienaventuranza no es el lugar concreto que la imaginación de los hombres ha creado a lo largo de los tiempos y las épocas, sino un estado del alma que ya puede empezar a vivir, experimentar y disfrutar en su vida humana — un estado que se vuelve cada vez más puro y perfecto a medida que el alma asciende por la escalera que la conduce desde el mundo terrenal hasta la cima de la vida espiritual.

51. Si no supiera que vuestro destino es tan elevado, no os hablaría de esta manera, ni os habría enviado mi Ley, ni habría entregado mi vida por vosotros, si hubiera sabido que nunca seríais redimidos por ella.

52. Solo por eso he buscado la forma de revelarme a los hombres en tres épocas, porque sabía que al final de los tiempos os elevaríais por encima de las pasiones, la carnalidad y las penurias humanas, y viviríais

una vida noble, llena de elevadas inspiraciones y de obras que revelaran vuestra madurez espiritual.

53. ¿Creéis que, cuando los hombres vivan de esa manera, seguirán sintiendo hambre y sed de justicia, o seguirán necesitando jueces y gobernantes que los guíen en el mundo, los juzguen y castiguen sus actos? ¿Creéis que en un mundo en el que reine la buena voluntad entre los hombres y donde existan la fraternidad y la justicia, puedan seguir existiendo guerras, miseria y dolor? No, humanidad. Entonces experimentaréis cómo esta Tierra solo puede ofreceros calor y vida, alimento y bienestar, sabiduría y felicidad —una felicidad que, aunque no en su grado más elevado —pues este solo se conoce cuando se alcanza la cima de la perfección—, es, sin embargo, una felicidad que recompensa justamente a quienes luchan por permanecer en la verdad.

54. Hacia eso os dirigís todos, hacia esa vida de alegría y paz, y no hacia el abismo y la «muerte», como vuestro corazón cree intuir. Es cierto que aún tendréis que pasar por muchas amarguras antes de que llegue el momento de vuestra espiritualización. Pero ni la muerte, ni la guerra, ni las epidemias, ni el hambre detendrán el curso de la vida y el desarrollo espiritual de esta humanidad. Yo soy más fuerte que la muerte y, por eso, si llegaseis a perecer, os devolveré a la vida y os haré regresar a la Tierra siempre que sea necesario. Aún tengo mucho que revelarte, amada humanidad; mi Libro de la Sabiduría Divina aún te depara muchas sorpresas.

55. La naturaleza aún tiene muchas enseñanzas reservadas para vosotros, y la Tierra aún no os ha dado todo lo que guarda en su seno.

56. Sois carne frágil y sensible al dolor, sois débiles y pequeños, y por eso tengo misericordia de vosotros.

57. La lucha del alma, mientras permanece en la materia, es muy grande, pero es precisamente allí donde se temple, si es que se gana sus méritos, y donde es puesta a prueba.

58. Mi enseñanza divina no está destinada solo al espíritu; no, también debe llegar al corazón humano, para que tanto la parte espiritual como la física del ser alcancen la armonía.

59. La Palabra divina está destinada a iluminar el entendimiento y a sensibilizar el corazón del hombre, y la esencia de vida contenida en esa Palabra está destinada a nutrir y elevar el alma.

60. Para que la vida del hombre sea plena, necesita imperativamente el pan espiritual, tanto como trabaja y se esfuerza por obtener el alimento material.

61. «No solo de pan vive el hombre», os dije en el Segundo Tiempo; mi Palabra sigue siendo válida, pues jamás podrán los hombres prescindir del alimento espiritual sin verse acosados en la Tierra por enfermedades, dolor, oscuridad, desgracias, miseria y muerte.

62. Los materialistas podrían objetar que los hombres ya viven únicamente de lo que les proporcionan la Tierra y la naturaleza, sin necesidad de aspirar a algo espiritual que los alimente, que los fortalezca durante su viaje por la vida. Pero debo deciros que esa no es una vida plena y satisfactoria, sino una existencia a la que le falta lo esencial, que es la espiritualidad.

63. La espiritualización no significa hipocresía religiosa, ni presupone la práctica de ningún rito, ni es tampoco una forma externa de adoración.

64. La espiritualización significa el desarrollo de todas las capacidades del ser humano, tanto las que pertenecen a su parte humana como aquellas que trascienden los sentidos corporales y son fuerzas, cualidades, capacidades y sentidos del alma.

65. La espiritualización es el uso correcto y adecuado de todos los dones que posee el ser humano.

66. La espiritualización es la armonía con todo lo que os rodea.

67. La necesidad de alimentarse espiritualmente es cada vez mayor en el ser humano, pero este se esfuerza por todos los medios posibles por conformarse con lo que posee en este mundo.

68. Este anhelo se hará sentir cada día con mayor intensidad a medida que el alma se desarrolle, hasta alcanzar las características de una sed y un hambre infinitas, hasta que sienta la desesperación y el miedo que siente el caminante perdido en medio de un desierto cálido y árido, como los que siente el naufrago abandonado en una isla desierta.

69. Pero un día, cuando la humanidad menos se lo espere, los pueblos despertarán y clamarán por justicia, luz, verdad y amor; los hombres se cansarán de tanto pecado y tanta falsedad, y comprenderán que en su vida ha existido un vacío inconmensurable que nunca han podido llenar, y un hambre que nunca han podido saciar.

70. Es cierto que miles y miles de hombres y mujeres profesan una forma de culto y se esfuerzan por alimentar sus almas a través de sus diversas religiones. Pero es tan poco lo que hacen, y tan imperfecto, que apenas nada llega al corazón a través de los sentidos, porque no logra llegar hasta el alma, ya que el alma solo puede comer pan espiritual y beber vino, que son la Esencia Divina.

71. Cuando las personas que buscan la luz mediante ceremonias y actos litúrgicos renuncien una vez a todo rito y culto exterior, verán

inmediatamente aparecer la luz de la verdad en abundancia, como una cesta milagrosa llena de panes y peces que, ante el anhelo de los hombres, dispensa inagotablemente sus dones.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 327

¡Que mi paz esté con vosotros, oh amados discípulos de Jesús!

1. El espíritu de Elías ha ido por delante de vosotros, ha tocado vuestras almas con luz y amor, y os ha preparado el momento y el camino. Elías está en el camino de cada una de sus ovejas como una espada, como un escudo que os ayuda a superar los múltiples obstáculos y las tentaciones que se interponen en vuestro camino; y aquel que sea capaz de sentirlo, que lo invoque y lo busque, como la oveja descarriada busca a su pastor, siempre lo encontrará, y en sus lamentos y súplicas siempre será escuchado y atendido.

2. A menudo os preguntáis: «¿Por qué, aunque en lo más profundo de mi corazón vive el anhelo de seguir al Maestro, tantos obstáculos me impiden acudir a Él y servirle?». Entonces vuestra alma se eleva en una oración que es una súplica ferviente por la ayuda divina, y en ese instante Elías, que tiene el encargo de Dios de velar por el rebaño en el Tercer Tiempo, acude apresuradamente, se os aparece en vuestro camino y os ayuda a superar la dificultad. Entonces alzáis el rostro triunfantes y dais gracias al Padre, y la lucecita de vuestra fe se reaviva, y seguís caminando hacia Mí por el sendero con paz y confianza.

3. En verdad os dice el Maestro: He preparado para cada alma un reino de paz y perfección. Pero a este reino que he preparado se le opone otro reino: el mundo. Mientras que mi reino se alcanza mediante la humildad, el amor y la virtud, la conquista del otro reino requiere soberbia, ambición, orgullo, codicia, egoísmo y maldad. En todos los tiempos, el mundo se ha opuesto a mi reino; en todo momento, aquellos que me siguen han sido acosados y llevados a la tentación en su camino, ya sea por influencias visibles o por fuerzas invisibles. Este no es el único momento en el que camináis sobre espinas para llegar hasta Mí; no es la primera vez que vuestra alma tropieza en su esfuerzo por alcanzar mi presencia. En todo tiempo habéis librado la batalla en lo más profundo de vuestro ser. La inspiración de mi Espíritu ilumina vuestro interior y ha desencadenado una batalla contra las fuerzas oscuras, contra las luces falsas, las virtudes falsas, contra la materia, contra todo lo superfluo, contra toda la falsa gloria de este mundo.

4. Vuestra alma ha escrito su pasado y su camino de vida en el Libro de los Siete Sellos. Allí están registrados por Mí todas vuestras acciones, cada uno de vuestros pasos, pensamientos y palabras. Las grandes hazañas de vuestra alma, los grandes golpes del destino y los caminos de la vida, sus grandes pruebas, sus cálices de sufrimiento... todo está allí escrito con veracidad. Vuestra alma ha vivido muchas cosas, pero vuestra «carne» no

lo sabe. Si vuestro cuerpo ha olvidado los primeros pasos de vuestra infancia, ¿cómo podría entonces conocer el desarrollo de vuestra alma durante su largo viaje vital? Cuán poco ha podido revelar vuestra alma a su cuerpo terrenal; Yo aún no os lo he concedido debido a vuestra falta de desarrollo.

5. Llegarán tiempos en los que la mente y el corazón humanos, purificados y refinados en la espiritualización, sean capaces de percibir por intuición la voz de su propia alma, y sepan recibir con claridad y nitidez cada revelación que el alma haga a su envoltura corporal.

6. Hoy aún no estáis preparados para ver, durante vuestra vida humana, el pasado de vuestra alma. Sin embargo, el Padre os dice: ¡Cuán largo ha sido vuestro camino! ¡Cuánto ha luchado vuestra alma por mantenerse en el camino recto! ¡Cuántas veces se ha herido con las espinas de la vida, y cuántos tramos de vuestro camino han quedado marcados con el rastro de sangre de vuestros pasos!

Pero a pesar de todas las pruebas y contratiempos, seguí al Padre, a vuestro Maestro, a quien amáis: al Dios que es fuente de luz y de consuelo para vuestra alma. Y aun ahora, en el Tercer Tiempo, si queréis seguirme, os topáis con dificultades, tropezáis con los contratiempos. A unos los llamáis pruebas, y a otros, tentaciones.

Puesto que Me amáis tanto y deseáis tanto seguirme por el camino y llegar hasta Mí, ¿por qué permite entonces vuestro Padre que seáis tan probados y tentados? En verdad os digo: porque el camino que conduce a Mí es estrecho, y en esa estrechez hay penurias. Es tan estrecho como el camino de la Pasión; tiene sus caídas, tiene sus espinas, muchas incomprendiones e ingratitudes, y todos los sufrimientos de la vida.

7. Sin embargo, para llegar a ese reino de la perfección, solo existe este camino. El camino ancho conduce al reino del mundo y del pecado.

8. Mi reino es fuerte y poderoso, y si he permitido que ante mi fuerza y mi poder se levante otro poder —el del mal—, ha sido para demostrar el mío; para que, ante el engaño y las tinieblas, experimentéis y veáis la fuerza de mi luz y de mi verdad. Esto ocurre para que reconozcáis que aquel reino de las sombras oscuras de los extravíos y las tentaciones, , aunque tenga gran poder, es mi instrumento y que, en realidad, Yo me sirvo de él.

9. Cuando os pongo a prueba, no lo hago para deteneros en vuestro camino de desarrollo, pues espero vuestra llegada a mi Reino. Pero quiero que vengáis a Mí *victoriosos* tras las batallas, que seáis *fuertes* tras la lucha, llenos de la luz de la experiencia espiritual tras la larga peregrinación, llenos de méritos en el Espíritu, para que podáis levantar

humildemente vuestro rostro y contemplar al Padre en el momento en que Él se acerque para daros su beso divino – un beso que encierra toda la felicidad y todas las perfecciones para vuestra alma.

10. Para poder vencer en todas las pruebas, haced lo que el Maestro os ha enseñado: velad y orad, para que vuestros ojos estén siempre alerta y no seáis abrumados por la tentación. Tened en cuenta que el mal tiene un gran instinto para tentaros, para haceros caer, para venceros y para aprovecharse de vuestra debilidad. Sed perspicaces para que sepáis descubrirlo cuando os aceche. Porque, aunque habéis tenido grandes pruebas y tentaciones en las que habéis salido victoriosos para poder seguirme en este tiempo, en el año actual tendréis pruebas y tentaciones muy grandes.

La lucha en vuestro interior es grande, la lucha en el seno de la humanidad es grande, y la lucha espiritual en todo el universo es igualmente muy grande. Es el momento decisivo para mi Reino, para mi justicia, para mi poder. Y aquellos que ahora están conmigo, que han aprendido de mi Palabra, que actualmente se fortalecen a mi lado, deben saberlo y comprenderlo todo para poder vencer, para poder superar las grandes pruebas que se avecinan para la humanidad.

11. Os enseño a velar y a orar, no solo por vosotros, sino también por los demás, para que seáis como profetas espirituales que, a través de su oración, transmiten intuición a sus semejantes, permitiéndoles presagiar los peligros y las tentaciones. Porque así podréis ahorrarle a la humanidad las decisiones erróneas y graves.

Esto es incomprensible para algunos, imposible para otros, pero os digo: es lo que el Espíritu Santo ha traído a sus discípulos en el Tercer Tiempo: la espiritualización, el desarrollo del alma a través de la Enseñanza Espiritual, para que evolucione hacia lo más elevado, para que descubra su horizonte espiritual, su terreno adecuado para germinar, para encontrar la escalera al cielo, de modo que en su ascenso encuentre siempre la presencia del Maestro, la escalera en la que se apoya y por la que avanza hacia la perfección.

12. ¡Cuán pocos sintieron en aquel tiempo, cuando dirigí mi llamada a cada uno de vosotros, la iluminación interior ya desde el primer impulso! Cuán pocos fueron los que reconocieron que su alma presagiaba el milagro, que su alma sentía que el cumplimiento de la promesa divina se hacía ahora realidad en ella: el regreso del Maestro. Pero cuántos de vosotros quedasteis atrapados en las redes de la duda y del espíritu de contradicción.

13. Otros de vosotros, que ya queráis poneros en camino hacia mi Palabra y mi Presencia, os visteis absorbidos por las fiestas, los placeres, las relaciones y los sentimientos amorosos terrenales, y por vuestros quehaceres humanos, mientras el Maestro seguía esperándoos. Pero al final, vuestra alma triunfó con mi ayuda y vino a Mí para convencerse, a través de mi presencia, de que lo «imposible» era posible, de que mi promesa se había hecho realidad.

14. Si habéis sido puestos a prueba cuando aún erais débiles, ¡cuánto más lo seréis ahora que sois fuertes!

15. ¿Permitirá el Padre que grandes confusiones o tentaciones se acerquen a sus discípulos? En verdad os digo: ciertamente, ahora lo permito. Pero no con la intención de veros vencidos por la tentación en estas pruebas —no—, sino para que transforméis las tinieblas en luz y, venciendo a vuestros enemigos, los convirtáis en amigos y hermanos; para que también vosotros os elevéis por encima de los pecados de los hombres, dejéis huellas de bondad y virtud, y transforméis a las personas en buenas personas. Por eso permitiré que os asalten las pruebas. Ya os he enseñado cómo podéis superarlas: velando, orando y poniendo en práctica mi enseñanza.

16. ¿Cómo serán esas pruebas que os esperan y que pronto llegarán? De muchas maneras. Algunas de ellas ya las habéis vivido, otras las estáis viviendo ahora mismo y otras vendrán más adelante.

No debe haber ni tristeza ni temor en vuestra alma. Así como cada día os trae una satisfacción y el pan, también cada día os trae un dolor. Considerad estas pruebas como grandes lecciones que os da la vida, en las que debéis poner en práctica mis enseñanzas. Desde el «alumno principiante» hasta el avanzado, todos tendréis pruebas en el camino, y ya os advierto que mi voluntad es que estéis despiertos. No deseo que ninguno de vosotros fracase ante tales pruebas. Si alguien tropieza, a su lado siempre habrá una mano amiga, una mano fraternal, que lo volverá a levantar en el camino.

Si alguien duerme y es sorprendido en su sueño, acudid en el momento oportuno a aquel que se ha quedado dormido y despertadlo. Si el sueño es profundo y no se despierta, el que esté despierto deberá ser el centinela de aquel que se ha quedado dormido.

17. Así os instruyo, así os preparo y os hago aptos para una reconciliación plena, para que también vosotros sepáis perdonar.

18. Reflexiona, pueblo: no sabes si las muchas pruebas que sufriste hace mucho tiempo —y que superaste felizmente por amor a mi causa— no te provocarán desesperación si vuelven a presentarse en tu camino. No

sabes si las enfermedades o la falta de lo necesario para tu vida no te harán dudar por un instante de mi misericordia, ni de tu preparación.

19. Os hablo de todo esto porque la tentación empleará todos sus artimañas, todas sus fuerzas, para acechar a mis discípulos —mis discípulos que no están solos dentro del espiritismo, pues se encuentran por todo el mundo. Los veo dispersos, aunque sean pocos, pero están por todas partes, porque Yo los he enviado.

Serán buscados para poner a prueba su alma en su virtud, en su amor hacia Mí, en su amor hacia los demás, para doblegarlos, para ofrecerles las riquezas de este mundo, las glorias terrenales y efímeras, el resplandor de la fama y la grandeza terrenal. Pero así como os advierto a vosotros por medio de la razón humana, advierto a todos esos discípulos mediante revelaciones y por intuición.

20. ¡Estad alerta, os dice el Maestro! Aunque pronto os veáis asolados por pruebas en la vida terrenal y a menudo salgáis victoriosos de ellas, también vendrán otras pruebas para el alma. El año 1950 llega a su fin, y todos aquellos que no se hayan preparado dentro de este mi pueblo llevarán a la tentación a mis portavoces, a mi mundo espiritual, a los líderes de las comunidades y también a los «trabajadores».

21. Se levantarán muchos que no estén de acuerdo con el cese de mi Palabra: todos aquellos que se sientan incapaces de vivir ya sin esta manifestación se levantarán para pedirle al Maestro que revoque su disposición, cambie su decisión y dicte nuevas disposiciones para su pueblo. Pero en todo ello estará la tentación, que siembra su semilla y acecha los corazones de los portavoces, de todos sin excepción. En aquellos a quienes encuentre velando y orando, iluminados por su Espíritu, esto no tendrá ningún efecto. Pero a aquellos a quienes ya haya influido por falta de preparación, por rebelión, por confusión y por miedo al abandono, sin duda los inspirará; en ellos encontrará un punto de apoyo, y esos corazones se tomarán la libertad de tergiversar en gran medida mi enseñanza.

22. ¿Quién es aquel que puede lograr que el Padre cambie sus decisiones divinas? En verdad os digo que ni siquiera Jesús lo consiguió del Padre.

Cuando, en la Segunda Era, se acercaba la hora de la muerte sacrificial del Maestro, Jesús se retiró a la soledad del jardín y se dejó acompañar por sus discípulos. La tristeza inundó los corazones de los apóstoles; la premonición de duras pruebas los oprimía. Pero también el corazón de Jesús estaba impregnado de gran tristeza. Entonces el Maestro dijo a sus discípulos: «Velad y orad unos momentos conmigo». Pero cuando el

Maestro velaba y oraba, no lo hacía solo por aquellos discípulos, sino por el mundo entero.

23. El corazón del Maestro, como ser humano, se sintió por un instante abandonado por todos, incomprendido y solo, y de su cuerpo brotó sudor sangriento. Esto ocurrió cuando Jesús, alzando la mirada y alzando la voz, se dirigió al Padre diciendo: «Dios mío, si es posible, aparta de mí este cáliz tan amargo. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

24. Ante la súplica del Hijo de que el Padre retirara su voluntad, si fuera posible, ¿acaso el Padre escuchó aquellas palabras? En verdad os digo: no. Estaba escrito y dispuesto, y el Maestro de todos los Maestros tuvo que manifestarse a través de aquel cuerpo bendito, para que el espíritu triunfara sobre la carne.

Cuando volví con los discípulos, que dormían, les dije: «El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

25. ¡Cuán amorosa fue su reprimenda hacia aquel cuerpo!

26. El Tercer Tiempo se acerca a su punto álgido y, por eso, el Maestro quiere que veléis. Sí, discípulos míos de este tiempo. Porque aunque los de la Segunda Era dormían en aquella hora bendita y solemne, y el Señor velaba y oraba por todos, hoy quiero que veléis y oréis para que no caigáis en la tentación, para que permitáis que el Padre cumpla su voluntad entre vosotros. Y si Él ha anunciado la hora de su despedida, si os ha señalado el momento en el que retirará su Palabra, debéis acatar las elevadas disposiciones del Señor, aunque sea una gran prueba para vosotros. Pero ya sabéis que mi Espíritu estará eternamente presente, que me manifestaré de Espíritu a Espíritu, y que mi Mundo Espiritual intercederá por vosotros y os protegerá.

27. Estáis acostumbrados a estas manifestaciones que habéis recibido durante tanto tiempo, os habéis acostumbrado a ellas en gran medida, por lo que sentís dolor ante el fin de estas manifestaciones. Pero sed fuertes ante este dolor, hijos míos; ante esta prueba, dad muestras de vuestro elevado nivel de desarrollo espiritual. Pero en verdad os digo: todos aquellos portadores de la voz que lleguen a este día bien preparados sentirán que incluso a ellos les roza la muerte por un breve tiempo. Pero después los resucitaré. Otros tendrán la sensación de haberse quedado huérfanos.

Pero lo único que faltará —lo único que perderán— será el sonido de la voz física, el sonido de la palabra humana, porque la vibración de mi luz, de mi Espíritu y de mis inspiraciones os seguirá a todas partes. Y cuanto mayor sea entonces vuestra espiritualización, mayor será también lo que el Espíritu Santo os revele.

28. ¡Ay, si pudiera impartir mi enseñanza verdaderamente a todos mis discípulos de este tiempo, unidos en un solo rebaño —si todo mi pueblo escuchara estas advertencias! Pero el último momento de este período se acerca, y aún os encuentro divididos, espiritualmente distanciados, sin amor unos por otros. Todavía no nacen del lo más puro de vuestro corazón el respeto espiritual y el amor al prójimo; pero allí están las virtudes que Yo he sembrado como semilla divina en el corazón de todos mis hijos, a la espera de su desarrollo espiritual, para renacer a la vida de la gracia.

29. Solo la espiritualización os dará la unión. Mientras no hayáis alcanzado la espiritualización en mi obra, no habrá misericordia, ni comprensión, ni amor, y sin estas virtudes no podréis estar unidos a Mí. Quiero que estéis unidos entre vosotros para que deis testimonio de vuestro Maestro, y Yo también de vosotros. Si entre los hombres decís: «Este es mi Maestro», Yo también quiero decir a todo el mundo: «Estos son mis discípulos». Pero aún tengo que seguir trabajando en vosotros, y vosotros aún tenéis que aprender y esforzaros.

30. Avanzad conmigo, oh hijos míos, pues os ayudaré a superar toda prueba. Os daré la luz para que no haya tinieblas en vuestro camino. Siempre seré la voz amorosa que no os permitirá dormir. Y cuando se acerque aquella hora, que ya está muy cerca, en la que os diré la última palabra a través de este mensaje, quiero encontrar entre vosotros devoción espiritual, entrega, verdadera comprensión y el afán por progresar. ¡Pero ay de aquellos que se opongan a mi voluntad! ¡Ay de aquellos que seducen a mis portavoces! ¡Ay de aquellos que los hacen caer en las redes de la tentación! Porque nadie podrá decir que no lo sabía, nadie podrá alegar ante el tribunal de mi justicia que no sabía lo que hacía. ¿Qué espiritista no sabe que a finales de 1950 esta forma de manifestación a través del hombre llegará a su fin? ¿Quién no sabe que solo a Mí me corresponde decidir esto en mis elevados consejos? ¿Quién no ha oído que soy un juez implacable?

31. Así pues, cuando os diga mi última palabra, que será «¡Mi paz sea con vosotros!», se hará el silencio en lo material. Vuestro Padre ya no hará resonar su palabra a través de la mente humana.

No he previsto ningún castigo, no he erigido ninguna horca para los hijos que no me obedecen o se oponen a mi mandamiento, para aquellos que me pongan a prueba en ese momento decisivo. Serán acusados de sí mismos, acusados ante su conciencia. Serán ellos quienes firmen su propia sentencia, y también serán sus verdugos.

32. Pero, ¿qué fruto podrán ofrecer, qué esencia podrán derramar en los corazones de los hombres? Aquel que se atreva a alzarse así en desobediencia se privará con su propia mano de la autoridad, de los dones y de los encargos.

33. ¡No *puedo* engañaros! Nunca cometo un acto de falsedad, no me oculto en la oscuridad. Mi verdad está siempre desnuda. Pero si los hombres no han sido capaces de ver la desnudez de mi Espíritu, ha sido únicamente porque no han querido. No os oculto mi verdad tras ningún velo. Mi desnudez es divina y pura, mi desnudez es santa, y la mostraré a todos los seres del universo. Como símbolo de ella, vine desnudo al mundo como hombre, y desnudo me fui de entre vosotros.

34. Quiero que entre los Míos reine siempre la verdad, pues Yo soy y siempre estaré en vuestra verdad. Quiero que haya amor entre vosotros, y *mi* amor estará siempre en *vuestro* amor. Solo hay una verdad, un único amor verdadero; y si esa verdad y ese amor están en vosotros, vuestro amor y vuestra verdad serán los míos, y mi verdad y mi amor serán los vuestros.

35. Quiero que mis discípulos sean así, pues incluso después de 1950 seguiré hablando con ellos en los momentos de su meditación, en vuestras reuniones, cuando caminéis solos. Cuando estéis acompañados, siempre os encontraréis con el viajero, el caminante, que se cruzará en vuestro camino y os pedirá que lo invitéis a acompañaros, y entonces mis inspiraciones serán grandes, y sentiréis que vuestra alma se consuela y diréis: «Lo que el Padre envió desde el Más Allá, nunca lo dijo a través de la capacidad intelectual del portavoz. La razón es que el Padre continúa su obra entre nosotros».

36. Así quiero veros en verdad: con esta humildad, con esta disposición, para poder revelarme ante vosotros. Porque aún tengo preparadas grandes lecciones para el futuro: todo aquello que no os he entregado en este tiempo.

Mi Mundo Espiritual vendrá a vuestro espíritu, y esto será el poderoso estímulo que os consuele y os anime en el camino: la cercanía del Padre, la presencia real de Él y de su Mundo Espiritual, la cercanía de su Reino entre vosotros.

Cuando os dirijáis a las multitudes, debéis dar testimonio ante ellas y contarles que Yo y mi Mundo Espiritual hemos estado con vosotros, transmitidos a través de la capacidad intelectual humana —que habéis sido vosotros quienes habéis hablado con el Padre y quienes habéis mantenido conversaciones con mis seres benditos.

37. Si el mundo os preguntara: «¿Y ese intercambio de pensamientos y esas conversaciones espirituales han cesado entre vosotros?», entonces debéis responder: «El diálogo con el Padre es eterno. Él ha buscado a sus hijos desde el comienzo de su desarrollo, y en cada instante se ha comunicado con sus criaturas. Pero con el paso del tiempo, Él ha aspirado a una forma de manifestación mejor, más perfecta, más elevada y más espiritual». Si habláis con esta sencillez, la humanidad comprenderá muchas revelaciones divinas, y lograréis que caiga la venda oscura que impide que el alma comprenda mi verdad. Así lograréis que también ellos reconozcan mi grandeza, y que el fanatismo y la idolatría desaparezcan de los corazones.

38. De este modo, deben caer las orgullosas construcciones, los altares de oro y plata, los ritos llenos de pompa; todos ellos caerán por sí mismos, solo vencidos por el tiempo. Pero la idolatría, el templo del fanatismo que habita en el corazón de los hombres, debe derrumbarse según mi voluntad, debe ser destruido. Y a los hombres que más me han herido les arrebataré todo lo que guardan en sus corazones, para que no quede rastro alguno de esas profanaciones.

39. ¡Oh, pueblo bendito de Israel! Llenáos de mi fuerza y de mi luz. Porque si en mi Palabra os anuncio siempre duras pruebas y acontecimientos dolorosos, es para que podáis protegeros de ellos y superarlos sanos y salvos. Pero en mi Palabra también derramo siempre bálsamo y alegría, confianza y esperanza en vuestro corazón y en vuestra alma. A vuestro corazón os anuncio una vida mejor en la Tierra y la preparo. Consuelo y bendigo vuestro corazón humano —ya sea el de un niño, un joven, un hombre o una mujer en la madurez o en la vejez— y os abro nuevas posibilidades en el camino de la vida para derramar bendiciones sobre vuestro camino.

Os enseño la mejor manera de encontrar la paz en el mundo, de conocer los frutos que tienen un sabor dulce en la boca. Os enseño cuáles son aquellas obras lícitas que, en este mundo que es un valle de lágrimas, pueden haceros felices y dignos de mi paz. Fortalece vuestros lazos de amor con vuestros hijos, padres, hermanos, parientes o amigos, y entre los pueblos.

También enseño a vuestra alma, una vez más, la vida del más alto más allá, a la que podéis llegar mediante los méritos que adquiráis. Porque todos vosotros, sin excepción alguna, tendréis que llegar inevitablemente al más allá, sin saber en qué momento llegaréis allí, pues la muerte no solo alcanza a los ancianos, ni llega solo por el agotamiento de la vida: llega a

cualquier hora, cualquier día, en el momento menos esperado. Recordad que todos vosotros —absolutamente todos— dejaréis atrás esta vida.

40. Pero si disfrutáis y exploráis esta vida humana que vivís —si nunca habéis conocido del todo esta vida de la que os regocijáis y que sufrís, que tanto estudiáis y a la que también servís—, ¿cómo será entonces aquella otra que está por encima de ella? Vuestra alma sabe algo de ella, pero ese algo no lo es todo.

Unos más y otros menos —todos han atravesado el «valle» del alma, esas regiones elevadas, esos mundos más altos que este mundo. Pero, aun así, vuestra alma debe estar siempre preparada para entrar en otros mundos —no en aquel que dejasteis la última vez, sino en otro, más elevado, en un peldaño más alto de la escalera hacia la perfección espiritual. Por eso vengo a vosotros, por eso no os hablo solo de la vida terrenal, sino también de la vida del alma. Porque es más larga, es la vida perfecta, ya que es el hogar en el que permaneceréis eternamente, y no quiero que os sintáis desconcertados cuando lleguéis a ella. No quiero que vuestra alma se sienta indigna de llamar a mi puerta; no quiero que el paso de esta vida a la otra os confunda. Porque este paso es importante, es realmente una prueba, una lucha.

41. No descarto por completo vuestro pensamiento sobre la vida humana. Soy Yo quien os ha dado un cuerpo en el que se ha encarnado vuestra alma. Es mi misericordia la que os ha enviado a vivir a la Tierra, la que ha adornado y bendecido este planeta con todo tipo de dones, reinos de la naturaleza, elementos y criaturas llenas de utilidad para vuestra alimentación, subsistencia, vigor y desarrollo. Soy Yo quien os une en matrimonio, quien os da el encargo de crecer y multiplicaros.

42. Soy Yo quien pone las herramientas de trabajo en vuestras manos y quien bendice ese trabajo y vuestro fruto. Soy Yo quien bendice el sudor de vuestra frente. Por eso, no puedo ser Yo quien os impida cumplir con vuestro deber, siempre que estéis verdaderamente ocupados en él. Pero si la cumplís como os corresponde, con humildad, con respeto y compasión hacia vosotros mismos y también con compasión hacia los demás, entonces, con el mínimo esfuerzo terrenal, cosecharéis un fruto que os dará paz y satisfacción en el corazón.

43. Pero, aparte de esos deberes, de esas relaciones de amor, de esos sentimientos y lazos que os unen entre vosotros, Yo también os pido atención y tiempo para vuestra alma, para ese ser superior que debe regir todos los impulsos de vuestro corazón, de vuestra mente y de todo vuestro ser; para ese ser que gobierna vuestra envoltura corporal, para ese ser que es mi siervo y al que vuestro cuerpo debe pertenecer. Quiero

que también vosotros le concedáis tiempo para su introspección, para su obrar, para su desarrollo, para su adoración a Dios, para sus deberes espirituales para con su Padre y para con las demás almas.

44. En mi Enseñanza y en mi Ley he reunido en todo tiempo todas las leyes, todos los deberes, todas las formas de adoración. Del mismo modo, vengo a vosotros en este Tercer Tiempo y os instruyo con esta amplitud, para que no caigáis en un nuevo fanatismo, para que no caigáis en el secretismo ni en la tentación, y seáis sencillos en el cumplimiento de todos vuestros deberes, para que el alma no se vuelva fanática, ni el envoltorio corporal dificulte sus deberes – para que el alma no sea un obstáculo ni para el corazón ni para la mente, de modo que también el cuerpo esté dispuesto y la conciencia se haga sentir en él, para que tampoco este impida a la alma su plenitud.

45. Estos son mis discípulos. Bienaventurados aquellos que realmente aprovechan mi lección. Bienaventurados aquellos que velan y rezan en este año de prueba —en este año en el que las tentaciones y las confusiones se cruzarán en vuestro camino—. Así podréis ser fuertes, podréis superar todo mediante la oración, el ayuno y el cumplimiento de mi enseñanza, y sabréis uniros, amaros unos a otros y mostrar misericordia. No quiero que surjan obstáculos para el desarrollo de mis manifestaciones, que se generen diferencias entre vosotros, sino que reine la comprensión y la misericordia, que siempre prevalezcan la fraternidad y el amor, que imperen la mansedumbre y la humildad. Entonces seguiré recompensándoos y manifestándome a través de mi Palabra en el seno de este pueblo.

46. Velad por todos, velad por vosotros mismos, para que el bien y la paz venzan finalmente vuestras diferencias, para que mi Reino venza entre vosotros al reino de la mentira, de las tinieblas y del mal.

47. Quiero elevarme en vosotros como vencedor; quiero que consideréis a vuestro Padre como el Rey de los Ejércitos, que vence al mal que hay en vosotros, y que os consideréis a vosotros mismos como soldados llenos de honor espiritual, de satisfacción y de paz interior. Entonces se oirá el himno de la Armonía Universal en la mayor de las victorias —ese triunfo que vendrá, en el que, sin embargo, ni vuestro Padre ni vosotros mismos os entristeceréis por tener «*vencidos*» a causa de vuestro amor—. Nuestros «vencidos» no serán las almas, sino el mal, todas las tinieblas, los pecados y las imperfecciones. El triunfo del Padre consistirá en la salvación de todas las almas rezagadas que estaban arraigadas en la oscuridad y en el mal.

Estáis equivocados si creéis que alguien se perderá. Yo ya no sería Dios si ni una sola alma no encontrara la salvación. Todos aquellos a quienes llamáis demonios son también almas que han surgido de Dios, y aunque hoy aún estén descarriados, también ellos encontrarán la salvación. ¿Cuándo estará la verdadera luz en ellos? Entonces, cuando, junto con las huestes espirituales de la luz, combatáis su ignorancia y su pecado con vuestra oración y vuestras obras de amor y misericordia.

48. El Gran Día del Señor será vuestra alegría y *vuestra* felicidad plena. El Banquete Universal tendrá lugar cuando, algún día, todos os alimentéis en su mesa del pan de la Vida Eterna.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 328

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. ¡Sed bienvenidos en mi presencia, tanto en alma como en cuerpo! Pues ambos se refrescan, se sacian de mi esencia divina y se fortalecen en Mí para continuar con la labor del día.

2. ¡Aquí está mi Espíritu, y aquí está también el vuestro!

3. El Padre y los hijos están presentes; se miran con amor cara a cara, se reconocen, se aman y se bendicen mutuamente. En verdad te digo, pueblo, que en ningún momento anterior al actual había encontrado tu alma el camino seguro para llegar a Mí. Hoy me encontráis a través de un instante de elevación, de liberación de las obligaciones terrenales, a través de un instante de verdadero arrepentimiento y del conocimiento del camino hacia la oración espiritual.

4. Ya no es el tiempo de los ejercicios de penitencia, de las ceremonias o ritos para uniros a Mí, para poder creer que Me glorificáis y Me sois agradables. Ese tiempo lo habéis dejado atrás hace mucho tiempo. Vuestra alma se ha liberado y se refresca en el Tercer Tiempo, desplegando sus alas espirituales y dominando el infinito, elevándose y trasladándose hacia Mí, y liberándose de los sufrimientos y las penurias terrenales.

Cuando, tras su elevación, regresa a su cuerpo, le transmite su fuerza y su luz, lo eleva, lo fortalece y lo consuela. Al acoger a su propio cuerpo en sus brazos, como hace un adulto con un niño pequeño, lo lleva por los caminos de la vida y de la luz, y lo anima con fe y esperanza.

5. A medida que pasa el tiempo, vuestra alma deja de sentirse débil y se siente cada vez más fuerte gracias a mis enseñanzas y a la luz adquirida en sus pruebas y en su lucha. Por eso quiero ver a mis alumnos convertirse en discípulos, en apóstoles de esta obra llena de luz, espiritualidad y amor, para poder dejaros en mi lugar, para instruir a los hombres, para mostrarles las lecciones que no han descubierto y para indicarles con perseverancia y firmeza el camino hacia la verdad —el camino que conduce a la paz de esta Tierra y a la bienaventuranza y la paz eterna del alma.

6. Desde mi alto trono envío mi Rayo Universal. Este se expande y se derrama en amor sobre todas las criaturas existentes. Pero en vosotros, pueblo elegido, mi Rayo se convierte en palabra humana, en una palabra comprensible para el entendimiento, y cuyo contenido es esencia divina y misterio divino que se revela.

Mi Palabra desciende sobre todo mi pueblo, y en verdad os digo: aunque mis hijos hayan dicho a menudo: «En tal transmisor de la Palabra y

en tal comunidad existe engaño», mi Espíritu ha estado presente a pesar de todo engaño y de toda falta de preparación. ¿No recordáis que os he dicho muchas veces: «No miro la mancha ni la falta de preparación de mis hijos»?

7. Ahora es mi hora. Es el tiempo del cumplimiento para el Padre, impuesto por Él mismo por amor a sus hijos. ¿Por qué habría de contenerme ante vuestro pecado, si es precisamente contra él contra el que lucho y al que venceré con mi luz y con mi amor?

8. No condenéis a nadie como impostor, no condenéis a nadie como mentiroso o como mancillado. ¿No veis que todos sois mis discípulos, que todos estáis aprendiendo de Mí en este momento?

Después de 1950, cuando mi Rayo Universal ya no se convierta en palabra humana entre vosotros, entonces verdaderamente «¡Ay, ay!» de aquel que —por muy grande que sea su preparación— intente hacer que mi Rayo Universal se manifieste como en este tiempo. Porque a pesar de su gran espiritualización y preparación, por su desobediencia será un impostor. Será el tiempo en el que ya no debáis contar con la presencia del Padre en la forma en que la habéis tenido desde el comienzo de esta Revelación hasta 1950, porque mis Leyes y mis disposiciones son inmutables. Nunca cambio mi obra, mi justicia es implacable, y mis discípulos deben vivir en armonía con su Padre, en obediencia hacia Él y en total concordancia con Él.

Sin embargo, como Maestro, os aseguro que perdono a los portadores de la Palabra, a través de los cuales me manifiesto, a pesar de su gran falta de preparación y de su imperfección, ahora, en el tiempo de mi manifestación, y me manifiesto y derramo mi misericordia sobre las multitudes. Si en mi Palabra, que es pureza y perfección, perciben las imperfecciones de la «carne», os he enseñado a reconocer el árbol por su fruto, para que perdonéis las imperfecciones humanas y sepáis descubrir, en el «sabor» espiritual del fruto, la presencia, el poder y la esencia de vuestro Señor.

9. En estos momentos estoy creando un libro conmemorativo espiritual en vuestro espíritu, y por mi divina indicación se creará también un libro material de mi Palabra. Es el testamento divino que dejo para la posteridad, para las generaciones futuras, para las generaciones venideras que vendrán después de vosotros. Pero en verdad os digo: ellos no conocerán el «sabor» de vuestras imperfecciones.

Mi Palabra —ya sea la que vuestro espíritu haya conservado o la que esté plasmada en papel— será perfecta, será pura, sin mancha alguna, sin impureza ni imperfección alguna, y será el agua cristalina cuyo poder

milagroso saciará la sed del hombre, la sed del alma. Será el pan y el vino con los que el alma de los hombres celebra muchas veces una fiesta. Será el faro resplandeciente y también el camino iluminado por la luz del Espíritu Santo, en el que los caminantes, o con el que los náufragos extraviados, puedan descubrir la dirección para llegar al puerto seguro.

10. La implantación del espiritualismo en el mundo no debe pareceros difícil, y mucho menos imposible. Porque Yo he hecho fértiles los campos, y la semilla que os he confiado es capaz de germinar. Los campos lo esperan, y aunque no todos están preparados, unos esperan la siembra, otros están siendo limpiados, y esta limpieza es un riego de justicia, de pruebas, de sabiduría y de amor por parte de vuestro Padre.

11. Ahora, la humanidad, dividida en pueblos, razas, lenguas y colores de piel, recibe de mi Espíritu Divino su respectiva parte del juicio: las pruebas que le corresponden a cada uno, la lucha, el crisol y la expiación que he previsto para cada persona y cada raza. Pero sabéis que mi juicio tiene como fundamento el amor, que las pruebas que el Padre envía a los hombres son pruebas de amor, que todo se encauza hacia la salvación, hacia el bien, aunque en estas aflicciones parezca haber desgracia, fatalidad o miseria. Detrás de todo ello está la vida, la preservación del alma, la redención de la misma. El Padre espera siempre al «hijo pródigo» para abrazarlo con el mayor amor.

12. Hay razas enteras que no me reconocen; hay pueblos que se alejan obstinadamente de mis leyes, que no quieren conocer mi enseñanza, que se oponen a ella porque la consideran anticuada. Son aquellos que no me han comprendido los que insisten en las libertades terrenales. También hay quienes, a menudo, hacen el bien por su propio interés y no por generosidad.

Pero a cada pueblo y a cada raza les están destinadas mi justicia y mis pruebas, y estas llegan día tras día para hacer finalmente fértiles sus corazones y sus almas, como si fueran campos cultivables, y para, tras su labranza, sembrar en ellos la semilla, el grano eterno de mi amor, mi justicia y mi luz. Esos pueblos hablarán de Mí con amor, esas razas pondrán entonces su esperanza en Mí, y en las almas de todos los pueblos de esta humanidad resonarán cánticos de júbilo, coros de alabanza y de amor al único Señor de todos los hombres.

13. Sin embargo, ahora es tiempo de pruebas y de lucha. Incluso vuestro Dios lucha en estos momentos. Él es el Señor de los ejércitos y os ha nombrado sus soldados.

Hoy aún sois débiles y desconfáis de vosotros mismos. Sopesáis las pruebas, os imagináis la lucha y permitís que vuestra alma y vuestro corazón se vuelvan cobardes.

Vuestro espíritu crea en su interior una balanza, y en el platillo derecho pone el bien y en el izquierdo el mal de esta humanidad. Mientras veáis que el bien es solo como un grano de trigo, pero el mal como cien fanegas, no sabréis qué hacer. Entonces miráis en vuestro interior y veis que no sois ni justos, ni virtuosos, ni santos, y pensáis que solo los justos, los virtuosos y los santos pueden llevar a cabo la salvación de esta humanidad embotada por el mal, endurecida por el odio, materializada en las pasiones, en los vicios y en la miseria.

14. Juzgáis vuestro propio santuario y contempláis en él vuestra pequeña ofrenda, vuestra débil llama. Os adentráis en el santuario de los demás y veis que ya no es un freno para detener la carrera desenfrenada de los hombres. Entonces pensáis que, cuando habláis de Dios, no os escuchan; que, cuando habláis de las capacidades del Espíritu, os ridiculizan.

15. ¿Por qué tan poca confianza en el tesoro de valor incalculable que os he confiado en esta Obra que os he revelado? En verdad os digo: sin llegar a ser santos ni justos, podréis realizar grandes obras de redención entre los hombres, grandes milagros entre la humanidad, y también podréis ser un ejemplo entre los hombres. Si Yo enviara a esta humanidad a seres santos y perfectos para que dieran ejemplo a los hombres, ¡les parecería imposible siquiera parecerse a ellos! Quiero enviar entre los hombres a pecadores convertidos que —sin llegar a ser justos ni santos— sepan dejar un ejemplo de renovación, de arrepentimiento, de valor, de celo por la enseñanza del Padre, de anhelo, de progreso y de desarrollo espiritual, ¡y esos sois vosotros!

16. Vuestra alma alcanzará algún día la perfección, pero no sabéis cuándo. El Padre no os obligará, ni vosotros forzaréis vuestros pasos. Pero, aun así, nunca debéis deteneros. Aunque vuestro paso sea lento, quiero que sea siempre firme y que os lleve hacia arriba.

17. ¿Que tendréis que luchar entre los hombres? — Eso es cierto. ¿Que se pondrá en duda el testimonio que dais entre ellos de que Yo me manifesté a través de la capacidad intelectual humana para traeros esta Palabra que ahora transmitís? Eso es indudable. Pero esto no debe ofenderos, pues en todo tiempo la humanidad ha dudado de mi presencia y de mi venida a este mundo, y ello porque los hombres no se han conocido a sí mismos; porque la humanidad, aunque dice ser amada por el Padre, nunca ha comprendido la magnitud de ese amor; porque, aunque

crea conocer a su Señor, no sabe que una de sus más bellas cualidades es la humildad. Por eso siempre he venido a los hombres con humildad; nunca, en mis manifestaciones divinas, he empleado todo mi poder, ni todo mi esplendor, ni toda mi gloria. ¡Entonces los hombres no podrían mirarme, ni tampoco podrían resistirse a Mí!

18. Siempre me he limitado, pero no me he limitado en la humildad, en el amor ni en la ternura. Porque con el mismo amor con el que os amo hoy, os amé en el Segundo Tiempo, en el Primero, y os amaré hasta la eternidad. Puedo deciros con toda verdad que el Padre ya os amaba antes de que existierais.

19. Entre vosotros hay discípulos que se preguntan: «¿Por qué nuestra alma no fue capaz de permanecer y perseverar en el bien y en la virtud, a pesar de haber surgido de un Padre lleno de amor, de pureza y de perfección?». El Maestro os responde: Envié vuestra alma a la Tierra, dotada de todas las cualidades que hay en el Padre, y la creé como un hijo semejante a su Creador. Se le confió un cuerpo para su paso por la Tierra, pero ese cuerpo ha sido para el alma motivo de pruebas y lucha, porque la carne es débil. Tenía que ser así —susceptible de ser tentada— para poner a prueba la fortaleza del alma.

20. La virtud solo se manifiesta en la prueba. La luz brilla con mayor intensidad en la oscuridad; la luz no brilla en la luz, y por eso era necesario que vuestra alma fuera puesta a prueba y purificada. Porque vuestra alma tiene un principio, pero en su inocencia carecía de méritos, le faltaba experiencia, desarrollo y perfección. Por ello se le asignó un nivel de vida inferior, para poder ascender a otro más elevado, y así sucesivamente por los siete peldaños de la escalera hacia la perfección, hasta llegar, como alma perfecta y pura, a la presencia del Padre —llena de luz, desarrollada gracias al despliegue de todos sus dones, perfeccionada en todas sus capacidades, con muchos méritos adquiridos en la lucha, llena de conocimiento de sí misma, de su Padre y de la vida, consciente de su origen, de para qué ha sido creada y adónde ha regresado.

21. Así como el alma, en la carne, se enfrentó al comienzo de su lucha en el camino terrenal, también se topó con un número infinito de pruebas y tentaciones —algunas pruebas tangibles y otras invisibles— tan poderosas que la hicieron caer a través de la carne —unas visibles y otras perceptibles solo para el alma, el espíritu, las delicadas cuerdas del corazón y la razón.

22. El alma ha sido puesta a prueba de todas las formas posibles desde su origen. Puesto que ha sido puesta a prueba por el mal, ¿acaso pensáis que el Padre podría poseer el mal para tentar a sus hijos? En verdad os

digo: no. Pero también el mal existe desde vuestro origen; ha provocado la debilidad y la susceptibilidad al engaño del alma y de la «carne».

Puesto que las almas no supieron hacer uso de su propia fuerza, y la «carne» sucumbió a las tentaciones, ¿qué hizo el Padre ante ello? Permitió que las fuerzas del mal os pusieran a prueba. Una y mil veces lo he permitido para poner a prueba en vosotros mi propia luz, que os he confiado; para someter a prueba vuestra propia virtud, que es la mía; para purificaros en el dolor, en los momentos difíciles de crisis, en el caos de la vida, para que vuestra alma encuentre en estas pruebas y en estos acontecimientos difíciles motivos para perfeccionarse, para cumplir la Ley —oportunidades para demostrar a vuestros semejantes y a vuestro Padre su fortaleza y su firmeza en mis Leyes.

23. Desde siempre habéis reconocido intuitivamente mi Ley —mi Ley que ordena el bien y condena el mal—. Intuitivamente, todo ser humano reconoce, desde sus primeros pasos en la Tierra, qué es el bien y descubre dónde está el mal. Pero no habéis sido capaces de permanecer en la Ley natural como lo hicieron los primeros hombres, tal y como era mi pueblo antes de la llegada de Moisés. ¿Creéis que mi pueblo de Israel, que estaba en sus inicios, no reconoció a su Padre antes de la llegada de Moisés? En verdad os digo: no fue así.

Desde el principio de esta humanidad ha habido alguien que me ha reconocido, y a través de él he sido reconocido por los demás. Pero cuando entre la humanidad el mal cobró más peso que el bien, tuve que venir para recordar a los hombres lo que es el bien; tuve que hacerme perceptible físicamente para mostrarme a los hombres de forma visible y tangible, tal y como ocurrió en el Sinaí, cuando, ante Moisés, que estaba rodeado de su pueblo, proclamé mi Ley, se la entregué grabada en piedra y lo envié a su pueblo para que fuera la semilla entre todas las naciones.

24. Gracias a esta ley, mi pueblo se salvó, se liberó y alcanzó el bienestar y la felicidad en esta tierra, así como la esperanza en el más allá. Pero llegó el día de la tergiversación de mi ley, el día de la habituación a la misma, y de nuevo se extendió el mal hasta que pesó más incluso que el bien.

Cuando aquellos mandamientos fueron tergiversados poco a poco, cuando los hombres comenzaron a crear nuevos caminos dentro del mío, tuve que volver, pero ahora como Mesías, hecho hombre entre los hombres, para enderezar los caminos y unirlos al camino de la verdad, para atraer a las personas hacia la verdad y el bien, para invitarlas al camino de la justicia y el amor —para desenmascarar a los impostores,

para destruir todo lo falso, toda superstición, y decirles: «¡Esta es la Ley, esto fue lo que entregué en aquel Primer Tiempo!»

25. Gracias a mi venida, nuevos pueblos de la Tierra y nuevas razas encontraron asimismo el camino, la paz, la felicidad espiritual, el sustento y la esperanza en el más allá.

26. Durante una larga era, esta humanidad se alimentó del rico banquete del Reino de los Cielos. Pero he aquí que también este banquete se contaminó y, al ser llevado a las personas hambrientas ya en ese estado, mi doctrina fue falsificada, y mis enseñanzas, asimismo, tergiversadas e interpretadas erróneamente. El cumplimiento de la Ley por parte de los hijos y su adoración a Dios no eran lo que el Padre había ordenado, por lo que se hizo necesario volver a los hombres y cumplir así una promesa. Porque yo sabía de antemano que mi presencia entre los hombres era necesaria de vez en cuando. Por eso ha llegado ahora la era anunciada, en la que el Señor vendría de nuevo a vosotros para pedir os cuentas de la Ley de los tiempos pasados, de las revelaciones, las enseñanzas y los milagros con los que fuisteis abundantemente bendecidos en las dos eras que han transcurrido anteriormente.

27. Esa es la razón por la que he venido. Porque no fuisteis capaces de permanecer firmes en el bien ni de perseverar en él, ya que cedisteis a las debilidades de la carne, ya que caísteis en tentaciones tanto visibles como invisibles, bajo ese poder sobrenatural del mal que se cierne sobre vosotros.

28. ¿Acaso creéis que en aquella Primera Época todos los testigos de mi venida se convirtieron en creyentes al verla? ¡En verdad, no todos!

29. ¿Acaso creéis que aquella revelación fue creída por todos cuando se llevó a otros países, a países de paganos? No. Muchos no comprendieron que aquella Ley debía ser una obra divina. Más bien creyeron que era obra de los hombres. Pero cuando aquella Ley se impuso y se manifestó a través de su justicia y de sus propias obras, entonces los grandes incrédulos la investigaron.

30. Lo mismo ocurrió en el Segundo Tiempo. Miles y miles de hombres y mujeres Me escucharon. Muchos creyeron de verdad, pero aún más dudaron y no pensaron que aquel hombre fuera el Mesías, sino que era un hombre como todos los demás. Su palabra se volvió incomprensible y confusa a causa de su incredulidad, y solo resultaba clara y evidente para los de buena fe. Por eso fui combatido, ridiculizado y perseguido por los incrédulos, y mi sufrimiento, mis obras y mis milagros no fueron considerados por ellos como obras divinas, sino como obras humanas.

31. Cuando mi enseñanza se extendió por la humanidad a través de sus propias manifestaciones, cuando mis testigos dieron asimismo pruebas de que eran mis verdaderos discípulos, mis verdaderos testigos, entonces la humanidad incrédula se convirtió a mi enseñanza, derramó lágrimas de arrepentimiento y se convirtió también en mi discípula.

32. ¿Por qué os debería sorprender que esto ocurra también en esta época?

33. Algunos dudarán de vuestro testimonio y de que Yo me haya manifestado al hombre a través de la razón. Algunos, al fijar la mirada en esos libros materiales que contienen mi Palabra, dudarán de que se trate de una obra divina, que haya sido recibida por inspiración. Entonces lo atribuirán todo a vosotros, los hombres, a la vanidad humana, porque en esta humanidad hay desconfianza. Pero debéis pasar por alto la desconfianza y la incredulidad, sin juzgar a vuestros semejantes, sin infligiros daño a vosotros mismos, porque sabéis que tras la desconfianza y la incredulidad, como consecuencia de vuestras propias obras, vendrá la fe.

Dejad que vean vuestras obras, que vuestros testimonios estén verdaderamente llenos de luz, de modo que no sean ni los libros ni vuestras palabras los que conviertan al mundo, sino vuestras buenas obras, con las que selláis el testimonio de que Yo he estado con vosotros, de que he venido «sobre la nube» para darme a conocer mediante mi rayo a través de un portavoz, un hombre, que ha sido designado así por mi Espíritu Divino.

34. Os enviaré por todos los caminos del mundo, así como a vuestros hijos, que también serán discípulos del Espíritu Santo, y también sus hijos llevarán mi semilla. Pero en verdad os digo que no pasarán tres generaciones después de la vuestra hasta que esta humanidad, ante el espiritismo y la venida del Espíritu Santo, sea sacudida hasta sus cimientos por acontecimientos extraordinarios, algunos de los cuales he hecho realidad entre vosotros, mientras que otros los reservo para el futuro. Asimismo, iréis eliminando poco a poco el reino del mal. Este poder se desmoronará cada vez más gracias a vuestras obras de amor y justicia.

35. Cada persona que se convierta al espiritismo será una menos que pertenezca a ese reino. Pero si creéis que os encomiendo la tarea o la misión de vencer la atmósfera del mal mediante vuestras obras de amor y de luz, os digo en verdad que aún no ha llegado el momento en que podáis derrotarlo por completo, que aún es más fuerte que vosotros. Pero no ocultéis vuestras armas por estas palabras que os digo, ni dejéis de

desenvainarlas; no, hijos míos. Considerad esto: aunque vuestra espada no sea todopoderosa, Yo sí lo soy, y Yo estoy en vuestra espada.

36. Luchad contra las tentaciones, descubrid las trampas, romped las redes y cuerdas seductoras; descubridlas con vuestra intuición cuando se oculten tras el velo del más allá; descubridlas cuando se oculten entre los hombres o en las luchas de los hombres; luchad siempre.

Os digo: debéis estar conmigo en esta contienda. Yo estoy en ella como un gran guerrero contra las tinieblas y todo el mal existente, y al final seré Yo quien aseste el golpe definitivo y venza, quien os apoye, y vosotros seréis quienes me ayudéis a vencer. La victoria definitiva sobre la tentación y el mal no os la lograréis, a vosotros, mi pueblo, en este tiempo. Tendré que contener ese poder durante un tiempo, pero vuestros méritos en ello os serán atribuidos.

El tiempo durante el cual ese poder permanecerá atado servirá para que el bien eche raíces en el corazón de las personas, para que el bien, en todas sus formas, gane fuerza. Cuando el hombre se haya fortalecido en el bien, cuando el bien pese más que el mal en la balanza de mi justicia, entonces la tentación, en todas sus formas, será desatada durante un nuevo período, y precisamente en ese momento no será mi espada la que la derrote, sino vuestras propias armas.

37. Yo velaré únicamente desde el infinito, porque para entonces tendréis la fuerza necesaria para vencer al enemigo. La virtud, en todas sus formas, se habrá impuesto en este mundo, y la tentación no encontrará ni un rincón, ni una puerta abierta, ni un espacio, y sus mayores trampas, sus mayores escollos, quedarán reducidos a la nada hasta el último elemento de ese poder de la tentación. Cuando su reino esté entonces destrozado y dividido, llegará el comienzo de vuestro triunfo, y las tinieblas se convertirán en luz, el mal se transformará en bien, y los descarriados serán encontrados.

38. Mirad, este será el triunfo en vuestra alma, y cuando entonéis entonces vuestro canto de alabanza, será el triunfo de la luz, de la justicia y del amor. Porque no os iréis de este mundo como fracasados, ni os marcharéis arruinados por la tentación. No, hijos míos. Aunque durante mucho tiempo hayáis caído y sigáis tropezando con estas trampas, llegará el día de vuestro triunfo, en el que levantaréis la cabeza y mirad a vuestro Señor, así como el soldado se yergue ante su comandante.

39. Pueblo, te preparo para las luchas que se avecinan. Quiero veros siempre victoriosos en todas las batallas. Pero no quiero que estas victorias halaguen vuestro orgullo. No deben ser victorias para vuestra vanidad, sino para mi Reino. Deben ser, para vuestra humildad espiritual,

satisfacciones profundas e íntimas que ni siquiera se reflejen en vuestro propio rostro.

40. Vuestras obras de amor y misericordia no deben darse a conocer; entre vosotros no debe haber fariseos que organicen celebraciones con la caridad que practican entre sus semejantes. Debéis ser aquellos que hacen el bien en silencio. Ya vivís en la era del Espíritu Santo, y vuestra alma se despliega ahora en todas sus capacidades para hacer el bien por medio de ellas. Podréis dar, no solo los bienes que poseéis en la tierra, sino también aquellos que poseen vuestra mente, vuestro corazón y vuestra alma. Lo que no podáis hacer con vuestra palabra, con vuestra personalidad terrenal, hacedlo mediante la oración. Hablad conmigo, elevaos hacia mí, y desde allí podréis realizar grandes obras de misericordia y amor.

Pero si vuestra conciencia os dice que debéis desprenderos de algo material para dárselo al necesitado, no pretendáis sustituir ese acto de caridad por una oración. No os esforcéis por ocultar o disimular vuestro egoísmo mediante oraciones espirituales. No deseéis que el Padre haga lo que *vosotros* podéis hacer.

41. Dejad que vuestra conciencia os guíe siempre y os indique de qué manera debéis practicar la caridad; y si esa caridad implica que debáis desprenderos de algo propio, que vuestro corazón no lo lamente. Tended la mano y sentiréis la felicidad en vuestra alma. Entonces también vuestro corazón presentará la alegría de vuestro Padre.

42. Os preparo para las grandes luchas que se avecinan entre la humanidad y os digo: los hombres de hoy se interesan por el más allá —no todos, en realidad—, pero en todos los rincones de la Tierra se investiga lo espiritual; se aspira a explorar el tesoro secreto del Señor; se debaten y estudian los libros; los hombres se adentran en las filosofías y las ciencias.

La razón de ello es que se me busca, que todos sienten mi presencia y tratan de encontrarme. Las almas saben que Yo soy la fuente del amor y del perdón, y por eso, a pesar de sus faltas, se atreven a buscarme, porque esperan el perdón y la redención. Saben que Yo soy una fuente inagotable de misericordia, y que también soy una mesa cubierta de manjares para saciar su hambre y su sed.

43. ¿Creéis que en esta búsqueda las personas no se fortalecen ni se preparan? ¿Creéis que en sus estudios no logran ningún desarrollo ni crecimiento? Sí, pueblo. Una vez que os pongáis en camino, os sorprenderéis. Cuando habléis con vuestros semejantes, que se alimentan a la sombra de otros árboles —que comen frutos distintos a los que Yo os he ofrecido—, comprobaréis que ellos también se han alimentado, que ellos también son fuertes. Y cuando llegue el momento de la lucha,

cuando tengáis que hacer uso de la espada de vuestra razón, vuestro conocimiento y vuestra elevación espiritual, descubriréis que también la espada de vuestros semejantes posee el poder de la luz.

44. No durmáis, para que podáis luchar, pero aprended a reconocer la victoria. Porque a menudo la victoria estará en vuestra derrota, y la derrota frente al adversario será solo aparente. La victoria estará en vosotros mismos, y después se reflejará en el rostro de aquel que aparentemente os venció.

45. Entendedme, pueblo. Porque llegará el momento en que debáis callar, en que debáis inclinar la cabeza con verdadera humildad, y entonces el adversario se alzarán sobre vosotros y asestará su golpe. Pero vosotros habréis guardado silencio, os habréis inclinado a propósito, y más tarde veréis cómo brota en el alma de aquel la semilla que habéis dejado, y que el golpe de vuestra espada de luz y amor ha dejado una profunda herida en el corazón de vuestro hermano — no de vuestro enemigo—, y a través de esa herida desaparecerá la soberbia de aquel corazón y penetrará la semilla del Maestro.

46. Ya tenéis experiencia, pues a menudo habéis venido a mi Santuario para decirme: «Maestro, he sembrado con gran amor en un corazón, pero sus oídos no me han escuchado, se ha mantenido frío y duro, y sus labios se han burlado de mí».

Pero el Maestro os ha sonreído con cariño, os ha llenado de paz y esperanza, y os ha dicho: «Esperad, porque vuestra semilla no se ha perdido, sino que ha llegado hasta lo más profundo de ese corazón». ¡Dejadla allí! Yo le daré lluvia y la haré fructífera. Eliminaré la maleza y las piedras que vuestra mano no pudo quitar por el momento. Pero orad por esa persona, no lo olvidéis, orad espiritualmente y esperad que llegue el momento de vuestra satisfacción y vuestra felicidad. Sin embargo, cuando ese momento se ha demorado, ha hecho surgir dudas en vosotros. Pero para que la duda no perdure eternamente, os he dicho: «Pensad en la semilla que habéis sembrado. Aparentemente desapareció, pero en su lugar ha crecido un arbusto. Cuidadlo ahora para que dé frutos». Entonces vuestra alegría y la de los demás ha sido grande.

47. Te preparo, pueblo, para que no seas impaciente, para que la paciencia espiritual determine el cumplimiento de la misión. Porque la semilla que os confío una vez más no tiene un plazo temporal para germinar, como la semilla en la tierra. Se desarrolla en el seno de la eternidad, y ese tiempo puede ser tanto corto como largo. Vosotros no lo sabéis, vuestra tarea consiste únicamente en cuidarla y protegerla con vuestra oración y vuestro amor.

48. Así os prepara el Maestro para el tiempo posterior a su partida. Quiero que la bienaventuranza de la que disfrutáis hoy, al escuchar mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, perdure tras mi partida. Pueblo, quiero que, cuando mi Espíritu, en aquel alto más allá, espere la llegada del vuestro por medio de la oración, ya sea individual o en comunidad, contemple en el corazón de mis hijos la felicidad y el gozo que hoy veo; que, con pleno conocimiento de todo lo que ocurrió en este tiempo — de todo lo que el Padre os dio y del punto final que Él puso a su revelación a través de la capacidad intelectual—, vengáis a ofrecerle vuestro agradecimiento infinito; que vengáis con un canto de alabanza que vuestros labios callan, pero que arde en vuestra alma, para decirle: «Padre, ¡cuántas cosas nos has concedido! ¡Cuánta alegría en nuestras almas durante aquellos tiempos! ¡Con cuánta luz has inundado las almas, y qué preciosa herencia has dejado a la humanidad!».

49. ¡Así de colmado de felicidad quiero verte, oh pueblo! No quiero ver entre vosotros ninguna alma que se haya quedado atrás, no quiero ver a nadie que siga vagando en la incredulidad, que se dedique a sutilezas en medio de sus pecados y de su falta de aprovechamiento de mi gracia. Quiero ver concordia entre el pueblo, para que en mi propio Espíritu pueda sentir su resplandor y sus oraciones, que expresen lo siguiente: UNIDAD, PAZ Y BUENA VOLUNTAD – FE, ESPERANZA Y MISERICORDIA.

50. Así quiero ver estas virtudes cultivadas en vuestra alma y ondeando como un estandarte al viento, en el infinito, para que pueda daros la orden de partir hacia todos los pueblos, hacia las multitudes que realmente me esperan y anhelan con corazón ardiente el regreso del Mesías, el Redentor, a la humanidad.

Hay quien dice: «El Maestro ya está entre nosotros, pero es invisible». Yo os digo: Bendita sea la intuición y la capacidad de presentimiento de esas almas. Otros dicen: «No, aún no ha venido; tiene que venir de forma visible y tangible, como en el Segundo Tiempo». La razón es que se han olvidado de «la nube», esa nube espiritual en la que he venido en este Tercer Tiempo.

51. Hay otros que han olvidado por completo esa promesa y ni velan ni rezan. Pero vosotros estáis preparados; se os ha entregado con voz viva la Revelación de la Tercera Época, para que vayáis sin vacilar, con plena certeza, hacia vuestros semejantes y no os dejéis intimidar ante las grandes multitudes.

Porque cuando llegue el momento, se os interrogará y debéis dejar a los corazones satisfechos con vuestro testimonio. Los creyentes formarán legiones, y también los incrédulos formarán otras y lucharán. Pero los

ejércitos de los incrédulos pronto serán diezmados, porque entonces será el momento en que el Espíritu Santo tome la delantera. Porque Él se infiltrará en todos los corazones.

52. Fortaleceos, discípulos, alimentaos, sanad conmigo, superad las pruebas terrenales, mantened el ánimo ante la vida. No miréis con indiferencia el dolor que os acosa, pues esta prueba os perfeccionará. No maldigáis el dolor, ni lo maldigáis, sino más bien bendecirlo. Si debéis beber el cáliz del sufrimiento, bebedlo. Si no podéis beber sus heces, Yo las beberé. Pero sed resignados y pacientes.

Contemplad el dolor más con el alma que con la «carne», o sentidlo más con el alma que con el cuerpo, y entonces experimentaréis cuánto consuelo encontraréis en las meditaciones de vuestra alma. Experimentaréis cuánta luz el Espíritu derrama sobre el alma y esta, a su vez, sobre su envoltura corporal. En vuestra alma encontraréis el bálsamo divino, el verdadero bálsamo que alivia y cura todos los sufrimientos, y a través de él os sanaréis verdaderamente.

53. ¡Sed verdaderos espiritualistas, sed mis verdaderos discípulos, oh pueblo! Entonces todas las espinas, los escollos y los obstáculos del camino se volverán más ligeros y llevaderos. Esa carga que de vez en cuando pesa sobre vuestros hombros será, inexplicablemente, más ligera cuando meditéis y recéis. La explicación de ello la tendréis en vosotros mismos. Esto se debe a que el alma se elevará, y elevada es fuerte y fortalece vuestra «carne». Por eso quiero que llevéis una vida elevada, para que desde allí dominéis esta vida, y vuestra alma luche y venza en todas las pruebas —para que desde allí domine la «carne», con sus pasiones, debilidades y penurias.

54. ¡Elevaos cada vez más, pueblo mío, y así la paz y el Reino del Padre estarán a vuestro alcance, y aún mientras habitéis esta tierra, vuestras almas serán habitantes del Reino de la Paz del Padre!

55. Esta es mi palabra de enseñanza, que os transmito en esta oración matutina como instrucción. Llevadla en vuestra alma, pues en ella está contenido todo el amor del Maestro; en ella hay un arma que os anima a levantaros y luchar en el futuro.

56. «Orad en este momento por toda la humanidad —os dice el Maestro— y orad en verdad por todos vuestros hermanos espirituales. Ha llegado ahora el momento de la oración. Mi Espíritu de amor y de paz extenderá su manto sobre todo el universo para envolver a todos mis hijos en esta caricia, en este bálsamo y en esta bendición paterna, ¡oh, pueblo bendito de mi Divinidad!

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 329

1. Bienaventurados vosotros, los que queréis ampliar vuestros conocimientos para descubrir lo más elevado.

2. Felices y bienaventurados sean aquellos que desean ver con claridad. Pero en verdad os digo que debéis estudiar y escudriñar mi Palabra para que caiga el velo que cubre vuestros ojos.

3. El hombre se ha hecho doblemente culpable. No solo porque no hace ningún esfuerzo para que caiga ese velo que le impide comprender mis enseñanzas, sino también porque se agota en las ataduras de la carne, que le llevan a los placeres terrenales en detrimento de los placeres espirituales. Así es como se ha convertido en esclavo de sus pasiones y su fuerza de voluntad para renovarse ha quedado destruida.

4. Los ciegos quieren guiar a los ciegos, y aquellos que no han seguido mi enseñanza quieren guiar a los pecadores. El hombre es débil porque no ha querido hacer ningún esfuerzo por renovarse y purificarse con mi Palabra. No ha querido hacer uso de aquella fuerza con la que está dotado, que es la voluntad, para luchar contra sus vicios y vencerse a sí mismo.

Si vuestra alma gana esta batalla, entonces podréis decir que estáis liberados. Si vuestra alma tiene dominio sobre la «carne», experimentaréis que incluso las bestias salvajes se someten dócilmente a vuestra llamada de amor.

5. Cuando el hombre se espiritualice, comprenderá, gracias a la luz de mi Espíritu Santo, todo lo que hasta entonces había considerado un misterio en Dios y en la naturaleza.

6. No digáis que creéis en Mí si vuestras obras o vuestros pensamientos dicen precisamente lo contrario. Llegará el día en que, gracias a vuestra espiritualización, sentiréis que Yo estoy en vosotros y vosotros en Mí. Si queréis ser mis verdaderos discípulos, buscad esa espiritualización.

7. Mi mesa está puesta; venid y alimentaos del pan de la vida eterna; preparaos con mis lecciones de amor; eliminad vuestra ignorancia con mi luz; liberaos de las pasiones; sed hijos de la luz.

8. Entonces vuestras obras y vuestra espiritualidad serán como un canto de alabanza que vuestra alma entona para glorificar a vuestro Padre.

9. Preparaos, discípulos, pues se acerca el día en que os hablaré por última vez a través de este medio, y entonces tendréis que ser fuertes para esperar el nuevo día, el nuevo tiempo, en el que Yo, , ya no utilizaré el cerebro de vuestros portavoces como instrumento para transmitir mi

palabra, sino que estaré presente en espíritu, dispuesto a derramar mi inspiración en el alma de cada uno de vosotros.

10. Solo os quedan unos meses para refrescaros por última vez con estas manifestaciones. Pero os digo que es tiempo suficiente para reflexionar sobre mi mensaje y mis revelaciones, a fin de que os preparéis mediante el estudio, la oración y la observancia, de modo que acumuléis fuerzas.

Ayudad a vuestros semejantes, levantad a los que han caído, consolad a quienes derraman lágrimas en sus duras pruebas y dejad con cada uno de vuestros pasos una huella auténtica de espiritualidad.

11. Quien esté en su puesto en la hora más decisiva, en la que os doy mi última palabra, se mantendrá firme en la lucha, se mantendrá en pie. Pero todo aquel que dé pasos en falso caerá, porque solo lo que esté firmemente cimentado resistirá el embate de los torbellinos que después se abatirán sobre este pueblo; por eso os digo que toda obra que no esté edificada sobre los cimientos de la verdad, la entrega, el amor al prójimo y la espiritualización será derribada.

12. Aprended a reconocer el sentido de mi Palabra, para que alimentéis vuestra alma únicamente con ella. Porque he visto que, al no haberos esforzado por descubrir mi esencia, os habéis apropiado, en cambio, del modo de expresarse de los portavoces y de los oradores inspirados. Pero no olvidéis que el consuelo que queréis llevar al mundo no debe ser humano, sino divino.

13. En verdad os digo que, si los cuerpos de los portavoces se hubieran preparado para llevar a cabo su tarea tan elevada y difícil, sus labios no habrían tenido necesidad, al transmitir mi mensaje, de hablar tanto para expresar mi inspiración, ni mis manifestaciones se habrían prolongado durante horas.

14. Si hubieran comprendido y seguido la voz de su conciencia, y se hubieran dejado inspirar por el amor al pueblo y por la misericordia hacia quienes anhelan la luz espiritual, mi Palabra se habría limitado a unas pocas frases que, sin embargo, habrían sido tan perfectas incluso en su forma que habrían conmovido a quienes en la Tierra se consideran los más eruditos. Y mis mensajes habrían durado solo unos minutos, pero en ellos se habría transmitido tanta esencia que las almas de los oyentes se habrían sentido transportadas a la eternidad, donde el tiempo no es ni largo ni corto. Y habríais sentido mi presencia en toda su intensidad, porque no habría estado velada por las imperfecciones, las impurezas y la pesadez terrenal de vuestros portavoces.

15. Ay, hijos míos, os veo llorar en estos momentos, pero, por desgracia, ya es demasiado tarde. Porque para lo que aún queda por hacer en el cumplimiento de la misión que tenéis, ya no hay tiempo suficiente para alcanzar un fruto perfecto —jese fruto que habríais tenido que hacer madurar durante una lucha constante por alcanzar la espiritualización! No obstante, podréis hacer algo en estas últimas horas de la mañana.

16. Ahora os diré cómo podéis corregir vuestros errores, para no seguir cargando con ellos y, mucho menos, transmitirlos a vuestros semejantes como si fueran parte de la verdad.

17. Tomad la Palabra tal y como la habéis oído de los labios del Portavoz, con calma y sensatez, y elevad vuestro entendimiento mediante la oración. Reflexionad sobre esas lecciones hasta que hayáis descubierto su sentido, su esencia, su contenido. Esa será la esencia divina que debéis guardar en vuestro corazón y que después debéis llevar a la humanidad como mensaje de luz.

18. Cuando renunciéis a las palabras vacías, a las formalidades, a los actos simbólicos y a las ceremonias, habréis rasgado el velo que os impide reconocer la verdad. Cuando rechacéis lo exterior y lo superfluo, será una señal de que la espiritualización se está sintiendo y viviendo gradualmente en vosotros. Entonces, vuestra alma, vuestro corazón, vuestra mente e incluso vuestros sentidos ya no se dejarán impresionar tan fácilmente por espectáculos externos o de escasa importancia. El alma buscará en todo el sentido, la verdad, la vida y el principio.

19. ¿Podría alguno de estos discípulos llevar a sus semejantes un mensaje en el que se mezclara lo puro con lo impuro, lo divino con lo carnal y lo elevado con lo vulgar? No, pueblo, es natural y correcto que penséis que estos buenos discípulos solo difunden un mensaje celestial que, tanto en su contenido como en su forma, es un testimonio vivo de luz y verdad.

20. ¿A quién le confiaré la tarea de convertir mi Palabra en escritos, para que sean un medio más de difundir vuestro testimonio? Solo Yo lo sé. Pero en verdad os digo que los pondré a prueba muchas veces, y serán elegidos de entre aquellos que sienten más amor en , porque la espiritualidad de mi enseñanza se difunde entre sus hermanos y hermanas.

21. Animaos con estas enseñanzas, para que podáis permanecer firmes en la última hora de mi manifestación y, después, partir para formar parte del número de soldados que luchan por la esencia, la espiritualidad y la sencillez de esta Obra.

22. Cuando esta semilla mía haya germinado en el corazón de los pueblos que conforman la humanidad, se producirá un cambio absoluto en la vida de las personas. ¡Cuán grande será la diferencia que muestren tanto en su vida humana como en su culto espiritual a Dios, si se compara la forma de vivir, creer, adorar, «luchar» y pensar de los hombres de tiempos pasados con la de quienes viven la espiritualidad!

23. De aquella época de fanatismo, idolatría, materialismo y dogmas religiosos absurdos, no quedará piedra sobre piedra. Todos los errores que vuestros antepasados y vosotros mismos hayáis legado a las generaciones venideras serán eliminados. Todo aquello que no contenga en sí mismo la esencia del bien y de la verdad no perdurará. Pero todo lo bueno que hayáis heredado, ellos lo conservarán.

24. Esta enseñanza, presentada de una forma más espiritual que en tiempos pasados, tendrá que luchar entre los hombres, los pueblos, las iglesias y las sectas para imponerse y afianzarse. Pero tan pronto como haya pasado el breve período de confusión, la paz llegará a los hombres, y estos se regocijarán al comprender el sentido que mi palabra siempre ha encerrado en sí misma.

25. Las concepciones sobre mi Divinidad, sobre la vida espiritual y sobre el propósito de vuestra existencia se encauzarán por el camino correcto, porque cada persona será un buen intérprete de todo lo que os han dicho vuestro Maestro, sus mensajeros y profetas en parábolas y símbolos.

26. Esa forma de expresión solo fue comprendida por los hombres en parte. Era *la* enseñanza que les estaba destinada, acorde con su creciente capacidad de comprensión espiritual e intelectual. Pero como querían saberlo todo de inmediato, se enredaron en cada vez más contradicciones y concepciones erróneas, porque daban interpretaciones materiales a lo que solo podía interpretarse de manera espiritual.

27. Ahora la luz resplandece de nuevo en cada alma, y por ello podréis penetrar en el núcleo de aquellas y estas revelaciones. Pero no olvidéis que, si realmente aspiráis a reconocer el sentido o la esencia de mi Palabra, debéis dedicaros al estudio e de estas revelaciones, profundizando en ellas espiritualmente. Entonces será sencillo, su significado se mostrará evidente, claro y sencillo. Los misterios se disiparán y, con ellos, la ignorancia. Entonces la Tierra enviará poco a poco a seres luminosos al Valle Espiritual, y no a seres oscuros envueltos en el velo de la ignorancia.

28. Desde que este mensaje comenzó a revelarse, vuestro espíritu se ha iluminado gracias a mi enseñanza, aunque también han surgido

incrédulos, tanto entre quienes han cultivado la razón como entre los incultos e ignorantes.

29. ¡Cuántos argumentos para negar esta revelación! ¡Cuántos intentos de destruir esta Palabra! Pero nada ha detenido el curso de mi mensaje; al contrario: cuanto más se ha combatido esta obra, más se ha avivado la fe de los hombres, y cuanto más tiempo ha pasado, mayor ha sido el número de aquellos a través de los cuales transmito mi Palabra.

30. ¿Qué hay que aprender de esto? Que el poder humano nunca será capaz de impedir que el poder divino lleve a cabo sus designios.

31. Si el hombre actual, con toda su ciencia, no es capaz de someter a su voluntad los elementos de la naturaleza, ¿cómo podría entonces imponer su poder a las fuerzas espirituales?

32. Del mismo modo que los astros del cosmos siguen su orden inmutable, sin que la voluntad del hombre pueda hacer que cambien su trayectoria o su destino, tampoco el orden que existe en lo espiritual puede ser alterado por nadie.

33. Yo creé el día y la noche; es decir, Yo soy la luz, y nadie más que Yo puede retenerla. Lo mismo ocurre en lo espiritual.

34. Yo soy la luz de vuestra alma, y solo Yo sé cuándo debo enviaros el tesoro de la claridad divina.

35. Nadie podrá alterar el curso del río de la vida, nadie podrá impedir el avance de la luz. Por eso veis que, después de que mi revelación se os haya manifestado de esta forma durante tantos años, ahora se acerca a su fin, sin que ninguno de los tantos adversarios de esta enseñanza haya logrado impedir ni siquiera un día de la realización de mi revelación.

36. El portador de la voz se ha sentido fuerte, invencible e invulnerable al entrar en contacto con mi Luz, y así ha sido realmente.

37. Cuando el pueblo se reunía en el interior de estos lugares de reunión, lo hacía siempre sin temor al mundo, siempre lleno de confianza en mi presencia y mi protección, y Yo le he demostrado que su fe se basaba en la verdad.

38. Ante las pruebas que he dado a este pueblo de la verdad de mi presencia, las multitudes han acudido cada vez en mayor número, y se ha multiplicado el número de lugares en los que proclamo mi Palabra.

39. También debo deciros que ha aumentado el número de incrédulos, de escépticos y de negadores. Porque mientras la humanidad no tenga de Mí la idea que corresponde a la verdad, siempre habrá quienes Me nieguen. Debido a su confusión, no pueden comprenderme, ni oírme, ni sentirme, y entonces se ven obligados a negarme y a combatir aquello que

para ellos no puede ser verdad, porque está fuera de su capacidad de comprensión.

40. Yo les perdono, porque no es su intención causarme daño alguno, ni serían capaces de hacerlo. Realmente opinan que estas multitudes son víctimas de un engaño o de una estafa, y les gustaría ahorrarles eso.

41. Pero también vendrán otros negacionistas que, al escuchar el sentido de esta enseñanza, temblarán ante su verdad y su justicia, y al ver en peligro su poder y su nombre, declararán la guerra y combatirán mi obra con armas innobles. En el caso de estos corazones, no será ni la ignorancia ni la convicción sincera lo que les impulse a luchar contra este pueblo, sino la envidia, el odio y el temor a que la luz brille en la humanidad. Pero nadie podrá impedir que amanezca cuando llegue para el alma la hora del amanecer.

42. ¿Sabéis cuál es el origen de esa luz que se encierra en las palabras pronunciadas por los portadores de la voz? Su origen está en el Bien, en el amor divino, en la luz universal que emana de Dios. Es un rayo o una chispa de ese Ser luminoso y universal que os da la vida; es una parte de la fuerza infinita que todo lo mueve y bajo la cual todo vibra, se agita y gira sin cesar. Es lo que llamáis irradiación divina, es la luz del Espíritu Divino que ilumina y vivifica a las almas.

43. Esa irradiación influye tanto en el alma como en el cuerpo, tanto en los mundos como en los seres humanos, las plantas y todos los seres de la Creación. Es espiritual para el espíritu, es material para la materia, es inteligencia para la facultad intelectual, es amor en los corazones. Es conocimiento, es talento y es introspección, es instinto, es intuición y se eleva por encima de los sentidos de todos los seres según su orden, su naturaleza, su especie y su grado de desarrollo. Pero el origen es uno solo: Dios; y su esencia, una sola: el amor. ¿Qué puede haber, pues, de imposible en que Yo ilumine el entendimiento de estas criaturas para enviaros un mensaje de luz espiritual?

44. Las plantas reciben el rayo de vida que mi Espíritu les envía para que den fruto. Las estrellas reciben la fuerza que mi Espíritu irradia sobre ellas para que puedan girar en sus órbitas. La Tierra, que es el testimonio vivo y presente, accesible a todos vuestros sentidos, recibe incesantemente la irradiación de vida que hace que de su seno surjan tantos milagros. ¿Por qué, entonces, habría de ser imposible que el hombre, en cuyo ser resplandece como una joya la presencia de un Espíritu —en lo que radica su semejanza conmigo—, reciba directamente de mi Espíritu a su espíritu la irradiación divina, que es la semilla espiritual destinada a dar fruto en él?

45. Conozcámme todos, para que nadie Me niegue; reconocedme, para que vuestra idea de Dios se base en la verdad y sepáis que allí donde se manifiesta el bien, allí estoy Yo.

46. El bien no se mezcla con nada. El bien es verdad, es amor, es misericordia, es comprensión.

47. El bien es claramente reconocible e inconfundible. Reconocedlo para que no os equivoquéis. Cada persona puede seguir un camino diferente; pero si todos convergen en *un* punto, que es el bien, finalmente se reconocerán y se unirán. No es así cuando se engañan obstinadamente a sí mismos, dando al bien la apariencia del mal y enmascarando el mal como bien, como ocurre con los hombres de esta época.

48. Reflexionad sobre esta enseñanza, incrédulos de mi revelación y de mi Palabra, y solo entonces juzgad. Pero recordad antes que, cuando estuve entre los hombres, os dije que mi Reino no es de este mundo, con lo cual les hice comprender que mi patria es espiritual. Cuando les hablaba de la vida espiritual, lo hacía mediante parábolas, pues no lo habrían podido comprender si les hubiera descrito el Reino de los Cielos en toda su gloria y verdad.

49. Erróneamente, los hombres han interpretado al pie de la letra mis parábolas y enseñanzas simbólicas, porque, en su , han atribuido formas terrenales o humanas a todo lo divino.

50. Debido a la interpretación terrenal que la mente humana ha dado a Mis revelaciones, muchas ideas sobre la vida espiritual se han alejado tanto de la verdad.

51. ¿Cómo podrían los hombres dar una interpretación correcta a lo que Yo he llamado «Reino de los Cielos»? ¿Cómo podrían reconocer mi justicia mientras crean que existe un infierno como el que ha creado su imaginación, y cuándo aceptarán y comprenderán que la ley de la reencarnación no es solo una teoría, ni una creencia errónea de algunas personas, sino una ley de justicia eterna y de compensación amorosa, mediante la cual el alma se purifica, se perfecciona, se forma y se eleva?

52. Escúchame de nuevo, humanidad: ahora es el Tercer Tiempo, en el que me he dispuesto a deciros que no he venido a borrar ni una sola de las palabras que revelé cuando estuve en la Tierra, sino a borrar de vuestros corazones todas las interpretaciones erróneas que habéis dado a mis enseñanzas.

53. Cuando os despojéis de vuestro fanatismo, que es lo que os ciega y os impide reconocer la verdad, comprenderéis poco a poco esta enseñanza y veréis surgir ante vosotros, lleno de luz, el contenido de mis revelaciones, tanto de este tiempo como de los tiempos pasados.

Entonces, lo que hasta hoy habéis llamado misterio lo llamaréis justicia perfecta, y sabréis dar al inmutable su valor eterno, y a lo humano, que es pasajero, su verdadero significado.

54. De este modo sabréis que una sola existencia en la Tierra —puesto que es tan breve en comparación con la vida espiritual— no puede ser decisiva para la eternidad de un alma. Esto significa que ni bastará para que alguno de vosotros alcance en ella la perfección que os lleve directamente al reino de la espiritualización más elevada, al que llamáis «Cielo», ni los errores *de una* vida en la Tierra podrán decidir que un alma perezca eternamente en la oscuridad o en el dolor.

55. Es cierto que una vida humana, que se le ha concedido a un alma, tiene un valor tan grande y representa una oportunidad tan propicia para el progreso de un alma, que el hecho de no aprovecharla o de hacer mal uso de ella significa que mi justicia, siempre implacable, se manifiesta en el camino de aquel que menosprecia dones tan sagrados como los que yo confío a cada alma cuando la envío a la Tierra. Pero es un error pensar que de una existencia tan breve como la del hombre en el mundo dependa toda la eternidad de su alma, y más aún si se tiene en cuenta que los errores humanos son propios de seres que carecen de desarrollo, luz y elevación.

56. Mi enseñanza, llena de luz y amor, fortalece el espíritu para que pueda ejercer su poder sobre la «carne» y hacerla tan sensible que las inspiraciones de la conciencia le resulten cada vez más perceptibles.

57. La espiritualidad es la meta a la que el ser humano debe aspirar, ya que gracias a ella será capaz de fundirse plenamente con su conciencia y, finalmente, distinguir el bien del mal. Y es que, debido a la falta de elevación espiritual de las personas, esa voz interior profunda y sabia, inquebrantable y justa, no ha podido ser escuchada e interpretada lo suficiente; por ello, el ser humano no ha alcanzado un conocimiento ilimitado que le permita distinguir realmente el bien del mal. Pero no solo eso, sino que debe encontrar en sí mismo la fuerza necesaria para seguir cada impulso bueno y obedecer cada inspiración luminosa, y al mismo tiempo rechazar toda tentación, todo pensamiento o impulso emocional deshonesto o malo.

58. El hombre encontrará en su propia alma las mejores armas para vencer a todos sus enemigos, y será la conciencia la que le revele la forma de actuar, de cómo debe luchar y defenderse en aquella batalla que inevitablemente deberá librar contra el mal — esa fuerza por la que el hombre se siente tan atraído y a la que ha personificado en un espíritu al que ha dado tantos nombres y ha dotado de una forma.

59. Os digo que debéis combatir el mal, la tentación y las tinieblas, pero no en ese ser que habéis creado en vuestra imaginación, sino en vuestro interior, con vosotros mismos, allí donde residen las debilidades, las malas inclinaciones y las tinieblas. Porque los hombres han amado más las tinieblas que la luz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 330

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Amados discípulos, reconocedme de nuevo como el Maestro que busca vuestra alma para impartiros una nueva enseñanza.

2. Mi Palabra se convierte entre vosotros en bálsamo sanador, y en el anhelo de ese bálsamo venís a Mí. Todo vuestro ser se fortalece, y vuestra alma se consuela con mi presencia. Porque vivís en tiempos de amargura y de luchas, pues dondequiera que pongáis el pie sentís las espinas que hieren. Pero cuando el dolor penetra en todo vuestro ser, eleváis vuestros pensamientos con anhelo hacia el Maestro, para mostrarle vuestra conformidad y rendición ante las pruebas.

3. Ya en el Segundo Tiempo os prometí un gran consuelo, del que no sabíais cuándo llegaría. Este gran consuelo llegaría en el tiempo en que la paz hubiera desaparecido de este mundo, en el que no hubiera amor ni misericordia en el corazón de los hombres; ¡y he aquí que el consuelo prometido está con vosotros! ¡Aquí está el calor de mi Espíritu Divino que os envuelve, no solo para aquellos que me escuchan a través de la capacidad intelectual del hombre, sino para todas mis criaturas en todo el planeta!

En estos tiempos os hago sentir mi cordialidad, mi consuelo y mi fuerza —a vosotros, que formáis mi grupo de apóstoles y que me habéis tenido entre vosotros en el Tercer Tiempo y me habéis escuchado a través de estas manifestaciones.

4. Sed bendecidos por vuestro valor, por vuestra resignación y por vuestra elevación espiritual ante las pruebas que os he enviado, pues el dolor os ha purificado. Pero no es solo el dolor lo que debe llevaros a mi derecha, no son solo los sufrimientos los que deben dar perfección a vuestra alma. Es cierto que el dolor lava las manchas del alma y de los sentidos; en algunas ocasiones es un obstáculo, un freno, un motivo para la introspección, el arrepentimiento y la comprensión del sufrimiento ajeno. Pero el desarrollo espiritual ascendente, el perfeccionamiento del alma, se alcanza mediante el ejercicio del amor y la misericordia.

Dejad, pues, que el dolor os purifique cuando llegue; nunca lo provoquéis; dejad que venga cuando deba acercarse a vosotros. No busquéis el dolor, buscad la paz, buscad el bienestar y la alegría; buscadlos para vosotros y para los demás, deseadlos para todos. Porque Yo soy el Dios de la paz, de la alegría y de la luz.

5. Yo soy el Dios de la esperanza y quien hace realidad todas las esperanzas permitidas a mis hijos. Cuando el dolor os penetre, dejad que cumpla su función, pero recordad que, para ascender por la escalera hacia

la perfección y el desarrollo espiritual, no debéis conformaros con ser fuertes y resignados ante las pruebas y el dolor. Debéis, además, pensar en los sufrimientos de vuestros semejantes, sentir compasión por los demás y amar a vuestros prójimos. Entonces vuestra alma habrá adquirido méritos, habrá superado el egoísmo humano, habrá vencido el amor propio del envoltorio corporal y se habrá desarrollado hacia lo más elevado como buen discípulo del Maestro Divino.

6. ¿Quién de vosotros no desea la paz verdadera en este mundo? ¿Quién de vosotros no anhela el reino del amor, de la virtud y de la alegría en el corazón de todos los hombres? Pero veo que vuestro corazón ha llegado a una verdadera resignación ante el dolor, a una gran aceptación en medio de las pruebas, y por ello os bendigo.

Pero, además, os animo a mantener la esperanza de un cambio en vuestra vida: no os desesperéis, no penséis que no experimentaréis en vuestro corazón ni en el de vuestros seres queridos la paz que en tiempos pasados iluminaba el corazón y los caminos de todos los hombres. Para ello os instruyo en estos momentos y os preparo para que purifiquéis y preparéis los campos y los caminos mediante vuestras acciones rectas, vuestras oraciones, vuestros sabios consejos aprendidos de Mí y vuestras obras espirituales —obras de amor—. De este modo, prepararéis este mundo y lo hacéis digno de que el Reino del Padre vuelva a entrar en el corazón de sus hijos.

7. No os resignéis a que este mundo sea para siempre un valle de lágrimas. Quiero que el cumplimiento de vuestra misión y vuestra renovación renueven a las naciones, las razas y los pueblos, y que, gracias a esta renovación, el valle de lágrimas se convierta en un valle de amor y paz. ¿Acaso no les he ofrecido ya a los hombres el Reino de los Cielos en tiempos pasados? ¿No lo he traído en mi Palabra y en mis manifestaciones?

8. Preparaos, pues, oh discípulos, para que el poder de vuestro espíritu abra brechas, despeje caminos, allane el terreno, y seáis, en el camino de los hombres, los precursores de mi venida. ¡Renovaré todas vuestras obras!

He concedido al hombre el libre albedrío y le he confiado el planeta Tierra. Le he dado poder y dominio sobre todos los reinos de la naturaleza, las sustancias y los seres, para que cree su hogar.

Desde el principio del ser humano, desde el principio del alma espiritual, me he manifestado como Ley del Amor y la Justicia; me he revelado de muchas maneras en mandamientos, en reglas de vida y en parábolas. He hecho de la vida y de la naturaleza un libro de texto

verdadero y perfecto, para que el alma del hombre no se extravíe por caminos tortuosos, para que el hombre encuentre siempre el camino y aprenda del gran libro de la vida, que ha sido escrito y creado por Dios. Pero ahora ha llegado un tiempo en el que debo atraer hacia Mí la atención de todos los hombres, y he comenzado con vosotros, los «últimos», los pobres y los humildes, para haceros apóstoles de esta verdad, profetas de los acontecimientos que están por suceder, testigos de mi Tercera Venida.

9. Mi enseñanza es para todos, y con este llamado de despertar a la humanidad estableceré la justicia y recordaré a todos mis hijos su misión. A través de ellos renovaré todo lo que ha sido destruido, dignificaré todo lo que ha sido degradado y sentaré los cimientos para una nueva vida en este mundo. Eliminaré todo lo inútil y superfluo, aniquilaré todo lo nocivo en la vida de los hombres, combatiré todo engaño y todo vicio, la soberbia, el egoísmo, la hipocresía, y mostraré a la humanidad una vez más la ley inmutable, la ley de todos los tiempos, la eterna, que os recuerdo una vez más. Entonces sentiréis verdaderamente la cercanía de mi Reino, la presencia del Padre Universal.

10. Tanto dentro como fuera de vosotros, mi presencia se sentirá y se reconocerá con profundo respeto, con elevación espiritual, con verdadero amor y veneración. Volverán los días felices de los patriarcas. Volverán los días en que las familias vivían unidas en el amor durante muchos años y solo la muerte las separaba. Volverán también los tiempos en que gobernaban a los pueblos de la Tierra mandatarios magnánimos y justos. Todo esto lo tengo preparado, y esos tiempos traerán a la humanidad luz y gran progreso, porque le dejaré la experiencia, la luz, la elevación y todo lo que la humanidad ha cosechado en sus grandes luchas, en sus caídas, en sus errores y en sus éxitos en el camino de la vida, como fundamento, como experiencia, como verdadero conocimiento de lo que es el bien y el mal, de lo que es la luz y las tinieblas. Y cuando los campos estén preparados, vendrán los grandes sembradores, los grandes líderes, los grandes patriarcas, los buenos gobernantes y los jueces justos.

11. Cuando estas almas, envueltas en una gran luz, se hayan manifestado entre los hombres, la humanidad, sorprendida por su fuerza, su bondad y su energía, se preguntará: «¿Quiénes son estos? ¿Acaso es David, que ha regresado a la Tierra? ¿Será tal vez Salomón? ¿Será Elías? ¿Acaso han regresado los profetas de los tiempos antiguos? ¿Son tal vez los apóstoles del Maestro de la Segunda Época?». Así se preguntarán los hombres. Pero Yo mantendré esto en secreto hasta que todos hayáis

regresado al más allá. Entonces sabréis con certeza quiénes fueron aquellos que vinieron a vosotros en la Tercera Época.

12. Vosotros, los que estáis presentes en este momento y escucháis mi palabra, decid en lo más profundo de vuestro corazón: «Ya no viviremos esos tiempos, no podremos ser testigos de esos tiempos felices». Pero el Maestro os explica: Permito que —aunque aquellos acontecimientos que os predigo estén lejos, más allá de la duración de vuestra existencia actual— la felicidad, la paz y el bienestar entren en vuestro corazón, en vuestra existencia actual, y esto será como un anticipo de la bienaventuranza que esta humanidad disfrutará en los tiempos del pleno desarrollo del espiritismo entre los hombres.

Pero ¿quién o quiénes de vosotros pueden saber si no os enviaré a habitar este mundo en aquel momento, para cosechar los frutos de vuestra paciencia, vuestra firmeza y vuestra resignación ante el dolor? Esto sucederá cuando aprendáis a ejercer el amor y la misericordia en medio de vuestra prosperidad, cuando aprendáis a glorificar al Padre en vuestros momentos de mayor felicidad.

Pero cuando estéis envueltos en esa atmósfera de felicidad y paz interior, debéis volverse hacia los necesitados. Precisamente entonces debéis recordar a quien sufre. De este modo os mostraré que podéis seguir mis enseñanzas también en la profunda paz interior, en la prosperidad, y que —cuando el dolor purifica— el amor santifica.

13. Para ello os estoy preparando ahora, discípulos, para esos nuevos tiempos que están por venir.

Para que el Reino de los Cielos entre en el corazón de mis hijos, el hombre debe experimentar primero mi justicia, debe purificarse primero hasta el último rincón de este mundo, y cuando todo esté preparado, mi Reino estará plenamente entre vosotros. Mi Reino ha comenzado a acercarse con la llegada de mi Rayo Universal, que en este Tercer Tiempo se ha convertido entre vosotros en palabra y vida, en voz humana.

14. Elías, como precursor del Espíritu Santo en todos los tiempos, allanó los caminos y despertó a los hombres. Vino a llamar con su campana a las ovejas dispersas, para que todas, reunidas en el redil, escucharan la voz de su Señor. Esta ha sido la preparación para que el Reino del Padre, el Reino Celestial, se acercara cada vez más a vosotros en este tiempo.

15. ¿Quién, de los que han escuchado la voz del Señor en estos tiempos, no ha sentido al menos un poco de paz en su corazón? ¿Quién no ha obtenido una gota de bálsamo o un poco de consuelo para su sufrimiento? ¿Quién, habiéndose extraviado por los caminos de las tinieblas, no ha visto brillar un rayo de luz en mis palabras? ¿Quién,

habiéndose cansado de la vida y creyendo que no tenía razón de ser, no ha descubierto en mi obra la verdadera razón de su existencia?

16. Es el Reino del Padre el que se ha acercado a vosotros. Pero este Reino no consiste solo en el Rey, pues un rey sin súbditos no puede ser rey; y así, Él ha venido con todo su Reino para darse a conocer: Él como Padre, y sus súbditos como verdaderos hijos del Padre y como auténticos hermanos vuestros. Este es el Reino que Yo había prometido —este es el consuelo que tenía preparado para vosotros en estos tiempos— y, a medida que vuestra preparación avance y pase el tiempo, mi Palabra se cumplirá y mi Reino se acercará cada vez más a vosotros.

17. Elías recorre espiritualmente todo el universo como en un carro de fuego y deja tras de sí un rastro de amor —ese amor que es el fuego del Espíritu de Dios, esa luz que ilumina y resplandece, que abraza, que calienta a los que están fríos en el alma y en el corazón—. Pero cuando Elías haya atravesado todo el universo, ¿se habría abstenido acaso de atravesar también las naciones de este mundo? No, en verdad. Su luz ha estado con todos, al igual que su preparación. Él es el precursor, por lo que, a su paso, despierta las almas. Si algunos aún no se han despertado, es porque siguen esperando la nueva llamada de Elías como pastor. Él, que es incansable, sacudirá a los adormecidos, a los sumidos en un sueño profundo, hasta que los haya despertado. Pero aquellos que están despertando abren los ojos e intuyen el tiempo en el que viven. Intuyen la presencia del Padre, el significado del momento, y su alma se aleja del mundo para unirse a su Señor, para invocarlo en su soledad, para llamarlo, para atraerlo hasta lo más profundo de su propio corazón.

Unos le invocan como Padre, otros como Maestro, y el resto le buscan también como Juez. Pero en verdad os digo que todos despertarán igual que aquellos que ya lo han hecho. Nadie quedará desatendido en su súplica, en su elevación y en su oración. Yo hablo con ellos, me comunico con ellos y los preparo. Pero como aún no están perfeccionados, ni tienen la certeza del diálogo de espíritu a espíritu, dudan de esta verdad.

18. ¿Quiénes son los que disipan la incertidumbre de aquellos que comienzan a dialogar espiritualmente con mi Espíritu Divino? Vosotros, que seréis los precursores, los apóstoles y los profetas. Llegaréis con la palabra segura, con la enseñanza precisa y clara, y con el testimonio sin rodeos de que he estado entre la humanidad, y de que sigo estando presente en el alma de todos mis hijos y lo estaré eternamente; y también les indicaréis la manera perfecta de acercarse a Mí. Les enseñaréis la verdadera adoración espiritual —cómo hacer justicia a la vida espiritual y a la vida terrenal— y les mostraréis el amor, la justicia y la moral.

19. Si las personas descubren en vosotros grandes dones y, por ello, se sienten inferiores, hacedles saber que no hay seres humanos superiores. Puede que haya almas más avanzadas, pero no hay ninguna superior. En verdad os digo que allí, en la morada de los justos, muy cerca de Mí, hay grandes almas. Este es el objetivo que os muestro a cada uno de vosotros.

Quiero que al final de los tiempos, cuando estos desaparezcan, cuando los caminos que recorren vuestros pies lleguen a su fin y lleguéis a la meta de este oasis de paz celestial, seáis todos iguales en mi mesa —iguales en la paz infinita y perfecta de mi hogar, de mi reino. Así pues, cuando los hombres os admiren, os halaguen o os envidien, hacedles comprender que todos han sido dotados de la misma manera.

Os revelo en este día que todo hombre o mujer que tenga la voluntad de hacerlo puede ser portador de dones para sanar y transmitir la luz. Os explico en este día que todo hombre o mujer, gracias a la clarividencia o a la visión espiritual, puede contemplar el más allá y el futuro.

20. En verdad os digo que todo hombre o toda mujer, sea cual sea su edad, podrá sanar y hacer milagros si tiene amor y buena voluntad. Si he señalado entre vosotros a aquellos que tendrán el don de la profecía, de la curación, de la capacidad de transmitir las voces del más allá, el don de aconsejar y de guiar a las multitudes, es porque he querido confiar a cada uno de vosotros una pequeña parte de mi obra. Pero vuestras almas y vuestros cuerpos humanos han sido creados por mi amor de una manera igual para todos. Habéis surgido de un único espíritu y también de una única «carne».

Sin embargo, debéis hacer comprender a las personas que en la obra del Señor solo deben asumir una parte; pero esa parte no la debéis determinar vosotros. Con estas enseñanzas solo debéis prepararlas para que, a través de su conciencia y de mi misericordia, descubran el don y la tarea que les ha sido confiada por el Padre.

21. Ciento cuarenta y cuatro mil son los marcados en este Tercer Tiempo. Es una legión de almas, es una multitud que mi misericordia ha marcado y seleccionado en todos los tiempos de entre la multitud de almas, para conferirles una misión especial, una responsabilidad para con los demás y también una oportunidad de reparación, a fin de prepararlos como guías, como apóstoles, como modelos a seguir.

Las doce tribus de Jacob en aquel Primer Tiempo eran numerosas, superaban con creces los ciento cuarenta y cuatro mil, y, sin embargo, fue mi voluntad seleccionar solo el número mencionado de entre aquel pueblo tan numeroso para el cumplimiento de la misión en este Tercer Tiempo. A ellos les he encomendado la misión de despertar a la

humanidad, de guiarla por el camino del Espíritu Santo — por ese camino infinito que os acerca al Padre, que une el alma del hombre con los mundos superiores y con los mundos inferiores — que acerca todas las almas entre sí, que las hace una y las convierte, mediante el acto simbólico del «sello», en verdaderos hermanos y hijos de Dios—.

22. Muchos han sido marcados, pero a otros les tomará por sorpresa en el camino de su vida y se les revelará —ya sea a través de mi Espíritu Divino o por medio de vosotros— que forman parte del número de los ciento cuarenta y cuatro mil.

La señal que os di, cuyo número está completo, provocará una gran conmoción en vuestro planeta, y esa conmoción, ese acontecimiento, llegará muy pronto a vosotros. Cuando esto suceda, y muchos de vosotros recordéis estas palabras, diré , arrodillados espiritualmente ante el Padre: «Señor, tú nos has sellado, ahora estamos unidos».

23. «¡Ay, ay de todo el mundo en ese momento!», os dice el Padre en verdad. Porque así haré comprender a los hombres que está ocurriendo algo sobrenatural, que está ocurriendo precisamente algo más allá de las fuerzas de la naturaleza, de la voluntad del hombre. Entonces, la mayor parte de la humanidad, llena de temor, se entregará a la oración y al arrepentimiento.

24. Por la misericordia de Dios y tal y como lo anunció el profeta Juan, está escrito que, en el punto álgido del Sexto Sello, los elegidos del Señor serían sellados. Yo he cumplido lo que el profeta escribió y pronunció. Estad también seguros de todo lo que os digo. ¿Quién de vosotros no comprende lo que estoy diciendo ahora mismo? ¿Quién deja pasar con indiferencia la enseñanza que estoy impartiendo ahora mismo a mis discípulos?

25. He limitado mi revelación, la he simplificado para hacerme comprensible a todos mis hijos. No busquéis mi majestad ni mi gloria en las obras externas, no lo busquéis todo en el aspecto de los envoltorios corporales a través de los cuales me manifiesto. Si alcanzan un poco de transformación espiritual, un poco de cambio de forma, es porque están poseídos por mi gracia. Buscadme, sin embargo, en el sentido de mi Palabra; allí me encontraréis.

26. Así manifiesto mi Rayo Universal entre vosotros. Se convierte en bálsamo, en enseñanzas, en profecía y en consuelo para vuestra alma. Pero la luz de mi Rayo desciende sobre todas las confesiones de fe, sobre todas las ceremonias espirituales y religiosas que celebra la humanidad. En ese instante estoy presente en todos los corazones, recojo las lágrimas de los hombres, otorgo a los huérfanos el amparo de mi amor, acaricio a los

niños con ternura, animo el corazón de la juventud, fortalezco a los ancianos en su cansancio, acompaño a los solitarios y a los abandonados, curo a los enfermos, y escucho Yo mismo la última queja y preocupación tanto de aquellos que saben suplicar y orar, como de aquellos que no lo hacen. Aunque escuche la ofensa de aquel que, en su dolor, blasfema, le perdono su ignorancia.

Estoy con todos. No me separo del poderoso, ni lo humillo. No rechazo ni al rico ni al codicioso, ni me alejo del egoísta. Al contrario: los considero como esos hijos que se han apropiado de su herencia y se han alejado del Padre. En su riqueza se han olvidado de Mí —se han olvidado de —, de que Yo tengo más que ellos y de que algún día Me necesitarán.

27. Hoy no invocan mi nombre, no buscan mi Espíritu, no me aman, pero Yo estoy con ellos. Las puertas de mi Reino están siempre abiertas para el arrepentido; mi corazón está siempre abierto para los «pobres». Porque todos vosotros, desde el punto de vista espiritual, sois pobres: unos en la riqueza material y otros en la miseria, aunque siempre os concedo mis dones y mis bendiciones para haceros ricos y poseedores de los verdaderos valores, de los verdaderos bienes eternos. Y puesto que Yo estoy con todos, oh pueblo mío, ¿por qué no ibas a estarlo tú también? Quiero que también vuestra alma, elevada al más allá, contemple a todos vuestros hermanos de la misma manera; que desde ese nivel que vuestra alma alcanza en la oración y en el amor, no distingáis a vuestros semejantes según comunidades religiosas, sectas, clases o razas — que los miréis a todos con el mismo amor, y los consideréis con la misma fraternidad y misericordia; que no blasfeméis contra los cultos o las formas de adoración de los demás, y que mucho menos os burléis del fanatismo o la idolatría de vuestros prójimos. Porque entonces no estaríais practicando mi enseñanza tal y como yo os la enseño.

28. Desde los primeros tiempos he concedido libertad espiritual al alma espiritual. Desde el momento en que los primeros seres espirituales surgieron de mi corazón, los puse en el camino de la libertad espiritual, y también al hombre le concedí libertad de pensamiento desde su origen. ¿Quiénes son, pues, los que forjan las cadenas para las almas? ¿Quiénes son los que cautivan e intimidan a los hombres y a las almas? Son los malos clérigos y los malos guías espirituales de la humanidad, que se dejan abrumar por las tinieblas y luego conducen el alma del hombre por caminos erróneos. En todo momento he ofrecido mi Ley del Amor, nunca la he impuesto. Nunca he castigado a un alma por no amarme o por no seguir mi ley. Solo la pongo a prueba, la detengo, la amonesto, la toco y le proporciono los medios para su redención. Pero nunca la castigo, y mucho

menos podría vengarme. En el Espíritu de Dios, lleno de amor, no cabe lugar para la venganza.

29. Por tanto, pueblo mío, no exijáis que todos los hombres piensen y crean como vosotros. Nunca debéis condenar a los hombres, ni juzgar ni imponer un castigo a aquel que no os escucha, que no acepta vuestras sugerencias, vuestras enseñanzas o vuestros consejos. Debéis considerar a todos vuestros semejantes con el mismo profundo respeto y con verdadera caridad espiritual. Entonces comprenderéis que cada uno, en su práctica religiosa, en su enseñanza, en su camino, ha alcanzado el lugar al que le ha dado derecho su capacidad espiritual; y hasta el punto en el que veis a las personas, les ha llevado su propio desarrollo.

30. Solo debéis ofrecer el espiritismo, el tercer mensaje de Dios a los hombres. Porque el primero lo dio el Padre en el Sinaí, el segundo fue el de Cristo, y el tercer mensaje es el del Espíritu Santo. Pero en este tercer mensaje se unen todas las leyes, mandamientos y testamentos que Dios ha legado a sus hijos.

31. Llevad este mensaje rico y hermoso a toda la humanidad y ofrecedlo con amor. Si actuáis así, veréis cómo vuestra semilla germinará en los corazones con humildad, en ese silencio con el que germina la semilla de la tierra. Del mismo modo, también vuestra alma florecerá y se regocijará infinitamente al ver que la semilla del Padre nunca muere si se siembra bien.

32. Os preparo para que pronto seáis los verdaderos sembradores y los buenos apóstoles que llevan a sus semejantes la semilla de mi misericordia. Os preparo ahora para el tiempo posterior a la partida de mi Palabra, para que entonces no haya caos entre vosotros, para que no haya llanto, para que no se introduzca en vuestra alma la incertidumbre ni la desorientación.

33. Os he dicho que no todas las comunidades están preparadas, porque en estos últimos momentos no han sabido despertar. Pero todos aquellos que realmente se preparan se quedarán atrás como responsables para asistir a las demás comunidades en sus pruebas, las cuales, al dejar de oír mi Palabra, se desesperarán; las cuales, en su dolor, al no ver ya a los mensajeros de la Palabra del Maestro en la mesa en la que han comido durante tanto tiempo, derramarán lágrimas y vacilarán en su fe.

34. Debéis ser verdaderamente consejeros, fuertes como columnas, para que no se derrumben los tejados de las casas de Israel. Quiero que seáis como una voz que consuela, como un canto de alabanza, tal y como lo fuisteis en aquellos primeros tiempos, cuando atravesasteis el desierto

anhelando la Tierra Prometida, cuando las mujeres tocaban sus liras para animar y consolar a los hombres, y para alegrar el corazón de los niños en el arduo camino — cuando los soldados se sentían agotados por la batalla, cuando las plantas de los pies se habían llenado de callos por el duro camino. Entonces resonaba en el espacio el canto de alabanza de las mujeres de Israel, que refrescaba el corazón de los hombres y hacía más llevadera la peregrinación.

35. Así también vosotros, en esos momentos de silencio, de recogimiento y meditación, cuando se vean interrumpidos por el llanto, la desesperación y el anhelo de que el rayo del Padre vuelva una vez más a los portadores de la voz, diréis con vuestras palabras, como un canto de alabanza, como una voz llena de consuelo: «No estamos abandonados, el Maestro está entre nosotros, se ha quedado para siempre en nuestros corazones», y la voz de los videntes os animará. Este será el tiempo de los profetas, en el que sus fieles testimonios resonarán en el corazón del pueblo como heraldos que anunciarán verdaderamente los acontecimientos que están por venir, como testimonio de que el Padre y su Reino están más cerca de lo que lo han estado en este tiempo de mi revelación.

36. Ya es breve el tiempo de mi permanencia entre vosotros en esta forma, y ya os estoy preparando para algunos dones de gracia que os concederé en los últimos días de 1950.

37. Vosotros, portadores de mi voz, no penséis ya ahora que aquel de entre vosotros que reciba mi rayo por última vez y pronuncie mi última palabra será el más feliz y el más colmado de mi gracia entre vosotros; no penséis así.

En cada una de mis últimas enseñanzas Me manifestaré a través de uno de vosotros, descenderé a cada una de vuestras mentes. Con toda mi gracia, grabaré en vuestra alma y en vuestro corazón el recuerdo de la última vez que Me manifesté a través de cada uno de vosotros. Será como un beso, como una sensación que vuestra alma nunca podrá borrar. Porque vosotros sois los que me habéis servido —los instrumentos a través de los cuales he hablado al mundo en este tiempo—, y os daré mi caricia y mi bendición, os acompañaré a lo largo de todo vuestro camino de vida y os esperaré hasta aquel día o momento en que estaréis para siempre a mi derecha.

38. En vosotros, portadores de dones, que habéis sido una puerta abierta para mi Mundo Espiritual, haré asimismo que mi gracia y la de esos seres benditos queden grabadas para siempre en vuestros corazones.

Mi Mundo Espiritual se manifestará asimismo por última vez a través de sus protegidos y pupilos, y dejará como último mensaje un consejo de amor, un consejo lleno de cordialidad y luz, y el testimonio y la confirmación de que cada uno de estos espíritus protectores seguirá velando, a través de , por los pasos de sus hermanos en la Tierra, y de que ni el Padre ni el Mundo Espiritual se separarán de este pueblo amado.

39. Aquellos que han desempeñado la tarea de líderes de comunidad, y todos los que han escuchado mis enseñanzas y las siguen amando y perdonando a sus semejantes, contarán con la gracia y el aliento del Maestro sobre su alma y su cuerpo para seguir adelante. Porque su voz, tras mi despedida, debe ser poderosa, una voz llena de vida, una palabra llena de contenido y fuerza.

Todos sus dones cobrarán vida en los últimos «instantes». Cada uno de ellos se convertirá en un alma transformada en antorcha de luz, y todas estas antorchas irán por delante del pueblo para que no se extravié. Pues deben seguir siendo, espiritualmente, guardianes del pueblo durante el tiempo de recogimiento interior y, después, en el tiempo de la lucha, para liberarlo de las trampas de la servidumbre, de las emboscadas, de las seducciones en busca de todos los obstáculos, y seguir guiando a los creyentes hacia los lugares de reunión — hacia los rediles benditos de la unión espiritual, la unión de ideales y propósitos, la unión en la obediencia y en el cumplimiento de las misiones que Yo les he confiado.

40. A los videntes les digo: Tendréis visiones llenas de gloria, como nunca antes las habéis tenido: precursoras de las revelaciones que desarrollaréis y recibiréis en los tiempos venideros. Porque, ciertamente, estos profetas aún no alcanzan la elevación que deben alcanzar; tampoco han visto sus ojos todo lo que deben ver, ni han dicho sus labios todo lo que deben profetizar. Pero la purificación que alcanzarán —guiados por su conciencia— será tan eficaz que nunca habrá mentira ni tinieblas en su alma ni en sus labios. Siempre sabrán distinguir la verdadera inspiración de la falsa y engañosa. Sabrán recibir de la misericordia del Padre lo que Él les entrega como mensaje para la humanidad.

41. Mis «plumas de oro», cuyas manos han sido incansables en estos tiempos, seguirán escribiendo el testimonio de los profetas, seguirán plasmando su propia inspiración, y también la palabra de los inspirados — aquellos que aparecerán como maestros entre el pueblo—.

42. Tampoco me olvidaré de mis «pilares»: esos corazones que igualmente han guiado al pueblo por el camino del recogimiento interior, del respeto y de la elevación espiritual. Unos y otros han sido como capitanes bajo el mando de un general. Han sido como Moisés o Josué en

el desierto, apoyados por la tribu de Judá —esa tribu en la que los macabeos fueron grandes comandantes, guerreros invencibles que abrían brechas en las ciudades, derribaban murallas y dominaban a pueblos enteros, porque tenían a sus espaldas al pueblo del Señor, que debía recibir como herencia la Tierra Prometida. ¡Tales comparaciones os hace el Maestro, oh «pilares»!

43. Y el pueblo, compuesto por discípulos y seguidores, también disfrutará de gran gozo en los últimos momentos y recibirá grandes enseñanzas del Maestro. Entre los grandes dones de gracia que te confío, oh pueblo, está el de que os concederé que, a finales de 1950, podáis conectaros por última vez con el Mundo Espiritual, con los ángeles de la guarda, los consejeros o los seres sanadores, y también con aquellas almas que en la Tierra fueron vuestros padres, vuestros hijos, hermanos, amigos o parientes. Os concederé que podáis materializarlos y percibirlos de forma humana por última vez, y que en esa comunicación recibáis la caricia, el abrazo espiritual, el consejo lleno de luz y la voz de la esperanza que os dice: «Seguid vuestro camino hasta que todos nos reunamos en la casa del Señor».

44. Por eso, ya desde ahora os preparo con amor, con ternura; afinó vuestro gusto, ablandé vuestro corazón, para que esos momentos sean para vosotros una ocasión de acercamiento, de reconciliación y de perdón mutuo; para que las artimañas, las miradas maliciosas, las espadas de doble filo que han dejado profundas heridas en vuestros corazones sean enfundadas, y todo ello sea borrado por el amor verdadero, por el perdón entre hermanos; para que, cuando vuestros ojos derramen lágrimas en esos momentos, vuestras lágrimas procedan del amor verdadero y broten, más que de vuestros ojos, de la fuente de los elevados sentimientos de vuestra alma. Cuando vuestros brazos físicos se entrelacen, que sean más que los brazos de vuestro cuerpo: que sean los lazos de vuestras almas — lazos de amor con los que he unido entre sí a todas las almas del mundo— y que todos vosotros os reconozcáis en ese instante en mi Ley.

Cuando mi palabra haya concluido, cuando la voz del Maestro solo resuene como un eco lejano en las inmensidades, ese amor, ese estrecho abrazo vuestro, debe ser el calor, el consuelo y la compañía que os prestéis mutuamente en vuestro peregrinaje; y a través de ese amor, a través de esa misericordia entre vosotros, debéis vislumbrar el santuario que os pido —ese templo en el que quiero morar y donde seré visto, oído y sentido por vosotros—, ese templo al que, según mi voluntad, debe entrar el mundo para que pueda sentirme, verme, adorarme y amarme

por toda la eternidad a través del espiritismo, que es el mensaje que el Espíritu Santo envía al mundo a través de vuestra capacidad intelectual.

45. Debéis llevar vuestro mensaje espiritual también a los niños, a los jóvenes y a los ancianos. No veáis ya más fronteras y no digáis: «Padre mío, derrámate sobre mi nación». No digáis ya: «Señor, libera a los pueblos». Decidme ahora: «Padre, bendice a nuestros semejantes, perdónanos a todos los que te ofendemos».

No veáis ya nacionalidades, no las mencionéis más en vuestras oraciones. Elevaos, y cuando estéis unidos a los ángeles —a aquellos que siempre interceden y suplican por todos—, derramad también la paz de vuestra alma sobre todos vuestros semejantes. Entonces veréis cómo las razas comienzan a unirse de nuevo en una sola. Las lenguas que os han separado se irán dando a conocer poco a poco a quienes no las conocían. Las castas y los clanes desaparecerán y serán sustituidos por la humildad y la comprensión. Los que están en lo alto —vencidos por las pruebas— descenderán hasta aquellos a quienes consideraban inferiores, y los que estaban abajo ascenderán para alcanzar la altura de los que estaban arriba. Porque es el tiempo de la reparación, y en esta reparación está mi justicia divina, que es perfecta.

En cada alma presente estará mi balanza, que pesa vuestras obras. Por eso os digo: Yo soy Aquel que sabe juzgar y guiar con perfección, y solo Yo puedo penetrar en el misterio de cada vida, de cada destino.

46. Velad y orad para que la paz de mi Espíritu Divino descienda sobre el mundo entero.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 331

1. Quien dude de esta revelación a través de la capacidad intelectual humana actúa como si negara su condición de superioridad frente a las demás criaturas, como si negara su propio espíritu y no quisiera tomar conciencia del nivel espiritual e intelectual que ha alcanzado tras infinitas pruebas, sufrimientos y luchas.

2. Negar que Yo me manifiesto a través de vuestra capacidad intelectual o de vuestro espíritu significa negarse a uno mismo y situarse al nivel de las criaturas inferiores.

3. ¿Quién no sabe que el hombre es un hijo de Dios? ¿Quién no sabe que lleva un alma en su interior? ¿Por qué, entonces, no creer que debe haber una o varias formas de comunicación recíproca entre el Padre y sus hijos?

4. Puesto que soy Inteligencia, me dirijo a vosotros a través de vuestra razón; puesto que soy Espíritu, me dirijo a vuestro espíritu. Pero ¿cómo pueden comprender y aceptar esta verdad aquellos que niegan mi manifestación, si nunca han querido considerarme ni reconocermelo como Espíritu? En sus corazones han desarrollado muchas concepciones erróneas, como la de creer que soy un ser divino con forma humana que debe ser representado mediante símbolos e imágenes para poder entrar en contacto conmigo a través de ellos.

5. A lo largo de los siglos, las personas que me buscaban de esta manera se han acostumbrado al silencio de sus imágenes y esculturas, ante las cuales rezan y celebran ritos, y en sus corazones se ha ido forjando finalmente la idea de que nadie es digno de ver, oír o sentir a Dios. Al decir que soy infinitamente demasiado elevado para acercarme a los hombres, estos creen rendirme un homenaje de admiración. Pero se equivocan; pues quien afirma que soy demasiado grande para ocuparme de criaturas tan pequeñas como el hombre es un ignorante que niega lo más bello que mi Espíritu os ha revelado: la humildad.

6. Si creéis en Cristo, si afirmáis ser cristianos, no debéis albergar ideas tan absurdas como la de pensar que no sois dignos de que vuestro Señor se acerque a vosotros. ¿Habéis olvidado que precisamente vuestra fe cristiana se basa en esa prueba de amor divino, cuando la «Palabra» de Dios se hizo hombre? ¿Qué acercamiento más tangible y humano podría haber satisfecho más la capacidad de comprensión de los hombres pecadores y carnales, con almas oscurecidas y mentes débiles, que aquel en el que les hice oír mi voz divina, convertida en palabra humana?

7. Esta fue la mayor prueba de amor, humildad y compasión hacia los hombres, que sellé con mi sangre, para que siempre tuvierais presente

que nadie es indigno de Mí, ya que precisamente por aquellos que estaban más perdidos en el fango, en la oscuridad y en los vicios, hice que mi Palabra se hiciera carne y derramé la savia de mi sangre.

8. ¿Por qué, entonces, precisamente aquellos que creen en todo esto niegan ahora mi presencia y mi mensaje? ¿Por qué pretenden afirmar que esto no es posible, porque Dios es infinito y el hombre es demasiado inferior, demasiado insignificante e indigno? En verdad os digo que quien niega mi revelación en este tiempo, niega también mi presencia en el mundo en aquel Segundo Tiempo y niega asimismo mi amor y mi humildad.

9. Para vosotros, los pecadores, es natural que os sintáis alejados de Mí en vuestro pecado. Yo, en cambio, siento que, cuantas más faltas cometáis y cuanto más mancilléis vuestra alma, tanto más necesario es que Yo me dirija a vosotros para daros la luz, tenderos la mano, sanaros y salvaros.

10. Sabía que, si me revelara de nuevo a mis hijos, muchos me negarían, y por eso ya anuncié entonces mi regreso; pero al mismo tiempo dejé claro que mi presencia sería entonces espiritual. Sin embargo, si lo dudáis, convenceos con el testimonio de aquellos cuatro discípulos que escribieron mis palabras en los Evangelios.

11. ¿Por qué habría de volver al mundo como ser humano y dejar que derramaran mi sangre de nuevo? Sería como si considerara infructuosa mi obra y mi muerte sacrificial de aquel tiempo, y sería como si pensara que la humanidad no se hubiera desarrollado en absoluto espiritualmente desde entonces hasta hoy.

12. Sabía que, a pesar de vuestro materialismo actual, debía encontrar en lo más profundo de vuestro ser un alma desarrollada, y por eso mi revelación ha sido ahora espiritual.

13. Aquí estoy en espíritu y os envío mi palabra desde la «nube» luminosa, humanizándola a través de estos portavoces, como una enseñanza preparatoria para aquella revelación a la que todos debéis llegar: el diálogo de espíritu a espíritu.

14. Os he traído este mensaje, que se transmite en palabras humanas a través de los labios de mis portavoces, para que más adelante, cuando mi palabra haya cesado y os hayáis tomado el tiempo necesario para estudiarla y comprenderla a fondo, salgáis como mensajeros de una Buena Nueva para compartir mi revelación con vuestros semejantes.

15. Además de este mensaje, he enviado directamente a los hombres una luz que ha llegado hasta lo más profundo de su ser y que, poco a poco, ha iluminado su corazón y su mente.

16. Cuando mi mensaje llegue al mundo a través de vosotros, descubriréis que los campos estaban realmente preparados.

17. Sí, discípulos, ahora es el momento en que los hombres —sin ser conscientes de ello— reflexionan sobre su futuro espiritual, indagan en lo que conocen como revelaciones divinas y reconocen de inmediato cuál es su misión. De este modo, reflexionando en el silencio interior de su corazón, llegan a comprender muchas verdades.

18. Así ha surgido la luz en la mente de muchos, han ido rechazando cada vez más el fanatismo religioso y la idolatría pierde cada vez más poder en sus corazones.

19. Sin ser conscientes de ello, se van abriendo cada vez más el camino hacia la espiritualización. Un valor desconocido, una fe y un poder superior les han ayudado a superar los miedos y los prejuicios, y a medida que su voluntad se ha fortalecido, sus reflexiones se han vuelto más firmes, claras y precisas.

20. Mirad cómo la luz de la verdad, transmitida de alma en alma, llega a los hombres. ¿Quién podría impedir el avance de esta luz, que no se ve con los ojos terrenales?

21. La esencia y la verdad que os di a conocer en mis revelaciones de tiempos pasados no podían perderse en los libros olvidados en los que se había escrito mi Palabra, ni su significado podía desaparecer por el hecho de que sufriera modificaciones por parte de los hombres. La Verdad está por encima de toda miseria humana y se revela en cada instante. Pero su luz se percibe con mayor claridad cuando el hombre ha logrado dar un paso nuevo, decidido y decisivo en su camino de evolución.

22. Los símbolos, las parábolas y las imágenes a través de las cuales se revelaron los misterios de la vida espiritual en épocas pasadas serán comprendidos en la época actual, en la que la luz de una larga experiencia espiritual os ayudará a todos a interpretar correctamente la Ley, la Enseñanza e , la profecía, la revelación y las promesas.

23. Mi mensaje cae como lluvia fecundadora sobre vuestra alma, en la que he depositado la semilla divina del amor. Hoy es el día que dedicáis al descanso de vuestras fatigas terrenales, y en el que dais a vuestra alma la oportunidad de orar y meditar en paz, preparándoos así para escuchar mi Palabra, que es para vuestra alma el pan de vida eterna.

24. Mi obra, pueblo amado, tiene como objetivo iluminar vuestra alma, enseñándole a vivir en los mundos superiores.

25. Quiero hacer de vosotros mis discípulos, para que aprendáis a sentirme como hijos que son de mi Espíritu. ¿Por qué no ibais a sentir mi presencia en vuestro interior, si estáis formados por mi propia esencia y

sois parte de Mí? No me sentís porque no sois conscientes de ello, porque os falta espiritualidad y preparación, y por muchas señales e impresiones sentimentales que recibáis, las atribuí a causas materiales. *Por* eso os digo que, aunque estoy con vosotros, no percibís mi presencia.

26. Ahora os digo: ¿Acaso no es natural que Me sintáis en vuestro ser, puesto que sois parte de Mí? ¿No es, en vista de ello, correcto que vuestro espíritu acabe por fundirse con el Mío? Os revelo la verdadera grandeza que debe haber en cada ser humano; pues os habéis descarriado y, en vuestro afán por ser grandes en la Tierra, ¡os habéis vuelto más pequeños espiritualmente!

27. Habéis atribuido a los valores materiales más importancia de la que tienen; en cambio, no queréis saber nada de lo espiritual, y vuestro amor por el mundo se ha vuelto tan grande que incluso os esforzáis al máximo por negar todo lo que se refiere a lo espiritual, porque creéis que ese conocimiento entra en contradicción con vuestro progreso en la Tierra.

28. Os digo que el conocimiento de lo espiritual no obstaculiza el progreso del hombre, ni en lo que se refiere a la moral ni en lo que respecta a su ciencia. Al contrario, esa luz revela al hombre una riqueza infinita de conocimientos que, por el momento, aún son desconocidos para su ciencia.

29. Mientras el hombre se niegue a ascender por la escalera de la espiritualización, no podrá acercarse a la verdadera gloria que, aquí en el seno de su Padre, le proporcionará la máxima felicidad de ser un hijo de Dios —un hijo digno de mi Espíritu, por su amor, su elevación y su conocimiento.

30. ¿Queréis sentirme, oh pueblo? Entonces sed obedientes y humildes, y no me pidáis más que esté con vosotros. Contentaos con esperar el momento en que sea mi voluntad manifestarme ante vosotros.

31. Hago sentir mi presencia a través de esta manifestación por medio de la capacidad intelectual humana. Sin embargo, debo deciros que no habéis recibido esta manifestación por méritos propios, sino que ha sido mi misericordia, nacida del amor que os tengo, la que ha hecho que me acercara a vosotros para haceros sentir mi presencia.

32. Sabía que necesitaríais mucho mis mensajes, que en vuestra alma el hambre y la sed de mi luz ya eran muy grandes, que estabais preparados para acudir rápidamente ante una llamada mía. Porque el sufrimiento en la Tierra os había purificado y os había vuelto sensibles. Por eso me he presentado ante vosotros de esta forma y os he hecho comprender que este mensaje no sería más que la preparación para el tiempo en que tendréis que buscarme de espíritu a espíritu. Entonces ya no será mi

misericordia la que me impulse a revelarme ante vosotros, sino que será vuestra elevación espiritual. Entonces no seréis parias, ciegos ni insensibles a lo espiritual, sino que, con pleno conocimiento y con fe absoluta en lo que para vosotros significa el diálogo de espíritu a espíritu, haréis todo lo que esté en vuestra mano para merecer esta gracia.

33. Entonces ya tendréis la luz que necesitáis para permitir que mi Espíritu se manifieste a través de vosotros y haga palpable mi presencia en vuestros pensamientos, en vuestras palabras y en vuestras obras.

34. Hoy sois como peregrinos que llevan mucho tiempo vagando. Pero en este tiempo mi campana resonante os ha llamado. Algunos habéis acudido apresuradamente a la fuente de la gracia, y Me alegro de recibir a mis «trabajadores» y de ver que este pueblo avanza espiritualmente paso a paso y Me muestra su amor al prójimo. Erais como roca dura, pero el cincel de mi Palabra ha labrado vuestro corazón para convertirlo en un santuario.

35. Del Libro de la Vida os revelo otra página, para que tengáis más luz y mi Palabra florezca en vuestros corazones. Os traigo un tesoro de misericordia espiritual para aquellos que se consideran necesitados.

36. Habéis convertido este paraíso terrenal en un valle de lágrimas. Os lo confié como el Jardín del Edén para que vuestra alma, junto con vuestro cuerpo, pudiera deleitarse en todo lo que vuestro Padre había preparado para el bienestar del ser humano, para que disfrutaseis de sus dulces frutos y así, con el corazón lleno de gozo, estuvieseis en armonía espiritual con vuestro Padre.

37. Bienaventurados aquellos que, ante el Nuevo Amanecer, se han liberado de sus sombras oscuras y me han bendecido. Os he traído en mi Palabra la esencia de la vida y la luz, y os he sacado de las tinieblas para que seáis firmes en el camino que os he trazado.

38. Sois mis trabajadores, a quienes he confiado el cuidado de la semilla que más tarde debe florecer. Os he confiado el poderoso árbol lleno de follaje para que el caminante descansa a su sombra. Pero las tormentas lo han despojado de sus hojas, porque os ha sorprendido la tentación mientras dormíais. Las hojas que las tormentas arrancaron de este árbol las recoge mi misericordia, y de ellas vuelvo a crear el follaje de sus ramas.

39. Os he concedido el fruto de este árbol, y habéis disfrutado de la dulzura infinita de mi amor divino. Algunos de mis trabajadores se han erigido en señores y han abandonado el árbol que les había confiado. Pero Yo seguiré cuidándolo, porque multitudes de personas acudirán bajo su frondosidad para descansar y alimentarse de sus frutos.

40. Bienaventurados aquellos que se han mantenido fuertes en todo momento y en todas las pruebas, y que han guiado a las multitudes hacia Mí. Yo los fortalezco, los ilumino y los protejo con mi manto espiritual de la crueldad de los tiempos. Alejo el cáliz del sufrimiento de sus labios, para que mi pueblo se refresque cada día con mi Palabra.

41. Muchos vendrán en largas filas, anhelando el seno de mi Padre, y desearán del árbol el fruto de la vida, cuya dulzura deben conocer. Espero en ellos a mis elegidos, a los enfermos y a los necesitados. Elías me los presentará: son los corazones afligidos y las almas oprimidas que, en todos los tiempos, han vaciado un cáliz muy amargo sin encontrar consuelo. Pero ni los tiempos ni las tormentas podrán destruir el árbol; sus hojas siempre tendrán savia en su interior, y sus frutos se multiplicarán.

42. He eliminado de mis siervos la oscuridad y el autoengaño, he preparado su corazón con mi amor divino y he depositado en ellos la paz de mi Espíritu. Les he mostrado mi Ley y la blancura de mi Obra, para que velen por su rectitud y pureza.

43. Muchos se erigirán en jueces y malinterpretarán la pureza de mi obra, y negarán la manifestación de mi Espíritu a través de la razón humana. Pero Yo soy el Poderoso, el Camino y la Luz, y siempre que ha sido mi voluntad, he extendido mi misericordia como un bastón para que la humanidad se sostenga en ella.

44. Yo soy Aquel que da vida a vuestra alma y a vuestro cuerpo, y cuando estáis conmigo, el dolor se aleja de vosotros y sentís la ternura de mi amor en lo más profundo de vuestro corazón. Es también el momento en que la conciencia os pide cuentas y os hace sentir vergüenza de vosotros mismos por haber vivido en el pecado y no haber cumplido fielmente vuestra misión.

45. Os he dado a conocer el camino hacia la espiritualización para que os liberéis cada día de la materialización, para que seáis aquellos que están al servicio de mi Divinidad, preparados para alcanzar el diálogo de espíritu a espíritu.

46. Algunos corazones afligidos me dicen: «Padre, ¿cuándo cesarán las guerras, tal y como lo anunciaron tus profetas?». Y yo os respondo que el tiempo de la paz será señalado por mi dedo divino.

Cuando os espiritualicéis, seréis como un espejo claro, y todo aquel que os vea así preparados tendrá que preguntaros, y desde las primeras palabras que salgan de vuestros labios recibirán el amor que brota del fondo de vuestro corazón. Y entonces seréis reconocidos como mis discípulos, y se os escuchará sin cansarse. Este será el comienzo del tiempo de paz.

47. Cuidad vuestro manto espiritual para que no se manche, para que siempre sea blanco, para que seáis venerados y respetados por vuestros semejantes. Vuestro cuerpo es efímero, pero vuestra alma pertenece a la eternidad. Por eso debéis hacer uso de los dones que os he confiado, para que habitéis en la patria eterna.

48. ¡Cuán bendita es para vosotros mi revelación cuando me comprendéis, cuando vuestro corazón es como un libro abierto en el que permanece escrita mi Palabra para que la estudiéis y la pongáis en práctica, para que deis ejemplo de humildad y mansedumbre! Levantad y fortaleced a aquel a quien encontréis cansado y agotado en el camino; no le neguéis lo que os pida, pues os he encomendado la misericordia. Bienaventurado aquel que se desprenda de lo que lleva en su hatillo de viaje, pues el bien que haga a su hermano le será devuelto multiplicado. Vuestra alma es dueña de un tesoro espiritual que cada día es inagotable.

49. Sed como un buen labrador que cuida la semilla en los campos, una semilla que, gracias al esfuerzo del hombre, florece materialmente y da su fruto. Quien, con fe y esperanza, empuña las herramientas de trabajo, ara la tierra, libera a la planta cultivada de las malas hierbas y espera que las lluvias hagan que florezca y dé frutos en abundancia para el sustento de la humanidad.

50. Me he manifestado entre vosotros para cumplir una promesa. Mi amor fijó un momento para que se acortara el tiempo hasta esta revelación. Mientras unos creen, otros dudan. Pero, ¿qué debe hacer el Padre ante aquellos que no le han reconocido? El dolor volverá para purificar vuestra mala disposición, y la mala hierba que se ha multiplicado será destruida una vez más.

51. Comprende, Israel, que tú eres el responsable de mi obra. Siente el dolor de aquellos que sufren y lloran en la esclavitud en aquellas naciones. Esperan que mi poderosa misericordia pueda liberarlos y darles la paz. Los niños inocentes lloran y están desprotegidos en los caminos, se burlan de los ancianos y se seduce a las doncellas, y así, unos arrebatan a otros, sin piedad y sin remordimientos, la base de su existencia.

52. Israel, te he preparado para que edifiques, para que des a la humanidad la paz y la esperanza, para que le muestres la puerta de la salvación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 332

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Os encuentro orando, oh amados discípulos, mientras vuestra alma implora la paz de este mundo. Esto es lo que os he enseñado, esto es lo que os he revelado una vez más: que sois los mensajeros de la paz, los portadores de este don bendito en este tiempo en el que ha desaparecido de este planeta, porque el corazón del hombre lo rechaza y en él solo penetran la inseguridad, el odio, la vida vertiginosa y la inquietud.

Como mensajeros de la paz, y dado que físicamente no podéis ir a todos los lugares, caminos y regiones de la Tierra para llevar este mensaje divino, he enseñado a vuestra alma la elevación, la transmisión mediante la oración espiritual, para que derrame felicidad, beneficencia y bendiciones sobre todos vuestros semejantes.

2. Os he dicho en mis enseñanzas que no debéis orar por naciones concretas, sino por el mundo entero, por todos vuestros semejantes, sin distinción de razas, nacionalidades ni clases sociales, y vuestra alma elevada, que permanece por un breve tiempo en el Alto Más Allá, debe ver desde allí únicamente a la gran familia universal del Padre, debe contemplar el sufrimiento, la miseria y el dolor de todos, y por ellos debéis rogarme. Desde allí podréis contemplar a aquellos seres que, en mundos espirituales superiores, se encuentran por encima de vosotros, y a ellos debéis pedir ayuda, tal y como os he enseñado a invocar con respeto al Mundo Espiritual para recibir de él inspiración y protección. De esta manera, oh discípulos, amaréis con amor universal.

3. La gente dice que Cristo, en el Segundo Tiempo, enseñó el amor mutuo sin distinción de razas. Pero en este Tercer Tiempo os digo: Yo, como Cristo, os enseñé en el Segundo Tiempo el amor universal. Pero tuve que comenzar por enseñaros el amor entre vosotros como seres humanos, para que —cuando llegara el momento— pudierais amaros con amor espiritual, ya no solo sin distinción de razas, sino sin distinción de mundos.

Quiero que vuestra alma incluya todo en este amor que ahora os enseño; que, al amar a vuestro Padre, améis a todas las criaturas; que en vuestro mundo os améis unos a otros con una partícula del amor con el que el Padre os ama; que améis todo lo que Yo he creado, que no seáis indiferentes ni rechacéis lo que os he legado y confiado.

4. El hombre no siempre interpreta correctamente mis enseñanzas. Nunca os he enseñado que debáis menospreciar o dejar de disfrutar del buen fruto que mis leyes aprueban y conceden. Solo os he enseñado que no debéis aspirar a lo innecesario ni a lo superfluo, y mucho menos amarlo; que no debéis hacer uso de lo pernicioso y lo ilícito como si fueran

frutos beneficiosos para el alma y el cuerpo. Sin embargo, todo aquello que está permitido para el alma o el corazón y que le sirve para su bien, os lo he recomendado, porque está dentro de mis leyes.

5. Os he dado otra enseñanza más: que vuestra alma sepa desprenderse de su cuerpo cuando llegue para ella la hora de la llamada; que vuestra alma, cuando tenga que cruzar los umbrales del más allá, sepa renunciar a los vínculos y ataduras con la tierra. Pero en verdad os digo: una vez que el alma se ha separado del cuerpo, no se vuelve ciega a los bienes terrenales. Más bien al contrario —os dice el Maestro—, entonces permito que vuestra alma alcance un mayor conocimiento, para que admire aún más las obras de la Creación, para que penetre aún más en el sentido de la vida, para que comience a abarcarlo todo con sus alas espirituales, para que su mirada traspase aquellos horizontes que para su inteligencia en la Tierra eran como límites. Entonces comienza a amar verdaderamente al Padre y a la Creación divina con auténtico amor universal. Entonces desaparece para el alma toda posición humana, linaje o clase social. Entonces ya no ama solo a quienes le pertenecían como familia terrenal, y comienza a amar a todos sus prójimos con amor espiritual. Ese es el amor que os he enseñado en todo momento.

Sin embargo, si entre vosotros hay discípulos que me han escuchado poco en este tiempo y, por ello, temen no estar a la altura de mi obra ni poder comprenderla, y por eso envidian a quienes me han escuchado a menudo, a quienes han recibido mi palabra con frecuencia en este tiempo, a estos les digo en verdad: ¡No os preocupéis! Que los discípulos me hayan escuchado mucho o poco no significa nada. Porque un instante de iluminación puede bastar para que vuestra alma se transforme en ese mismo instante y se convierta en un maestro, en una fuente inagotable de amor e inspiración.

6. Llevad esta mi palabra como consuelo y confiad en ella, ¡vosotros que tan poco me habéis escuchado! Porque en verdad os digo: en vuestro camino os encontraréis con aquellos que en este Tercer Tiempo no me han escuchado ni una sola vez, y veréis cómo entre ellos aparecerán los grandes apóstoles del espiritualismo, los grandes profetas intuitivos, los grandes inspirados. Veréis cómo los dones del Espíritu Santo se manifiestan entre la humanidad y se desarrollan a través de la intuición. Veréis a las personas comunicarse de espíritu a espíritu, y entonces diréis: «¡Cuán afortunados somos los que al menos pudimos escuchar un poco al Maestro, pues estos semejantes nunca lo han percibido a través de la capacidad intelectual humana!».

7. ¿No recordáis que Marcos, aunque no formó parte de mis doce elegidos, fue un gran apóstol de mi enseñanza? Ese niño apóstol que supo guardar en su corazón las enseñanzas del Divino Maestro para plasmarlas en papel y legárselas a la humanidad como un Libro de Oro. En su infancia me escuchó en su inocencia terrenal, pero permitió que la mano del Maestro escribiera el Mensaje Divino en su corazón. ¿No recordáis que Pablo, aunque no había escuchado ni una sola vez al Divino Maestro, se convirtió? Aunque había sido perseguidor de mis apóstoles, me amó y se elevó interiormente hasta convertirse en uno de los grandes soldados de mi enseñanza.

8. Lo mismo sucederá en este Tercer Tiempo. Yo también os dejaré un libro, escrito exteriormente con letras materiales e iluminado interiormente por la luz del Espíritu Santo, para que bebáis de esta fuente —para que, a través de mis enseñanzas, obtengáis la fortaleza y la luz espiritual para la gran lucha que os espera. Porque todos vosotros debéis tener el mismo grado de preparación, de fortaleza y de conocimiento espiritual para volverse hacia la humanidad, que se ha vuelto fecunda a través del dolor, a través de las sabias pruebas que existen en el camino de cada criatura.

9. Quiero que, cuando lleguen las grandes pruebas, no seáis vosotros los sorprendidos, sino vuestros semejantes; que ninguna corona ni manto real os intimide, que ningún patíbulo ni amenaza os infunda miedo, que ninguna calumnia os haga cobardes, que no haya ofensa alguna que hiera vuestro corazón. Entonces el mundo se sorprenderá cuando Yo pueda revelarme a través de vosotros con sabiduría, humildad, justicia y amor. Pero no quiero revelar estas cualidades solo con la palabra: quiero estar presente en vuestras obras. Recordad que en tiempos pasados, en los primeros tiempos del cristianismo, fue la sangre del Maestro, la sangre de sus discípulos y apóstoles, la sangre de los mártires, la que mejor «habló». Porque el corazón de las personas estaba endurecido, y si una verdad y una palabra no estaban selladas con sangre, no se creían.

Hoy ni el Padre ni el mundo os pedirán vuestra sangre, ni os exigirán vuestra vida para que, junto con él, selléis mi verdad. Pero sí se exigirán pruebas, y vosotros debéis dárselas; y esas pruebas deberán consistir en amor, en revelación y en espiritualidad, pues de ellas tienen sed vuestros semejantes. Si ofrecéis agua cristalina, si ofrecéis el pan de vida, el mundo os creará y, a través de vosotros, creará en Mí.

10. Os he dicho, discípulos, que os enfrentaréis a las grandes iglesias y a las sectas más pequeñas; pero no temáis ni a unas ni a otras. La verdad que os he confiado es evidente; la Palabra que os he enseñado es, vista

desde fuera, clara y sencilla, pero en su significado es profunda hasta el infinito, y son armas poderosas con las que lucharéis y venceréis.

Pero os digo: *un* pueblo en la Tierra, lleno de materialismo e incredulidad, se levantará para negaros el derecho a llamaros Israel, para negar vuestro testimonio de haber vivido la nueva venida del Mesías, y ese pueblo es el judío. ¿No lo habéis pensado? Ese pueblo espera en su seno la llegada de su Mesías, su Salvador, que le haga justicia y lo sitúe de nuevo por encima de todos los pueblos de la Tierra. Ese pueblo sabe que siempre he venido a él, y en este Tercer Tiempo dirá: «¿Por qué habría de venir Dios a otro pueblo?» — ¡Pero he aquí mis enseñanzas!

11. Ya en los primeros días de vuestro mundo comencé a formar la semilla de Israel en la raza humana. De generación en generación la he moldeado, la he perfeccionado, hasta que llegó el momento en que formé una familia de almas escogidas entre todas, para comenzar la creación de un pueblo. Con sabiduría elegí a cada alma, a cada ser humano, para completar mi pueblo.

12. Una vez que cada alma de ese pueblo fue moldeada y fortalecida por mi misericordia, y se desarrollaron sus capacidades, y cada cuerpo fue preparado con gracia según aquellos tiempos, hice que se extendiera por la superficie de la Tierra. Y a este pueblo siempre le he hablado, siempre he buscado la manera de estar con él y de comunicarme con él a través de sus patriarcas.

Hablé a las tribus de ese pueblo a través de sus reyes y sus profetas, me manifesté a través de sus líderes para guiarlo siempre por el camino recto, para recordarle que Yo estoy por encima de toda la creación —para recordarle la justicia entre ellos mismos, a fin de que este pueblo fuera el baluarte de los demás pueblos de la Tierra— para que fuera la antorcha viviente que iluminara hasta el último rincón del planeta —para que fuera la bendición de todas las naciones y el oasis de paz para todos los que sufren.

13. A cambio, lo bendije en lo espiritual y en lo físico; a cambio, le concedí una tierra fértil, que rebosaba de leche y miel. Lo puse a prueba en sus grandes faltas para fortalecerlo, para templarlo, a fin de que pudiera conocer el bien y el mal, la luz y las tinieblas, la abundancia y el hambre, la libertad y la esclavitud; y además permití que fuera tentado, y en las grandes tentaciones y conmociones que azotaron al pueblo, unos cayeron y otros me permanecieron fieles. Por culpa de los que cayeron, sufrieron los demás; por culpa de los débiles, fueron afligidos los fuertes. Pero, ¿en qué consistía la debilidad de unos y la fidelidad y la firmeza de otros?

Los débiles cayeron en el amor desenfrenado por los bienes terrenales, en las pasiones bajas, en la ambición desmedida de poder, en cultos perversos y en cultos hipócritas. Los firmes se mantuvieron así en su humildad, reconociendo y amando al Creador mediante una veneración sencilla y costumbres sanas.

14. Nunca dejé a este pueblo desprotegido, pues en sus sufrimientos le envié profetas para levantar su alma, a fin de que no dejara decaer su esperanza y su fe en Mí. Pero cuando estos profetas amonestaban a los materialistas, a los ricos de la Tierra, a los que se habían vuelto vanidosos en las glorias humanas, eran rechazados, perseguidos y, a menudo, asesinados por ellos.

Pero en el corazón de los firmes, de los fieles, la palabra de aquellos profetas permaneció como una antorcha ardiente, y a través de todos los profetas el Padre anunció su venida a su pueblo, para liberarlo de la esclavitud, para procurarle justicia, para establecer su reino en el corazón de cada uno de sus hijos. Sin embargo, aquellas promesas, aquellas profecías, fueron interpretadas de manera diferente por las dos facciones del pueblo.

15. Cuando el Señor vino a su pueblo como Mesías, como Salvador, unos lo esperaban desde hacía mucho tiempo como Dios del amor, de la justicia y de la paz, como Padre de todo consuelo y de todo bálsamo. Los otros lo esperaban como un soldado invencible, como un guerrero que levantaría a su pueblo y lo llevaría a la destrucción de los pueblos enemigos que habían cautivado y dominado al pueblo del Señor. Esperaban que sus manos les entregaran las grandes riquezas terrenales, los bienes temporales, para obsequiar a cada uno de sus hijos y a cada una de sus tribus. Cuando entonces el Mesías apareció en la tierra lleno de mansedumbre y en la pobreza humana, con la mayor humildad, solo fue percibido y reconocido por los fieles y perseverantes, cuyo alma y corazón eran receptivos a las elevadas lecciones, al mensaje divino que el Señor traía a través de Jesús.

16. Sin embargo, entre aquellos que esperaban al Dios rico y poderoso de la Tierra, al vengador belicoso de todas las afrentas que había sufrido el pueblo, fue grande su decepción y también su rechazo. Pero aquel Maestro del Bien y de la humildad envolvió a todo su pueblo en el mismo amor cuando constató que se había dividido en reinos. Tanto en Samaria como en Judea entregó su palabra; en una tribu como en la otra derramó su amor, su bálsamo, sus milagros, sus enseñanzas y sus profecías.

Sin embargo, siguió siendo rechazado por los judíos «carnales», por los judíos materialistas —por aquellos que se estremecían ante las

revelaciones del Espíritu, por aquellos que no querían ver el camino que conduce al Más Allá—. En cambio, fue reconocido y amado por aquellos que esperaban la llegada del Reino de los Cielos, el pan de la Vida Eterna, la verdad para todos los hombres y el amor por todas las criaturas, y desde entonces ese pueblo siguió su camino dividido.

17. Era necesario que el Padre, tras su partida (en Jesús), arrebatara de las manos de su pueblo la tierra que ya había sido confiada a sus antepasados. A unos se les arrebató como expiación y a otros como recompensa; pues aquella tierra de Canaán, aquella encantadora Palestina de tiempos pasados, fue preparada por Mí únicamente como una imagen de la verdadera Tierra Prometida para el espíritu. Cuando se le quitaron al pueblo aquellas posesiones, el judío de mentalidad materialista quedó en la Tierra como un apátrida; pero la otra parte —los fieles, que siempre han sentido mi presencia—, permaneció entregada a mi voluntad, sin sentir dolor por haber perdido aquel legado de tiempos pasados, porque sabían que se les había confiado una nueva gracia del Padre: el legado de su Palabra, la Palabra Divina, de su sacrificio, de su sangre.

18. En la época actual, en la que mi pueblo de Israel ya vive en el Tercer Tiempo, sigo viéndolo dividido en dos grupos: uno que se ha materializado, enriquecido con los bienes de la tierra como una compensación arbitraria y « », que hace temblar incluso los cimientos del mundo con su poder, porque ha puesto su fuerza, su talento y los dones de gracia que el Padre derramó sobre su espíritu al servicio de sí mismo, de su ambición y de su grandeza.

Mirad cómo ese pueblo, incluso dentro de los límites de su materialismo, ha dado muestras de fortaleza en sus ciencias, en su voluntad, en su inteligencia. Guarda en lo más profundo de su corazón el rencor por las hambrunas del pasado, las esclavitudes, las humillaciones; pero hoy se yergue fuerte y orgulloso para humillar a otros pueblos, para intimidarlos con su poder, para dominarlos. Hoy es él *mismo* el saciado y contempla con satisfacción a los millones de hambrientos y a las grandes masas de esclavos —esclavos *de su oro, de su poder, de su ciencia y de su* afán de prestigio—.

19. Pero también veo a la otra parte de mi pueblo, la de los firmes y fieles: aquellos que siempre han sido capaces de sentir mi presencia, aquellos que siempre han reconocido mi llegada entre los hombres, aquellos que han creído en mis revelaciones y que, a pesar de todo, me han sido obedientes y han cumplido mis mandatos.

Esa otra parte no sois solo vosotros, que en este tiempo habéis sido testigos de mi revelación a través de la capacidad intelectual del ser

humano; pues una parte del pueblo *espiritual* de Israel está dispersa por todo el mundo, y en el lugar donde cada uno se encuentre, recibe mi amor solícito, siente mi presencia, se alimenta de mi pan y me espera, sin saber de dónde vendría ni de qué manera, pero me espera.

Pero aquellos que saben muy bien cómo he venido, cómo me he manifestado —aquellos que están preparados para los tiempos venideros— sois vosotros, que formáis parte de los 144.000 elegidos por Mí de entre las doce tribus de aquel pueblo— Ciento cuarenta y cuatro mil que, ante el numeroso pueblo de Israel, serán como 144.000 capitanes que lo conducirán a la Gran Batalla en la lucha espiritual del Tercer Tiempo.

20. ¿Creéis que mi pueblo estará dividido para siempre? En verdad os digo: ¡No! Para *vosotros* han llegado la enseñanza, la luz y las pruebas; para aquellos han llegado mi justicia y, asimismo, los castigos. Ahora los conduzco a grandes zancadas hacia el despertar de su espíritu, y aunque sin duda en un primer momento negarán mi tercera venida al mundo, tal y como negaron la segunda, os digo: ya no está lejos el momento de su conversión. Viven según sus antiguas tradiciones, pero Yo veo más allá del espíritu y el corazón del pueblo judío y os hago saber que se aferra a sus tradiciones más por comodidad y por temor a las revelaciones espirituales que por convicción propia. Teme las manifestaciones del más allá; pero lo que les propondré es: la renuncia a todo lo superfluo, el ejercicio de la misericordia, el amor y la humildad.

21. Tendréis que enfrentaros a ellos, y ambos recurriréis a vuestras armas: unos, a la palabra, al pensamiento, a la oración y a las pruebas; otros, a su talento, a su poder, a su tradición. Pero Yo estaré presente en este enfrentamiento y haré que mi justicia triunfe de verdad; velaré por que triunfe la espiritualidad, por que el espíritu se eleve por encima de la carne, la doblegue y la humille, y entonces llegará la reconciliación de las tribus de Israel, la unión del pueblo del Señor. Una vez que ese pueblo esté preparado —en verdad, os digo, entonces cumplirá su cometido hasta que haya consumado la gran misión que Dios, desde el principio de los tiempos, ha encomendado a su pueblo elegido, la cual consiste en ser el primogénito y el custodio de las revelaciones del Señor, para que, como el mayor de los hermanos, guíe a los demás, comparta su gracia con ellos y los lleve a todos a la diestra del Padre.

22. Dividido, el pueblo no pudo triunfar sobre los demás pueblos de la Tierra. Pero en verdad os digo: quiero que, así como aquellos dieron en el Tercer Tiempo grandes pruebas de su fuerza y de su luz en el seno de la vida humana, también vosotros deis pruebas de vuestra espiritualización

—pruebas de que el poder del Espíritu es mayor que las fuerzas humanas, de modo que en la lucha triunfe sobre ellas.

23. Comprende, pueblo, para que puedas llevar a cabo la misión que el Padre te ha confiado, para que tu alma pueda elevarse en paz, llegar finalmente a Mí y, desde mi Reino, amar a todas las criaturas con el amor universal que Yo enseño.

24. Mucho os he hablado en este tiempo, pero de todo lo que os he dicho, debéis aprender *una* lección que os he dado en esta mañana de gracia: ¡el amor universal!

25. ¡Cuántas veces encontraron a Jesús sus discípulos hablando con las diversas criaturas de la tierra! ¡Cuántas veces sorprendieron a , el Maestro, conversando con los pájaros, con el campo, con el mar! Pero sabían que su Maestro no estaba ausente; sabían que en su Maestro vivía el Espíritu Creador del Padre, que había dado un lenguaje a todos los seres, que comprendía a todos sus «hijos» y que recibía alabanza y amor de todo lo creado por Él.

26. ¡Cuántas veces vieron los discípulos y la gente a Jesús acariciando un pájaro o una flor y bendiciendo todo, y en sus ojos descubrieron miradas de amor infinito por todas las criaturas! Los discípulos intuían el éxtasis divino del Señor cuando se veía rodeado de tanta gloria, de tantas maravillas surgidas de su sabiduría, y también veían a menudo lágrimas en los ojos del Maestro cuando contemplaba la indiferencia de los hombres ante tal gloria, la insensibilidad y la ceguera de las criaturas humanas ante tanto esplendor. ¡A menudo veían llorar al Maestro cuando contemplaba a un leproso que derramaba lágrimas a causa de su lepra, o a hombres y mujeres que se lamentaban de su destino, a pesar de estar rodeados de una esfera de amor perfecto!

27. Sabéis muy bien que mi Ley os enseña a amarme más que a nada —no porque el corazón del Padre contenga egoísmo, sino porque debéis comprender que —para poder amar a la Creación y a vosotros mismos— debéis entender mi amor a través del vuestro, a fin de poder sentirlo hacia vuestro prójimo. Por eso os digo en esta mañana de gracia: quiero que vuestro amor sea universal —pero en Mí—, amándome primero a Mí, luego amándoos unos a otros y, a continuación, a todo lo creado por el Padre, a todas las criaturas, obras perfectas como hijas del Padre y, por tanto, vuestras hermanas y hermanos.

28. Dad sensibilidad a vuestra alma y a vuestros sentimientos. Dejad que vuestro cuerpo, aunque sea efímero en la vida, participe de este refrigerio, se regocije por existir, se deleite con los resplandores que la naturaleza le brinda, se sacie y se refresque con ellos. Porque esta vida

corporal es también una fuente de bendiciones, de calor, de energía: es consuelo y caricia, es alimento, es paz.

29. Dejad que vuestro cuerpo se deleite en ello, dejad que participe en este banquete, os dice el Maestro. No lo ocultéis ni lo apartéis de la naturaleza, no hagáis que rechace esta fuente de vida, no dejéis que rechace lo que Yo os he concedido con tanto amor. Entonces se dormirá en paz cuando llegue el momento.

Pero vuestra alma, desde el más allá, desde el momento de su liberación, seguirá contemplando la creación material más que todas las obras del Padre, y entonces sabrá apreciarla mejor que ahora. Y aunque ya no se alimente de la vida material, aunque ya no tenga que conformarse con ella ni vivir en su seno, estará en armonía con todo, lo admirará todo y lo amará en el Padre.

30. Mi Palabra os inunda de paz y es bálsamo para vuestra alma y para vuestro corazón. Habéis hablado con vuestro Señor y seguís hablando con Él en el lenguaje del alma —ese lenguaje que encierra reverencia, que es un canto de alabanza para mi oído divino, que es una caricia del hijo para el Padre, que es una mano que se extiende hacia Él, que lo tiene todo y lo puede todo.

Me confesáis, no me ocultáis nada, porque sabéis que mi mirada lo abarca todo, lo penetra todo, y sentís contrición ante vuestra conciencia por las faltas cometidas en la Tierra. Pero en verdad os digo: Yo, que cuento cada día, de una mañana a la siguiente, vuestras buenas obras y vuestras faltas, anoto más buenas obras y registro menos malas.

31. ¡No os detengáis, oh discípulos! Como siempre os he dicho, vuestro camino debe permanecer firme en la senda del bien y del progreso, pues vendrán tiempos en los que solo el bien ayudará al hombre, en los que solo la virtud y la verdad lo mantendrán en pie en el camino de la lucha y la contienda.

Se acercan los días en que el engaño caerá, en que la falsedad, la hipocresía, el egoísmo y toda mala semilla encontrarán su fin a través de graves aflicciones, caídas y golpes.

Por eso os dice el Maestro: ¡Sed cada vez más fuertes en el bien! Estad convencidos, pueblo mío, de que por el bien que hacéis no podéis recibir nada malo. Si por el bien que hacéis en la Tierra cosecháis un fruto malo o una recompensa mala, ese fruto malo es pasajero, no es el fruto definitivo, os lo digo en verdad. Hay que perseverar hasta que se coseche.

32. Sed buenos trabajadores en el campo del Señor y observad siempre a los trabajadores de la tierra material. ¿Acaso abandonan su semilla ya germinada a causa de una tormenta pasajera? En verdad, ¡no! Esperan a

que pase el mal tiempo, velan y rezan por ello y esperan la cosecha. ¡Y cuántas veces esa cosecha de la perseverancia ha estado realmente llena de bendiciones y abundancia!

Sed también vosotros así: considerad los contratiempos, a pesar de vuestras buenas obras, como tormentas pasajeras, como prueba de vuestra virtud, pero confiad siempre en que mi semilla, que habéis sembrado bien, os dará buenas flores y buenos frutos cuando llegue el momento.

33. En verdad os digo que el alma es como un grano de semilla, es como las semillas que conocéis. — Ahora hablo en sentido figurado. — También ellas germinan, echan raíces y crecen, florecen y dan fruto. Pero debo deciros algo más: no todas las almas germinan al mismo tiempo, no todas florecen a la vez, ni dan fruto en un momento determinado. Unas lo hacen antes y otras después, aunque hayan sido sembradas al mismo tiempo. Comprended esto y aplicadlo al pasado, al presente y al futuro, tanto vuestro como el de toda la humanidad. Porque de ello extraeréis grandes conclusiones, grandes revelaciones y respuestas de gran alcance a las preguntas y dudas de los hombres.

34. Si os adentráis en mi enseñanza de este día, descubriréis en ella una intención concreta del Maestro: la de fortalecer vuestra alma para que llevéis a la humanidad la verdadera revelación de la reencarnación de las almas. Todos los seres humanos conservan el conocimiento intuitivo de ello. En todos los pueblos de la Tierra intuyen el misterio que encierra el pasado, el presente y el futuro de cada alma. Para unos es una teoría, para otros una posibilidad, para otros una fantasía, y otros lo niegan rotundamente. Sin embargo, descubro que reflexionan sobre esta verdad.

35. La humanidad de esta época crea leyendas y fantasías, y hasta las tribus más atrasadas, incluso los pueblos ocultos en las selvas vírgenes, intuyen el secreto de la reencarnación del alma, y ello se debe a que el suelo está preparado, se ha vuelto fértil, porque el alma humana, en su evolución, ha sido capaz de revelar a su cuerpo una parte de este «secreto» —como vosotros lo llamáis—.

Ahora solo falta que mi pueblo, mis iniciados, mis fieles —aquellos que siempre me han esperado, que han sabido recibir mis revelaciones y enseñanzas— vengan a dar a los hombres, con la palabra viva, con argumentos racionales, a través de las verdades, la confirmación de ello. Entonces los hombres despertarán a un nuevo conocimiento, a una nueva vida, que no es otra cosa que el Reino de Dios en el corazón de los hombres, el Reino espiritual en las propias almas de los hombres.

36. Os hablo con la misma palabra con la que hablé en el Segundo Tiempo. De mi Palabra brota todo lo bueno. Si buscáis en ella el bálsamo, mi bálsamo sanador fluye inagotablemente sobre vuestros sufrimientos . Si me habéis rogado por los enfermos ausentes, estos estarán ausentes para vuestro cuerpo, pero no para mi Espíritu ni para el vuestro, y en ellos está mi poder sanador. Si me pedís mi bendición o mi protección para vuestras empresas, en verdad os digo que mi amor y mi luz están sobre ellas. Os tomo de la mano porque confiáis en Mí como en un guía salvador, y verdaderamente os llevaré a la victoria. Os fortaleceré y os animaré en las trampas y en las pruebas.

37. Me pedís por los ausentes, que son «trabajadores», que son discípulos en mi obra espiritual. Yo estoy allí con ellos; he estado en su camino, en su oración, en el cumplimiento de su misión. Como antorchas de luz, los he colocado en naciones que os son ajenas, para que sean como ángeles de la paz, como guardianes rodeados por mi mundo espiritual.

Desde el momento de su despedida, han sido inspirados por sus ángeles de la guarda para que sus pasos terrenales y espirituales en el camino sean seguros; por eso, cuando el Maestro les pida que rindan cuentas de su misión, esos trabajadores podrán decir con plena satisfacción: «Padre, hemos obrado en tu nombre».

¿Cuándo volverán a esta tierra? El Maestro ha preparado el camino y el momento, y volverán a estar entre vosotros, y sus palabras resonarán en vuestro corazón como testimonio de las grandes revelaciones que el Padre les ha dado —de los grandes milagros que sus ojos han contemplado—, y esto os dará fuerzas, será un estímulo para el futuro, cuando también vosotros traspaséis fronteras y os pongáis en camino hacia otras comunidades hermanas.

38. Puesto que os distingo con mi amor, puesto que os cubro con mi manto en este tiempo de prueba, ¿cómo no iba a cubrir yo a todo el mundo con mi misericordia? Puesto que os enseño a vosotros, que actualmente sois criaturas humanas, el amor que todo lo abarca —¿cómo podría entonces el Maestro ocuparse solo de unos y olvidarse de otros? Mi mirada descansa sobre todos y mi manto también; mi bálsamo inunda a todos; bajo mi manto de paz, unos lo sienten y lo aprovechan. Otros hacen la guerra, se destruyen unos a otros y se ofenden mutuamente.

39. Me preguntáis: «Padre, ¿por qué, en este año de la reconciliación, en este año de la unión espiritual y del amor, que la humanidad ha llamado “Año Santo”, los hombres se lanzan a guerras sangrientas?».

El Maestro os responde: ¡Velad y orad! Hoy aún no podéis comprender el sentido de estas pruebas, pero en verdad os digo que el alma de los

hombres ya está a punto de despertar, y para ello se necesita aún un poco más de dolor; es necesario que vacíen ese cáliz que los hombres se están preparando actualmente para sí mismos. Ellos serán su propio despertar, serán su propio juez, serán su propia balanza de justicia. Yo lo permito así, y les perdono y les acaricio. Derramo mi luz en ellos para que, si les es posible llegar a la verdad a través de mi luz, lo hagan de esta manera, y no a través del dolor.

40. Cuando mi Rayo Universal se eleve, os dejaré a vosotros la tarea de derramar, desde el Más Allá, vuestra paz espiritual y vuestra bendición sobre toda la humanidad.

41. Esta es mi lección. ¡Seguid acatando mis enseñanzas! Seguid avanzando paso a paso y procurad que, en vuestro corazón y en vuestra alma, la unión espiritual con todo adquiere cada vez más fuerza y peso.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 333

1. Venid a Mí cuando estéis cansados. En mi palabra encontraréis bálsamo, consuelo y caricia. Os aseguro que, tras haber escuchado mi enseñanza, os sentiréis fortalecidos para emprender con fe el camino que os llevará a tomar posesión de mi Reino.

2. Son los momentos en los que muchos corazones acuden con anhelo a mi manifestación, en los que doy pruebas de mi presencia haciéndoles sentir mi Espíritu muy cerca del suyo y sorprendiéndolos con la agudeza de mi mirada, cuando leo en cada uno de ellos su pasado, sus preocupaciones, sus peticiones y sus necesidades.

3. Muchos de ellos han creído con solo oírme, porque han encontrado la verdad en mi palabra. Sin embargo, muchos otros han dudado, a pesar de que me he manifestado ante ellos con tanta claridad. A esos corazones les pregunto en este momento: «¿Qué prueba necesitáis para creer en Mí?». Pero ellos me responden: «Que nos concedas lo que cada uno anhela en este momento».

4. ¡Ay, hombres! ¿Qué sería de vosotros si Yo hiciera únicamente lo que deseáis? No obstante, os concederé algo de lo que pedís, para demostraros que Aquel a quien habéis escuchado durante estas manifestaciones ha sido vuestro Maestro.

5. ¿Es necesario que haga milagros y obre prodigios para que llaméis maravillosa y verdadera a mi obra, solo porque a vuestros ojos os parece sobrenatural? ¿O basta con que simplemente os hable, con que deje que mi esencia penetre en vuestra alma y os haga sentir mi presencia en lo más íntimo de vuestro corazón?

6. Puedo daros todo lo que me pidáis. Pero solo puedo daros aquello que sea verdaderamente para el bien de vuestra alma.

7. Aprended a orar y, al mismo tiempo, a meditar, para que en cada uno de vosotros salga a la luz el conocimiento y la comprensión. Solo quien sabe no duda ni desconfía. La duda surge de la ignorancia, y no quiero que sigáis viviendo en la oscuridad de la ignorancia.

¿Os dais cuenta de por qué no quise realizar ante vuestros ojos aquellas obras que llamáis «milagrosas»? Porque con ellas solo conseguiría que creyeráis que las había hecho, pero vuestra ignorancia seguiría siendo la misma. He preferido ofreceros el milagro oculto en el sentido de mi Palabra, para que, al buscarlo, encontréis sabiduría y luz, conocimiento, revelación y verdad. Porque entonces se disiparán todas las incertidumbres y las dudas.

8. Comprendan ahora por qué en este Tercer Tiempo solo quise convocarles para que escucharan mi Palabra, sabiendo muy bien que en

ella está contenido todo lo que su alma y su corazón puedan desear o necesitar.

9. No seáis malos discípulos en mi enseñanza; sed sensatos y perspicaces, para que vuestro juicio sea acertado.

10. Sois testigos de esta Palabra, para que no os quedéis mudos cuando se os pida que deis cuenta de ella.

11. Os aseguro que si os proponéis profundizar con interés y amor en el sentido de estas enseñanzas, descubriréis a cada paso verdaderos milagros de sabiduría espiritual, de amor perfecto y de justicia divina. Pero si contempláis estas revelaciones con indiferencia, no llegaréis a conocer todo lo que encierran.

12. No paséis de largo ante mi mensaje, como muchos de vosotros pasáis por la vida: viendo sin mirar; oyendo sin escuchar; y pensando sin comprender.

13. Los hombres de la Tierra son testigos de cuántos milagros y bienes he depositado en ella. Pero solo saben apreciar sus riquezas y descubrir sus secretos aquellos que se interesan por ellas movidos por la sed de conocimiento, por el afán de investigación y para su edificación. Estos son los que se alegran al descubrir, a cada paso, nuevas manifestaciones del poder, la sabiduría y la bondad divinas.

14. Os digo una vez más que en este Tercer Tiempo no he venido a realizar milagros inexplicables ni prodigios externos para impresionaros o asombraros, sino para traeros una Palabra sencilla en su forma, pero profunda en su contenido, para que sea estudiada a la luz de la conciencia. Con ella os doy una prueba más de mi veracidad.

Porque debéis ser conscientes de que en aquel Segundo Tiempo advertí a la humanidad, anunciándole que en el mundo aparecerían falsos profetas y realizarían prodigios para engañar a los hombres y hacerles creer que soy Yo.

15. Yo no he realizado ese tipo de milagros, ni he obligado a nadie a creer en esta Palabra, ni he tratado de infundir temor si no me seguís. Solo he cumplido una promesa hecha a los hombres : enviar el Espíritu de la Verdad para explicarles todo aquello que no hubieran entendido bien o que hubieran malinterpretado.

16. Aquí tenéis mi palabra prometida. Bienaventurados aquellos que sepan penetrar en su significado. Porque en verdad os digo que allí encontrarán mi presencia divina.

17. El Maestro os habla incansablemente de vuestra misión. Algunos de vosotros me mostráis con júbilo vuestra obediencia; otros me exponéis con tristeza las pruebas que habéis atravesado, y Yo pongo mi fuerza en

vosotros. Sed fuertes, os dice el Maestro. Las pruebas pasarán. Esperad, y recibiréis; luchad, y venceréis.

18. Me he derramado en vuestra alma para que llevéis el mensaje a la humanidad; ella espera a mis elegidos. Os prepararé con mi Palabra, y vuestra alma estará siempre iluminada. Cuando vuestros pensamientos y vuestra alma estén en armonía con vuestro espíritu, habréis llegado a ser uno, y la espiritualización estará en vosotros. Seréis el espejo de la humanidad y, como buenos discípulos, difundiréis mi enseñanza.

19. Trabaja, pueblo amado, pero la recompensa la tengo preparada en mi morada divina. Allí os darán la bienvenida los ángeles.

20. He depositado en vosotros un tesoro de valor incalculable. Algunos de vosotros no os sentís dignos de mi misericordia, pero os digo: sois mi obra más preciosa. Seguid mis enseñanzas y veréis que vuestras obras estarán llenas de luz; en ellas estará la verdad. Por ahora sois aún como niños pequeños, pero más adelante seréis discípulos. Sin embargo, mi enseñanza no tiene límites, pues la luz de mi Espíritu Santo brillará para siempre en vuestra alma. Yo soy el Camino y la Luz, y todo aquel que venga a Mí encontrará paz y plenitud en su vida.

21. Vosotros, que estáis a la sombra del poderoso árbol que es mi enseñanza, estáis destinados a cuidar de él, a nutrirlo y a hacer que sus ramas se extiendan cada día más, para que ofrezcan protección al caminante que, cansado, se acerca en busca de su sombra.

Si queréis que los frutos de este árbol, que es mi Palabra divina, se multipliquen, debéis estar preparados. Entonces veréis cómo sus ramas se extienden aún más, para que las multitudes acudan y se alimenten de sus frutos.

22. Os hablo en sentido figurado para que profundicéis y comprendáis mis enseñanzas. Mi Luz Divina os inspirará para que habléis a vuestros semejantes y les deis testimonio de mi manifestación como Espíritu Santo. Trabajad con la mayor dedicación y preparaos cada vez más para ser espirituales.

23. Venís al Maestro para escuchar y aprender. Pero más adelante transmitiréis la enseñanza que os he dado. Porque los corazones siguen siendo rocas duras, y las almas siguen envueltas en tinieblas, y por eso es necesario romper las cadenas y liberarlos; es necesario despertar a los «muertos» y convertir a los que han pecado.

24. Esta es tu misión, pueblo amado. No te sientas débil y no digas, después de 1950, que tu labor ha terminado. No desees descansar, pues aún tienes mucho que hacer para que mi luz ilumine a toda la humanidad.

25. Mi presencia ha estado entre vosotros para que, al escuchar mi Palabra a través de la inteligencia humana, seáis preparados para el cumplimiento de vuestra misión; para que la humanidad, al recibir de nuevo mis enseñanzas por medio de vosotros, alcance la espiritualización.

26. Sois mis pequeños discípulos, a quienes cada día imparto una nueva lección, una nueva página de ese libro de la vida que los videntes contemplan siempre que os hablo de la vida verdadera.

27. He permitido que mis «plumas de oro» escriban mi Palabra, que os he dado en este Tercer Tiempo, de la que se elaborará el Tercer Testamento, que más tarde llegará a manos de los hombres. Mañana las nuevas generaciones lo estudiarán y sabrán atenerse a la moral; sabrán espiritualizarse y sentirán que el Padre está con ellas. Las confiaré a ángeles de la guarda y consejeros que están a su lado y en defensa de la humanidad.

28. Pueblo amado, tú eres el discípulo al que he preparado desde el comienzo de mi revelación, para que, cuando concluya la etapa de mi Palabra, puedas sentirme en tu alma.

29. El año 1950 ha llegado a su punto álgido. Es el año que, según mi voluntad, ha sido señalado como el último de mi revelación a través de la mente y los labios de estos portavoces. Es el año mencionado mil veces en mi palabra, para que ninguna comunidad negara el último día de mi revelación.

30. Pronto ya no oiréis la Palabra que tanto bálsamo ha derramado sobre vuestras heridas. La voz que ha sido vuestro consuelo y vuestro alivio espiritual cesará pronto. Pero no debéis mostrar ni por un instante descontento alguno al respecto; más bien, debéis reconocer con humildad que, si ha sido mi voluntad enviaros esta luz durante un tiempo, también será por mi voluntad que llegue a su fin.

31. No digáis que el tiempo en el que me he manifestado entre vosotros a través de la Palabra os parece breve, pues no debéis atribuirme ninguna imperfección en mis decisiones. ¿Acaso creéis que no sabía que, al llegar el año 1950, estaríais desprevenidos? No, discípulos, lo sabía todo. Sin embargo, ha sido mi voluntad fijar este año como el último, y debéis considerar perfecta esta intención.

32. En aquella Segunda Época, anuncié igualmente de antemano a mis apóstoles mi partida, aunque sabía que aún eran débiles. Prueba de ello fue que uno de ellos dudó de mi divinidad y se sintió decepcionado en sus expectativas materiales. Al constatar que los tesoros que Yo prometía no eran de este mundo, decidió entregarme a los enemigos de mi enseñanza, cegado por el dinero con el que ellos recompensarían su servicio.

33. Reconoced si no había también oscuridad en aquel corazón que fijó un precio en dinero por la vida de su Maestro.

34. Después, cuando fui detenido por aquella multitud para comparecer ante los sacerdotes y los gobernantes, vi cómo la confusión y la consternación se apoderaban también de mis otros discípulos, quienes, presa del miedo, huyeron y se escondieron. Cuando Pedro fue descubierto como uno de los que me acompañaban, me negó y juró que nunca me había visto.

35. Todo ello eran pruebas de que, en el momento de mi partida, los discípulos aún no habían alcanzado su madurez.

36. La razón de ello era que aquellos tres años que duró mi tiempo de predicación se establecieron para transmitir un mensaje divino a la humanidad, pero no porque los discípulos fueran a alcanzar en ese mismo período la mayor elevación y perfección.

37. Esos tres años sirvieron para prepararse para el tiempo de lucha que vendría tras mi partida.

38. Mi sacrificio se había consumado; pero, sabiendo que aquellos corazones me necesitaban más que nunca, porque en su interior se había desatado una tormenta de dudas, sufrimientos, confusiones y temores, Me acerqué a ellos de inmediato para darles una nueva prueba de mi infinita misericordia. En mi amor y mi compasión por aquellos hijos de mi Palabra, me humanicé al adoptar la forma o la imagen de aquel cuerpo que había tenido en el mundo, y me dejé ver y oír, y con mis palabras reavivé la fe en aquellas almas abatidas. Fue una nueva lección, una nueva forma de comunicarme con aquellos que me habían acompañado en la Tierra; y se sintieron fortalecidos, inspirados y transformados por la fe y el conocimiento de mi verdad.

39. A pesar de aquellas pruebas de las que todos fueron testigos, hubo uno que negaba obstinadamente las manifestaciones y pruebas que Yo daba espiritualmente a mis discípulos, por lo que fue necesario permitirle palpar mi presencia espiritual incluso con sus sentidos físicos, para que pudiera creer.

40. Pero esa duda no solo surgió entre los discípulos que estaban cerca de Mí; no, también entre las multitudes de seguidores, en los pueblos, ciudades y aldeas, entre aquellos que habían recibido pruebas de mi poder y me seguían por esas obras, surgió la confusión, un preguntarse con temor, consternación; no se podían explicar por qué todo había terminado de esa manera.

41. Sentí compasión por todos y, por eso, les di, al igual que a mis discípulos más cercanos, pruebas de que no me había alejado de ellos,

aunque ya no los asistiera como hombre en la Tierra. En cada hogar, en cada familia y en cada pueblo, me manifesté a los corazones que creían en Mí, haciéndoles sentir mi presencia espiritual de muchas maneras. Así comenzó la lucha de aquel pueblo de cristianos que tuvieron que perder a su Maestro en la Tierra para levantarse y anunciar la verdad que Él les había revelado. Todos vosotros conocéis sus grandes obras.

42. También vosotros tendréis que perder este mensaje para poder partir y dar testimonio de mi Palabra. Pero antes de que partáis, Yo me manifestaré de espíritu a espíritu ante mi pueblo, para disipar sus dudas, corregir sus errores y liberarlo de sus confusiones. Porque os digo una vez más que tampoco vosotros estaréis preparados cuando Yo ponga fin a mi Palabra. Por eso habrá traidores —habrá quienes me nieguen y pongan en duda mi revelación de espíritu a espíritu—. Pero Yo os inspiraré y os daré nuevas pruebas de mi verdad, para que también vosotros, llenos de amor, fe y espiritualidad, os levantéis para la lucha que os espera.

43. Escuchad mi voz, pueblo mío, que desciende para llenaros de valor y valentía para la lucha que pronto debéis emprender. El camino os espera, se acerca el momento de cumplir vuestra misión y debéis ser fuertes.

44. Mi Palabra, que ya está grabada en vuestra alma, será vuestra guía. Os conducirá paso a paso hasta la feliz meta que os he señalado, para que viváis para siempre en la luz.

45. Cada uno de los que me han escuchado y han aprendido la enseñanza divina será, en el camino, un mensajero de mi Palabra. Su corazón será un hatillo de bendiciones que se derramarán sobre sus semejantes necesitados de salud, paz y consuelo.

46. Mis discípulos recorrerán grandes distancias en su camino hacia ciudades y pueblos, donde —sin saberlo— les esperan muchos corazones. Una vez que os hayáis puesto en camino en vuestra misión, no tendréis que preguntar a nadie si vais por el camino correcto o si os habéis extraviado, porque el Espíritu os iluminará y mi Palabra os guiará en todo lo que debáis hacer.

47. La misericordia con la que tratéis a vuestros semejantes será recompensada por Mí con milagros y obras que conmoverán incluso al corazón más duro y frío.

48. Ahora podréis explicaros por qué lleváis tanto tiempo sometidos a una purificación. Porque es absolutamente necesario que aquellos que están a punto de hablar de pureza tengan pureza en su corazón, y que aquellos que quieren llevar paz y concordia a los hogares tengan paz en su interior.

49. Mi Palabra os llena de valor; pues ha llegado el momento de que os presentéis en la Tierra como mensajeros y apóstoles de la espiritualización. La humanidad está llena de terror a causa de la guerra, el hambre y la corrupción de las costumbres.

50. No os debe faltar valor cuando os enfrentéis al dolor, a la miseria y a la muerte. Porque precisamente entonces resplandecerá la luz que lleváis en vuestro interior e iluminará la vida de vuestros semejantes.

51. Dichoso este pueblo, porque en él se cumplirán las profecías de tiempos pasados, en las que se decía que en la Tierra aparecería el pueblo de Dios, y bienaventurados aquellos que sean capaces de reconocerlo como « » y lo acojan, pues permanecerán unidos a mi pueblo.

52. Nada es imposible para mi poder. Por eso os moveré de un lugar a otro, os guiaré y haré que lleguéis allí donde vuestra presencia sea necesaria. Porque en cada hijo de este pueblo enviaré consuelo a los que sufren, a aquellos que desde hace mucho tiempo esperan la llegada de la justicia y la paz en la Tierra.

53. Cuando mi pueblo llegue a las naciones y se acerque a sus semejantes, se sorprenderá al encontrar en las personas cierta preparación o disposición para comprender esta enseñanza. Esto se debe al desarrollo natural que toda criatura ha alcanzado y a la incesante vibración de mi Espíritu sobre la humanidad.

54. De entre los hombres de hoy, carentes de espiritualidad y de amor, haré surgir las generaciones que tantas veces he profetizado en mi Palabra. Pero antes actuaré sobre estos pueblos que hoy se desconocen entre sí, se hacen la guerra y se destruyen mutuamente.

Cuando haya pasado sobre todos el cumplimiento de mi juicio y la mala hierba haya sido arrancada de raíz, comenzará a surgir una nueva humanidad que ya no llevará en su «sangre» la semilla de la discordia, el odio o la envidia, porque la «sangre» de sus padres se habrá purificado en el crisol del dolor y el arrepentimiento.

Yo los recibiré y les diré: «Pedid, pedid, y se os dará», tal y como os dije en el Segundo Tiempo. Pero hoy añado: aprended a pedir.

55. ¡Cuán pocos han sido los que realmente han sabido pedir! Incluso vosotros, que escucháis esta palabra, a menudo no sabéis cómo pedir ni qué debéis pedir. Pero Yo, en mi misericordia hacia vosotros, siempre voy por delante y os doy más de lo que necesitáis, aunque no siempre sea lo que habéis pedido. Porque solo Yo sé lo que más beneficia a cada uno.

56. Vosotros pedís para el presente, Yo os doy para el futuro. Vosotros pensáis en vuestro bienestar material, Yo pienso en vuestro perfeccionamiento espiritual. No solo os digo que el alma es más

importante que el cuerpo, sino que este debe ocupar siempre el segundo lugar. Todo lo que no concierne al alma os será dado como algo adicional.

57. Yo os lo doy todo. ¿Y qué os pido a cambio? Solo que cumpláis vuestra misión y, al hacerlo, hagáis uso con amor de lo que os he concedido, y comprendáis que esto es más que suficiente para alcanzar la meta a la que debéis llegar.

58. Os hablo ahora como Padre, no como Juez, aunque mi Palabra lleve en sí misma la justicia. Porque precisamente ahora debéis actuar con vuestros pensamientos y ocuparos de mejorar moral y espiritualmente.

59. Vuestra labor ha comenzado hoy; no esperéis hasta mañana para iniciar la tarea del día, pues podría ser demasiado tarde, ya que a cada uno solo se le concede un breve tiempo en la Tierra para aprovecharlo en beneficio del alma.

60. Os llamo «hijos de la luz», porque el conocimiento de mi enseñanza os da la comprensión de la vida en su conjunto. Por eso, que nadie espere hasta llegar a la última hora de su existencia en la Tierra —con las manos vacías y confiando en un sueño de muerte o en una nueva oportunidad—. Porque nada hará cambiar mi justicia.

61. Si sois capaces de comprender mi enseñanza, os proporcionará muchas satisfacciones y os ofrecerá muchas oportunidades para poder evolucionar hacia lo más elevado. Aprended a orar antes de tomar cualquier decisión, pues la oración es la forma perfecta de pedirle a vuestro Padre, ya que en Él buscáis luz y fortaleza para superar la lucha de la vida.

62. Al orar, pronto llegará a vuestra capacidad intelectual la iluminación que os permitirá distinguir claramente el bien del mal, lo aconsejable de lo que no debéis hacer, y esta será la prueba más evidente de que habéis sabido prepararos interiormente para escuchar la voz del Espíritu.

63. Mi Enseñanza llega en este Tercer Tiempo al corazón del hombre para enseñarle la manera de alcanzar la comunión perfecta con Dios y la comunión interior con la conciencia, como prueba de que vuestra alma ha alcanzado un grado de desarrollo y capacidad que nunca antes había tenido y que le permite comprender las nuevas revelaciones del Espíritu Santo.

64. El camino está allanado y la puerta abierta para todo aquel que quiera venir a Mí.

65. El sendero es estrecho, esto ya lo sabéis desde hace mucho tiempo. A nadie le es desconocido que mi Ley y mi enseñanza son sumamente puras e inquebrantables, para que nadie piense en modificarlas según su conveniencia o su voluntad.

66. El camino ancho y la puerta de par en par abierta son todo lo contrario de lo que conduce a vuestra alma hacia la luz, la paz y la inmortalidad. El camino ancho es el de la desenfreno, la desobediencia, el orgullo y el materialismo —un camino que la mayoría de los hombres siguen en su afán por eludir su responsabilidad espiritual y el juicio interior de su conciencia.

67. *Este camino no puede ser infinito, porque no es ni verdadero ni perfecto.* Por eso, dado que este camino, como todo lo humano, es limitado, el hombre llegará un día a su fin, donde se detendrá para asomarse horrorizado al abismo que representa el final del camino. Entonces estallará el caos en el corazón de aquellos que hace tiempo que se han alejado del verdadero camino.

68. En algunos surgirá el arrepentimiento, gracias al cual encontrarán luz suficiente para salvarse; en otros se instalará la consternación ante un final que considerarán injusto e ilógico; y otros blasfemarán contra Dios y se rebelarán. Pero en verdad os digo que esto será el comienzo del retorno a la Luz.

69. Os bendigo, discípulos del Tercer Tiempo, que sabéis traspasar los umbrales de este mundo para llegar anhelando mi Espíritu. Os invito a orar día tras día, a reuniros para escudriñar mi Palabra y meditar en ella. Porque estos son los últimos tiempos en los que la tenéis de esta forma.

70. Os invito a adentraros en el tesoro secreto, en la sabiduría que encierra mi Obra, para que os sintáis fuertes en medio de la lucha que estáis viviendo —en esta batalla que estáis librando—.

71. El pueblo elegido, que tiene la misión de encender la luz en el mundo, está disperso por todas las naciones y recibe el llamado para que viva atento a mi voz. Unos oirán mi Palabra a través de mis portavoces, y otros serán instruidos espiritualmente. Pero todos vosotros seréis testigos del cumplimiento de las profecías anunciadas para este tiempo. Yo guiaré vuestros pasos por el mismo camino, y un día os encontraréis y os reconoceréis unos a otros.

72. Habéis atravesado épocas, habéis habitado la Tierra durante siglos y, a lo largo de ese tiempo, os habéis desarrollado; por fin sois capaces de iniciar la comunicación espiritual con vuestro Señor y con el Mundo Espiritual.

73. Os confío una gran misión y espero vuestra comprensión. Basad todas vuestras acciones en la Ley, que es inquebrantable y severa. Así preparados, seguid vuestro camino con temor de Dios, pero con seguridad. Sentid el temor de infringir la Ley, de no trabajar con

conciencia. Pero tened también confianza, pues Yo soy guía y apoyo en el camino de cada uno de vosotros.

74. Vosotros solo participáis del presente; Yo, en cambio, sé lo que viviréis mañana y conozco los obstáculos con los que os encontraréis. Os digo que, si tenéis fe, podréis superar los mayores peligros, lanzaros a las empresas más arriesgadas, siempre seguros de mi protección.

75. Soportad vuestras tribulaciones con paciencia, y si no lográis comprender el sentido de vuestras pruebas, orad, y Yo os revelaré su sentido para que las aceptéis interiormente.

76. Aún no os habéis perfeccionado, ni sois «justos», y por eso os enfrentáis a nuevas pruebas que pulirán vuestro corazón y perfeccionarán vuestra alma.

77. Israel ha sido combativo desde el comienzo de su gran peregrinaje, y cuando se ha desanimado por la dureza del camino, mi voz lo ha animado diciéndole: «Mi brazo fuerte está en tu brazo». Y cuando ha orado, velado y cumplido mis mandamientos, ha disfrutado de mi gracia y de mis privilegios.

78. Ahora estáis viviendo los tiempos anunciados y no debéis dudar. Ahora el libro se ha abierto en sus últimos capítulos para que lo leáis con devoción y extrayáis su significado. Son los tiempos difíciles de los que os hablé de antemano. Pero a pesar de su dureza, quiero que miréis al futuro con alegría y confianza. Porque vuestros sufrimientos no durarán más allá de los límites que establece mi ley de amor y justicia.

79. Orad para que estéis llenos de paz y buena voluntad. Reflexionad para que estéis seguros del lugar que ocupáis espiritualmente. No hay un momento determinado para alcanzar vuestra mayor elevación. Si tenéis fe, podéis dar grandes pasos en este camino.

80. Mi manifestación a través del hombre terminará en 1950. Pero la era del Espíritu continuará, y tras ese año vendrá el desatar de los dones espirituales y, con ello, la conversión de muchas almas.

81. Las ramas que se han desprendido del árbol volverán a unirse a él; todos vosotros os uniréis a Mí.

82. Velad por mis revelaciones, para que mi enseñanza permanezca pura e intacta. El hombre está harto de formas de adoración limitadas y busca la totalidad. Anhela una enseñanza divina que lo salve hoy en su condición humana y mañana en la espiritual.

83. Todo aquel que se eleve con deseos o aspiraciones elevadas recibirá apoyo, y Yo le mostraré el camino más breve para llegar a Mí.

84. Cumplid la Ley, aunque tengáis que sacrificar vuestro corazón o cambiar las costumbres que existen en este mundo. No debéis tener

iglesias ni lugares de culto, ni debéis limitar mi enseñanza ni vuestro campo de acción. Vuestro hogar debe ser el mundo entero, vuestra familia la humanidad, y vuestra iglesia mi Espíritu Divino.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 334

1. Pueblo, despierta y toma conciencia de que vives en una nueva época.

2. Medita y reza para que la inspiración espiritual comience a resplandecer en tu entendimiento.

3. Observad todo tipo de miseria humana, de dolor, de necesidad, y dejad que vuestro corazón se vuelva cada vez más compasivo ante el dolor que os rodea por doquier.

4. Si en lo más profundo de vuestro ser sentís un impulso generoso y noble de hacer el bien, dejad que ese impulso se imponga y se manifieste. Es el alma la que transmite su mensaje, porque ha encontrado a su cuerpo dispuesto y preparado.

5. Comprended que, cuando os dispongáis a sembrar la semilla de mi enseñanza, debéis hacerlo desde ese amor que nace de lo más sensible de vuestro ser. Pero no intentéis ya hacer el bien ni realizar obras por el mero hecho de ganar méritos, si estas surgen del temor a un castigo por no hacerlas. En ello no hay mérito alguno. No me digáis ya a Mí, ni siquiera a vuestra alma, que no puede conformarse con cosas insignificantes.

Cuando vuestra alma se despoje del envoltorio humano y se retire al santuario de la vida espiritual, a lo más profundo de sí misma, para someter a examen su pasado y su cosecha, muchas de sus obras —que aquí en el mundo os parecían perfectas, dignas de ser presentadas ante el Señor y merecedoras de una recompensa— os parecerán insignificantes en los momentos de esa introspección. El alma comprenderá que el sentido de muchos actos que en el mundo le parecieron buenos no era más que la expresión de la vanidad, del amor falso, de una caridad que no brotaba del corazón.

6. ¿Quién, creéis, ha dado al alma la iluminación de un juez perfecto para que se juzgue a sí misma? El Espíritu, que en aquella hora de justicia os causará la impresión de resplandecer con una claridad nunca antes vista —y será Él quien le diga a cada uno qué fue lo bueno, lo justo, lo correcto y lo verdadero que hizo en la Tierra, y qué fue lo malo, lo falso y lo impuro que sembró en su camino.

7. El santuario del que os acabo de hablar es el del Espíritu: ese templo que nadie puede profanar, ese templo en el que habita Dios y desde el que resuena su voz y brota la luz.

8. En el mundo nunca estuvisteis dispuestos a entrar en ese santuario interior, porque vuestra personalidad humana siempre busca medios y formas de eludir la sabia voz que habla en cada ser humano. Os digo: cuando vuestra alma se despoje de su envoltura, finalmente se detendrá

ante el umbral de ese santuario y se recompondrá para entrar en él y arrodillarse ante ese altar del alma, para escucharse a sí misma, para examinar sus obras a la luz de la conciencia, para oír en su interior la voz de Dios como Padre, como Maestro y como Juez.

9. Ningún mortal puede imaginar ese momento en toda su solemnidad, que todos vosotros debéis vivir para reconocer lo bueno que hay en vosotros, a fin de conservarlo, y también aquello de lo que debéis despojarse, porque ya no podéis retenerlo en el alma.

10. Cuando el alma siente entonces que se enfrenta a su conciencia y esta le recuerda con la claridad de la verdad, ese ser se siente demasiado débil para escucharse a sí mismo; desearía no haber existido nunca; pues en un instante desfilan ante su conciencia toda su vida: aquella que dejó atrás, la que poseyó y la que fue suya, y de la que ahora, por fin, debe rendir cuentas.

11. Discípulos, hombres, preparaos ya en esta vida para ese momento, para que no convirtáis ese templo en un tribunal cuando vuestra alma se presente ante el umbral del templo del Espíritu; pues el dolor anímico será entonces tan grande que no habrá dolor físico que se le pueda comparar.

12. Velad y orad, meditad, seguid mis enseñanzas y no os dejéis engañar jamás por vuestra vanidad, que quiere haceros creer que actuáis con veracidad, con misericordia o con amor, cuando en el fondo no existe ninguna de esas virtudes.

13. No grabéis nunca en vuestro corazón las obras que estáis realizando en este momento, y conformaos con lo primero que hagáis, para que podáis ascender sin cesar por vuestro camino.

14. Quiero que reflexionéis sobre todo lo que os he dicho en esta enseñanza, para que comprendáis *cómo* se lleva a cabo vuestro juicio en lo espiritual. Así, debéis hacer desaparecer de vuestro mundo imaginario aquella imagen en la que os imagináis un tribunal presidido por Dios en forma de anciano, que deja pasar a los hijos buenos a su derecha para que disfruten del cielo, y coloca a los malvados a su izquierda para condenarlos a un castigo eterno.

15. Ha llegado el momento de que la luz llegue hasta los ámbitos más elevados de vuestra alma y de vuestro entendimiento, para que la verdad resplandezca en cada ser humano y éste se prepare para entrar dignamente en la vida espiritual.

16. Me señaláis que la lucha que habéis librado en el corazón de vuestros semejantes parece inútil: que les habláis de espiritualización e intentáis eliminar de sus corazones el fanatismo y los ritos idólatras, y que,

poco después de que los hayáis instruido, vuelven a arrodillarse ante sus ídolos.

17. Venís con el corazón herido y marchito, pero albergáis la esperanza de que Yo os dé, en mi Palabra, nuevos argumentos y nuevas armas para seguir luchando.

18. Os digo, amados discípulos, en quienes veo el ardiente deseo de que la luz resplandezca en todos vuestros semejantes: debéis armaros de paciencia para esperar el ansiado momento de la iluminación de aquellos por quienes tanto oráis y suplicáis.

19. También ellos creen que estáis equivocados, porque os ven rezar al aire libre y porque os oyen hablar de enseñanzas y revelaciones que no están escritas en los libros.

20. También ellos rezan por vosotros y se dirigen a Mí, pidiéndome que no os desviéis.

21. Os pregunto, discípulos: «¿A quiénes creo que escucho más, según vosotros: a vosotros o a ellos?». Muchos de vosotros me decís en vuestro corazón: «A nosotros, Maestro, pues en nuestra forma de orar nos acercamos más a la verdadera».

22. Por eso os digo, discípulos, que escucho por igual a unos y a otros, porque todos sois iguales ante Mí, porque amo a unos tanto como a otros, y porque veo en todos el temor de que alguien pueda desviarse del camino.

23. Es la lucha, pueblo, la lucha anunciada, la gran batalla que estallaría incluso en los hogares y en el seno de las familias más amorosas y unidas.

24. ¿Quién vencerá en esta lucha? Nadie. La victoria será de la Verdad, de la Luz, del Amor y de la Justicia. Todos vosotros seréis vencidos por estas fuerzas divinas. Pero precisamente esta aparente derrota será vuestra victoria.

25. Por eso, el Maestro os instruye con gran amor, para que estéis preparados para el tiempo posterior a mi partida. Pero así como Yo os concedí mi misericordia, así debéis guiar a los hombres a través de vuestras obras de amor.

26. Mi rayo ha descendido sobre vuestra capacidad intelectual para preparar vuestras almas, y he repartido mis dones de gracia entre vosotros, para que os hagáis dignos de estar conmigo en mi Reino.

27. La tentación también lucha entre vosotros para apartaros de mi camino. Pero Yo, como buen Pastor, os he escogido de entre todos los caminos, y sin exigir que lleguéis hasta el sacrificio de vosotros mismos, espero vuestra mejora para que recibáis plenamente mi gracia y os

convirtáis en buenos discípulos que mañana traigan mi enseñanza a la humanidad.

28. Os he resucitado porque estabais muertos para la vida de la gracia. Os he perdonado y preparado para que mañana habléis a la humanidad que se ha rebelado y niega a su Dios. Soy el forastero desconocido que llama a las puertas de cada corazón, porque quiero haceros sentir mi amor.

29. La humanidad no me reconoce y niega mi presencia en este tiempo. Pero Yo le haré ver que manifiesto mi justicia con amor y misericordia, que no vengo con el azote para causarle dolor, sino que solo quiero elevarla a la vida de la gracia y purificarla con el agua cristalina que es mi Palabra, mi Verdad.

30. El mundo no ha aprendido mi enseñanza y ha alimentado su idolatría y su fanatismo. Por eso, ahora atraviesa el gran crisol y bebe el cáliz del sufrimiento; pues su materialismo lo ha alejado de Mí.

31. Te espera una gran lucha, Israel, pues darás testimonio de mi verdad, disiparás el oscurecimiento de la humanidad y le mostrarás mi luz.

32. Aquellos que se llaman a sí mismos pastores de los hombres no han sentido mi presencia y aún me esperan. Pero veo que imparten una enseñanza distinta a la que el Maestro de la humanidad os ha confiado, la que os guiaría por el camino de la verdad, pues os enseña a amaros los unos a los otros.

33. No es mi voluntad que el mundo alimente ideologías que se desvíen de mi doctrina del amor. Porque esto daña al alma y, con ello, me negáis. No habéis sabido escudriñar mi doctrina, desdeñáis el pan de la vida eterna, y la humanidad me busca en sus sinagogas, en sus iglesias materiales, que sus propias manos han creado según su entendimiento. Pero, ¿cuándo me comprenderá la humanidad y escuchará mi llamada?

34. Después de 1950 se iniciará una gran lucha entre las cosmovisiones, y tú, pueblo de Israel, te pondrás en camino confiando en mi Divinidad. No sabéis quiénes os rechazarán. Pero, ¿acaso existe alguna ley humana que pueda castigar vuestras buenas acciones y obras que realizáis en vuestro camino? No. Porque vosotros sois los encargados de eliminar el dolor de los hombres, de llevarles mi paz y de hacer que el amor florezca en el corazón humano.

35. Discípulo: Ese principio que os enseñé en el Segundo Tiempo — amaros los unos a los otros— es aplicable a todas las acciones de vuestra vida. Algunos me dicen: «Maestro, ¿cómo puedo amar a mi prójimo, si soy un ser insignificante cuya vida está llena de trabajo físico?». A estos mis discípulos les digo: incluso en ese trabajo físico, que aparentemente

carece de importancia, podéis amar a vuestro prójimo si realizáis vuestras tareas con el deseo de servir a vuestros semejantes.

36. Imaginad cuán hermosa sería vuestra vida si cada persona trabajara con la intención de hacer el bien y uniera su pequeño esfuerzo al de los demás. En verdad os digo que entonces ya no habría miseria. Pero la verdad es que cada uno trabaja por sí mismo, piensa en sí mismo y, como mucho, en los suyos.

37. Todos debéis saber que nadie puede bastarse a sí mismo y que necesita a los demás. Todos debéis saber que estáis profundamente vinculados a una misión universal que debéis cumplir unidos; pero no unidos por obligaciones terrenales, sino por la actitud, por la inspiración y los ideales; en una palabra: por el amor mutuo. El fruto será entonces para el bien de todos.

38. Te digo, pueblo, que no debes trabajar solo para ti, sino que, en tu esfuerzo, debes intentar difundir la luz entre todos los que os buscan, sin hacer distinciones. En verdad os digo que quien da más a sus semejantes, recibirá más de Mí, porque aplica Mi enseñanza a su vida.

39. Os doy conocimientos suficientes para que difundáis el mensaje de amor que os he enviado en este tiempo.

40. Aquel Cristo que vino en otro tiempo para traer a los hombres una enseñanza de amor es el Espíritu que os habla en este tiempo y se manifiesta a través de órganos intelectuales elegidos para transmitir este mensaje al mundo. Esta Palabra —modesta en su forma y sencilla en su expresión— hará recapacitar a esta humanidad alejada de toda espiritualidad.

41. Hago llegar mi llamado a todos los pueblos y a todas las comunidades religiosas del mundo para recordarles el mandamiento supremo de mi Ley —aquel que revelé a mis discípulos durante la Última Cena con ellos—.

42. En estos momentos, la humanidad se encuentra en la fase de preparación. Es mi justicia la que obra en ella, sin que los hombres se den cuenta aún. Pues en su orgullo, en su materialismo altivo, atribuyen al azar todos los acontecimientos de su vida que les resultan inevitables. Pero pronto mi llamado llegará a sus corazones, y entonces se acercarán a Mí arrepentidos y Me suplicarán que les perdone su soberbia y sus errores.

43. Esta será la hora de la cruz para el alma del hombre, en la que experimentará por un breve tiempo un vacío absoluto tras sus grandes decepciones, cuando se dé cuenta de lo erróneo de su arrogancia, de la fragilidad de su poder y de lo erróneo de sus ideologías. Pero este estado

de confusión no durará mucho, porque entonces aparecerán mis mensajeros y difundirán mi nuevo mensaje.

44. Una vez más, como en tiempos pasados, en los que los mensajeros de mi enseñanza partieron del Este y llevaron el conocimiento de mi Palabra al Oeste, así también en ese momento el mundo volverá a ver a mis mensajeros llevando la luz de este mensaje a los pueblos y a los hogares.

45. ¿Les parecerá extraño a los hombres que ahora la luz vaya de Occidente hacia Oriente? ¿Acaso por eso no reconocerán el mensaje que les traen mis mensajeros en mi nombre?

46. En verdad os digo que la única luz que veis surgir del Este es aquella que ilumina vuestro mundo, la luz del Astero Real. Porque la luz divina que ilumina el alma emana de Mí y está presente en todos los lugares y puntos del universo.

47. Es cierto que en tiempos pasados os he hablado a menudo a través de formas de culto y símbolos. Pero ahora ha llegado el momento en que debéis contemplar la verdad directamente, sin necesidad de interponer formas de culto o símbolos entre ella y vosotros.

48. El Maestro acoge al discípulo que, en este Tercer Tiempo, está dispuesto a estudiar para comprender mi enseñanza divina. El libro está abierto ante vosotros, y sus páginas iluminan vuestra alma para que reconozcáis que la obra que he confiado a vuestras manos es grande y sublime, que mi enseñanza encierra la sabiduría más elevada, para que lleguéis a mi Reino. Es el camino que os he mostrado de nuevo, para que avancéis por él y dejéis así atrás la injusticia con la que habéis venido a Mí.

49. He preparado vuestras almas con mi luz, con mi justicia, para que seáis como vuestro Maestro, para que ya no os extraviéis por caminos diversos, para que la obediencia a mis mandamientos esté en vuestros corazones. Pero velad y orad para que no perdáis la preparación que he dado a vuestra alma. En este tiempo, muestro al mundo la luz de un nuevo día, para que los hombres se preparen, escuchen mi Palabra y vean mi presencia con sus ojos espirituales.

50. Tu misión es muy difícil, pueblo de Israel. Pero mi Palabra ha penetrado en lo más profundo de tu ser y te ha iluminado, ha quitado la ceguera de tus ojos y te ha mostrado la gloria de mi Reino.

51. Mi Palabra os ha transformado, pues ya no sois los mismos que erais antes; ahora sois receptivos a mi presencia, me habéis reconocido y sabéis elevaros para buscarme de espíritu a espíritu. Pero sigo viendo que no habéis seguido del todo mis enseñanzas, que habéis tropezado y que, por un breve tiempo, volvéis a ser los de antes, porque no habéis

purificado por completo vuestro corazón de lo superfluo y lo innecesario, de aquello que alimenta al mundo en su corrupción. La mala hierba sigue creciendo junto al trigo dorado que está floreciendo en vosotros. Ha llegado el momento en que la mala hierba, que en todo tiempo ha germinado y florecido en los corazones, sea arrancada de raíz. Se atará en manojos y se arrojará al fuego para su destrucción. Entonces vuestro corazón será el campo limpio, el suelo fértil y preparado, en el que mi Palabra dará sus frutos.

52. Amados discípulos, debéis prepararos en muchas cosas, porque vuestros pasos hacia la espiritualización han sido lentos y el tiempo se os ha ido agotando. Pues en este tiempo ya deberíais estar en conexión directa con mi Espíritu Divino para cumplir vuestra misión.

53. Vuestro espíritu ha sabido dominar el cuerpo durante un breve tiempo, y entonces habéis sido capaces de cumplir mis mandamientos como mis verdaderos discípulos, para interceder por la humanidad, que a través de vosotros debe recibir mi misericordia y mi compasión.

54. Dejad que mi Espíritu more plenamente en vosotros, para que mostréis a la humanidad mi obra como la barca salvadora, como un faro, como un nuevo cielo para las almas encarnadas y no encarnadas.

55. Quiero veros a todos preparados y revestidos de la luz de mi Espíritu Santo; quiero encontrar en vosotros el sentido de la responsabilidad hacia mi obra divina y el amor a mi Divinidad y a vuestros semejantes. Porque quiero que os renovéis por amor a ellos y que aprendáis a uniros directamente con mi Espíritu, pues debo valerme de vuestras almas según la preparación que hayáis alcanzado. Entonces el despertar del mundo será completo, y a través de vosotros me sentirá. Porque esta es mi voluntad.

56. Os encontráis en el tiempo de la gran lucha del bien contra el mal, de la luz contra las tinieblas, y ahora os preparáis para defender mi causa. Debéis tomarme a Mí como modelo, pues Yo voy por delante de mis ejércitos, y vosotros formáis parte de ellos. Mirad cómo mi luz ahuyenta las tinieblas y cómo mi Palabra elimina el pecado. Si queréis ser buenos soldados, sed obedientes y llevad la luz de la verdad, para que, como verdaderos siervos de Dios, deis testimonio de lo que Yo entrego a las almas en este tiempo para su salvación.

57. No quiero ver entre vosotros, pueblo elegido, formas de pensar diferentes ni manifestaciones de voluntad distintas; quiero veros unidos y transmitir la misma inspiración que proviene de Mí, guiados por mi Palabra, que es una sola para todos vosotros.

58. A aquellos de vosotros que habéis dormido y habéis dejado que se apague la lámpara de vuestro santuario, privándoos así de mi gracia, les hago llegar este llamamiento y les digo: Levantaos, caminad con paso rápido y venid a Mí, que os espero como Padre y no como Juez. Pero en verdad os digo que no debéis seguir deteniéndoos en el camino, pues entonces vuestra responsabilidad para conmigo sería mañana muy grande.

59. He despertado vuestra intuición, y por medio de este don mi Espíritu ha hablado con vuestro espíritu y os he dado mis mandatos para que los cumpláis.

60. Os hago caminar con paso seguro para que cumpláis mi voluntad. Porque todo lo que hagáis conforme a mi voluntad servirá al progreso de vuestra alma. Os doy autoridad y mi paz, para que sea testimonio de mi presencia entre vosotros. No quiero que nada perturbe la paz que os doy. Preparaos y seguid actuando a través de ella. Pero si tuvierais que sufrir por la causa, que os he confiado a manos fieles, os digo: Alegraos, pues daré a vuestra alma una gran recompensa.

61. Sabed que, así como hay almas que son enviadas de nuevo a la encarnación como reparación, para morar en la Tierra y cosechar con justicia los frutos de lo que antes sembraron, también hay otras que no reencarnan, sino que permanecen invisibles en la Tierra hasta que alcancen la espiritualización o elevación que les permita alejarse de todo lo que ya no les corresponde.

62. Toda expiación es dura, amarga y dolorosa. Pero mi enseñanza os indica la manera de evitar que vuestra alma, en lugar de encontrar la paz tras haber sufrido en la Tierra, se enfrente a una prueba de purificación y expiación.

63. Aprended aquí, en mis palabras, a amar lo que pertenece al mundo solo en la medida en que sea correcto, para que, cuando llegue la hora, al dejarlo todo atrás, no recaiga sobre vuestra alma ninguna carga que la prive de su libertad.

64. Amado pueblo, venid a la luz. Yo soy el camino que conduce a ella; Yo soy la Verdad y la Vida.

65. Es imposible que se pierda quien, en las acciones de su vida, escucha a su conciencia.

66. Cuando os hablo en mi Palabra de la vida espiritual, queréis que os la describa con detalle para poder comprenderla. Pero cuando os dais cuenta de que —aunque os he hablado mucho sobre lo mismo— es muy poco lo que habéis podido comprender, me decís con dolor: «Maestro,

¿cómo será esa existencia que, a pesar de Tus enseñanzas y revelaciones, no logramos comprender?».

67. Os digo, discípulos: no os preocupéis, pues lo importante no es que sepáis cómo es ese hogar, sino que tengáis fe en que debéis llegar a él y que, por lo tanto, debéis prepararos lo mejor posible para alcanzar esa meta sin vacilar ni titubear.

68. Ya habéis aprendido de Mí que el desarrollo ascendente del alma se alcanza a través del amor, porque quien ama despliega todos los dones y capacidades de su ser. No os esforcéis por alcanzar las altas cumbres de la luz únicamente mediante el desarrollo de la razón, sino buscad siempre la forma correcta de armonizar la inteligencia con los sentimientos, para que, al mismo tiempo que estudiáis una enseñanza, la pongáis en práctica.

69. El camino de la verdad es tan claro que nadie que lo recorra puede perecer.

70. No camináis solos, pues mi aliento y mi luz están con cada uno de vosotros. Pero por si esto os pareciera poco, he puesto al lado de cada criatura humana un ser de luz espiritual para que vele por vuestros pasos, para que os advierta de cualquier peligro, para que os sirva de compañero en vuestra soledad y de bastón en el viaje de la vida. Son esas entidades a las que llamáis ángeles de la guarda o protectores.

71. No os mostréis nunca ingratos con ellos, y no seáis sordos a sus inspiraciones, pues *vuestras* fuerzas no bastarán para superar todas las pruebas de la vida. Necesitáis a aquellos que están más avanzados que vosotros y que conocen algo de vuestro futuro, porque Yo se lo he revelado.

72. La lucha de esos seres es muy dura mientras no alcancéis la espiritualización, porque por vuestra parte contribuís muy poco a apoyarlos en su difícil misión.

73. Cuando vuestra espiritualización os permita sentir y percibir la presencia de aquellos de vuestros hermanos que, de forma invisible y sin alarde alguno, actúan en favor de vuestro bienestar y vuestro progreso, entonces lamentaréis haberles obligado a esforzarse tanto y a sufrir por culpa de vuestros pecados. Pero si esta comprensión surge en vosotros, es solo porque ya se ha hecho la luz en vuestra mente. Entonces despertarán en vosotros la compasión, la gratitud y la comprensión hacia ellos.

74. ¡Qué gran sensación de felicidad sentirán vuestros protectores al ver que apoyáis su esfuerzo y que su inspiración está en armonía con vuestra elevación!

75. Tenéis tantos hermanos y tantas amigas en el «Valle Espiritual» a quienes no conocéis.

76. Mañana, cuando el conocimiento de la vida espiritual se haya extendido por todo el mundo, la humanidad reconocerá la importancia de esos seres que os acompañan, y los hombres bendecirán mi providencia.

77. ¿Quién se ha hecho una idea de las batallas que libran estas legiones de la luz contra las invasiones de seres confusos que os amenazan continuamente? No hay mirada humana que haya descubierto esta lucha que ambos libran incesantemente el uno contra el otro, sin que vosotros lo hayáis percibido.

78. Vuestra ignorancia sobre la existencia de todo aquello que ocurre sin que seáis conscientes de ello ha sido una de las razones por las que en este tiempo he dispuesto que el Mundo Espiritual se comunique con vosotros a través de mentes designadas por Mí para cumplir esta tarea. Así, esos seres han tenido la oportunidad de acudir a vosotros para dar testimonio de su existencia y para demostraros, con su amor, con su misericordia, con su humildad y con su paciencia, que viven para la tarea de protegeros.

79. Reza, pueblo, y únete a ellos en tu oración. Confía en su protección. Son seres de luz resplandeciente, capaces de cumplir a vuestro lado la difícil misión de guiaros y asistirlos a lo largo de todo el camino, hasta que lleguéis a Mí.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 335

¡Mi paz sea con vosotros!

1. Hoy mi Espíritu desciende una vez más sobre el Israel Espiritual. Me manifiesto ante ti, pueblo amado, por medio del Rayo Universal, y te hablo como Padre y Maestro, como Amigo y también como Juez. Estoy presente en todos y escucho vuestra oración hasta la súplica más íntima que me dirigís.

2. Me alegra ver que las almas encarnadas descubren cada vez más el verdadero diálogo con su Padre y Señor, dejando atrás los antiguos ritos y las diversas formas de culto que utilizaban para buscarme y adorarme, y avanzando con paso firme por el camino espiritual. Sois vosotros, humildes comunidades, quienes en este tiempo recibís estos mensajes y, con ellos, mis grandes lecciones.

3. He reunido a un gran número de almas que pertenecen al pueblo elegido —no por raza—. Sabed que no me dirijo a las razas a las que pertenecéis o a las que pertenecisteis en tiempos pasados. Me dirijo al Israel espiritual, al que he confiado una misión, porque es el primogénito entre los demás pueblos de la Tierra, a quien legué mis testamentos anteriores.

4. Tú, que has sido depositario de la gracia y de las revelaciones, has recibido el encargo de llevar la luz a todos los hombres, de ser un faro para aquellos que deambulan por el mundo en la ignorancia o la indiferencia. A ti, que has sido mi profeta, mi testigo, mi enviado y mi persona de confianza, te he llamado una vez más para que continuéis con vuestra misión y para que, al cumplirla, logréis perfeccionar vuestra alma.

5. A pesar de vuestra fidelidad y vuestro amor, os digo sin reproche: aún no habéis seguido mis enseñanzas anteriores. Habéis poseído la luz, la paz y la bendición que os di os di para vuestros pueblos hermanos, pero no habéis compartido esos dones con ellos.

Recordad: para ser dignos de recibir este encargo, habéis atravesado las grandes luchas del alma y del cuerpo, los conflictos de los pensamientos y las batallas de este mundo, a fin de adquirir el temple, la determinación y la experiencia necesarios. Pero si os he dicho que no habéis cumplido mis encargos, no quiero negar el mérito de vuestras obras de tiempos pasados. Son esos méritos los que os hacen dignos de la gracia de tenerme entre vosotros en esta manifestación espiritual.

6. En el sentido de mi enseñanza encontraréis la presencia de vuestro Dios. Esta palabra es la misma que oyeron los profetas; es la misma luz

que inspiró a Moisés para que uniera al pueblo elegido y lo preparara para la unión con su Señor.

Descubro entre vosotros a los antiguos israelitas que marchaban al frente en la Primera Época, durante la travesía por el desierto: los valientes y heroicos hijos de Judá; — los fieles levitas, que velaban por el culto a Jehová; los incansables hijos de Zabulón, encargados de proveer el sustento para la caravana de personas; y también todos aquellos que Me han dado grandes pruebas de fidelidad, amor y confianza.

7. Mi mirada se detiene también con amor en aquellos que esperaron al Mesías en la Segunda Época: en los mártires a quienes la espada del verdugo no pudo arrebatarse la fe de que Yo me había hecho hombre para redimir a la humanidad. En este pueblo se encuentran mis discípulos y mis testigos de todas las épocas, y tras este tiempo de comunión perfecta con su Señor, cuando mis enseñanzas a través de este medio que he elegido hayan concluido, mi Espíritu descenderá en plenitud sobre todos mis hijos, y cada uno de vosotros sentirá cómo se desarrollan sus dones y capacidades, para asombro de sus semejantes y también de vosotros mismos.

8. De vuestro espíritu brotarán fuertes y poderosamente vuestros dones —no como adorno que diera lugar a la vanidad, sino como virtudes y ejemplos que mostraréis a los hombres en vuestros pensamientos, palabras y obras de amor, y todos ellos revelarán la mayor humildad y mansedumbre.

El don de la profecía se desarrollará en gran medida entre vosotros. Los científicos os preguntarán sobre el futuro, acudirán apresuradamente a vuestras reuniones para escuchar vuestros testimonios y para afrontar las duras pruebas y resolver los conflictos que se les presentarán.

9. Por el momento, vuestro desarrollo es aún escaso; todavía dudáis de vuestros dones, y cuando presenciáis directamente algún milagro que os concedo para que reflexionéis sobre él, lo atribuíis a otra causa. Pero llegará el momento en que os unáis a Mí, y entonces vuestra confianza será plena. Comprenderéis vuestros dones y cualidades, y a través de ellos daréis testimonio de Mí.

10. En verdad os digo que soy Yo quien os inspira la profecía. Esta nunca ha procedido del hombre; éste solo ha sido un canal. La profecía proviene de Mí, y os concedo, hasta cierto límite, la posibilidad de interpretarla. Pero solo Yo os explico aquellas que encierran una mayor sabiduría. Siempre que habéis intentado desentrañarla sin estar preparados, habéis caído en una interpretación errónea.

11. Os he anunciado los acontecimientos que hoy veis que se cumplen. Ahora es un tiempo de gran cumplimiento. Son los acontecimientos los que han dado la interpretación de todos los anuncios que os di en el Primer y el Segundo Tiempo a través de mis profetas. Pero los hombres ya habían hablado al respecto, unos con acierto y otros con error.

Las profecías que concedí de acuerdo con la capacidad de comprensión de la investigación humana han sido entendidas correctamente. Pero aquellas cuya interpretación, explicación y cumplimiento me correspondían únicamente a Mí, las he aclarado mediante acontecimientos y pruebas.

12. Ahora es un momento decisivo para la humanidad, un tiempo en el que el hombre despertará a través de las diversas pruebas que os hablan de mi amor. Quiero encontrar vuestra alma pura y vuestra boca digna de dar a conocer mi enseñanza. Para ello os revisto de humildad, para que seáis sencillos, aunque poseáis dones que despierten la admiración de quienes os conocen.

13. Dejad que la profecía impregne vuestra alma y vuestra materia, aunque no la comprendáis. Vuestro deber es darla a conocer. Serán otros quienes comprendan mejor lo que vosotros atestiguáis. Pero si ni unos ni otros son capaces de penetrar en el verdadero sentido de mis profecías, Yo vendré en vuestra ayuda y os diré: «Si la profecía que os he dado ha sido muy grande y sabia, es porque la revelación que quiero dar a la humanidad es muy grande, para que siga ascendiendo y habitando en planos más elevados hasta llegar a su meta. Le he concedido esta visión a mi Elegido, y os doy su interpretación».

14. ¿Creéis que Joel, uno de los grandes profetas de los primeros tiempos, comprendió lo que anunciaba a las multitudes? Recordad lo que dijo: «Y sucederá que vendrán tiempos en que vuestros hijos profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños reveladores. Habrá prodigios en el cielo y grandes señales en la tierra. El sol se oscurecerá y la luna se tornará como sangre. De la tierra se elevarán humo o vapor, y entonces el gran día del Señor estará muy cerca».

15. El profeta no comprendía el alcance de lo que decía, pero lo hacía con sinceridad. Era el canal y la voz de Mí; su alma era pura y su boca digna, y la profecía era como agua cristalina que brota de la fuente y no se contamina en el cauce del arroyo. Así, aquel mensaje llegó al corazón de los hombres y se mantuvo puro. Unos lo han interpretado de una manera, otros de otra. Pero Yo os digo en verdad que la llegada de ese gran día profetizado está muy cerca, y que los acontecimientos confirman ahora las palabras del Profeta.

16. Abrid los ojos y preparad vuestra alma para que podáis escudriñar los acontecimientos, y reconoceréis que las señales ya anunciadas en aquellos tiempos se perfilan con claridad y nitidez, y que los propios hechos os muestran la explicación y el cumplimiento de aquellas palabras. Esa es la interpretación que Yo he dado a mis profecías.

17. Así os preparo, amados discípulos, para el cumplimiento de vuestra difícil misión, para que de vuestros labios solo salga la verdad, para que veáis claro vuestro camino. Pero si pronunciáis y dais testimonio de la verdad y no se os cree, ni se os comprende ni se os ama, dejadme a Mí el asunto y no lloréis. Seguid siempre adelante y nunca calléis. Dejad que vuestra boca hable con confianza y valentía, y que cumpla siempre su tarea. Todo vuestro ser debe estar dispuesto a irradiar paz, no solo con vuestras palabras, sino también a través de vuestros pensamientos y mensajes espirituales.

18. Cultivad la paz, amadla y difundidla por todas partes, ¡pues cuánta necesidad tiene de ella la humanidad! No os dejéis perturbar por los avatares de la vida, para que sigáis siendo siempre fuertes y estéis dispuestos a dar lo que tenéis. Esa paz, que es patrimonio de cada alma, se ha esfumado en estos tiempos y ha dado paso a la guerra, atormentando a las naciones, destruyendo instituciones y arruinando almas. La razón de ello es que el mal se ha apoderado del corazón humano. El odio, la ambición desmedida y la codicia desenfrenada se extienden y causan daño. Pero ¡cuán breve será ya su dominio! Para vuestra alegría y tranquilidad, os anuncio que vuestra liberación ya está cerca, que muchas personas se esfuerzan por este objetivo, anhelando respirar en una atmósfera de fraternidad, de pureza y de salud.

19. ¿Qué haréis vosotros, mis discípulos, en esta gran lucha que ya ha comenzado? ¿Cuáles son vuestros planes? Veo en lo más profundo de vuestro ser un deseo inconmensurable de luchar, de dar a conocer mi enseñanza, porque sabéis que es la mejor guía para la humanidad. Luchad por vuestra paz y por vuestra dignidad moral y espiritual. Y cuando os sintáis fuertes en el bien, llevadlo a todas partes, pues se posará como rocío fecundador en los corazones de vuestros semejantes.

20. Orad, y que vuestra oración sea bálsamo para quienes os rodean y para los ausentes: para quienes habitan vuestro mundo y también para quienes, más allá de él, necesitan consuelo.

21. Ahora doy a mi pueblo un estímulo, y este consiste en lo siguiente: todas aquellas almas que pierdan su cuerpo en las dolorosas luchas de la guerra serán atraídas hacia el «Valle Espiritual», y allí permanecerán a la espera de vuestra oración para alcanzar la luz y el conocimiento.

En esta hora, en la que el pueblo se une en una oración ferviente y sentida, esos seres se verán sorprendidos por un canto de alabanza espiritual. Oirán vuestra voz, que los invita a seguir adelante, y no se sentirán turbados ni por un instante. La luz será clara, y a partir de esa hora se pondrán en marcha para luchar por su ascensión.

22. Las pruebas que le esperan a la humanidad después del año 1950 serán muy grandes. Tendrá que vaciar copas muy amargas y sufrir golpes muy duros. Pero todo esto sucederá para que despierte de su sueño — ahora que su alma duerme en lo que respecta a su perfeccionamiento y a su verdadera misión—. Todas estas pruebas que los hombres puedan recibir en este tiempo serán provocadas por ellos mismos, para que recobren el sentido y reflexionen sobre sus misiones. Porque desde hace mucho tiempo las almas van de la Tierra al «Valle Espiritual» y de allí de nuevo a la Tierra, sin aprovechar sus reencarnaciones.

Pero esta gracia, esta prueba de amor y de justicia que os concedo al daros nuevas vidas en este mundo, no está destinada a que la desperdiciéis. No os permito regresar a la Tierra solo para que os alimentéis de sus frutos, sino para que luchéis por vuestra ascensión y conquistéis el Reino que os he prometido.

23. La primera vez os llamaré con dulzura para ayudaros a prepararos para la lucha. Pero si no comprendéis esa voz, os llamaré con severidad y volveré a conmoveros. Sin embargo, si no la seguís, la justicia entrará plenamente en vigor para sacudir os, para que abráis los ojos y contempléis la luz de un nuevo día.

24. Os advierto para que no os sorprendáis cuando veáis que estallan nuevas guerras, que día tras día mueren ante vuestros ojos multitud de personas en diversos accidentes. Si no podéis comprender la razón de estas pruebas que sacuden vuestro corazón, recordad que cada alma ha venido a la Tierra para devolverse a sí misma lo que antes se había negado, y que hay personas tan insensibles que solo una prueba de este tipo puede despertarlas.

25. ¡Cuánto os amo, y no quiero que sufráis ningún dolor! Aquellas criaturas que no encontraron consuelo ni bálsamo en la Tierra lo recibirán de Mí en el momento en que lleguen al Valle Espiritual, para ser guiadas hacia el más alto Más Allá. Se lo doy porque soy el Pastor inseparable de mis hijos. Todo su dolor encuentra eco en Mí, toda la sangre derramada en sus guerras sin sentido fluye hacia mis manos huecas, todas las lágrimas de la humanidad mojan mi rostro. Incluso el ser más oculto y secreto para vosotros me es muy cercano. Os miro a todos por igual con amor. A aquellas criaturas a las que miráis con repugnancia, las arrancaré

de su miseria y las moldearé, para que de ellas brote agua cristalina de renovación, arrepentimiento y amor.

26. Os hablo de muchas maneras, porque debéis estar preparados para hablar como aún no lo habéis hecho. Os alegráis al escuchar mis enseñanzas y cada día os sentís más cerca de Mí. Os dais cuenta de que es una bendición estar aquí para ser amados por vuestro Padre, de que para vosotros es una satisfacción haber superado las grandes pruebas que os he destinado, porque cada una de ellas es un peldaño que os acerca más a Mí.

27. He llamado a muchos de mis hijos para encomendarles diferentes misiones, diversas tareas dentro de esta Obra, y os las he asignado según vuestro progreso y vuestras aptitudes. De todos ellos juntos he formado mi pueblo, mi nuevo grupo de apóstoles.

A algunos les he confiado el cargo de líderes, y para que su tarea no sea pesada ni ardua, he dividido al pueblo en comunidades.

A otros les he confiado el don de ser portadores de la palabra, para que transmitan mi inspiración, convertida en palabra humana, a estas multitudes que se reúnen para recibir este milagro.

A algunos les he concedido el privilegio de la clarividencia, para convertirlos en profetas y anunciar, a través de ellos, lo que está por venir.

La tarea de «pilares» la han recibido aquellos que deben apoyar al pueblo en su peregrinación y servir de ayuda a los líderes de las comunidades, ayudándoles a llevar la carga de la cruz junto con las multitudes de oyentes.

28. A otros se les ha concedido el don de la mediación, y estos han sido formados como instrumentos del Mundo Espiritual para transmitir sus mensajes —la explicación de mi obra— y también como poseedores del bálsamo sanador, el consuelo para los enfermos, a fin de que, mediante sus salvas radiaciones espirituales, puedan dispensar conjuntamente misericordia a los necesitados. «Pluma de Oro» he llamado a aquel que escribe en el libro que os dejaré, mis revelaciones, enseñanzas y profecías de este tiempo.

He otorgado el cargo de «piedra angular» a aquellos que deben ser ejemplo de firmeza, estabilidad y fortaleza entre el pueblo. Su palabra, su consejo y su ejemplo entre el pueblo deben ser inquebrantables, como lo es la roca.

Pero ahora que este período de mi revelación llega a su fin, pongo en orden todos los cargos, y a todos aquellos que sean elegidos para recibir tareas tan importantes les hago llegar un llamamiento para que se

examinen a fondo y reconozcan el resultado de sus obras. En esta hora de reflexión, estoy al lado de todos.

29. No os preocupéis, no me equivoqué al elegiros. Os conozco y sé de lo que sois capaces. Sabía quiénes se dedicarían con gusto al cumplimiento de la Ley y quiénes flaquearían en el camino. Yo soy vuestro Padre, y a todos os he dado la oportunidad de trabajar en mi obra; a todos os he ofrecido el mismo alimento, para que todos os sintáis amados de la misma manera, con el mismo derecho a ser mis discípulos y a poseer la misma herencia.

30. Sabía que unos cumplirían mis instrucciones y muy pronto seguirían mis palabras. Otros tardarían en descubrir sus errores y en corregirlos. Pero mis dones permanecen latentes en su alma, a la espera de su despertar. Porque todos vosotros debéis llegar a Mí, y en todos habrá comprensión. Llegaréis a ser perfectos y estaréis a Mi derecha.

Pero para que lleguéis a Mí, es necesario que estéis dispuestos a cumplir mi Ley y a recorrer el camino con humildad y resignación.

Velad y orad en estos pocos días en los que aún Me tenéis en esta forma, y dejad que mi Palabra conmueva vuestro corazón, para que de vuestro ser brote un anhelo de obediencia, unidad y amor.

31. Pronto partirán los mensajeros y llevarán consigo mis mensajes. Su estandarte será mi Palabra y mis mensajes que habéis recibido. Os preparo para que partáis en misiones de paz y buena voluntad. Porque quiero encontraros preparados en este día solemne en el que tengo que daros mis últimas palabras.

32. Ya desde ahora os anuncio que mi última enseñanza no durará más que las que os estoy dando en este momento. Será tan breve como todas las que os he dado. Porque mi gran última lección está compuesta por las de los últimos tres años; es el libro que he escrito en vuestra alma con el fuego del amor de mi Espíritu, en el que he resumido todo lo que os he revelado desde 1866. En él os he hablado desde el principio e incluso de lo que hubo antes del inicio de la Creación: del desarrollo del ser humano desde los tiempos más remotos hasta el presente. En este libro os he hablado de todas mis lecciones que se os impartieron durante las grandes épocas pasadas, y de vuestras pruebas. En este libro he reunido las revelaciones de todos los tiempos pasados y de los que están por venir, sin interpretación y sin cumplimiento. En él encontraréis también la preparación para vuestra alma en su camino de desarrollo, ahora en la Tierra y después en el Valle Espiritual.

33. Esta mi última enseñanza concluirá el último día del presente año 1950, pero no será mi última comunicación con vosotros. Porque os he

enseñado en todo momento a orar y a mantener comunión espiritual conmigo. Vosotros, los seres humanos, y todos los seres que habitan los distintos mundos de la vida, tenéis acceso a mi Espíritu, y yo habito en el vuestro.

No os sintáis lejos de Mí, no sintáis vacío ni silencio cuando esta palabra haya terminado. Seguid escuchando el concierto armonioso y constante de vuestro Padre, regocijaos en mi presencia para que meditéis sobre mi obra y la estudiéis.

34. Es necesario que unáis todas vuestras fuerzas y vuestro conocimiento espiritual antes de partir para difundir esta enseñanza. Cuando os reunáis en torno a mi Palabra, en oración y meditación, sentiréis mi presencia. Los niños se conmoverán, los videntes percibirán asimismo los signos que preceden a mi presencia, y Yo me manifestaré de manera sutil. Todos los que se reúnan me sentirán, y estas reuniones tendrán un carácter solemne. Reinará una atmósfera espiritual que os dará paz y confianza en el futuro.

También el «Mundo Espiritual» vendrá a vosotros sin necesidad de recurrir a vuestro cerebro, y se manifestará dondequiera que lo invoquéis, para asistirlos en vuestras pruebas y seguir derramando su misericordia y su protección sobre este mundo. Velará para que no haya confusión en vuestra mente, ni malas interpretaciones ni decisiones erróneas.

Cuando haya pasado este tiempo de preparación, no olvidéis vuestras reuniones. Porque, aunque sabéis que Yo me manifiesto a cada uno de vosotros individualmente, deseo encontraros unidos, orando y absortos en vuestro ejercicio espiritual.

35. Recordad aquella fiesta de Pentecostés que se celebró tras mi partida de mis apóstoles. Sus almas esperaban atentamente mi manifestación, y cuando se unieron en un solo pensamiento, mi Espíritu descendió y puso la Palabra en sus bocas, y todo su ser se iluminó para que pudieran comunicarse con personas de diferentes lenguas y confesiones.

36. Por eso quiero que tengáis entre vosotros estas reuniones — siempre, oh discípulos—. Siempre que podáis reuniros, hacedlo en mi nombre, y Yo estaré presente y os revelaré el contenido de mi tesoro secreto.

Os confío todos los instantes y días de vuestra vida, para que dediquéis de ellos un momento a vuestra devoción. Pero una vez más santifico el séptimo día, para que en él entréis en comunión conmigo, y los demás días sirvan para que os améis unos a otros y llevéis a cabo todo lo que hayáis comprendido bien de mi enseñanza. Pero para vuestras reuniones

no serán necesarias salas especiales; para Mí será lo mismo vuestro hogar, vuestra sencilla habitación, una llanura o una montaña, la orilla de un río o el desierto.

37. Os aconsejo que no proclaméis a los cuatro vientos entre los hombres que sois mis discípulos; que esto no lo diga vuestra boca, sino que lo digan vuestras obras. No digáis que sois israelitas en espíritu. El mundo reconocerá al Israel espiritual cuando éste, en su misión de encender la luz en las almas y llevar la paz a los corazones, esté unido para ser tal y como se lo dije a Jacob en sus sueños, en sus revelaciones: «Te daré una descendencia tan grande y tan numerosa como el polvo de la tierra, como las estrellas del cielo, como la arena del mar, y en tu descendencia serán benditas las naciones de la tierra».

38. Los pueblos de la Tierra aún no han sido bendecidos en Israel, porque este Me presenta su división, tal y como ocurrió en el Segundo Tiempo. Unos viven para lo material, otros para lo espiritual; unos crean *un* reino y otros, *otro*. Veo que unos viven para el mundo y su oro, y otros Me buscan y son felices en su pobreza. Pero cuando Yo haya unido a este pueblo, a esta gran legión de almas responsables de la paz y de las revelaciones divinas, entonces este planeta y hasta el cielo se estremecerán. Porque su unión ejercerá tal poder, tal influencia sobre el mundo, que no habrá nadie que no la sienta. Vuestra misión será conocida, y vuestro mensaje, que ya ahora os confío, unificará el testamento que he legado a la humanidad en tres épocas.

39. Velad por que vuestra alma sea como un receptáculo que conserve todo lo que os he confiado. Porque el camino que ahora vais a recorrer tiene tramos pedregosos, tiene cardos y espinas. Pero también hay tramos en los que los árboles y las flores harán más agradable vuestra caminata. Así, mientras camináis, el día de vuestra unión, el día de vuestra redención y de la paz eterna os sorprenderá cuando hayáis llegado al final del cumplimiento de vuestra misión.

40. Orad ahora por los que están lejos, y derramad vuestro corazón sobre los que os rodean. Sanad a los enfermos, aconsejad a quienes lo necesiten, convertíos en todo tipo de consuelo y bálsamo para la humanidad que sufre. Cuando paséis junto a un desconocido al que no podáis dirigir ni una palabra, pero sintáis que vuestro corazón se conmueve y vuestra alma rece por él, y Me presentéis ante Mi corazón el sufrimiento de ese hermano vuestro, Yo le daré lo que necesite, porque habéis depositado su dolor ante Mí.

41. Conoceos a vosotros mismos, descubrid los dones que os he concedido y reconoced que vuestro conocimiento espiritual ha aliviado muchos corazones y los ha elevado en su nivel moral y espiritual.

42. Tened todo lo que necesitáis en intuición y amor para vuestra misión.

43. Algunos de vosotros me decís en vuestra oración: «Maestro, ¿para qué contarte mis preocupaciones, mostrarte mi vida o hacerte partícipe de mis proyectos, si Tú lo sabes todo? ¿Por qué confesarte mis faltas, si Tú las ves, ya que estoy en Ti? Dame lo que sea Tu voluntad, y con eso me daré por satisfecho».

44. Tras esta oración, os habéis quedado embelesados y solo habéis dado gracias por lo que os he concedido al daros mi Palabra. En ella está el alimento espiritual y la bendición para vuestra vida humana.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 336

1. Con gran ternura desciendo a vosotros para que vuestras almas conozcan mi Ley. En este tiempo os he mostrado amplios horizontes para que caminéis por el sendero de la luz, la perfección y la verdad.

2. No quiero que mañana os presentéis ante los hombres sin conocer mi enseñanza y sigáis un camino erróneo que Yo nunca os he mostrado. Porque quiero dejaros preparados para que mostréis el camino de la verdad a aquellos que no han escuchado mi enseñanza, y para que no acudáis a los ciegos y a los ignorantes en busca de instrucción. Porque ellos no tendrán nada que enseñaros.

3. Debéis ser humildes y dar testimonio de mi manifestación a la humanidad a través de vuestros dones, para que invoquen mi nombre y crean en mi presencia entre vosotros en este Tercer Tiempo. No deis motivo para que vuestros semejantes os digan que habéis tenido al maestro equivocado, que sois ignorantes, que carecéis de virtudes y que no sois fuertes.

No, Israel, no quiero que ese dolor esté en mi Espíritu, ni que la humanidad os reproche, tras mi partida, vuestra falta de preparación. Quiero que aquellos que no me han escuchado se sientan conmovidos al recordar el testimonio que vosotros guardáis de mi revelación a través de la inteligencia humana, y que alimenten su alma con mis enseñanzas, que fueron escritas por mis plumas de oro.

4. Quiero que con vuestros consejos convirtáis al pecador, y con vuestras palabras de aliento fortalezcáis a quien está abatido y desesperado. El hombre no vive solo de pan, pero la misericordia que os dejo para la humanidad es espiritual. A vosotros acudirán aquellos que, aunque posean riquezas materiales, carecen de paz interior y de salud. También a ellos debéis dar lo que os he confiado.

5. Dad testimonio vosotros mismos de que no os equivocáis al seguirme. Porque una vez que mi revelación a través de los portavoces haya concluido, debéis seguir siendo los fieles soldados de esta causa divina —esta enseñanza que no tiene mancha alguna y de la que no debéis avergonzaros al difundirla entre la humanidad—. Debéis dar testimonio de mi verdad mediante vuestras obras. No quiero que deis a conocer al mundo esta enseñanza únicamente mediante la palabra.

6. Dejo mi Ley escrita en vuestro espíritu para que se la mostréis a vuestros semejantes, para que la humanidad se deje guiar por ella y ya no tropiece en su camino.

7. En este tiempo, los hombres me han escuchado, han recibido mi enseñanza —la verdad que os he revelado claramente—. Luego han

reflexionado mucho sobre la manera de instruir a la humanidad en este conocimiento, que al principio ellos mismos no comprendían.

8. Prepárate, Israel, para que tus semejantes no te pillen por sorpresa. No quiero que os mostréis ignorantes ante los necios. No, pueblo mío, debéis hablar con palabras llenas de convicción y con confianza en vosotros mismos; debéis explicar mis enseñanzas y las revelaciones que os he dado en este tiempo, así como el motivo de las mismas. Estáis destinados a instruir al que es ignorante y a mostrarle el camino hacia su desarrollo ascendente.

9. Las nuevas generaciones *deben* buscarme. Porque enviaré a la Tierra almas evolucionadas, y estas, desde su tierna infancia, no prestarán atención a las palabras insensatas del mundo, pues su alma les hará comprender que esas enseñanzas no son satisfactorias; y entonces acudirán a ti, pueblo mío, para que les muestres mi obra espiritual con plena claridad.

10. Cada vez que os elevéis en oración, recordaréis mis palabras. Así no seréis sorprendidos en vuestro camino y podréis dar mi enseñanza a todo aquel que la necesite y la pida.

11. Yo soy vuestro Padre, que os habla sin cesar para que me comprendáis, para que, según mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, os sintáis llenos de mi paz y os pongáis en marcha para cumplir vuestra misión con entusiasmo, obediencia y energía.

12. No quiero que el dolor de la humanidad pase desapercibido para vosotros. Quiero que sintáis su angustia —las epidemias, las plagas y todo sufrimiento— y que recéis con amor para que alcance mi misericordia.

13. Todas las ofensas que los hombres os inflijan no se las infligirán a vosotros, sino a Mí, y así, con sus propias manos, provocarán el dolor para sus almas. Vosotros, sin embargo, debéis acoger con paciencia a los despreciados, pues llegará el tiempo en que todos se convencerán de mi verdad y sabrán que no os habéis equivocado.

14. Muchos dirán: «Si Dios está entre nosotros, ¿por qué no ordena que cesen las guerras?». Pero vosotros sabréis responder a vuestros semejantes y les diréis que, en el momento del Juicio Divino, el Padre permite que los orgullosos se destruyan unos a otros. Pero después de eso, Yo pondré fin a la lucha para que reciban de Mí la paz.

15. La palabra que os confío es luz en vuestro camino, para que conservéis la paz de vuestra alma en medio del caos. Recuerda, Israel, que cada una de mis palabras te ha colmado de satisfacción. Pero no escuchéis esta enseñanza solo por costumbre, sino que seguid de verdad lo que aprendéis de vuestro Maestro.

16. Reconoce, Israel, cuánto tiene que luchar mi Espíritu contra el pecado y la incredulidad. Cuando veo que mis hijos me han comprendido, mi Espíritu se llena de alegría, os bendigo y vuestra obediencia llega al Padre como el aroma de las flores.

17. No quiero que mañana llores amargamente, Israel, y me digas con el rostro vuelto hacia el cielo: «Las sectas y las iglesias han atraído a las grandes multitudes a las que Tú, con tanto amor, diste la luz».

Sí, hijos míos, pero ellos transmitirán el trigo junto con la cizaña. Son corazones que no se han enmendado gracias a vuestra palabra. Pero en verdad os digo que tienen la intención de dispersar a las ovejas del redil con palabras falsas. Pero Yo soy el Poder y haré que las multitudes reconozcan con plena claridad que mi obra es tan pura como los copos de nieve.

18. No os dejéis sorprender, pueblo mío. Vivid siempre vigilantes y sed los guardianes fieles. No temáis las palabras que os dirán vuestros propios hermanos y hermanas para convenceros de que estáis equivocados.

Manteneos firmes, pues daré grandes recompensas a los «soldados» que sean fieles a mi causa, es decir, a aquellos de entre vosotros que se enfrenten a estos tiempos difíciles de confusión en cuanto a cosmovisiones, credos y religiones. Debéis respetar a todos vuestros semejantes de la misma manera en que respetáis mi obra, y debéis señalar las enseñanzas que os dejaré de nuevo. Si los hombres se burlan de vosotros, dejad que lo hagan; pues la luz de mi Espíritu Santo llegará a ellos, y entonces habrá arrepentimiento en sus corazones.

19. Sed firmes y vivid en vela, pues os esperan tiempos difíciles. En esos tiempos, las personas acudirán a mi obra e intentarán investigarla. Pero en verdad os digo que os ayudaré a superarlo, pues esa es mi voluntad. Porque cuando por un breve tiempo estéis envueltos en tinieblas, Yo apareceré como una luz resplandeciente para iluminaros y salvaros de las fauces del lobo hambriento, y para mostraros el camino de la luz y de la verdad.

20. Yo, vuestro Maestro, os revelo todas las glorias que os rodean y aquellas que lleváis ocultas en vuestro interior, sin que las percibáis debido a vuestra falta de espiritualidad.

21. Quiero que conozcáis todo el poder con el que os he dotado, para que hagáis el bien y escaléis la montaña, apoyándoos siempre en el bastón de mi verdad.

22. La vida siempre ha sido dolorosa para el hombre, porque siempre ha ignorado muchos de los dones que lleva en su interior. ¿Cómo podría haber hecho uso de ellos, si no sabía nada de su existencia?

A menudo he encontrado a los hombres abatidos y tristes, porque se consideraban incapaces de liberarse del yugo que para ellos significa la vida en estos tiempos. Y por eso os he sorprendido gratamente con mi voz que os llama, con mi palabra que os infunde fe, ánimo para vivir, alegría y esperanza.

23. Solo la fe puede hacer que el alma se sienta fuerte, y por eso, con mi enseñanza, enciendo la fe en unos y la avivo en otros. Porque en el futuro tendréis que constituir un pueblo fuerte, ejemplar, obediente y respetuoso con la ley. Pero su fuerza debe brotar de su fe en mi ley.

24. No quiero ver más lágrimas en vuestros ojos, no quiero ver cómo soportáis la pesada carga de vuestra vida sin ideales espirituales y, en cambio, llenos de preocupaciones y sufrimientos físicos.

25. Sentaos ahora hijos amados de vuestro Padre. Aprended a pedirme lo que necesitáis para vuestro bienestar. Recordad que Yo soy el Consolador Divino, para que en vuestras tribulaciones no os dejéis vencer por el miedo. Sabed que el dolor solo debe servir para templar vuestro corazón, pero no para debilitarlo. Debe dejaros purificados, pero no amargados.

26. Alcanzad ya en la Tierra esa bienaventuranza que llenará vuestra alma y que os dará sus primeros frutos en este mundo, para que continuéis el camino de la vida sin desanimaros.

27. Elevad vuestro espíritu con la inspiración de mis enseñanzas, para que Yo me manifieste plenamente a través de vuestro ser.

28. ¿Acaso no os entregué entonces mi cuerpo? Comprended, pues, que es vuestro. Dejad que me manifieste a través de vosotros, como si lo hiciera en mi propio cuerpo. Entonces os habréis espiritualizado verdaderamente y habréis cumplido la voluntad de vuestro Padre.

29. Abrid la puerta de vuestro corazón y dejadme entrar, para que seáis consolados en vuestros sufrimientos. Yo, el Señor de los seres y de los mundos, vengo a vosotros con la humildad de un mendigo, y mi única petición, mi súplica ferviente, es que os améis los unos a los otros. Porque a través de vuestro entendimiento y vuestra perspicacia me amaréis y me adoraréis.

30. Cada hijo es parte de mi Espíritu; por eso, lo que hacéis a vuestro prójimo, me lo hacéis a Mí. ¿Acaso el sufrimiento ajeno no os aflige como si fuera el vuestro? ¿Por qué os sentís como extraños, si sois el mismo Espíritu y la misma «carne»? Sois mi obra, que creé en el principio para que se desarrollara y se perfeccionara a lo largo de los tiempos.

31. Hoy, en esta era de grandes pruebas, solo vuestra fe os permitirá salir victoriosos, y la oración ferviente, que es una llave poderosa para abrir las puertas y familiarizaros con vuestro camino, os asistirá.

32. Vuestra labor de llevar a vuestros semejantes la Buena Nueva de mi manifestación en el Espíritu será muy grande, porque la humanidad de este tiempo es menos crédula y menos piadosa. Os planteará sus dudas y su falta de preparación, y tendréis que luchar con perseverancia. Pero no desesperéis cuando os topéis con estos obstáculos; cumplid vuestra misión en este período, y experimentaréis con satisfacción cómo este mundo se ilumina con la fraternidad y la paz que durante tanto tiempo han anhelado y suplicado aquellos que siempre han confiado en la victoria de la luz sobre las tinieblas.

33. En ese día, que ya está cerca, los que habitan en la Tierra sabrán apreciar el amor como el fundamento de esta vida y de todas las bellezas y perfecciones que las obras del amor han logrado a lo largo de los tiempos. Entonces sabréis por qué he venido en esta era y cuál es el fruto de vuestros esfuerzos, mientras que otros estarán en el «Valle Espiritual» y desde allí verán, con gozo inefable, cómo se multiplica la semilla que sembraron en este mundo.

34. Sed sensibles a cada inspiración Mía, sed obedientes y sencillos. Dejad que Me dé a conocer a través de vuestros dones, dejad que llegue a vuestros semejantes a través de ellos. Que vuestros labios pronuncien mis palabras de consuelo ante los oídos de quienes sufren, y expresen mi sabiduría ante quienes necesitan luz. Que vuestras manos Me sirvan para acariciar, y vuestros ojos para mirar con misericordia, con ternura o con compasión.

35. Debéis saciaros de Mí para poder realizar las obras que os he enseñado. Entonces sabréis que Cristo derrama su verdad en todas las almas y solo espera su elevación para revelar su amor.

36. Si mi enseñanza os resulta tan extraña que pensáis que nunca habéis oído palabras semejantes, a pesar de que me conocéis, os digo que vuestro asombro es consecuencia de vuestra falta de profundización en la esencia de lo que os revelé en tiempos pasados. Por eso, esta enseñanza os puede parecer extraña o nueva, aunque en realidad esta luz siempre ha estado presente en vuestra vida.

37. Hoy vuestra mente es sacudida como una frágil barca en medio de una tormenta. Pero no naufragará, pues una fuerza maravillosa la protegerá. Cada relámpago será una chispa de esperanza en la noche profunda, y cuando la tormenta finalmente termine y el nuevo día llegue como un mensaje de paz, de lo más profundo de vuestro corazón brotará

una oración llena de fe, amor y gratitud. Sentiréis que vuestra alma ha salido fortalecida de la prueba y experimentaréis una iluminación especial que antes no conocíais y que os permitirá reconocer con claridad aquello que para vosotros ha sido oscuridad y misterio.

38. Solo cuando os hayáis transformado interiormente, os enviaré al mundo para difundir mi mensaje. Porque solo cuando la espiritualidad sea auténtica en los discípulos, sabrán transmitirla tal y como la han recibido de Mí.

39. También os digo que, antes de enviaros a transmitir esta Buena Nueva, habré sanado vuestras heridas y habré bañado vuestro ser en el bálsamo consolador que he derramado sobre esta humanidad.

40. Acudid hoy a escuchar esta palabra; venid a la fuente que rebosa de sabiduría y misericordia, para que comencéis a conocerme de verdad, pues no me conocéis.

41. Cada vez que vuestros labios o vuestros pensamientos me dicen: «Señor, ten piedad de mí, compadécete de mi dolor; Señor, no me niegues Tu perdón», demostráis vuestra ignorancia, vuestra confusión y lo poco que me conocéis.

42. ¿Decirme que debo tener compasión de vuestro dolor? ¿Pedirme que tenga misericordia de mis hijos? ¿Suplicarme que perdone vuestros pecados —a Mí, que soy el Amor, la Gracia, la Misericordia, el Perdón y la Compasión?

43. Está bien que intentéis conmover a aquellos que tienen el corazón endurecido en la Tierra, y que con lágrimas y súplicas intentéis despertar la compasión en quienes no tienen ni una pizca de compasión por sus semejantes; pero no utilizéis esas frases o pensamientos para conmover a Aquel que os creó por amor y para amaros eternamente.

44. ¿Entendéis ahora por qué os dije que sabéis muy poco de Mí? A veces, cuando el cáliz es muy amargo en vuestra boca, o una prueba dolorosa llega hasta el límite de lo que vuestras fuerzas pueden soportar, invocáis mi nombre y me decís: «Señor, aparta de mí este castigo, no me dejes sufrir más».

Ay, vosotros, los hombres, que en vuestra oscuridad no os dais cuenta de que no soy Yo quien quiere manteneros en el dolor, sino que sois vosotros mismos quienes os creáis el sufrimiento, quienes llenáis vuestro cáliz de amargura y luego me culpáis a Mí.

45. Acudid a esta fuente de luz que aquí está, para que se iluminen vuestra alma y vuestra capacidad de entendimiento, y comenzad entonces a conocerme como Padre, como Maestro y como Juez. Porque Yo, como Maestro incansable, he estado contigo, Israel, sin tener en cuenta tu

desobediencia y tu falta de comprensión, tu falta de reflexión y de estudio de mi Ley. A través de mi Palabra divina os hago reconocer vuestros errores, vuestra debilidad y vuestra ignorancia. Os he dado tiempo para que os pongáis en marcha a trabajar en los campos que os he confiado como herencia.

46. Esa es la misión que el Maestro ha confiado en todo tiempo al discípulo, para que se comprometa ante el sufrimiento y la amargura de los hombres.

47. Mi Palabra os ha hablado según la preparación y la elevación del alma. Pero Yo descendo al mundo del pecado y de las tinieblas sin que ello empañe mi luz divina. Vengo a vosotros para que os renovéis. Pero cuando os he llamado a rendir cuentas con mi Palabra divina, sufrís porque habéis sentido que mi Palabra ha tocado vuestro corazón para despertar vuestra alma.

La Palabra que vuestro cuerpo ha escuchado no ha sido de su agrado, porque vuestro materialismo os impide reconocer el propósito divino, la esencia y el poder inspirador de cada palabra que os he entregado. Por eso os digo: desmaterializaos y permitid e que vuestra alma rompa sus cadenas y pueda elevarse hacia Mí, para que escuche mi Palabra divina y vuestra parte material pueda comprender, a través del alma, lo que el Maestro os entrega.

48. Es mi voluntad que seáis el pueblo israelita que lleva en su corazón la semilla del amor y de la paz divina. El mundo espera de vuestro Dios misericordia y clemencia, y al igual que en tiempos pasados, espera poder contemplar a los verdaderos discípulos de Jesús.

49. La gente espera vuestra lucha, igual que la de los discípulos de la Segunda Época. Pero a veces habéis perdido el valor, y cuando oís que vuestros semejantes os blasfeman y calumniaban, llamándoos impostores, entonces os comportáis como Pedro y me negáis en el camino, negáis la gracia con la que os he preparado y la perdéis al recaer de nuevo en vuestro materialismo.

50. Debéis convencer a los incrédulos, levantar a los caídos y dar palabras de consuelo y de amor a los que sufren.

51. Los seres humanos, en su libre albedrío, claman por la unión para que reine la paz en la Tierra. Anhelan la armonía y quieren mostrar al mundo que en ellos está la luz, que están dotados del poder de crear la paz. Pero esos impostores quieren arrebatáros de las manos la joya de valor incalculable y el Arca de la Nueva Alianza que os he confiado, y quieren convertirlos de nuevo en siervos del Faraón, en esclavos de las

tinieblas —aquellos que, debido a su necedad, arrastran consigo las cadenas de la maldad, del egoísmo y de su arrogancia—.

52. No os he hablado solo del cumplimiento de la misión de mis apóstoles de la Segunda Época, ni del cumplimiento de la misión de Moisés. No, Israel, os he hablado del cumplimiento de la misión de Jesús de Nazaret. Él os dio entonces un ejemplo sumamente perfecto.

53. De esa misma autoridad de Jesús os he dado algo, para que, como Él, os pongáis en marcha para acudir en ayuda de vuestros semejantes que sufren.

54. No he dado al hombre otras leyes, ni otra enseñanza, ni le he señalado otros caminos. Son los propios hombres quienes han abierto los caminos secundarios por los que ahora camina la humanidad. Pero vosotros estáis en el camino correcto y os regocijáis en mi amor y en mi luz.

55. ¿Pero quieres tú, pueblo, que las piedras den testimonio de mi presencia? No, Israel, pues esto sería motivo de dolor y amargura para tu alma y tu cuerpo.

56. No es mi voluntad, pueblo elegido, que perezcaís, ni que la humanidad no os reconozca como mis discípulos, como los maestros del mañana. Por eso os dice el Maestro: Estudiad e investigad, para que comprendáis mi designio divino, para que el mundo conozca el Árbol de la Vida y acuda a él.

57. Pueblo amado, breve es el lapso de tiempo en el que escucharéis mi Palabra divina a través de un portavoz. Pero del número de mi pueblo no debe faltar ni sobrar ni una sola alma. Ciento cuarenta y cuatro mil deben estar reunidos ante mi presencia a finales de 1950 para recibir las últimas instrucciones, según las cuales debéis regiros para cumplir vuestra difícil misión, para emprender el camino hacia las naciones y llevar luz, misericordia y verdad. Así, el mundo podrá gozar de la paz de mi Espíritu Divino mediante el cumplimiento del encargo de mis elegidos. Por eso, el Maestro incansable os da otra sílaba de su enseñanza, para que la estudiéis, la interpretéis y la sigáis.

58. Mi manifestación está marcada por la luz, la paz y el amor hacia vosotros. Os muestro el camino por el que debéis renovaros. Os enseño a caminar por él, para que os sintáis fortalecidos por mi amor. Este será el poder que os hará avanzar con paso firme, que os convertirá en verdaderos discípulos que darán a la humanidad un testimonio fiel de mi presencia.

59. Os libero para que ya no seáis esclavos del pecado. Os doy la luz para que conozcáis la verdad y erigáis en vuestros corazones un santuario

en el que me presentéis vuestra fe como una antorcha, para que vuestra alma se eleve hacia Mí y esté en comunión conmigo.

60. Ya no quiero que me digáis: «Señor, ¿por qué estás lejos de mí?, ¿por qué no me escuchas?, ¿por qué me siento solo en el camino de la vida?».

Amado pueblo: Yo nunca me alejo de mis hijos; sois *vosotros* los que os alejáis de *Mí*, porque os ha faltado la fe y vosotros mismos me habéis rechazado y me habéis cerrado las puertas de vuestros corazones.

61. El mundo os juzga mal y os ha causado dolor. Pero cuando clamasteis a vuestro Padre, por misericordia os di las mejores «vestiduras», porque mi misericordia es grande y no os dejé perecer e . Porque Yo soy el puerto de salvación para vosotros y para la humanidad.

62. Os he alimentado con los mejores manjares de mi mesa celestial y os he lavado los pies, para que sigáis vuestro camino como vuestro Maestro.

63. Dejo mi Palabra escrita en vuestro corazón para que seáis los hijos de la luz que den testimonio de mi presencia entre vosotros; para que seáis el bastón de la humanidad y le mostréis la barca de salvación; para que mi luz resplandezca en las tinieblas y enseñéis al mundo a elevarse y a dialogar de espíritu a espíritu con mi Divinidad. Por eso os preparo, pueblo, para que seáis los servidores del Tercer Tiempo, que dan a las multitudes el pan de vida y el agua cristalina.

Los hijos se están corrompiendo en esta época de depravación, de confusión conceptual y de materialismo. El mundo camina a ciegas; son los muertos para la vida de la gracia; es la humanidad que se hunde y que, una vez más, me hace beber el cáliz del sufrimiento. Mostradles la luz del nuevo día, hacedles sentir mi presencia y decidles que el Padre los espera con los brazos abiertos.

64. Ya son breves los momentos en los que oiréis mi Palabra a través de un portavoz. Pero mi Palabra divina debe ser como un libro abierto ante la humanidad. Debéis mostrarla escrita en vuestro corazón, en vuestra alma, como la luz que os ilumina, como una antorcha para guiar a la humanidad. Porque ésta, anhelando el fruto que habéis recibido, vendrá por diversos caminos, y vosotros tendréis que dárselo para que tenga en sí misma la vida de la gracia. Es el fruto del Árbol de la Vida, y todo aquel que se alimente de él no perecerá, porque tendrá en sí la vida eterna. Y vosotros, que os habéis alimentado de este fruto, debéis permitir que vuestra alma resucite y se eleve, rompiendo todas sus cadenas.

65. Llenad vuestro corazón de paz y buena voluntad. Sed almas de luz que se muestren ante el mundo como almas libres, que han sabido edificar la verdadera Iglesia para su Señor.

66. Quiero ver cómo dais vida a los «muertos» y luz a los «ciegos», haciendo llegar mi mensaje a aquellos que no quisieron escucharme y convirtiendo sus corazones a la fe. Esta es la semilla de oro que debéis mostrar a vuestro Padre en vuestras manos. Por eso os guío y os doy mi enseñanza, que es un tesoro de valor incalculable para vuestra alma. Porque en mi Palabra os he hecho sentir mi paz y os he inspirado con ella, para que caminéis por este sendero, inundado por la luz de mi Espíritu Santo.

67. No he mirado vuestros errores; ahora solo me tenéis como Padre para daros mi Palabra, para que, al seguirla, os renovéis y os veáis colmados de mi misericordia. Quiero veros revestidos de mis bendiciones espirituales, todos igualmente iluminados por la luz de mi Espíritu Santo, para que, unidos por el amor, la fe y la buena voluntad, seáis el Israel fuerte que da a conocer mi obra al mundo, de modo que en vosotros se vea a mis mensajeros, a mis enviados: las almas que verdaderamente se han preparado para guiar a los hombres.

68. Día tras día recibís mis enseñanzas. Yo soy el Maestro que os instruye constantemente, para que en el futuro entonéis un cántico espiritual, una vez que os hayáis espiritualizado.

69. Os doy mi fuerza para que sigáis mi huella divina. Ilumino vuestro entendimiento para que comprendáis claramente a vuestro Padre, para que interpretéis correctamente mi Palabra y se revele en vosotros la Verdad que los hombres buscan por diversos caminos.

70. Tú, pueblo amado, debes llevar este mensaje a la humanidad para que pueda comprender la Ley del Padre a la luz de la verdad. Porque veo que, en sus grandes errores, se entromete en mis elevados designios y quiere penetrar indagando en mis tesoreras secretas, aunque no está preparada para ello y aún no me ha comprendido.

71. Mi enseñanza será el espejo claro en el que la humanidad deberá contemplarse, para que con humildad y mansedumbre permita que mi Palabra la convierta y la prepare para que me ame, se renueve y los hombres se amen unos a otros.

72. Os he dado el estandarte de mi paz para que la hagáis palpable al mundo. Pero *la* paz que os he confiado es la de mi Espíritu —la que inspira vuestro espíritu—, aquella que nace de mi amor y a través de la cual la humanidad tomará conciencia de mi presencia. Esta es la paz que os he dado para que la sintáis plenamente en el camino que Yo he allanado, a fin

de que no experimentéis dolor alguno. Porque ese dolor os lo habéis creado vosotros mismos. Pero vuestra alma posee grandes dones y poder para que triunféis sobre el sufrimiento que os purifica y os refina. Porque en verdad os digo que no debe ser solo el dolor lo que os acerque a Mí , sino la obediencia a mi Ley, vuestras buenas obras.

73. Al poner en práctica mis enseñanzas, sentiréis gozo y así ascenderéis por la montaña. Comprended que tenéis que cumplir una misión difícil. Debéis dejar, al igual que vuestro Maestro, una huella de obediencia entre la humanidad, un ejemplo de humildad, para que sea como una estela luminosa y las generaciones venideras sigan vuestro ejemplo. Debéis allanarles el camino para que alcancen la espiritualización. Debéis ser los sembradores de la verdad, para que el mundo ya no caiga en el abismo —en las enemistades que ha alimentado a lo largo de los tiempos—.

74. Prepárate, pueblo mío, porque el mundo ansía comprender mi Verdad. Llevadles consuelo, pues su purificación es grande. Pero también os digo que grande es la misericordia que he guardado para vosotros en mi tesorería. Sin embargo, antes de recibirla, debéis haceros dignos de merecerla. Cuando hayáis cumplido vuestra misión, reconoceréis que la tenéis en lo más profundo de vuestro ser.

75. En verdad os digo que ya no sois necesitados, ni débiles, ni ciegos. Porque mi luz os ha iluminado para que deis testimonio de mi presencia en este tiempo. Es mi voluntad que los que vengan después de vosotros encuentren en vosotros un lugar tranquilo de paz, a cuya sombra puedan descansar. Dadles la bienvenida, llevadlos a la fuente de la gracia, sin fijaros en su ignorancia ni en su maldad.

Si vienen con lepra, curadlos, pues tenéis el bálsamo sanador; y si un asesino acude a vosotros, cubridlo con vuestro manto espiritual y haced que se arrepienta de sus crímenes, para que pueda buscar el agua que lo purifique de su mancha y lo redima. Cuando estos afligidos del alma lleguen a vuestras puertas porque anhelan mi Palabra y mi Luz, no les neguéis nada. Debéis ser los servidores de vuestros semejantes, pues os he preparado para ello, para que dispenséis mi misericordia.

76. Así habrá bienestar dondequiera que vayáis. Las personas Me reconocerán, sentirán Mi presencia y tendrán fe en sus corazones. Así podrá el mundo apartarse de su idolatría.

Los hombres deben buscarme espiritualmente, deben amarse y cultivar la paz y la buena voluntad amándose unos a otros. Pero vosotros, , sois los que llevaréis esta enseñanza; debéis ser como un rayo de luz en su oscuridad.

77. Vuestra lucha está cerca. Os daréis cuenta de que es la lucha de la luz contra las tinieblas. Entonces os convertiréis en soldados de mi causa, enarbolaréis vuestro estandarte y empuñaréis la espada de mi Palabra, y seréis testigos de cómo los ejércitos de vuestro Señor luchan contra las tinieblas de este mundo.

78. Este es el tiempo en el que ilumino a todas las almas, en el que libero al mundo de la servidumbre que ha soportado durante siglos. Pero es necesario que me haga sentir en este mundo de maldad, de enemistades y de rencor, en el que prosperan las guerras, en el que el pecado ha dado todos sus frutos. Es necesario que se purifique como el oro en el crisol, para que resurja a la vida de la gracia y el hombre tenga vida eterna en su alma.

79. Sin embargo, el Padre os dice: «No destruyo lo más preciado de la creación, que es el alma. No, hijos amados, solo purificaré al mundo de su corrupción, para que surja una nueva humanidad en la que las multitudes me sientan y cumplan mi ley». Los hombres se amarán unos a otros, comerán el fruto del árbol de la vida, saciarán la sed de sus almas en la fuente inagotable de la gracia, y mi Espíritu Santo los iluminará como la Estrella Real. Entonces veréis que la humanidad me alabará y me bendecirá.

80. Amado Israel, vosotros sois los elegidos y los preparados para que sigáis luchando y trabajando, a fin de que este mundo pueda contemplar el Nuevo Día.

81. Pueblo, da tú el primer paso, pues sois los primeros en dar ejemplo. Presentad mi obra tal y como os la he confiado. Sed los verdaderos espiritualistas que llevan en sí los dones del Espíritu Santo en toda su gloria.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 337

1. Bienvenidos sean los mansos y humildes de corazón, que no se han escandalizado por la sencillez de estos lugares en los que Me manifiesto, pues solo han pensado en proporcionar a su alma el gozo de escuchar mi Palabra.

2. En verdad os digo que, por esos breves instantes de preparación de estos corazones, envío mi luz y mi paz a este mar agitado en el que la humanidad se hunde en medio de sus pasiones y sus guerras.

3. ¿Cómo no iba a sentir también mi Espíritu deleite al ver a estas multitudes de personas que me buscan en el sentido del mensaje que escuchan a través del portavoz? Ya no exigen formalidades ni ritos, solo quieren alimentarse del pan del Espíritu.

4. Comed y saciaos, almas, mentes y corazones, para que os sintáis fortalecidos y alimentados para la eternidad cuando ya no oigáis esta voz.

5. La voz de vuestro Maestro, humanizada a través de los portavoces, llegará a su fin. Pero el libro de mis revelaciones y enseñanzas permanecerá abierto para siempre ante vuestra alma, como un faro de luminosidad inextinguible.

6. Esta Palabra, que ha inundado vuestras almas de paz, que ha colmado de gozo sin fin el corazón y el entendimiento de este pueblo, que ha resucitado a los «muertos» a la fe y ha iluminado el camino de todos aquellos que la han escuchado, será para vosotros —aunque ya no la oigáis de los labios de mis elegidos— imborrable e inolvidable.

7. Benditos sean aquellos que saben conservar este pan y este vino en lo más puro y auténtico de su ser, pues siempre tendrán algo con qué brindar consuelo, sembrar misericordia y encender la luz en su camino.

8. Bienaventurados los que hoy han creído, pues mañana darán fe de lo que han oído y visto. Vosotros permaneceréis en la Tierra para trabajar por el despertar espiritual y la paz de vuestros semejantes, y Yo os protegeré hasta que os haya llevado a la Tierra Prometida.

9. Puesto que vuestra memoria es demasiado débil para retener la abundancia de enseñanzas que os he revelado, os dejaré un libro material inspirado por Mí, que contiene todo lo esencial que he enseñado a este pueblo en este tiempo. Así, vuestra labor diaria será más fácil, porque mis enseñanzas os animarán siempre —pues no correréis el peligro de olvidar con el tiempo lo que una vez escuchasteis—. Caeríais en errores, falsedades o secretismos.

10. Mi Palabra seguirá siendo para este pueblo un faro y una estrella, y el triunfo espiritual será de aquellos que sean fieles y perseverantes hasta el final —de aquellos que no se amedrenten ante el hambre y la sed del

desierto—, de aquellos que, paso a paso, asciendan por su propio Calvario, con la mirada siempre fija en el infinito, que es luz, eternidad y promesa de la verdadera bienaventuranza.

11. Cuanto más elevéis el alma, menos os oprimirá la cruz. Y cuando ya no os hable en esta forma, me acercaré a vosotros en espíritu y os diré: «Abrid vuestro libro y estudiad, para que pronto seáis los valientes discípulos que esta obra necesita para darse a conocer en la Tierra». Abriréis vuestro libro, y éste os responderá, os liberará de las dudas y os revelará aquello que precisamente intentabais explicaros.

12. Ciertamente os digo que llegará el día en que ya no necesitaréis un libro material que os recuerde mi palabra a cada paso, porque entonces brotará de vuestros labios como un torrente inagotable de inspiración. Pero para que llegue ese día, y para que alcancéis ese grado de elevación y sabiduría, primero tendréis que estudiar mucho la enseñanza escrita y ponerla en práctica, hasta que alcancéis la madurez y los conocimientos básicos que os permitan recibir la inspiración divina de espíritu a espíritu.

13. Al Maestro le complacerá ver paz en vuestros corazones. Vosotros, mis discípulos, debéis refrescaros siempre con mi palabra, y cuando os elevéis espiritualmente, sentiréis mi manifestación en vuestra alma y recibiréis mi inspiración.

14. Sois mi pueblo elegido y debéis ser humildes y generosos. Caminad por el camino de la luz, para que no tropecéis ni fracaséis. Porque soy Yo quien va delante de vosotros. Quien a veces duerme, al despertar verá que sus hermanos han avanzado por el camino de la luz, mientras él permanecía indiferente. Pero Yo doy mi palabra día tras día también al siervo que no ha trabajado, que se ha dejado engañar por las tinieblas y ha permitido que broten las malas hierbas en su corazón.

15. Apartaos, oh amados discípulos, de vuestros caminos anteriores, pues en ellos solo os ha sobrevenido el dolor. Por eso os encontré desn s y hambrientos, sin paz ni consuelo para el mundo, sin conocer vuestro destino y sin sentir mi calor paterno. Pero ahora os he concedido una nueva oportunidad y os he dado el tiempo en el que os fortalecéis con mi Palabra, para que en ella encontréis la salvación de vuestra alma —esa alma que en todo momento ha sido esclava de las pasiones del cuerpo—.

16. Os encontráis en una época en la que el mundo alcanza su máximo grado de corrupción, en la que florece la ambición de poder y prevalece la maldad de aquellos que no escuchan la voz de la razón y de la conciencia. Vosotros, sin embargo, que estáis en este camino de la luz, recibid mi palabra para que comprendáis vuestro destino, para que os desarrolléis

hacia lo más elevado y os preparéis mediante el amor que siempre os he enseñado.

17. Me amáis mucho y habéis sabido aprovechar el tiempo. Os habéis espiritualizado, habéis vencido a vuestro cuerpo y os habéis inspirado para trabajar por el progreso de vuestros semejantes.

Pero también hay muchos que no me han comprendido, que no escuchan a la razón y no quieren sentir plenamente mi paz, ni alcanzar la grandeza espiritual en su ser.

18. Os animo con mi amor para que no os sintáis débiles, para que, al recibir mi fuerza, podáis fortaleceros en vuestro propósito de cumplir mis encargos y hacer frente a los problemas y contratiempos que los propios hombres os causan.

19. No temáis a los hombres; velad y orad para que la oscuridad no os sorprenda, ni os prive de la gracia con la que os he preparado. Debéis ser mis mensajeros en las distintas regiones de la Tierra.

El reconocimiento de mi obra ha sido para vosotros vuestro despertar espiritual. Ya no sois idólatras ni fanáticos. Ya sabéis cuál es vuestro destino y vuestra misión espiritual. Pero quien quiera recorrer este camino, que ame a su prójimo y tenga como guía de sus actos la conciencia. Entonces todo será luz, y en su corazón no habrá tinieblas. Tendrá alegría y satisfacción en su interior, y esto hará que su alma se eleve aún más hacia Mí.

20. Todo aquel que se encuentre en este camino estará siempre protegido por mi Mundo Espiritual de la Luz, y recibirá su apoyo en el cumplimiento de su misión.

21. Estad satisfechos con los grandes beneficios que el Padre os ha concedido en relación con todo lo que atañe a la vida humana en la Tierra. No pidáis aquello que pudiera suponer la ruina de vuestra alma y de vuestro cuerpo. Tengo más que daros de lo que podríais pedirme. Pero soy Yo quien sabe lo que *realmente* os falta en el camino de la vida. Os he dicho: si sabéis cumplir mi Ley, me veréis en toda mi gloria.

22. Los seres de luz están disipando ahora las tinieblas que hay entre vosotros. Serán vuestros protectores, que velarán por que seáis puros y abandonéis toda inclinación hacia la materialización, para que podáis contemplar la belleza espiritual y recibir sus mensajes de paz para la humanidad. Elías, asimismo, purifica y prepara a mis elegidos para que Yo pueda manifestarme a través de ellos.

23. Aprovechad el poco tiempo que os queda para escuchar mi Palabra a través del portavoz, para que permanezcáis iluminados y sepáis recibir la inspiración. Porque a través de vuestro espíritu seguiré hablando a las

grandes multitudes. También mi Mundo Espiritual estará siempre con vosotros.

Sed obedientes y avanzad con valor y firme determinación, sin medir las distancias. Debéis emprender vuestra labor poco a poco; entonces veréis cómo el mundo va perdiendo, poco a poco, el temor a los castigos y toda tendencia humana. Así aceptará cada vez más vuestro testimonio.

24. Ya conocéis vuestra misión y cómo debéis prepararos. Solo os falta saber comunicaros de espíritu a espíritu con mi Divinidad, y no ya a través de la mente de un portavoz.

25. Entonces, aquellos que no me han reconocido ya no estarán confundidos. Sentirán confianza y fe, y experimentarán que el espíritu es capaz de recibir y comprender mi mensaje espiritual.

26. Las salas de reunión que os han dado cobijo seguirán siendo lugares de reunión para vosotros. Pero os digo que la verdadera Iglesia, que estará siempre abierta en la eternidad, es la Iglesia del Espíritu Santo. A ella llegarán todas las generaciones, y en ella recibirán de Mí vida y luz, paz y bienaventuranza.

27. A partir de 1950 comenzaréis a actuar para llevar a la humanidad la Buena Nueva tal y como Yo os la he enseñado. Por eso os enseño, para que podáis acumular la verdadera luz que llevaréis al mundo. Vosotros, como pueblo elegido, debéis respetar las concepciones de vuestros semejantes en las distintas sectas y comunidades religiosas, y unirlos en una sola voluntad mediante vuestros esfuerzos.

Llegará el tiempo en que mi obra florecerá en diversas naciones —en aquellos campos que han sido estériles—, para que todos reconozcan la verdadera esencia de mi Palabra, que he derramado en este tiempo como agua cristalina.

28. Mañana seréis un solo pueblo, con un solo ideal, como una única fuente a la que todos acuden para beber su agua cristalina. Estad atentos para que la humanidad disfrute de un mismo fruto: aquel fruto que da esencia y dulzura al corazón y al alma.

29. Mi enseñanza os preparará de tal manera que todo aquel que asimile su significado aprenderá a relacionarse con sus semejantes, prestando una atención especial a cada uno: ya sean niños, jóvenes o adultos, hombres o mujeres.

30. Cuando os hablo de un trato especial para con vuestros semejantes, quiero que comprendáis que me refiero a un trato espiritual. Porque es necesario que, cada vez que entréis en contacto con vuestros semejantes, seáis muy conscientes de que, al acercaros a ellos, os conectáis con su alma.

31. Entonces sabréis descubrir en el niño un alma que inicia una lucha, que comienza una vida con un corazón puro y una mente virginal. Cuando vuestro corazón reflexione sobre esto, sentirá ternura y amor por esas almas.

32. Cuando os encontréis ante un joven, podréis ver en su energía, en sus grandes expectativas y en sus ambiciosas metas la presencia de un alma en el punto álgido de su lucha en la Tierra —en esa etapa de la vida en la que el alma lucha sin cesar contra las pasiones de la carne y los peligros que la acechan a cada paso—.

33. Sed comprensivos con la juventud, ayudadla y cuidad de ella, para que avance por el difícil camino de la vida.

34. Tened respeto y amor hacia las personas maduras y los ancianos. En ellos podéis descubrir un alma que ya ha superado la cima de la montaña de la vida. Lo que la Tierra tenía para darles —ya sea poco o mucho— ya lo han recibido. Ya no esperan nada más de ella. Ponen toda su esperanza en el futuro que les espera a su alma. Pero, de entre todas las personas, son las que más tienen que dar, porque ya han cosechado todo lo que sembraron durante su existencia. En su caso, no es su alma la que necesita vuestro cuidado, sino su carne cansada, agotada por la lucha de la vida. Sed atentos, tiernos y respetuosos con ellos, porque lo necesitan y se lo merecen. Tras tantas amarguras y luchas agotadoras, una gota de miel es muy bienvenida para estos corazones.

35. Quiero que vosotros, pueblo amado, miréis a las personas de manera espiritual, para que otorguéis a cada uno de vuestros semejantes el valor que tiene y le deis el lugar que se merece. Si olvidáis vuestra esencia y seguís tratándoos únicamente como seres físicos, os negaréis a vosotros mismos el verdadero valor que reside en todo ser humano, que es el alma.

36. Ahora que hago oír mi voz a través de mis portavoces, doy la bienvenida a la multitud de oyentes que está aquí para escucharme. Doy la bienvenida tanto al devoto como al incrédulo, tanto al de buena fe como al indagador, tanto al que se ha purificado en la espiritualización como al que lleva la pesada carga de su materialismo.

37. Os bendigo, pueblo amado, porque hasta el día de hoy me habéis mostrado la fe y el deseo de acercaros al perfeccionamiento de vuestra alma. La misión de Israel es orar y enseñar al mundo. Habéis crecido y os habéis multiplicado, y de alumnos os estáis convirtiendo poco a poco en discípulos, para más adelante ir en busca de aquellos que, en breve, deberán recibir la herencia de mi Palabra.

38. La forma en que Me he manifestado en este tiempo es diferente a la del Segundo Tiempo, pero Mi propósito es el mismo: salvar a la humanidad, sacarla de ese torbellino con el que se ha topado en su camino y del que no ha podido escapar.

La tentación se ha desatado con todo su poder, y el hombre, como un niño pequeño, ha caído y ha sufrido grandes penurias. Vacía su cáliz de sufrimiento y clama a Mí en su profunda confusión, y el Padre ha estado con él.

Aún quedan restos de levadura en el cáliz, pero Yo os ayudaré a soportar esos dolores que son consecuencia de vuestra desobediencia. ¡Dichosos *vosotros* que me escucháis, pues seréis fuertes! Pero, ¿qué será de los demás cuando les sobrevenga ese gran sufrimiento? ¿Se derrumbará su alma por falta de fe? La oración de Israel debe servirles de apoyo.

39. Quiero veros puros, arrepentidos y animados por mi amor. Mientras habéis buscado vuestra salvación en el mundo, habéis sido débiles. Cuando habéis alzado vuestra mirada hacia Mí y Me habéis suplicado, habéis recibido fuerza. Puesto que sabéis dónde está el consuelo, ¿por qué no Me habéis buscado siempre? ¿Por qué no buscáis el amor para eliminar el odio y poner así fin a las guerras?

Sigo hablando al mundo, pero solo Israel me escucha y asume la responsabilidad de mis palabras. Sobre él pongo las cargas, pero también los dones espirituales.

40. En vosotros he depositado mi verdad y mi esencia para que difundáis mi palabra. No quiero ver en vosotros fanatismo, ignorancia ni hipocresía. Quiero ver a mi pueblo libre, dentro del marco de mis leyes, como una familia fuerte y sincera que sabe amar al necesitado y le tiende la mano, que comprende los golpes del destino que la humanidad está atravesando en estos tiempos y por los que intercede. Os preparo para que nunca digáis: «Padre mío, nos falta luz, conocimiento y fuerza para luchar contra lo falso y las tinieblas».

41. Os he pedido un poco de fe para obrar milagros por medio de vosotros. Os he concedido pruebas del poder que os he dado. Habéis sanado al enfermo porque lo habéis envuelto en vuestro amor. Una palabra vuestra ha convertido a un pecador. Habéis conmovido su corazón, y la luz que lo ha penetrado le ha hecho reflexionar; al reconocer sus faltas, se ha arrepentido, y vosotros lo habéis salvado.

«Consolad y dad paz», os he dicho, y en vuestro camino por los hogares habéis llevado paz, y de ella no solo se han beneficiado los seres que habitan este mundo, sino que también aquellos seres espirituales,

vuestros hermanos, Me dan las gracias por la luz que el pueblo de Israel ha difundido por el universo.

42. Obtendréis dones de gracia aún mayores cuando os améis unos a otros en espíritu y en verdad, y os hayáis unido en el cumplimiento de mis leyes de paz y buena voluntad. Una vez que estéis preparados de esta manera, de vosotros emanarán justas leyes espirituales. Surgirán entre vosotros líderes que cambiarán el curso de los pueblos. Pero cuando Yo os confíe esta misión a alguno de vosotros, aceptadla con humildad, sentid la gran responsabilidad que os encomiendo y recordad a Moisés cuando guió con seguridad al pueblo elegido, recordad sus palabras, sus principios llenos de sabiduría y justicia, y tomadlo como modelo.

43. He previsto para vosotros grandes misiones en el futuro, según vuestra preparación. Vuestra influencia será decisiva para el curso de este mundo. Predicaréis la igualdad, respetaréis la misión que he encomendado a mis hijos, porque poseen todas las virtudes y los derechos sagrados que os he concedido sin excepción.

44. Para que podáis alcanzar la victoria, debéis uniros y sentir compasión por la humanidad. Perdonadles, tal y como Yo les he perdonado. Veréis sus innumerables errores, sus enfermedades morales y espirituales, su degeneración. Vosotros, sin embargo, solo debéis transmitir luz. Vuestra misión es dar, explicar mi enseñanza y dar buen ejemplo. Lo demás debéis dejármelo a Mí. Los asuntos importantes con los que os encontréis entre vuestros semejantes, debéis presentármelos, y Yo los resolveré según mi voluntad.

A partir de 1950, no elaboréis teorías ni ciencias dentro de mi enseñanza, no creéis dogmas ni ritos, permaneced únicamente en la fe. Llevad el signo en vuestra alma y practicad las virtudes que os he enseñado. Reunid fuerzas para la lucha, porque la humanidad os espera. Algunos de vosotros iréis más allá de las fronteras de vuestra nación; otros, a provincias cercanas. Otros volveréis al lugar donde visteis la luz por primera vez en este mundo. Yo os dispersaré; sin embargo, orad y preparaos para que podáis reconocer mi voluntad y sepáis cumplirla.

45. Salid en mi nombre. Preparaos antes de hablar. Cuando os dispongáis a trabajar, estudiad vuestra difícil misión. Yo seré vuestro precursor. Cuando se os pida el testimonio de mi venida en el Tercer Tiempo, hablad de lo que habéis visto y oído. Para entonces habréis estudiado y escudriñado mi Palabra, y lo que hasta entonces no hubierais podido comprender, lo comprenderéis entonces.

46. Os envío a edificar en el corazón de vuestros semejantes. Vuestra obra debe tener sentido y fundamento para que sea digna de Mí.

47. Seréis juzgados y escudriñados. Pero cuando vean en vosotros el ideal de servir, se inclinarán ante vosotros y os amarán. Los hombres se sorprenderán ante vuestra transformación y vuestra espiritualización, y os tomarán como modelo. Yo seré testigo en el Más Allá de la enseñanza que impartáis.

48. Enviaré a la Tierra grandes almas para continuar la Obra, y vosotros tendréis grandes misiones espirituales según vuestros méritos. La humanidad ha pecado mucho, y la mala semilla ha echado raíces profundas en su corazón. Por eso, la Obra de purificación será larga y duradera.

Las almas que deben señalar el camino recto ya han sido enviadas: sois vosotros quienes formáis el pueblo de Israel, al que he elevado a un nivel espiritual desde el que podéis elevar a la humanidad.

49. No os sintáis superiores a los demás. Mi Palabra y Mis dones están destinados a todos, para que Me comprendáis a todos por igual.

50. El Tercer Tiempo comenzó en el año 1866, y no sabéis cuántos años o siglos durará esta era. Puesto que el Segundo Tiempo no terminó hasta después de unos 2000 años, no sabéis hasta cuándo podrá prolongarse la época actual. Confía solo en esto, pueblo amado: que el Padre se os dará a conocer y estará muy cerca de vosotros, y que cada día os iréis transformando más. Si queréis deteneros en la lucha, Yo os estimularé para que sigáis adelante. Es una lucha tenaz y persistente la que ha comenzado, y continuará. Es mi obra de restauración.

51. Os he dado la vida, os he enviado a este mundo para cumplir una difícil misión. Cumplid mis mandatos, amadme más que a toda la creación y servid a vuestros semejantes, para que podáis vivir en un nivel superior y estéis cada día más cerca de Mí.

52. Todos vosotros moraréis conmigo cuando os hayáis purificado y hayáis cumplido vuestra tarea. Vivid espiritualmente en la Tierra y seguid las leyes espirituales y terrenales, para que podáis experimentar el cumplimiento de todas mis promesas.

53. Dejad a vuestros hijos esta herencia: mi Palabra. Os he dado el poder de crear, de formar una familia. Os he concedido un hogar y os he dicho: «Llenadlo de amor, de calidez y de buenos ejemplos». Si queréis ver la rectitud en vuestros hijos, cumplid mis leyes. Ellos esperan esto de vosotros; pero si en el momento actual no comprendieran vuestros consejos y ejemplos, llegará el momento, padres de familia, en que os reconozcan vuestra sensatez, os honren y os bendigan.

54. Aprended hoy de Mí, pues Me dirijo a todos sin excepción alguna; todos vosotros sois mis hijos, y todos tenéis los mismos derechos a ser amados, bendecidos, perdonados y redimidos por Mí.

55. He aquí mi Palabra, de la que emanan chispas de luz que disipan las tinieblas de toda mente cerrada a la verdad.

56. Mirad cómo el poder de esta Palabra abre las puertas de vuestros corazones para que el amor y la humildad, la espiritualidad y la fe entren en ellos, y al mismo tiempo hace que la soberbia, la ignorancia y el pecado, que durante mucho tiempo han habitado en ellos, desaparezcan para siempre.

57. En verdad os digo: todo aquel que me ha escuchado —crea o no en mi palabra— lleva ahora en su alma una chispa de luz, y en su corazón se ha abierto una puerta para la conciencia que nunca más se cerrará.

58. Mi Palabra tendrá que luchar contra la ignorancia espiritual que reina en la humanidad. Mientras que aquellos que conocen mi segundo advenimiento creen que mi presencia se manifestará mediante la encarnación de mi Espíritu, como en el Segundo Tiempo, aquellos que nada saben de mi regreso y de mis promesas se extrañan ante mi presencia en el Espíritu y a través de la razón humana, y se preguntan constantemente por qué estoy de nuevo entre los hombres, aunque ellos no sabían nada al respecto.

59. La razón de ello es que la humanidad se ha conformado con sus ritos, sus tradiciones y sus cultos externos, y ha olvidado estudiar la Ley, las profecías y las enseñanzas que Yo dejé a los hombres en tiempos pasados.

60. ¿Cómo no ibais a sorprenderos al oírme ahora, si no habéis estado velando como os lo encargué? ¿Cómo no ibais a asombraros ante la presencia de mi Palabra, si nunca os habéis interesado por conocer mis profecías y las señales que anunciaban mi retorno?

61. Para estas personas que no tienen interés en conocer la verdad, es como si en el Segundo Tiempo no hubiera hecho ni dicho nada. Es como si no hubiera venido ni existido. Por eso ha sido necesario que mi Palabra hable en este tiempo de los acontecimientos pasados, para que podáis relacionar los sucesos actuales con las profecías, las promesas y las enseñanzas del Primer y del Segundo Tiempo.

62. Si todos hubierais profundizado en la Palabra que os traje entonces, todos me habríais esperado, todos habríais comprendido que mi retorno tendría que ocurrir en el Espíritu, y nadie se habría sorprendido ante mi manifestación. Pero habéis venido con la oscuridad en el entendimiento, con el velo de la ignorancia que os impedía ver la luz de la verdad, con un

corazón lleno de fanatismo y necedad. ¿Cómo habría sido posible entonces que todos vosotros, al oírme, hubierais dicho de inmediato: «Él es el Maestro»? Era necesario que me escuchaseis una y otra vez, para que vuestra mente captara en cada lección una nueva chispa de luz que os acercara a la comprensión.

63. Así, sin necesidad de consultar a nadie ni de recurrir a libros, habéis ido conociendo, página a página, la verdad de las revelaciones de tiempos pasados, gracias a las cuales habéis comprendido el motivo de mi manifestación espiritual en este tiempo.

64. Vuestro corazón se ha ido tranquilizando cada vez más, y vuestro espíritu ha ido fortaleciendo cada vez más su fe al ver los sólidos cimientos sobre los que se erige esta doctrina, a la que he denominado «espiritualismo», y que es la doctrina que os habla de las revelaciones eternas.

65. Discípulos, comprendan, pues, que cuando os hablaba en espíritu a través del portavoz humano, lo hacía para que, cuando ya no os hablara por ese medio, pudierais seguir buscándome en espíritu y alcanzar el verdadero diálogo con mi Divinidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 338

1. Yo soy el Camino y la Luz que os guía. Yo soy el bastón que os sostiene y os libra de las caídas en vuestro camino. Yo soy el faro que ilumina vuestro sendero, fortalece vuestra alma con la paz de mi Espíritu Divino y calma las tormentas de vuestra vida, para que estéis a salvo, para que vuestra alma no se quede atrás.

2. En mi palabra recibís la fuerza, el calor y el alimento que vuestra alma necesita para elevarse y luchar, tal y como enseñó el Maestro.

3. Mi Palabra ha servido, sirve y seguirá sirviendo a lo largo de los siglos como piedra de prueba para alcanzar la pureza del alma y su perfeccionamiento. Vuestra alma ha pasado por diversas etapas de desarrollo, pero aún no ha alcanzado la perfección en sus obras al cumplir su misión.

4. He venido en el Tercer Tiempo y me he manifestado a través de la capacidad intelectual humana con el objetivo de mostraros de nuevo el camino y prepararos como discípulos del Tercer Tiempo. Os he hablado de la manera más sencilla para que comprendáis mi Palabra. Os he hablado mediante símbolos y parábolas. Pero en cada una de mis enseñanzas he hecho que su significado penetre en vuestra alma y os he manifestado el anhelo que siente el Maestro de reconocer en cada uno de vosotros a un verdadero discípulo.

5. ¿Cuándo llegará el momento en que vuestra alma comprenda el amor perfecto que el Padre os ha profesado en todo tiempo? En este tiempo, la lucha de vuestro Maestro en la humanidad es grande para salvar a todas sus criaturas, a todas las almas. Despierto vuestra alma, así como la naturaleza despierta con los primeros rayos del alba.

6. Aunque mi palabra sea sencilla, si la estudiáis, descubriréis grandeza en su esencia y sabréis apreciar el valor de cada una de mis palabras.

Reconoced que estáis en una escuela en la que os considero alumnos, discípulos y maestros. Según el nivel que haya alcanzado vuestra alma, recibís de mi palabra aquello que os corresponde. El alumno capta mi palabra con sencillez y la hace suya. El discípulo extrae de mi enseñanza la parte que le corresponde, y de ella se llena de virtud. Aquel que está preparado como maestro asimila mi palabra, la profundiza, se deleita en ella y siente en su alma el deseo de cumplir, de difundir mis enseñanzas, de practicar las virtudes y de desarrollar sus dones.

7. Queréis transmitir mi palabra a vuestros semejantes, pero habéis descubierto que muchos de ellos no están preparados. Habéis llamado a sus corazones, pero habéis encontrado las puertas cerradas, y ellos no han acogido vuestras palabras, y habéis sentido la herida que os ha causado el

desprecio de vuestros semejantes. Pero esto ha sucedido para vuestro bien. Porque, en verdad, os digo que así podréis comprender lo que siente vuestro Maestro cuando llama a la puerta del corazón del hombre y encuentra el santuario sin estar preparado. Pero mi amor por todos mis hijos es grande.

8. Por eso os digo: no cejéis en vuestra lucha, permaneced firmes, pues Yo os asistiré; y si en alguna ocasión encontráis las puertas cerradas, mañana los corazones se abrirán y recibirán mi Palabra.

9. La humanidad es necia y se obstina en su pecado. Yo, sin embargo, en mi amor, en mi perdón hacia todas mis criaturas que habitan en la Tierra y en el más allá, amo vuestro espíritu, pues es parte de mi propio espíritu. Pero a vuestro cuerpo le proporciono lo necesario para que sea el sustento del alma.

10. La tranquilidad y la paz de las que disfrutáis en la Tierra son una bendición y una gracia que recibís de vuestro Padre. Pero también vosotros os lamentáis en vuestro interior y me decís: «Señor, mi aspecto exterior es miserable y andrajoso». Pero en verdad os digo: ¿Acaso pensáis que por eso estoy lejos de vosotros? ¿Creéis que la presencia de Dios no está con vosotros porque vuestra ropa está raída?

11. El interés que tengo por vosotros se refiere a vuestra alma, y si vivís en este mundo con entrega y aceptando vuestra pobreza, la virtud que revele vuestra alma será grande. Recordad que vuestro Maestro os ha enseñado la humildad y los méritos que el alma puede alcanzar mediante esta virtud. Que en vuestros labios solo haya una bendición y un canto de alabanza para vuestro Dios. Porque en verdad os digo, amados discípulos, que la recompensa no está en la Tierra, sino en el Más Allá. Aquí en la Tierra no os daré la bienaventuranza; aquí no está el Paraíso; aquí he preparado para mis elegidos una suave compensación.

12. Bienaventurados vosotros, los que sufrís con paz y resignación, pues avanzaréis con paso firme por el camino. El Maestro os ha enseñado a no aspirar a las riquezas de este mundo, a no ansiar los tesoros efímeros de esta vida. Si vivís en una humilde cabaña, pero vuestro espíritu sabe desarrollar los dones que le he dado, podréis sentirlos más felices que un rey o un potentado de la Tierra en la morada más lujosa.

13. Os he hablado en parábolas para enseñaros a vivir en este planeta en armonía con vuestro Padre, para que podáis cumplir sus mandamientos. Porque vuestro destino está escrito en mi amor.

14. Esta vida os ha servido para que vuestra alma pueda elevarse mediante la entrega y la luz que habéis recibido de Mí.

15. Habéis pasado por diferentes etapas de desarrollo. Ya en la primera comenzasteis a prepararos para cumplir vuestra difícil misión. En la segunda, habéis constatado un mayor progreso y una mayor claridad en vuestro espíritu. En la tercera, habéis logrado un mayor progreso, una mayor comprensión de mi palabra y un mayor cumplimiento de la misma. Así habéis llegado a la cuarta etapa y habéis sentido aún más la gracia de vuestro Dios, el acercamiento de mi Espíritu al vuestro. Y en este gran gozo, vuestra alma llegó a la quinta etapa, en la que tuvisteis que lograr un desarrollo aún mayor en el cumplimiento de vuestra misión. Habéis luchado, y así habéis llegado a la sexta etapa, a un nuevo cumplimiento, a un nuevo progreso y a un mayor desarrollo de las virtudes que vuestro Dios os ha concedido. Y así llegaréis a la séptima etapa, en la que contemplaréis el Reino del Padre, en la que vuestro espíritu experimentará directamente la gloria del Padre, y en la que estaréis a la diestra de vuestro Señor.

16. Mi Palabra desciende para inspirar vuestra alma, porque quiero que mañana, gracias a vuestra preparación, sigáis refrescándoos en la presencia de mi Espíritu Divino. Porque si estáis preparados, no os sentiréis huérfanos, no sentiréis la falta de mi Palabra, pues vuestro espíritu podrá dialogar con mi Divinidad. Por eso quiero que os preparéis a tiempo, que practiquéis la oración y tengáis espiritualidad en vuestro corazón, para que mañana no caigáis en la confusión ni cometáis engaños. Quiero que sepáis elevar vuestra alma hacia Mí, para que recibáis mi inspiración. Porque estoy a punto de convertir a cada uno de vosotros en un «reposapiés» Mío.

17. Un «estrado» es el fundamento sobre el que descansa la luz y el poder de vuestro Señor. Entonces, hijos míos, mañana seréis los verdaderos «estrados», los verdaderos portavoces de mi Palabra. Preparados mediante el desarrollo de vuestros dones, transmitiréis mi Palabra con toda pureza. No quiero ver ignorancia entre mi pueblo de Israel, una vez que haya pasado para vosotros este tiempo precioso de mi revelación a través de la capacidad intelectual humana.

18. ¿Quién de vosotros negará esta causa divina después de 1950? Si actuáis así, será por ignorancia, y es precisamente la ignorancia la que actualmente estoy eliminando de entre vosotros. Porque quien está iluminado no retrocederá, sino que se mantendrá firme y seguirá adelante por el camino. Sin embargo, aquel que no Me haya comprendido no se dará cuenta de que ha sido fruto de su falta de preparación, de su falta de fe y de espiritualidad, y por esa razón volverá a su idolatría y a su fanatismo.

19. Si veis imperfección en este camino, no la atribuyáis a mi Divinidad, pues Yo soy perfecto. Atribuidla a vuestro prójimo, que no ha sabido prepararse para guiaros con la perfección con la que Yo os he instruido.

20. Os he dicho: para mi Espíritu no hay nacionalidades, ni castas ni linajes familiares, ni razas ni colores. Todos vosotros sois mis hijos, y a todos he abierto mis brazos, y a todos he acogido. He acogido al que ha venido contrito y arrepentido a mis pies —el corazón corrompido que aún lleva rastros de sangre en sus manos— y lo he protegido de la justicia de la Tierra. ¿Por qué? Porque es mi hijo. Y aunque haya sido el pecador más cruel de la tierra, aunque haya matado, le he perdonado y le he dicho: «No peques más». Yo soy el perdón, pero quiero que este perdón os sirva para siempre para vuestra salvación.

21. Quiero que abandonéis vuestros caminos del mal, que cada uno comprenda mi palabra y se arrepienta de sus errores, que seáis pecadores *arrepentidos* en mi presencia, que os confeséis ante vuestro Dios. Porque yo os escucharé en silencio y no revelaré vuestros pecados. No os delataré, hijos míos, os aconsejaré como el más fiel de vuestros amigos.

No probéis en la tierra los frutos prohibidos, no disfrutéis de lo que no os pertenece, no cometáis actos que os deshonren en la vida. Sed hombres y mujeres que vivan con toda honradez y rectitud, tal y como os he enseñado. Si una debilidad os ha llevado a pecar, arrepentíos ahora de vuestra falta. Dejad que mi misericordia os purifique. Pero quiero que vuestro arrepentimiento brote de un corazón puro.

22. Mejorad, renovaos, pues el Maestro os ha dicho en este tiempo: «Me sirvo del pecador, pero no del rebelde, sino del pecador arrepentido». Y cuando os hayáis arrepentido, ¿qué habréis recibido? Paz, tranquilidad, equilibrio en vuestra alma, sentimientos de gratitud y las virtudes de vuestro Dios.

23. ¿Qué ser humano es capaz de daros un instante de paz espiritual como el que Yo os doy en cada momento? ¿Qué ser humano os aconseja como Yo? Reconoce que nadie en la Tierra es capaz de allanar vuestro camino con tanta fiabilidad y habilidad como Yo lo hago con vosotros. Y, sin embargo, seguís queriendo alejaros de este camino para vivir nuevas aventuras.

24. Hombres y mujeres que habéis sufrido la pérdida de vuestros seres queridos, aquellos que han fallecido —los que han convivido con vosotros, os han dado paz al alma y han llenado vuestros corazones de amor—: ¿no estáis de acuerdo en que mi voluntad se ha cumplido en vuestros seres queridos?

Vosotras, madres, habéis sentido la pérdida de vuestros hijos; vosotros, hijos, os habéis quedado huérfanos en la vida, habéis perdido la presencia de vuestros seres más queridos, que eran vuestros padres. Las esposas han visto fallecer a sus fieles compañeros. Yo los aparté de vuestra vida, los llamé al más allá. Pero, ¿queréis entrometeros en mis elevados designios? No. Porque debéis comprender que solo estáis temporalmente en este mundo, que los he llamado al más allá únicamente porque les tengo preparada una nueva vida.

Pero ahora vuestros corazones están de acuerdo con ello, y si habéis llorado por la ausencia de vuestros seres queridos, ha sido debido a la debilidad de vuestra naturaleza terrenal. Vuestro espíritu, sin embargo, que ha comprendido mi voluntad más sagrada, ha sentido alegría.

25. El Padre os dice: Cumplid cada uno de mis mandatos con amor, con aceptación y con paz. Porque un día no muy lejano, también vuestra alma entrará en el más allá y verá a aquellas almas que fallecieron antes que vosotros. Aún moráis en este planeta, pero en verdad os digo: os espera el mismo destino. Sin embargo, tened en esta vida fuerza, luz y paz, para que sigáis viviendo rectamente en este mundo. Cuando Yo os llame, vuestros ojos se abrirán a esta nueva vida y emprenderéis un nuevo camino.

26. Bienaventurado aquel que esté preparado, pues escapará a su purificación y contemplará una nueva vida en su camino.

27. Apartaos del mundo, alzad vuestra mirada hacia Mí y refrescaos en mi presencia. Dejad que mi Palabra quede grabada en vuestro corazón, para que seáis fuertes y no permitáis que la tentación os prive de lo que os he confiado con tanto amor. Cumplid la Ley, para que seáis verdaderos espiritualistas. Porque habéis dormido en todo tiempo, y Yo os he despertado. Si tenéis el propósito de estar conmigo, no sentiréis el peso de vuestras deudas.

28. Vengo en este tiempo para recibir el cumplimiento de la misión de mis obreros y para dejar en su alma mi amor y mi beso de paz, la bienaventuranza espiritual. Quiero que seáis el espejo para los demás — para aquellos que niegan mi presencia entre vosotros, que no creen en mi revelación a través de la razón humana.

29. Mi Mundo Espiritual os protege y es el bastón en vuestra vida. Sin embargo, cuando os adentráis en la oscuridad, me muestran sus lágrimas porque habéis olvidado que son ellos quienes os custodian.

Pero Yo vengo como Padre para aconsejaros, como Maestro para instruiros, y como Dios para daros mi bendición y mi misericordia. Veo a los discípulos con la esperanza de llegar a Mí. Pero os digo que todo aquel que quiera estar conmigo debe ser obediente.

30. Os he enseñado para que comprendáis y os espiritualicéis.

31. Mi manifestación a través de la razón humana llega a su fin. Pero si comprendéis mis enseñanzas, os sentiréis unidos en pensamiento y voluntad, y os amaréis unos a otros.

32. Ya solo quedan unas pocas oraciones matutinas en las que escucharéis mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, y es necesario que me comprendáis para que llevéis con vosotros el sentido de esta Palabra en lo más profundo de vuestro corazón. He venido a *vosotros*; mañana *debéis* elevaros espiritualmente para llegar hasta *Mí*.

33. Una vez que haya concluido Mi revelación a través de la razón humana, la enseñanza que os he impartido resonará en vuestro ser. Sentiréis melancolía por la ausencia de esta revelación y luego lamentaréis el tiempo perdido, si no habéis aprovechado lo que os he dado en Mi enseñanza.

34. Os he llamado en este tiempo, pueblo amado, para que estéis preparados. Pero si despreciáis esta oportunidad, permitiré que sigáis por vuestro propio camino, y seguiré vuestros pasos con mansedumbre y humildad; y si llegáis a caer, os levantaré con bondad y amor, y tras vuestro largo peregrinar os atraeré de nuevo hacia *Mí*.

35. Os he elevado a un nivel más alto que aquel en el que se encuentra la humanidad. He impartido progreso a vuestra alma para que, al igual que vuestro Maestro, os inclinéis hacia la humanidad para levantarla, tal y como Yo he hecho con vosotros. No debéis fijaros en la paja del ojo de vuestros semejantes sin antes fijaros en la viga que hay en vosotros. Comprendan estas palabras, pueblo, pues la humanidad aún no las ha comprendido.

36. Vosotros formaréis mi Iglesia. Será la unión de las almas puras, de las almas de buena voluntad que aman a su Dios y le sirven. Serán las almas de la luz que ya no tendrán nada de mal en su interior, porque las tinieblas no tendrán cabida en esas almas, ya que serán puras como copos de nieve.

37. Os he dicho: formaréis parte de mis huestes, que lucharán denodadamente para liberar a la humanidad de sus tinieblas, y mediante vuestra obediencia alcanzaréis el grado de la perfección. Podréis realizar muchas buenas obras si sois mansos, humildes y llenos de fe en vuestro Padre. Porque Yo me manifestaré a través de vuestra inteligencia, ya que os he dado grandes dones y me he derramado en vosotros como luz, gracia y sabiduría.

38. Os he hecho ricos para que compartáis esa riqueza con los necesitados. Porque no debéis ser egoístas que lo quieren todo solo para sí mismos. Porque si actuaseis así, os veríais privados de mi misericordia.

39. Las profecías se cumplirán, y cuando la humanidad se encuentre entonces en su confusión, en su oscuridad, vosotros le mostraréis la luz y manifestaréis en vosotros mismos mi presencia.

40. Entiéndeme, pueblo, te hablo con claridad, te recibo con amor. Acércate para saciar tu sed, Yo soy la fuente de agua viva. Descansa en Mí, que soy la paz, y renuévate en Mí, que soy la sabiduría perfecta.

41. Reflexiona, humanidad, sobre que es necesario que el dolor esté contigo para que me sientas. Pero no culpéis a vuestro Señor de estos acontecimientos, culpaos a vosotros mismos. Cuando el sufrimiento llegó a vosotros, me dijisteis: «Señor, ¿por qué nos castigas?». Sin embargo, no reconocéis el fruto de vuestras obras para decirme: «Señor, hemos pecado, perdónanos».

42. Cuando la humanidad sepa guiarse por mi camino, se habrá salvado, y todos amarán a su Dios y Señor y se amarán unos a otros. Por eso os digo: guardad mi enseñanza en vuestro corazón, tened mi sabiduría en vuestra alma y transmitidla a la humanidad por todos los caminos, tal y como Yo os la he dado. Ayudadla a elevarse, levantadla con la fuerza que he confiado a vuestras almas.

43. Os doy sandalias para vuestros pies, para que caminéis con paso firme y, así, recorráis todos los caminos y llevéis mi luz. Iréis en mi representación, pues he sellado un pacto con vosotros para que cumpláis esta misión bendita. Cuando lleguéis a Mí, me mostraréis vuestra cosecha.

44. De nuevo me deleitaré en vuestra alma y os expondré la enseñanza que debéis aprender, porque debéis poner en práctica lo que os he enseñado como Maestro.

45. Me mostráis vuestra obediencia y el celo que tenéis en vuestro corazón por seguirme, y esto os permite comprender mi Palabra divina. Es mi voluntad que estéis preparados para ser los verdaderos mensajeros de mi Palabra, para que los hombres despierten y me sientan en lo más profundo de su corazón, para que reconozcan el camino, caminen por él y estén en armonía conmigo.

46. Habéis pasado por diversas pruebas y no habéis flaqueado en ellas, porque mi fuerza ha permanecido en vosotros. Yo, como Padre, os animo con mi Palabra y os señalo el momento en que os confiaré la misericordia que la humanidad necesita. Saldréis en mi nombre y llevaréis a vuestros semejantes el pan de vida y la luz de mi Espíritu Santo, para que escapen de sus tinieblas.

47. Me serviré *de* las almas que he purificado y refinado —de aquellas a quienes he dado luz para sus ojos espirituales, para que reconozcan mi presencia en este Tercer Tiempo—, de vosotros, a quienes he preparado con mi Palabra para que transmitáis el testimonio de mi presencia en vuestros corazones.

48. Habéis venido a mi presencia necesitados, sin ningún bien. Pero Yo he preparado vuestra alma, la he revestido con la luz de mi Espíritu Santo y he repartido entre vosotros mis dones de gracia, para que vayáis a los necesitados y compartáis con ellos la riqueza que os he confiado.

49. Por eso os he preparado y purificado a fondo para servirme a través de vosotros —de aquellos de entre vosotros que se han apartado del mal y de la mentira—, de aquellas almas en las que, al escuchar mi Palabra, mi luz ha penetrado, las ha iluminado y les ha hecho reconocer dónde está el verdadero Dios. Por esta razón os habéis apartado de la confusión que ha traído el mundo con sus falsas enseñanzas, con las que la humanidad me busca, porque no ha reconocido que su Dios no se revela en el materialismo de sus obras.

50. Elevad vuestras almas y comunicáos conmigo de espíritu a espíritu. Pero para alcanzar este diálogo, es necesario que hayáis grabado mi Ley Divina en vuestro corazón, para que, gracias a esa espiritualización, podáis estar en diálogo conmigo. Os digo: cuando ya no os hable a través de la capacidad intelectual humana, no me alejaré de vuestra alma, sino que moraré en vosotros, porque esto es necesario para darme a conocer a la humanidad a través de vosotros.

51. Ha sido mi voluntad que seáis los primeros en sentaros a esta mesa. Ha sido mi voluntad más sagrada que os reunierais y os agrupaseis a mi alrededor para daros vuestra herencia y convertiros de necesitados en ricos que poseen el tesoro de mi Palabra.

De este modo, vuestros ojos espirituales han contemplado la luz de un nuevo día, porque sois los discípulos del Tercer Tiempo a quienes he preparado para que más tarde deis testimonio de mi presencia ante la humanidad —para que habléis de mi Ley con toda veracidad y sabiduría— para que prediquéis el Evangelio de mi Amor y hagáis palpable mi Presencia a los hombres a través de vuestras obras, para que el arrepentimiento entre en sus corazones por sus faltas y errores pasados, para que abandonen a sus falsos dioses y encuentren a su verdadero Dios, y reciban, por medio de vosotros, consuelo y esperanza para los tiempos venideros, en los que se cumplirán mis profecías.

52. En vuestro camino se alzará la oscuridad para envolver a los hombres. A vosotros, sin embargo, no, porque lleváis mi luz en vuestro

espíritu y en vuestro corazón. Ya no podéis ser envueltos por la oscuridad del mundo, que nubla el entendimiento, ciega a los hombres y hace que no escuchen la voz de su conciencia. Pero esta es la lucha que os confío, pues en vuestras manos he puesto una espada de luz que iluminará las cavernas oscuras.

53. Veréis cómo los hombres, en su estrechez de miras, siguen postrándose ante los dioses falsos. Pero la luz de mi Palabra penetrará hasta lo más profundo de sus corazones, y sentirán la presencia de mi Espíritu.

54. Las multitudes se pondrán en marcha y se purificarán para recibir mi mensaje a través de vosotros. Porque el Padre viene con el anhelo de salvar las almas, y es necesario que estas se purifiquen y se santifiquen antes para recibir mi misericordia. Algunos se resistirán porque están llenos de ambición de poder, porque se han erigido en señores entre las multitudes y sus almas se han oscurecido y confundido.

55. Oiréis cómo vuestros semejantes negarán la veracidad de mis mensajes transmitidos a través de vosotros y dirán que vosotros sois los falsos —seres humanos imperfectos que no pueden llevar mi presencia en su interior, en lo más profundo de su ser—. Porque ellos pertenecen a aquellos que quieren verme como un rey más de este mundo.

56. En el Segundo Tiempo reiné lleno de humildad para llevar mi enseñanza a los hombres, pero ellos no creyeron en la venida del «Hijo Unigénito del Padre». Del mismo modo, vuestros semejantes en este tiempo negarán que seáis mis mensajeros, mis elegidos, a quienes he dotado con mis dones de gracia para que deis a conocer mi obra con toda claridad. Porque os verán humildes y se darán cuenta de que habéis formado parte de los hombres extraviados, de que antes también vivíais en la inmundicia y en el pecado. Vosotros, sin embargo, les hablaréis de mi amor y les invitaréis a recibirme en sus corazones, para que también ellos puedan encontrar el puerto salvador.

57. De este modo recorreréis las tierras, y cuando hayáis hablado extensamente, cuando hayáis revelado incansablemente mi amor y mi misericordia hacia la humanidad, cuando hayáis mostrado la verdadera adoración que deben ofrecer a su Dios, entonces esta humanidad verá desatado mi juicio, y comenzará la gran purificación de la humanidad, hasta que sea pura y limpia como el oro en el crisol. Su pecado terminará en fuego, y los poderosos reconocerán que mi poder es mayor que el suyo, y que mi justicia está por encima de todas las leyes. Sus enemistades serán eliminadas y abolidas. Porque mi amor será el fuego que purificará el corazón de los hombres. Entonces, las grandes multitudes sentirán mi

presencia, y esto sucederá, Israel, cuando tu trabajo, tu esfuerzo, comience a dar fruto. Los campos serán fértiles, y mi semilla se multiplicará cien por uno.

58. Vuestra lucha continuará, incluso después de que hayáis abandonado vuestro cuerpo. Vuestra alma seguirá llevando en sí la vida de mi Espíritu Santo, la vida de gracia, la vida eterna, y trabajaréis como mis ángeles para que las generaciones venideras sean personas de buena voluntad, que se amen unas a otras, alimenten mi paz y glorifiquen a su Dios con sus obras.

59. Hoy la humanidad se encuentra sumida en el caos, duerme un sueño profundo. No me ha sentido, no me ha escuchado, y son pocos los que están despiertos y sienten la presencia de su Señor. Pero los hombres comprenderán al fin que ha llegado el momento de espiritualizarse para alcanzar la cima de la montaña. Porque recibirán la luz del Espíritu Santo para escapar de sus tinieblas.

60. El tiempo de su confusión llega ahora a su fin; los reinos de este mundo temblarán y verán que sus cimientos son falsos, y de este modo se sentirá mi voluntad. Pero a vosotros os corresponde preparar al mundo, porque es mi voluntad que los hombres, las mujeres y los niños escuchen la Buena Nueva. A aquellos que han llorado y han esperado consuelo, dadles este consuelo; mostradles la verdad en lo más profundo de vuestro corazón.

61. Bendigo el dolor que habéis soportado por mi causa, pues todo lo que sufrís por mí os hará dignos para la eternidad.

62. Os doy fuerzas al alma y pongo en vuestras manos las armas de la luz, para que superéis las trampas que la tentación os tenderá como obstáculos. De este modo, seguiréis avanzando hacia el Reino que os he prometido.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 310	N.º del versículo
La responsabilidad del discípulo	2
Perfección a través de las reencarnaciones	5
La misión espiritual	16
La restauración del paraíso	20
La plenitud de la espiritualidad	24
Guiadores, no alborotadores	29
El verbo eterno	43
Cuatro generaciones para extender el espiritismo por toda la Tierra	50
Libre albedrío	52
Ciencia y espiritualidad	60
También hay seres espirituales que son ciegos en otros mundos	66
La promesa se ha cumplido	72
Enseñanza 311	N.º del versículo
Era de la unión espiritual	1
Lo esencial es lo importante	3
Bienaventurados los creyentes en la lucha	10
Evolución espiritual	13
El don de la curación	18
Debemos imitar el ejemplo del mundo espiritual	20
La profecía de Juan, el apóstol	25
El testimonio de la verdad a través de los dones	29
La importancia de 1950	31
Enseñanza 312	N.º del versículo
Preparación del Israel espiritual	1
Paz interior	20
A la humanidad le falta conocimiento espiritual	22
Enseñanza 313	N.º del versículo
La responsabilidad de la misión espiritual	6
El grado de elevación espiritual determina las reencarnaciones	16

La «Tierra prometida»	26
La esencia de la espiritualidad	34
La parábola de la cizaña y el trigo	37
La verdadera fe	48
Unión espiritual	54
La existencia del espíritu	56
Evolución espiritual	59
El destino espiritual y humano	64
Enseñanza 314	N.º del versículo
La realización de la misión en el Tercer Tiempo	15
Todo da fruto, tanto lo bueno como lo malo	17
La Torre de Babel	20
La evolución es una ley universal	24
El reino de paz anunciado	25
El significado del santuario	28
Profecías sobre las iglesias falsas	47
Solo el Cordero puede abrir los «siete sellos»	50
Enseñanzas morales y espirituales para el pueblo elegido	54
Ejemplos auténticos	59
Paciencia, no violencia	61
La enseñanza está en la esencia de la Palabra Divina	68
El más allá tampoco es el hogar espiritual definitivo	70
El verdadero significado del milagro	73
Enseñanza 315	N.º del versículo
Preparación para el viaje espiritual	1
La llegada anunciada de la Segunda y la Tercera Época y la diferente acogida que reciben por parte de la humanidad	17
El libro de la luz y la verdad de la Tercera Época	28
«En la casa del Señor hay muchas moradas»	34
«La escalera de Jacob» significa elevación espiritual	41
Dios no es un misterio	43
«Israel» no es un nombre material, sino espiritual	45
La encarnación y desencarnación incesantes de los seres espirituales	47
El falso poder de la ciencia humana y su propia destrucción	53
Un mundo nuevo	56

La purificación del templo	62
La oración revelada por el Espíritu	74
La verdad	78
Enseñanza 316	N.º del versículo
Llamada a quienes se hacen llamar cristianos	5
El significado de los tres últimos sellos	12
La conciencia es el juez que hay en nuestro interior	20
La misión de los discípulos encarnados y desencarnados	25
El significado de la sangre del Maestro es el amor divino	39
El don de la inspiración	52
El amor es el lenguaje universal	60
Enseñanza 317	N.º del versículo
Reconocimiento espiritual	2
¿Quién fue Roque Rojas?	7
El descanso no existe para el espíritu	10
La victoria de la conciencia	22
El cumplimiento de las profecías	29
«En la casa del Padre hay un número infinito de moradas»	39
El camino hacia la perfección	33
La voz de la conciencia	39
Los seres espirituales nos acompañan	43
La duda	54
Enseñanza 318 (Semana Santa de 1950)	N.º del versículo
«Aquellos que atraviesan un gran sufrimiento»	1
La fe es la visión espiritual	6
El camino hacia la «Nueva Jerusalén» está plagado de pruebas	7
El pretexto de las religiones	16
La plenitud espiritual no termina con la muerte física	28
La plenitud espiritual no termina con la muerte física	36
Los elementos de la naturaleza hablarán	40
El renacimiento de la humanidad	44
No basta con no hacer daño a nadie	47
El cumplimiento de la promesa del Segundo Tiempo	52

La liberación del tradicionalismo	60
El significado del pan y el vino	61
La era del Espíritu Santo	63
Enseñanza 319 (Sábado de la Alegría, 8 de abril de 1950)	N.º del versículo
La Santísima Trinidad, manifestada hoy en la tercera etapa	1
La duda	5
La redención de todos los seres espirituales	7
Hay muchos mundos habitados por hijos del Espíritu Divino	11
La duda	15
Serenidad espiritual	18
«Bienaventurados los que creen sin haber visto»	22
Supresión de los ritos y las prácticas religiosas	32
El futuro espiritual	34
Tomás de la Tercera Era	38
La guerra contra la injusticia humana	43
Enseñanza 320	N.º del versículo
Tres épocas de revelaciones y profecías	5
El significado de la Pascua	12
Causa y efecto del atraso espiritual	26
El instinto de ser irracional y el espíritu del ser humano	34
Intercambio intelectual	44
La inmortalidad del espíritu	50
Vivimos la vida eterna	51
El ejemplo de la Pasión de Jesús	56
María forma parte de la divinidad	71
Enseñanza 321	N.º del versículo
La verdad está en la sencillez	4
Ante el altar de la conciencia	10
Palabras proféticas	14
La espiritualidad no es un sacrificio	21
El ser humano se purifica a sí mismo	26
Análisis espiritual	28
Los verdaderos valores	34
Vibraciones espirituales	38

La lucha en el mundo espiritual	53
La enseñanza de la espiritualidad	67
El significado de las acciones del mundo espiritual	70
Para el espíritu no existen las distancias materiales	73
Rito espiritual sin fanatismo	86
Enseñanza 322	N.º del versículo
Misión y plenitud en el Tercer Tiempo	1
Con la razón no se puede descubrir la verdad	15
La conmoción y el despertar de la humanidad	20
Las realidades espirituales	36
El perdón	52
Enseñanza 323	N.º del versículo
Preparación espiritual	1
El poder de la oración espiritual	24
La comunicación directa con el Creador	43
Se ha cumplido la profecía de Joel 2:28	44
La voluntad del Padre se cumple	50
Conciencia	56
El regreso del Señor y su influencia	68
Enseñanza 324	N.º del versículo
La lucha del Israel espiritual a lo largo de todas las épocas	2
Análisis correcto	16
La materia es secundaria	22
¿El amor universal incluye la maternidad?	32
Comunicación espiritual	49
Entender el pedir y el recibir	56
Nuestro objetivo es la unión eterna con Dios	58
Enseñanza 325	N.º del versículo
La hipocresía y la malicia siguen reinando en el mundo	11
El desarrollo de las capacidades espirituales	26
Comunicación de mente a mente	27
Todos pueden recuperar el tiempo perdido	38
Primero la lucha, después la paz	46
La era de la comunicación de mente a mente	54

El tiempo del juicio y de la batalla final	58
La humanidad sigue cultivando la mala semilla	65
Ejemplos de épocas pasadas	74
Época de inquietud espiritual	81
El porqué de la Tercera Época	84
Enseñanza 326	N.º del versículo
El significado de la espiritualidad	8
Purificación para la misión del Tercer Tiempo	10
Espiritualidad, no religiosidad	18
Errores provocados por el materialismo y la verdadera fe	30
Dios no tiene forma	35
Es hora de interpretaciones sublimes	41
La ley del amor	48
Vivir con paz interior y tranquilidad espiritual	54
La espiritualidad no es misticismo	63
Enseñanza 327	N.º del versículo
El camino del espíritu hacia el reino de la perfección	1
La historia del alma espiritual	4
El porqué de las pruebas	14
La importancia de finales de 1950	26
La comunicación espiritual después de 1950	37
La vida humana también es importante	41
Nada se pierde	47
Enseñanza 328	N.º del versículo
El Tercer Testamento	9
La espiritualidad se extenderá por todo el mundo	10
Las pruebas se basan en el amor	11
El porqué de la creación del espíritu y del ser humano	19
De vez en cuando, la enseñanza divina fue tergiversada	26
Nosotros mismos destruiremos el reino del mal con la espada divina	34
La profecía del Apocalipsis	36
Los que buscan a Dios	42
El Espíritu sana toda maldad	52

Enseñanza 329	N.º del versículo
La espiritualidad requiere voluntad y ecuanimidad	1
La esencia de la Palabra divina	12
Un cambio radical en la vida del ser humano	22
Consecuencias de la confusión	43
Comunicación espiritual mediante irradiación	43
La ley de la reencarnación no es una mera teoría	51
Enseñanza 330	N.º del versículo
Las promesas divinas se cumplen	3
La misión del discípulo	6
La llegada del «Reino de los Cielos»	13
La misión de Elías	17
Hay espíritus avanzados, pero no superiores	19
Los 144 000 marcados ya habían sido anunciados	21
Todos son hermanos	27
La libertad espiritual	28
El tercer mensaje	30
Unificación	39
Enseñanza 331	N.º del versículo
La verdad de la comunicación espiritual	1
Malentendidos respecto a los llamados cristianos	6
El mensaje espiritual	12
Espiritualidad y progreso material	27
Enseñanza 332	N.º del versículo
Oración espiritual universal	1
Amor universal	3
El espíritu, con o sin materia, es eterno	5
Profecía sobre el pueblo judío	10
La verdadera «tierra prometida»	17
Los 144 000 elegidos del pueblo espiritual de Israel	19
El cumplimiento de la ley del amor	27
¡Los días se acercan!	31
La revelación sobre la reencarnación	34
Enseñanza 333	N.º del versículo

La duda surge de la ignorancia	7
Espiritualidad	18
El Tercer Testamento	27
Las diversas formas de comunicación divina	30
La misión de los mensajeros de la espiritualidad	43
Surgirá una nueva humanidad	54
Saber perdonar	55
La oración espiritual ilumina	61
Los dos caminos	65
Las épocas prometidas	78
Enseñanza 334	N.º del versículo
La conciencia es la voz divina en el ser humano	6
La lucha espiritual anunciada	16
El cumplimiento de los principios divinos	35
Preparación espiritual	49
La lucha del bien contra el mal	56
El porqué de la reparación	61
La lucha de los ángeles de la guarda	70
Enseñanza 335	N.º del versículo
El Israel encarnado en las tres épocas	3
Dones espirituales	7
Las profecías y sus interpretaciones	10
Joel 2:20, 30, 31	14
La humanidad necesita paz	18
La liberación está muy cerca	18
El porqué de las reencarnaciones	22
Las pruebas nos llevarán al despertar	24
El contenido del «Libro de la Vida Verdadera»	32
Pentecostés	35
La influencia del Israel espiritualmente unido	38
Enseñanza 336	N.º del versículo
Los testigos creyentes de la Tercera Época	5
De la fe surge la fuerza	23
El triunfo de la luz sobre las tinieblas	32
La sensibilidad hacia las inspiraciones divinas	34
La humanidad no conoce a Dios	40

El freno del materialismo	47
La misión de los 144 000 del Israel espiritual	57
Enseñanza 337	N.º del versículo
La riqueza de las enseñanzas para el espíritu	1
La comunicación de mente a mente	23
La enseñanza espiritual nos prepara para la plena realización	29
Igualdad	43
La Tercera Época comenzó en el año 1866	50
Espiritismo	64
Enseñanza 338	N.º del versículo
Importancia y evolución del espíritu	2
Los siete sellos	15
Consejos divinos	20
Profecía sobre la purificación de la humanidad	57

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V, VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Buchdienst zum Leben, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net